

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

UNIDAD DE POST-GRADO

**Efectos del bienestar espiritual sobre la resiliencia en  
estudiantes universitarios de Argentina, Bolivia, Perú y  
República Dominicana**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Doctor en Psicología

AUTOR

Ana Cecilia Salgado Lévano

ASESOR

Dr. Carlos Arenas Iparraguirre

**Lima-Perú**

**2012**

**A Dios Padre, rico en bondad y misericordia infinita.**

**A Nuestro Señor Jesús, compañero a lo largo de toda mi vida, en la  
alegría y en el dolor, siempre fiel, siempre bueno, siempre amigo.**

**A Dios Espíritu Santo, dador de todos los dones, fuente de  
inspiración.**

**Y a Nuestra Dulce Madre María, Mediadora de todas las gracias,  
a la Llama de Amor de Su Inmaculado Corazón lleno de  
dulzura y ternura.**

**Mi inmenso amor por mis seres más queridos:**

**Mi madre Celeste, el ser más dulce que hay sobre la tierra, sabia,  
llena de fe y alegría, siempre confiando en el Poder y la Misericordia  
de Dios.**

**Mi hija Cathy, mi princesa, mi razón para no detenerme y siempre  
avanzar.**

**A mi hermanita Claudita, tesoro de bondad y nobleza, siempre mi  
pequeña.**

**A mi esposo Alberto, fiel compañero, juntos uno al lado del otro.**

**A mi cuñado, Luis Manuel, bueno y generoso.**

**A mi padre José, mi buen Pepe, mi fuente de motivación, de lucha,  
que siempre me inspiro a seguir aún en medio del cansancio, y  
a mi hermana Carito, ellos desde el cielo también están conmigo,  
acompañándome, intercediendo con sus oraciones por mi y cada  
uno de nosotros, siempre unidos, todos como una gran familia, que  
se entrelaza entre el cielo y la tierra con el gran tesoro que es  
nuestra fe en Dios y Nuestra Madre María.**

## **AGRADECIMIENTOS**

Deseo expresar mi profundo agradecimiento a Dios, artífice de mi vida por ser fuente de permanente amor, dador misericordioso, fiel, siempre presente y siempre disponible. Y a Nuestra Dulce Madre Santísima la Virgen María, por estar siempre a mi lado, en todo momento, guiándome a cada instante y levantándome cada vez que tropiezo, socorriéndome en todas mis necesidades, intercediendo por mí ante su Hijo Jesús, Mi Señor.

A mi querida familia, por su amor, ternura y alegría, por ser mi soporte en los tiempos difíciles, me siento feliz de pertenecer a la familia que Dios me ha querido dar, entre el cielo y la tierra, siempre unidos, mi papito “José” y mi hermana “Carito” en el cielo y por otro lado, mi mamita “Celeste”, mi hermanita “Claudita”, mi hijita “Cathy”, mi esposo “Albertito” y mi cuñado “Luisito” en la tierra, gracias a todos ellos, porque sin ellos no sería lo que soy. Gracias especialmente por amarme tanto.

A mis amigas queridas, mis grandes amigas de los países investigados, quienes con tanto amor, generosidad, cariño, dedicación, entrega y total desinterés decidieron apoyarme en la adaptación cultural de los instrumentos, así como en la aplicación y vaciado de datos de los instrumentos, a Bianca Nathalia Melo Ballast de República Dominicana, a

Patricia Patzi Mejía de Bolivia, y Eliana Lia Pesaola y Florencia Sancho Juane de Argentina. Mi gratitud por siempre.

También deseo expresar mi agradecimiento muy sentido a mi gran amiga personal Margot Elena Pérez Cano (Colombia), quien estuvo a mi lado desde un inicio. Y a mi querida amiga Mirian Grimaldo Muchotrigo, quien me apoyo en la adaptación cultural en Perú y además creyó en mí.

A mis grandes amigas María Julia Espinoza y Zorayda Ibazeta, mi cariño especial por ser mis compañeras en la vida, siempre unidas espiritualmente en la oración.

Mi gratitud y reconocimiento al Dr. Armando Rivera-Ledesma y la Dra. María Montero-López Lena (México), así como a la Mag. Beatriz Sánchez Herrera (Colombia) quienes no dudaron en apoyarme, orientarme y asesorarme, dándole un impulso importante a mi investigación.

Gracias a las autoridades de las universidades nacionales investigadas, quienes permitieron la aplicación de los instrumentos a las muestras seleccionadas. Gracias a mi Asesor, mi querido Profesor, el Dr. Carlos Arenas Iparraguirre quien ha sido un importante soporte en mi investigación. Gracias también a mi querido Profesor, el Dr. Luis Vicuña Peri, siempre acertado, dándome luces con sus sabias sugerencias.

Especialmente también deseo agradecer al Dr. Reynaldo Alarcón, por quien siento un profundo cariño, aprecio y admiración.

Gracias también a mi querida hijita Cathy, quien con tanta paciencia y disponibilidad me ayudo a construir las figuras. Gracias igualmente a todos los estudiantes que libremente decidieron responder cada uno de los instrumentos en los países involucrados en este estudio.

Finalmente, quiero expresar mi profundo agradecimiento a todos aquellos que forman parte de mi vida, a todos aquellos que nutren mi existencia a través de la fe en Dios que compartimos, también en el trabajo, el estudio y la amistad.

Por siempre gracias.....

## INDICE GENERAL

	<u>Pág.</u>
DEDICATORIA	II
AGRADECIMIENTOS	IV
INDICE GENERAL	VII
INDICE DE TABLAS	IX
INDICE DE FIGURAS	XV
RESUMEN Y PALABRAS CLAVES	XVII
ABSTRACT Y KEY WORDS	XVIII
INTRODUCCIÓN	19
<b>CAPÍTULO I: PROBLEMA</b>	23
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	23
1.2. JUSTIFICACIÓN	36
1.3. OBJETIVOS	40
<b>CAPITULO II: MARCO TEÓRICO</b>	43
2.1. ANTECEDENTES	43
2.2. BASES TEÓRICAS DEL ESTUDIO	55
2.2.1. RESILIENCIA	55
2.2.2. BIENESTAR ESPIRITUAL	134
2.2.3. BIENESTAR ESPIRITUAL Y RESILIENCIA	236
2.2.4. CULTURA	250
2.3. HIPOTESIS	279
2.4. DEFINICION DE VARIABLES Y CONCEPTOS	280

	Pág.
<b>CAPITULO III: MÉTODO</b>	281
3.1. TIPO DE INVESTIGACIÓN Y DISEÑO	281
3.2. POBLACIÓN Y MUESTRA	284
3.3. INSTRUMENTOS Y MATERIALES	289
3.4. PROCEDIMIENTO	356
<b>CAPITULO IV: ANALISIS DE DATOS Y RESULTADOS</b>	370
4.1. ANALISIS DESCRIPTIVO	371
4.2. ANALISIS CENTRADO EN LA ESTRUCTURA	374
4.3. ANALISIS CENTRADO EN EL NIVEL	399
4.4. ANALISIS COMPLEMENTARIO	405
<b>CAPITULO V: INTERPRETACION Y DISCUSION DE LOS RESULTADOS</b>	410
<b>CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS</b>	453
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	
<b>ANEXOS</b>	



## INDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1 Factores Multicausales de la adversidad	119
Tabla 2 Investigaciones de resiliencia, según grupos muestrales	132
Tabla 3 Relación entre la Religión, Religiosidad, Espiritualidad y Bienestar espiritual con variables asociadas	221
Tabla 4 Distribución muestral según país de procedencia	287
Tabla 5 Distribución muestral según género y país de procedencia	287
Tabla 6 Distribución muestral según condición laboral y país de procedencia	288
Tabla 7 Distribución muestral según religión y país de procedencia	289
Tabla 8 Adaptación Cultural de la Sub-Escala de Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en los cuatro países evaluados	296
Tabla 9 Correlación ítem-test de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en los países evaluados	301
Tabla 10 Análisis factorial de la Dimensión religiosa del la Escala de Bienestar Espiritual en todos los países evaluados	303
Tabla 11 Matriz de componentes rotados de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en todos los países evaluados	303

	Pág.
Tabla 12	Análisis factorial de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Argentina 305
Tabla 13	Matriz de componentes rotados de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Argentina 306
Tabla 14	Análisis factorial de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Bolivia 307
Tabla 15	Matriz de Componentes rotados de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Bolivia 308
Tabla 16	Análisis Factorial de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en República Dominicana 309
Tabla 17	Matriz de componentes rotados de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en República Dominicana 310
Tabla 18	Análisis Factorial de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Perú 311
Tabla 19	Matriz de componentes rotados de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Perú 312
Tabla 20	Resumen del Análisis Factorial de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en los países evaluados 313
Tabla 21	Resumen de los ítems de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar espiritual según factores y países evaluados 314
Tabla 22	Resumen de la Confiabilidad de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual por país y a nivel general 315

	Pág.
Tabla 23 Organización de la Escala de Resiliencia, según componentes e ítems	319
Tabla 24 Adaptación Cultural de la Escala de Resiliencia en los cuatro países evaluados	328
Tabla 25 Correlación ítem-test de la versión adaptada de la Escala de Resiliencia en los países evaluados	334
Tabla 26 Correlación ítem-test de la versión adaptada de la Escala de Resiliencia, eliminando cinco ítems en los países evaluados	336
Tabla 27 Análisis factorial de la Escala de Resiliencia en todos los países evaluados	338
Tabla 28 Matriz de componentes rotados de la Escala de Resiliencia en los países evaluados	339
Tabla 29 Análisis Factorial de la Escala de Resiliencia en Argentina	342
Tabla 30 Matriz de componentes rotados de la Escala de Resiliencia en Argentina	343
Tabla 31 Análisis Factorial de la Escala de Resiliencia en Bolivia	344
Tabla 32 Matriz de componentes rotados de la Escala de Resiliencia en Bolivia	346
Tabla 33 Análisis Factorial de la Escala de Resiliencia en Republica Dominicana	347
Tabla 34 Matriz de componentes rotados de la Escala de Resiliencia en República Dominicana	349
Tabla 35 Análisis Factorial de la Escala de Resiliencia en Perú	350
Tabla 36 Matriz de componentes rotados de la Escala de Resiliencia en Perú	352
Tabla 37 Resumen del Análisis Factorial de la Escala de Resiliencia en los países evaluados	353

		Pág.
Tabla 38	Resumen de las diferencias teóricas y empíricas de los ítems que conforman los factores de la Escala de Resiliencia según países evaluados	354
Tabla 39	Resumen de ítems no coincidentes con la propuesta teórica de la Escala de Resiliencia, según país de procedencia	355
Tabla 40	Resumen de la Confiabilidad de la Escala de Resiliencia en los países evaluados	355
Tabla 41	Distribución muestral del Estudio Piloto, según género, edad, religión y país de procedencia	360
Tabla 42	Estadísticos descriptivos según variables y país de procedencia	372
Tabla 43	Prueba de normalidad estadística de Kolmogorov-Smirnov para la Escala de Resiliencia y la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual	373
Tabla 44	Relación entre la dimensión religiosa del bienestar espiritual y la resiliencia en los países evaluados	376
Tabla 45	Bondad de ajuste del modelo en Bolivia	378
Tabla 46	Análisis de varianza del modelo en Bolivia	378
Tabla 47	Coeficientes B y Prueba t de significancia en Bolivia	378
Tabla 48	Bondad de ajuste del modelo en República Dominicana	380
Tabla 49	Análisis de varianza del modelo en República Dominicana	380
Tabla 50	Coeficientes B y prueba t de significancia en República Dominicana	381
Tabla 51	Niveles de resiliencia en general, en los países evaluados	383

	Pág.
Tabla 52 Niveles del Factor de Competencia personal de la Resiliencia, en los países evaluados	383
Tabla 53 Niveles del Factor de Aceptación de uno mismo y de la vida de la Resiliencia, en los países evaluados	384
Tabla 54 Niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual en los países evaluados	385
Tabla 55 Asociación entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de resiliencia, según país de procedencia	387
Tabla 56 Asociación entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de resiliencia en los países evaluados	389
Tabla 57 Asociación entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de competencia personal de la resiliencia, según país de procedencia	392
Tabla 58 Asociación entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de competencia personal de la resiliencia en los países evaluados	394
Tabla 59 Asociación entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia, según país de procedencia	397
Tabla 60 Asociación entre los niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y los niveles de Aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia en los países evaluados	399
Tabla 61 Diferencias en la resiliencia, según género, condición laboral, religión y país de procedencia	401

		Pág.
Tabla 62	Diferencias en la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual según género, condición laboral, religión y país de procedencia	404
Tabla 63	Asociación entre Religión y condición de practicante en los países evaluados	405

## INDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1 Construcción de la resiliencia según Vanistendael y Lecomte	82
Figura 2 Construcción de la resiliencia según Sagor	85
Figura 3 Factores Protectores Internos que constituyen el perfil de la persona resiliente	99
Figura 4 Persona, resiliencia y adversidad	115
Figura 5 Dimensiones de la espiritualidad	178
Figura 6 Características principales de la espiritualidad	189
Figura 7 Relaciones conceptuales entre la Espiritualidad, Bienestar espiritual, Religión y Religiosidad	226
Figura 8 La espiritualidad como concepto macro que engloba a la religiosidad	230
Figura 9 La religiosidad como concepto macro que engloba a la espiritualidad	230
Figura 10 Punto de encuentro entre la espiritualidad y la religiosidad	231
Figura 11 Factores de Espiritualidad/Bienestar Espiritual que favorecen la Resiliencia	243
Figura 12 Los 3 niveles de programación mental	253
Figura 13 Diseño de Diferencias Psicológicas con Enfoque émico-ético a nivel transcultural	283

		Pág.
Figura 14	Aplicación de las etapas del Enfoque Émico/Ético al presente estudio	369
Figura 15	Influencia de la Dimensión Religiosa del Bienestar Espiritual sobre la Resiliencia en estudiantes de Bolivia	379
Figura 16	Influencia de la Dimensión Religiosa del Bienestar Espiritual sobre la Resiliencia en estudiantes de República Dominicana	381
Figura 17	Perfil de la dimensión religiosa del bienestar espiritual en Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú	406
Figura 18	Perfil de Resiliencia en Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú	407
Figura 19	Perfil del Factor de Competencia personal de la Resiliencia en Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú	408
Figura 20	Perfil del Factor de Aceptación de uno mismo y de la vida de la Resiliencia en Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú	409



## RESUMEN

Los objetivos del presente estudio fueron (1) determinar el impacto que la cultura ejerce en el efecto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual sobre la resiliencia en estudiantes de Psicología de universidades nacionales de cuatro países latinoamericanos; (2) establecer la asociación que existe entre los niveles de las variables estudiadas; (3) comparar la resiliencia entre estudiantes de Psicología de universidades nacionales, según género, condición laboral, religión y país de procedencia y (4) comparar la dimensión religiosa del bienestar espiritual según los mismos criterios. La muestra estuvo conformada por 308 estudiantes varones y mujeres que cursaban el primer año en las Facultades de Psicología de las universidades nacionales de zonas urbanas de Argentina (82), República Dominicana (79), Perú (74) y Bolivia (73) seleccionados a través de un muestreo de conveniencia en cada país. Es un estudio transcultural con un diseño de diferencias psicológicas con enfoque émico-ético. Como instrumentos se utilizaron la Sub-Escala de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual de Paloutzian y Ellison y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young.

Entre los principales resultados se encontró que (1) La cultura ejerce un impacto en el efecto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual sobre la resiliencia, específicamente en los estudiantes de Psicología de las universidades nacionales de República Dominicana y Bolivia. Mientras que en los estudiantes de Perú y Argentina no se halló ninguna relación. (2) Se halló que existe asociación significativa entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de resiliencia (con sus respectivos factores de competencia personal y aceptación de uno mismo y de la vida) en los estudiantes de Psicología de las universidades nacionales de Bolivia y República Dominicana. Mientras que en los estudiantes de Perú y Argentina no se halló dicha asociación. (3) No existen diferencias significativas en la resiliencia, según género, condición laboral y religión. Sin embargo, según país de procedencia si se hallaron, donde el mayor promedio se observó en República Dominicana, en segundo lugar en Perú, en tercer lugar en Bolivia y en último lugar, en Argentina. (4) Existen diferencias significativas en la dimensión religiosa del bienestar espiritual según género, donde las estudiantes mujeres presentan mayores niveles que los estudiantes varones; según condición laboral, donde los que trabajan y estudian al mismo tiempo presentan mayores niveles que los que solo estudian; según religión, los estudiantes no católicos presentan mayores niveles que los católicos; y por último, según país de procedencia, donde los estudiantes de República Dominicana presentan el mayor bienestar espiritual en la dimensión religiosa, en segundo lugar Bolivia, en tercer lugar Perú y en último lugar, los estudiantes de Argentina.

Palabras Claves: Bienestar espiritual, Bienestar religioso, Estudiantes, Latinoamérica, Psicología, Resiliencia, Transculturalidad, Universidad nacional.

## **ABSTRACT**

The objectives of this study were (1) to determine the impact that culture has on the effect of the religious dimension of the spiritual well being on resilience in psychology students from national universities from four Latin American countries, (2) to establish the association between levels of the variables studied, (3) to compare the resilience between psychology students from national universities, by gender, employment status, religion and country of origin, and (4) to compare the religious dimension of spiritual well being according to the same criteria. The sample consisted of 308 male and female students who were in the first year at the Faculty of Psychology of national universities in urban areas of Argentina (82), República Dominicana (79), Perú (74) and Bolivia (73) selected through convenience sampling in each country. It is a trans-cultural study with a design of psychological differences with emic-ethical approach. As instruments were used Subscale Religious Dimension of Scale of Spiritual well being of Paloutzian and Ellison and Scale of Resilience of Wagnild and Young.

Among the main results, there were found that (1) Culture has an impact on the effect of the religious dimension of spiritual well being on resilience, specifically in psychology students of national universities in the República Dominicana and Bolivia. While students in Perú and Argentina, there was not found a relationship. (2) It was found a significant association between the levels of the religious dimension of spiritual well being and the levels of resilience (with their respective factors of personal competence and acceptance of self and life) in psychology students from national universities of Bolivia and República Dominicana. While this association was no found in students of Perú and Argentina. (3) There are no significant differences in resilience, by gender, employment status and religion. However, by country of origin, there were found differences, there was the highest average in the República Dominicana, second in Perú, third in Bolivia and at the bottom in Argentina. (4) There are significant differences in the religious dimension of spiritual well-being by gender, where female students have higher levels than male students; according to employment status, where those who work and study at the same time have higher levels than those who only study; as religion, non-catholic students have higher levels than catholics; and finally, by country of origin, where students from the República Dominicana have the highest spiritual well-being in the religious dimension, secondly Bolivia, Perú thirdly and finally, students from Argentina.

Key words: Spiritual Well-being, Religious Well-being, Students, Latin America, Psychology, Resilience, Transculturality, National university.

## **INTRODUCCIÓN**

La Psicología de la Religión y la Espiritualidad, como rama de la Psicología hace referencia a las experiencias y formas de participación religiosa, creencias y prácticas espiritual-religiosa, el afrontamiento religioso, la conversión y la fe (Yoffe, 2007. Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009) desde el punto de vista psicológico.

El mayor interés científico por la espiritualidad, se ha evidenciado desde mediados del siglo XX (Rodríguez, Fernández, Pérez & Noriega, 2011) y se ha visto respaldado por un creciente número de investigaciones empíricas que sustentan su innegable importancia para comprender a cabalidad al ser humano. Kreitzer (2012) afirma que la espiritualidad afecta a todos los aspectos del bienestar.

Es innegable la trascendencia actual que representa este campo de trabajo para la ciencia. Sin embargo, a pesar que el bienestar espiritual y variables asociadas al campo de la espiritualidad despiertan un creciente interés en la ciencia, estas han sido muy poco abordadas por los psicólogos.

Al respecto, Quiceno y Vinaccia (2009) señalan que es bien conocido que en los últimos treinta años existe un sinnúmero de investigaciones en el campo de la salud desde una perspectiva de la Psicología de la religión y la espiritualidad, sin embargo, éstas han sido

llevadas a cabo principalmente por médicos psiquiatras, enfermeras y trabajadores sociales, con una menor presencia de psicólogos.

Unido a lo anterior, de las pocas investigaciones desarrolladas por los psicólogos, la mayoría de éstas han sido realizadas en países anglosajones (Rivera, 2007; Quiceno & Vinaccia, 2009). Existiendo una escasa investigación empírica sobre el tema en América Latina, a pesar de la importancia histórica y cultural de la religión y la espiritualidad en las poblaciones hispanoparlantes (Quiceno & Vinaccia, 2009).

A pesar del entonces marcado interés que existe en este campo de parte de la comunidad científica para abordar variables ligadas a la fe, el afrontamiento religioso, la convicción espiritual, el bienestar espiritual; aún en nuestros países latinoamericanos pervive la falta de visión, prejuicios sobre el tema, rechazos, entre otros. Como afirma Mitka (1998) en el mundo académico la espiritualidad es una variable de la que se ha preferido no hablar (Citado en Rivera, 2007).

En tal sentido, creemos que es importante, que nosotros, desde nuestras propias realidades, superemos esos prejuicios, y tan igual como en los países más desarrollados, empecemos a abordar, las variables propias de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad, para seguir aportando, no cabe duda, desde nuestra idiosincrasia, nuestras formas de vida y nuestra visión del mundo, al estudio de estas complejas variables.

Particularmente nos interesa, conocer la relación que existe entre el bienestar espiritual y la resiliencia. Como se sabe, el concepto de resiliencia ha marcado un antes y un después en las teorías de desarrollo humano, rompiendo el paradigma que era insuperable bajo ciertas condiciones superar la adversidad; y muy por el contrario nos ha abierto una mirada de esperanza y optimismo, basada en un cúmulo impresionante de investigaciones, que revelan, sin lugar a dudas, que el ser humano es resiliente.

En este marco, nos planteamos como problemas de investigación, en primer lugar ¿Qué impacto ejerce la cultura en el efecto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual sobre la resiliencia, en estudiantes de Psicología de universidades nacionales de Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana, medido a través de sus semejanzas a nivel ético y diferencias a nivel étnico?. Como segundo problema, ¿Qué asociación existe entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de resiliencia en estudiantes de Psicología de universidades nacionales de Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana? Como tercer problema, ¿Qué diferencias existen en la resiliencia entre estudiantes de Psicología de universidades nacionales según género, condición laboral, religión y país de procedencia? Y el cuarto problema ¿Qué diferencias existen en la dimensión religiosa del bienestar espiritual entre estudiantes de

Psicología de universidades nacionales según género, condición laboral, religión y país de procedencia?

Siendo un estudio transcultural se utilizó un diseño de diferencias psicológicas con enfoque émico-ético. Para responder a los problemas planteados, y cumpliendo con los requisitos metodológicos que se requieren en las investigaciones transculturales, se procedió a realizar las adaptaciones culturales de los instrumentos de medición para los países involucrados, en las cuales se investigó sus propiedades psicométricas, hallándose tanto la validez y la confiabilidad en cada país, y en general en los cuatro países. Después de lo cual, se paso a responder a los problemas de investigación.

La relevancia del presente estudio reside en conocer cómo afecta la dimensión religiosa del bienestar espiritual la resiliencia en los estudiantes de Psicología, que en pocos años, tendrán la responsabilidad de ser agentes de cambio, investidos de nuevos conocimientos y nuevas estrategias metodológicas, pero que al igual que todos, tendrán que enfrentarse a la riqueza y complejidad del ser humano, donde una área vital y trascendente es su espiritualidad.

Dadas las características del mundo globalizado, los requerimientos que existen, y el escaso cuerpo de conocimientos que existe sobre el campo de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad en

países latinoamericanos, creemos que es importante conocer nuestras propias realidades, para contribuir con nuevos conocimientos científicos tanto a nivel ético como émico, tanto de la resiliencia como del bienestar espiritual, intentando de este modo desterrar la adopción de modelos de países anglosajones, -que a pesar de su riqueza- no siempre corresponden a la realidad propia de Latinoamérica.

Somos conscientes que a pesar del creciente interés de la ciencia en el campo de la Psicología de la Religión y Espiritualidad, y de la Psicología Positiva, donde residen las variables de estudio de la presente investigación, queda mucho camino por recorrer, ya que no existen teorías rigurosas, por lo que su estatus epistemológico es incipiente, ese es el reto, ese es el desafío que habremos de enfrentar.

## **CAPÍTULO I: PROBLEMA**

### **1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

En la actualidad vivimos en una sociedad que se caracteriza por un alto desarrollo tecnológico y grandes avances en la ciencia, pero paralelamente por un gran vacío existencial, carencias afectivas, falta de amor y de compañía. Es público que los problemas de mayor prevalencia a nivel mundial son la ansiedad, la depresión y un inevitable estrés que forma parte de la vida, desde edades muy tempranas.

El fuerte énfasis en el logro, la acumulación y la independencia han resultado en un mayor desapego, soledad, vacío y descontento. Los lazos familiares, la pertenencia a la comunidad y el vínculo social han sufrido enormemente (Abi-Hashem, 2001. Citado en Martínez Martí, 2006).

Este último cuarto de siglo ha estado marcado por notables descubrimientos y progresos científicos, muchos países han salido del subdesarrollo y el nivel de vida ha continuado su progresión con ritmos muy diferentes según los países. Y, sin embargo, un sentimiento de desencanto parece dominar (Delors, 1997).

Por ejemplo, el suicidio cada vez aumenta más, no conoce límites, pues afecta a todas las regiones del mundo y a todos los grupos de edad. Según la Organización Mundial de la Salud (2012) cada año se suicidan casi un millón de personas, lo que supone una tasa de mortalidad "global" de 16 por 100 000, o una muerte cada 40 segundos. Cada día hay en promedio casi 3000 personas que ponen fin a su vida. Asimismo, en los últimos 45 años las tasas de suicidio han aumentado en un 60% a nivel mundial. El suicidio es una de las tres primeras causas de defunción entre las personas de 15 a 44 años en algunos países, y la segunda causa en el grupo de 10 a 24 años; y estas cifras no incluyen los tentativas de suicidio, que son hasta 20 veces más frecuentes que los casos de suicidio consumado.



Aunque tradicionalmente las mayores tasas de suicidio se han registrado entre los varones de edad avanzada, las tasas entre los jóvenes han ido en aumento hasta el punto de que ahora estos son el grupo de mayor riesgo en un tercio de los países, tanto en el mundo desarrollado como en el mundo en desarrollo (Organización Mundial de la Salud, 2012).

Es pues indudable que aunque hayamos crecido en ciencia y tecnología, paralelamente hemos crecido también en trastornos emocionales y conductuales, cada vez existen más personas que a falta de encontrarle sentido a su vida, optan por suicidarse, o por el contrario en terminar con la vida de personas en cada vez más masacres. La ola de violencia, afán de consumo sin medida y una crisis familiar, es el pan de cada día.

El siglo XXI se inicia con una serie de avances en la ciencia, las comunicaciones y la tecnología, en donde día a día se puede comprender con mayor profundidad la complejidad del ser humano desde sus dimensiones física, psíquica, social y axiológica. Por los avances en el campo de las comunicaciones las distancias se acortan y el intercambio permite el acercamiento de los seres humanos, de sus mentes y sus emociones con las consiguientes posibilidades que emergen del orden o del caos, de las certezas o de las incertidumbres, de la construcción o de la destrucción, de las manifestaciones del amor y la ternura o de las

expresiones del odio que llegan a generar efectos tan letales como las armas químicas y las armas biológicas (Quiñones, 2006).

Asimismo, como señalan Beltrán Guzmán, Torres, Martínez, Beltrán Guerra y Calderón (2011) en nuestro mundo occidental en esta etapa posmodernista ha empezado a predominar una indiferencia generalizada con respecto a un proyecto o ideal, a un sentido o propósito en la vida, misma que se ha distinguido por una apatía generalizada, preponderancia de lo individual y particular frente a lo colectivo y universal, y una mayor inconexión del individuo con el medio social produciendo un vacío social por la falta de vida colectiva. Ante este nuevo escenario desvinculado de un plan de civilización, sociedad y con una visión histórica poco definida, la experiencia del “aquí y del ahora” es lo que prevalece, se prescinde de toda conexión con el pasado y se vive sin una perspectiva hacia el futuro, más que con el presente inmediato.

Purnell y Paulanka, en el 2005 (Citado en Beltrán Guzmán et al., 2011) han señalado que el siglo XXI se consolida como la era de la diversidad, misma que está caracterizada por la pobreza, la migración, los conflictos políticos, religiosos que conforman una gama multicultural a nivel mundial. De acuerdo a Jiménez (2005) vivimos en el contexto de una economía globalizada y en una cultura de modernidad tardía, en la que las dudas existenciales sobre el sentido de la vida y la propia identidad son fuente creciente de malestar y psicopatología.

A pesar de la creciente demanda de consumo y de éxito social, parece claro que las personas no encontramos un significado auténtico en los logros personales y en los bienes materiales, aunque conlleven satisfacción temporal, sino en la familia, la intimidad y los amigos (Myers, 2000. Citado en Martínez Martí, 2006). Algo que precisamente en esta era está totalmente descuidado y dejado de lado.

Es evidente el sentimiento de soledad, vacío, falta de identidad clara, conflictos personales, vidas sin sentido, corriendo tras recargadas agendas día a día, sin encontrar un sentido de bienestar interior.

En la sociedad del conocimiento y de las megatendencias de la posmodernidad crece aceleradamente el vacío espiritual en los seres humanos; principalmente en los grupos etarios de la niñez, adolescencia y juventud de la sociedad global; la misma que se encuentra saturada de hedonismo, materialidad, sensualidad, fatuidad, aburrimiento (Russell, 2003), infelicidad y evasión hacia el fanatismo, el desenfreno, la irracionalidad y las experiencias de vida extremas -a menudo con efectos devastadores, autodestructivos y heterodestructivos- (Nizama, 2003. Citado en Nizama, 2010).

Como consecuencia de lo anterior, muchas personas en cada cultura luchan por salir adelante, por superar traumas, sufrimientos, dolores y las adversidades propias de la vida, algunas lo consiguen y

otras no, sucumbiendo a una vida sin esperanzas, sin objetivos, sin calidad.

Unido a lo anterior, en la actualidad se puede decir que a pesar que se reconoce en la ciencia a través del desarrollo de la humanidad, que el ser humano es espiritual y religioso; no obstante, poco a poco se ha dejado de lado al protagonista que es Dios, quien ha ido pasando a un segundo lugar para centrarse en el bienestar del individuo. La espiritualidad ha sido sustituida por un sentimiento vago y etéreo de utilizar aquello que haga sentir bien a la persona (Sánchez Griese, 2007).

Este panorama no es exclusivo de un país, de una cultura en particular, o de un continente, es una realidad a la cual nos enfrentamos en el día a día, sea en el escenario más privado como la intimidad del hogar o en el escenario más público como los ambientes laborales, educativos, sociales, políticos, entre otros, es decir, no conoce fronteras, ni límites, es una realidad actual que lamentablemente constatamos.

Irónicamente, existe cada vez más interés por saciar el hambre de Dios, la necesidad de creer, de sentirse amado, de sentir que la vida tiene un sentido, de encontrarle un por qué a las cosas, un significado a cada vivencia, sin embargo, paralelamente, cotidianamente, encontramos lo contrario.

Así pues, Rodríguez et al., (2011) aseveran que el fenómeno religioso ha sufrido una metamorfosis profunda, caracterizada por una espiritualidad más personal, subjetiva y libre, experimentando ésta un *boom* a nivel global a partir del siglo XX. Lo cual ha sido motivado por un acelerado desarrollo social basado en la tecnología, el consumo y la búsqueda del bienestar material que, al ahogar las aspiraciones fundamentales de trascendencia, ha llevado a que las personas busquen de manera acentuada significado, propósito y sentido a través de la espiritualidad en sus más diversas manifestaciones.

Todo este panorama ha motivado que en la ciencia, se empiece a estudiar desde hace varias décadas el rol que cumple la espiritualidad en el desarrollo de la persona. Las razones por las cuales la espiritualidad debe ser estudiada, serían por una parte, las creencias y experiencias religiosas y espirituales que son parte integrante de la personalidad (Peterson & Seligman, 2004) y por otra parte, un constante cuerpo creciente de investigación empírica que muestra importantes alcances de la espiritualidad en variados aspectos de las personas (Citado en San Martín, 2007).

Es evidente entonces, la necesidad de otorgarle la debida importancia a la espiritualidad y el bienestar que puede derivarse, para conocer cómo afecta y repercute sobre la resiliencia, es decir, intentar responder cómo la relación que tiene la persona con Dios, consigo mismo

y con los demás puede afectar el modo cómo se superan o no, las adversidades y sufrimientos propios e inevitables de la existencia humana.

Como señala Frankl, 1984 (Citado en Jaramillo, Carvajal, Marín & Ramírez, 2008) el ser humano debe lograr, por encima de cualquier adversidad, tener como objetivo primario un verdadero sentido de vida, para que en esta medida pueda desarrollar y fomentar un continuo existencial, la capacidad de obtener un desarrollo integral auténtico que propicie un crecimiento positivo en el sí mismo, y el contacto pleno que se establezca con el mundo que le rodea a pesar de las dificultades que pueda tener.

Pero además, es necesario abordar las implicancias que tienen estas variables –bienestar espiritual y resiliencia- en el sector educativo. Como sabemos la educación representa un excelente medio para ayudar a la persona, a alcanzar su realización, su sentido de vida y su bienestar espiritual.

Al respecto, Delors (1997) plantea que frente a los numerosos desafíos del porvenir, la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social.

Al final de un siglo caracterizado por el ruido y la furia tanto como por los progresos económicos y científicos, es imperativo que todos los que estén investidos de alguna responsabilidad presten atención a los objetivos y a los medios de la educación (Delors, 1997).

Esto es cada vez más apremiante en las instituciones educativas. Al respecto, Brunner, 2006 (Citado en Pulgar, 2010) señala que la educación superior en América Latina está en shock, a causa de la internacionalización, las exigencias de calidad, las tecnologías de comunicación e información, demandas de acceso y la presencia de sociedades del conocimiento, que promueven la educación y la renovación continua del saber. La falta de acomodación de las instituciones educativas al nuevo contexto juvenil es considerada una de las causales del bajo rendimiento y la deserción.

Más aún el descuido de una formación integral, del cultivo de valores, de búsqueda del sentido de la vida y la necesidad de trascender, hace que las instituciones educativas –llámense colegios, institutos o universidades- no respondan a su verdadero rol de formadores de la persona humana, sino que se queden básicamente restringidos a la formación de los aspectos cognitivos, como si esa fuera su única misión, la más importante, descuidando lo demás.

Beltrán Guzmán et al., (2011) plantean que en la actualidad se vive un momento difícil en las nuevas generaciones, léase jóvenes, adolescentes y hasta niños; en donde parece haber una ausencia de sentido, un vacío en el propósito de las vidas de muchos de ellos. Algunos como Jaramillo et al., (2008) afirman que los jóvenes sufren más que las generaciones mayores a causa del vacío existencial. En ocasiones el sentido de vida es bajo en estudiantes y se encuentra más orientado hacia lo material, y a todas aquellas actividades que les generan goce, placer y disfrute. Lo cual a nuestro juicio es producido por una carencia afectiva profunda, por una falta de propósito y por la falta de bienestar espiritual.

Esta lamentable realidad la encontramos desde los niños que cursando sus primeros años, ya son víctimas de bullying, de intolerancias, maltratos y violencia, hasta los grupos más avanzados en la formación como son los estudiantes universitarios, sobre los cuales descansa el futuro.

Unido a todo lo anterior, es necesario enfatizar la realidad universitaria estatal. Los estudiantes que hoy ingresan a las universidades públicas son en gran proporción jóvenes de los sectores más pobres. Con una compleja realidad social, cultural y económica. En este contexto, no contar con habilidades resilientes dificulta la situación de permanencia en el proceso de formación profesional. Existe un sistema



curricular universitario en crisis que no responde a fortalecer factores de resiliencia en los jóvenes (Pulgar, 2010).

El sistema universitario tal cual está diseñado actualmente, no sólo no facilita el desarrollo de conductas resilientes, sino que tampoco considera los aspectos referidos al desarrollo del bienestar espiritual y sus implicancias en la formación del estudiante, que en un futuro será profesional.

Particularmente encontramos que al examinar algunos estudios con universitarios de diferentes disciplinas, son los estudiantes de psicología los que obtienen menores niveles de bienestar espiritual, en comparación con los estudiantes de medicina y derecho (véase vg. Gastaud et al., 2006).

Algunos estudios como el de Jaramillo et al., (2008) han encontrado que los estudiantes de Psicología, presentan trastornos emocionales, alimentarios, problemáticas de conducta como el suicidio, el aborto, y en general, considerando su estilo de vida y formas de actuar dentro de las cuales se observa la ingesta de bebidas alcohólicas y sustancias psicoactivas, entre otras.

Es entonces importante conocer cómo afecta el bienestar espiritual y particularmente la dimensión religiosa, a la resiliencia, más aún si nos

estamos refiriendo a los futuros psicólogos, quienes tendrán la responsabilidad de ser los especialistas que brindarán servicios dirigidos a atender a las personas, por un lado en sus necesidades, sufrimientos y adversidades que les toque enfrentar, y por otro lado, cuando se trate de enriquecer, potencializar, optimizar y activar las fortalezas que tienen para alcanzar una vida feliz y productiva.

Es indudable que todo psicólogo, sea cual sea su orientación, trabaja con la parte más íntima de las personas, como sus pensamientos, sentimientos, valores, actitudes, creencias, entre otros; por tanto resulta vital que él previamente sea una persona capaz de haber superado sus más grandes sufrimientos y/o traumas y que además sea una persona con un buen nivel de bienestar espiritual que óptimamente le permita vivir una relación armónica con Dios, consigo mismo, con el “otro” y con la sociedad en su conjunto, siendo capaz de expresar sus convicciones, en un clima de respeto, libertad y tolerancia frente a los demás,

Como muy bien señalan Beltrán Guzmán et al., (2011) ahí reside la importancia de que los psicólogos posean un sentido claro de sus vidas, que les proporcione un equilibrio con el tipo de sociedad y momento histórico por el que se atraviesa.

Dada la realidad actual, consideramos que es necesario conocer el impacto que ejerce el bienestar espiritual sobre la resiliencia, no sólo a

nivel nacional, sino también a nivel internacional, con algunos países que comparten con nuestro país, algunas costumbres y estilos de vida, pero que también tienen sus diferencias y particularidades.

Como sabemos la diversidad de culturas existentes en todos los países del mundo y la heterogeneidad de grupos culturales distintos en un mismo país, ha originado desde la antigüedad el interés por conocer el carácter de los pueblos (Hollweg, 2001) interés que no ha decaído, sino que se mantiene vigente, con el fin de aportar mayores bases para la construcción de una psicología menos etnocéntrica, abierta a reconocer las semejanzas que nos hacen iguales a los demás, pero también las diferencias que lejos de separarnos, nos enriquecen en la comprensión del ser humano y su interrelación con la cultura propia de cada país.

Por todo lo expuesto anteriormente, en la presente investigación se busca dar respuesta a los siguientes problemas de investigación:

- ✓ ¿Qué impacto ejerce la cultura en el efecto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual sobre la resiliencia, en estudiantes de Psicología de universidades nacionales de Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana, medido a través de sus semejanzas a nivel ético y diferencias a nivel étnico?

- ✓ ¿Qué asociación existe entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de resiliencia en estudiantes de Psicología de universidades nacionales de Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana?
- ✓ ¿Qué diferencias existen en la resiliencia entre estudiantes de Psicología de universidades nacionales según género, condición laboral, religión y país de procedencia?
- ✓ ¿Qué diferencias existen en la dimensión religiosa del bienestar espiritual entre estudiantes de Psicología de universidades nacionales según género, condición laboral, religión y país de procedencia?

## **1.2. JUSTIFICACIÓN**

Con la finalidad de poder comprender mejor la justificación de la presente investigación se ha creído pertinente organizarla a nivel teórico, a nivel práctico y a nivel metodológico.

### **A nivel teórico:**

Se puede constatar en la revisión de la literatura científica que si bien es cierto, existe un constante y continuo interés en estudiar la resiliencia, existen muy pocas investigaciones que la asocien con el bienestar espiritual, particularmente en estudiantes universitarios.

A pesar que el bienestar espiritual y variables asociadas al campo de la espiritualidad despiertan un creciente interés en la ciencia, éstas han sido muy poco abordadas por los psicólogos. Por tanto, la presente investigación ofrecerá conocimientos científicos de los efectos que causa el bienestar espiritual sobre la resiliencia, aportando de este modo mayores elementos de juicio sobre la naturaleza, importancia e implicancias que tiene cada una de estas variables en la vida del ser humano.

Por otra parte, la mayoría de las investigaciones en el campo de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad han sido desarrolladas y publicadas en países anglosajones, con muy poca presencia de los países latinoamericanos. Por lo que nuestra investigación contribuirá específicamente con conocimientos científicos sobre el bienestar espiritual, una variable que aún no ha sido abordada de manera significativa en nuestros países.

Además se pretende contribuir con nuevos conocimientos científicos a nivel ético como émico, tanto de la resiliencia como del bienestar espiritual, intentando de este modo desterrar la adopción acrítica de una visión del mundo etnocéntrica, y trabajar más con la realidad propia de cada país en Latinoamérica.

Como sabemos la psicología transcultural, como área de la psicología social, se ha convertido en un elemento importante para la comprensión del desarrollo humano. Al respecto Escotet (1977:159-160) señala que “El verdadero valor del método transcultural, no se encuentra en el descubrimiento de hechos para una sola cultura, sino en la obtención de datos empíricos para rediseñar las hipótesis psicológicas...y en encontrar los medios para reducir el etnocentrismo de la sociedad en general”.

En esta línea de acuerdo a Wind y Douglas, 1983 (Citado en Olavarrieta, 2001) la investigación transcultural ofrece cuatro tipos de contribuciones a la literatura: Prueba la universalidad o generalidad de teorías o conceptos desarrollados en una sola cultura; permite desarrollar conceptos o definiciones más rigurosas; sugiere un camino para refinar o desarrollar nuevos conceptos y; otorga a través del tiempo, una metodología de investigación comparativa, progresivamente mejor calibrada. En el presente trabajo, esperamos contribuir con algunos de estos aspectos.

#### **A nivel práctico:**

Los resultados que brinden la presente investigación servirán como elementos de juicio que permitan diseñar, elaborar y ejecutar programas de intervención, prevención y promoción de conductas de resiliencia y espiritualidad. Particularmente de espiritualidad, ya que si bien es cierto

ya se realiza en algunos países (léase v.g. Quiceno & Vinaccia, 2009) es algo que aún se requiere hacer de manera más decidida.

En la medida que se incentive y promuevan más programas dedicados a estimular la resiliencia y el bienestar espiritual, se disminuirá el vacío existencial y la sensación de indefensión frente a la vida y por el contrario la persona será más capaz de afrontar las adversidades, y de alcanzar un mayor bienestar espiritual que permita ser más saludable emocionalmente, más coherente y auténtico, y vivir con un mayor sentido de plenitud y autorrealización.

Así también en la medida que se conozcan los resultados de las variables de resiliencia y bienestar espiritual en estudiantes de Psicología, se podrán revisar, reajustar y/o consolidar los aspectos de las mallas curriculares, conducente a establecer un perfil del futuro psicólogo acorde a las exigencias que la sociedad demanda, que no sólo sean excelentes profesionales, sino ante todo que sean personas saludables tanto emocional como espiritualmente.

De este modo, esperamos que los hallazgos obtenidos sean de utilidad a las universidades investigadas para la definición de políticas de apoyo en el desarrollo de competencias que abarquen aspectos relacionados a la espiritualidad y la resiliencia, contribuyendo de este

modo a la formación integral de los estudiantes, que serán los futuros profesionales del mañana.

### **A nivel metodológico:**

La presente investigación ofrecerá información valiosa sobre la adaptación psicométrica, tanto de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young; como de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual de Paloutzian y Ellison adaptada por Montero y Sierra; no solo en nuestro país, sino también en los países participantes como son, Argentina, Bolivia y República Dominicana.

## **1.3. OBJETIVOS**

### **Primer Objetivo General**

Determinar el impacto que la cultura ejerce en el efecto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual sobre la resiliencia en estudiantes de Psicología de universidades nacionales de Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana, medido a través de sus semejanzas a nivel ético y diferencias a nivel émico.

### **Objetivos Específicos**

- ✓ Determinar el impacto que la cultura ejerce en el efecto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual sobre la resiliencia en estudiantes de Psicología de una universidad nacional de Argentina.



- ✓ Determinar el impacto que la cultura ejerce en el efecto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual sobre la resiliencia en estudiantes de Psicología de una universidad nacional de Bolivia.
- ✓ Determinar el impacto que la cultura ejerce en el efecto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual sobre la resiliencia en estudiantes de Psicología de una universidad nacional de Perú.
- ✓ Determinar el impacto que la cultura ejerce en el efecto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual sobre la resiliencia en estudiantes de Psicología de una universidad nacional de República Dominicana.

### **Segundo Objetivo General**

Establecer la asociación que existe entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de resiliencia en estudiantes de Psicología de universidades nacionales de Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana.

### **Objetivos Específicos**

- ✓ Establecer la asociación que existe entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de la dimensión de Competencia personal de la resiliencia en estudiantes de Psicología de universidades nacionales, según país de procedencia.
- ✓ Establecer la asociación que existe entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de la dimensión de

Aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia en estudiantes de Psicología de universidades nacionales, según país de procedencia.

### **Tercer Objetivo General**

Comparar la resiliencia entre estudiantes de Psicología de universidades nacionales, según género, condición laboral, religión y país de procedencia.

- ✓ Comparar la resiliencia entre estudiantes de Psicología de universidades nacionales, según género.
- ✓ Comparar la resiliencia entre estudiantes de Psicología de universidades nacionales, según condición laboral.
- ✓ Comparar la resiliencia entre estudiantes de Psicología de universidades nacionales, según religión.
- ✓ Comparar la resiliencia entre estudiantes de Psicología de universidades nacionales, según país de procedencia.

### **Cuarto Objetivo General**

Comparar la dimensión religiosa del bienestar espiritual entre estudiantes de Psicología de universidades nacionales, según género, condición laboral, religión y país de procedencia.

- ✓ Comparar la dimensión religiosa del bienestar espiritual entre estudiantes de Psicología de universidades nacionales, según género.
- ✓ Comparar la dimensión religiosa del bienestar espiritual entre estudiantes de Psicología de universidades nacionales, según condición laboral.
- ✓ Comparar la dimensión religiosa del bienestar espiritual entre estudiantes de Psicología de universidades nacionales, según religión.
- ✓ Comparar la dimensión religiosa del bienestar espiritual entre estudiantes de Psicología de universidades nacionales, según país de procedencia.

## **CAPITULO II: MARCO TEÓRICO**

### **2.1. ANTECEDENTES**

Es necesario señalar que como resultado de haber realizado una exhaustiva búsqueda de la literatura científica a nivel nacional e internacional, a la fecha no se encuentran reportes de investigación que aborden las variables de resiliencia y bienestar espiritual en estudiantes universitarios.

No obstante, se ha creído conveniente citar algunos estudios que se relacionan de modo indirecto, ya sea porque abordan sólo la resiliencia o

sólo el bienestar espiritual en estudiantes universitarios; o porque abordan ambas variables pero en otras muestras.

En tal sentido a continuación, examinaremos específicamente algunos trabajos de investigación que podrían ser útiles como antecedentes indirectos para el presente estudio.

### **Resiliencia y/o Bienestar Espiritual en universitarios**

Smith y Faris, 2002 (Citado en Ortiz, 2007) investigaron en Estados Unidos la espiritualidad como factor de protección con adolescentes religiosos en comparación con aquellos que no practicaban ninguna religión; se encontró que la atención regular a servicios religiosos, la importancia subjetiva de la fe y el pertenecer a grupos religiosos por años, se asociaba claramente a formas de vida más seguras, más sanas y más constructivas. Los que participaron en actividades religiosas tenían menos probabilidad de participar en actividades de delincuencia y comportamientos de alto riesgo.

Por su parte, Volcan, Sousa, Mari y Horta (2003) llevaron a cabo una investigación con el objetivo de examinar la influencia del bienestar espiritual en la salud mental de estudiantes universitarios. El estudio fue transversal con 464 estudiantes de Medicina y de Derecho, de la Universidad Católica de Pelotas, RS. Se utilizó la Escala de Bienestar Espiritual (SWBS), SRQ-20 (Self-Reporting Questionnaire) e información

sociodemográfica sobre prácticas religiosas/espirituales y sobre la ocurrencia de eventos de vida productores de estrés.

Entre los principales resultados se encontró que la mayoría de los estudiantes afirmó poseer una creencia espiritual o religiosa. El bienestar espiritual presentó asociación con la frecuencia de servicios religiosos y prácticas espirituales, y no demostró ser influenciada por variables sociodemográficas y culturales. Personas con bienestar espiritual bajo y moderado presentaron el doble de oportunidades de poseer trastornos psiquiátricos menores.

Gastaud et al., (2006) realizaron un estudio que examinó las asociaciones entre el bienestar espiritual y desórdenes psiquiátricos en estudiantes de Psicología. Se utilizó una Escala de Bienestar Espiritual, el Self-reporting questionnaire (SRQ-20) para detectar desórdenes psiquiátricos menores y la información socio-demográfica en 351 estudiantes de Psicología de la Universidad Católica de Pelotas, RS, Brasil, durante el año de 2002. Concurrentemente los puntajes fueron comparados con los obtenidos por estudiantes de Medicina y Derecho de la misma universidad en el 2001 (n= 464).

Entre los resultados hallaron que el 84.6% de estudiantes de Psicología presentó espiritualidad negativa, comparada con el 68.8% de estudiantes de Medicina y el 68.5% de estudiantes de Derecho.

Diferencias similares fueron encontradas en la sub-escala existencial y religiosa. Según los autores, estos hallazgos confirman la hipótesis que los estudiantes de Psicología obtendrían un nivel más bajo de bienestar espiritual que los estudiantes de Medicina y Derecho.

Pulgar (2010) investigó los factores de resiliencia en estudiantes de una universidad nacional en Chile. La muestra estuvo conformada por 120 estudiantes (60 de alto rendimiento y 60 de bajo rendimiento) de varias carreras: Pedagogía en Educación Básica (20), Pedagogía en Educación Matemática (20), Pedagogía en Educación Física (20), Ingeniería Civil en Informática (20), Psicología (20) y Enfermería (20). Como instrumento utilizó el Cuestionario de resiliencia para estudiantes universitarios CRE-U.

Entre los resultados relacionados al presente estudio, se encontró que los estudiantes de Psicología presentan altos puntajes en cinco factores: Interacción, Pensamiento crítico, Introspección, Familia, y Buen humor, lo cual indica que son estudiantes que: tienen alta habilidad social, capacidad de analizar críticamente la realidad, capacidad de autoanálisis, asignan alta valoración e importancia a la familia, y desarrollan buen humor en su quehacer.

Los factores en los cuales obtuvieron baja puntuación fueron: Iniciativa (Gusto de exigirse y ponerse a prueba en tareas

progresivamente más complejas), Independencia (Saber fijar límites entre uno mismo y el medio, con problemas, mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento), Creatividad (Capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden) y Moralidad (Consecuencia para extender el deseo personal de bienestar a toda la humanidad y capacidad de comprometerse con valores).

### **Resiliencia y/o Bienestar Espiritual en otras muestras**

Pentz, 2002 (Citado en Rodríguez et al., 2011) realizó un estudio basado en la Teoría Fundamentada; los participantes del mismo fueron 13 adultos mayores que padecían cáncer. El objetivo fue conocer la experiencia psicosocial de estos individuos ante las graves consecuencias de su enfermedad. Se encontró que los participantes eran personas con adecuada capacidad de recuperación y llenas de vida, “resilientes frente a la devastación provocada por el cáncer”. Los adultos mayores con un buen apoyo social, con mayor fe y espiritualidad, estaban en mejores condiciones para hacer frente a las pérdidas asociadas con el cáncer que los adultos mayores sin esta dinámica; de hecho, según el autor, los primeros llegaron a mostrar sentimientos de gratitud hacia Dios y hacia los demás.

Por su parte, Clark en el 2004 (Citado en Rodríguez et al., 2011) estudió 131 refugiados musulmanes bosnios reasentados en Chicago entre los años 1992 y 2002. El objetivo de esta investigación fue examinar

el grado en que la espiritualidad y la utilización de recursos del apoyo social provocaron un efecto moderador sobre la adaptación de esta población en los Estados Unidos. Los resultados no indicaron una relación estadísticamente significativa entre la utilización de recursos de apoyo social y la adaptación. Sin embargo, se hallaron asociaciones positivas significativas entre la adaptación y la espiritualidad, el estado civil, la educación, los ingresos, el tiempo de permanencia en los Estados Unidos y el número de hijos. Los datos ilustran cómo las creencias religiosas y la espiritualidad actúan como factores de resiliencia: los refugiados bosnios vuelven a sus creencias religiosas y espirituales con el fin de dar sentido a la experiencia del desplazamiento, lo que les permite sobrevivir y adaptarse como grupo minoritario en un ambiente más bien hostil hacia su etnia, su cultura y su religión, más aún en el ambiente anti-islámico de los Estados Unidos luego de los atentados del 11 de septiembre del 2001.

Martínez, Méndez y Ballesteros (2004) desarrollaron un estudio sobre las características espirituales y religiosas de pacientes con cáncer que asisten a un centro. Los objetivos fueron describir y analizar las relaciones entre variables espirituales y religiosas definidas en la literatura especializada y las características sociodemográficas y de la enfermedad de estos pacientes. La muestra intencional fue de 100 pacientes quienes respondieron una entrevista semiestructurada. Los resultados fueron consistentes con la literatura especializada en cuanto a la relación



estrecha entre espiritualidad y religiosidad y en mostrar un incremento de las mismas a partir de la enfermedad. También se confirmó el efecto de apoyo y de bienestar que dan la religión y la espiritualidad.

Sundararajan-Reddy, 2005 (Citado en Rodríguez et al., 2011) investigó la relación entre espiritualidad y resiliencia en 274 estudiantes de dos escuelas secundarias. Entre sus resultados se encontró que la espiritualidad estaba significativamente relacionada con la competencia y negativamente correlacionada con problemas de conducta, sugiriendo que los adolescentes que encuentran algún significado o propósito en sus vidas, en medio de situaciones estresantes, están más fácilmente propensos a ser resilientes y a no desarrollar trastornos de conducta.

Por otro lado, Jaramillo, Ospina, Cabarcas y Humphreys (2005) desarrollaron una investigación con el objetivo de determinar la relación de resiliencia y espiritualidad en mujeres maltratadas, con la aflicción, la frecuencia e intensidad del maltrato y la severidad de las lesiones recibidas. La muestra estuvo conformada por 199 mujeres consultantes en Comisarías de Familia de Medellín, Colombia. Se utilizaron Escalas de Resiliencia, Perspectiva Espiritual, Listado de síntomas de distrés y Tácticas de conflictos. Entre los principales resultados se encontró que la resiliencia mostró correlación con la espiritualidad y negativamente con el total de síntomas positivos de aflicción, el índice global de severidad y las 9 dimensiones de síntomas. Llegaron a la conclusión que las mujeres con

más altos niveles de resiliencia reportaron altos niveles de espiritualidad y menor número de síntomas positivos de aflicción y menos aflicción.

Zabala, Vázquez y Whetsell, 2006 (Citado en Rodríguez, et al., 2011) buscaron en un estudio, determinar cuáles serían las estrategias utilizadas por pacientes con Diabetes Mellitus tipo 2 para afrontar la ansiedad asociada con su estado de salud. La muestra fue de 190 pacientes con edades entre 35 y 85 años. Se obtuvo una correlación negativa estadísticamente significativa: a mayor espiritualidad, menor ansiedad. Se concluyó que la mayoría de los pacientes tenía altos niveles de bienestar debido a una relación íntima con Dios y a una fe que les motivaba a adaptarse a un estilo de vida saludable y a tener más aprecio por ellos mismos. De esta manera, se confirma que la espiritualidad ayuda a afrontar los momentos difíciles y estresantes, como los asociados con una enfermedad crónica, razón por la cual promueve la resiliencia.

Tinley en el 2006 (Citado en Rodríguez et al., 2011) realizó un estudio, desde la Teoría Fundamentada, en mujeres miembros de familias con cáncer hereditario de mama y ovario (Hereditary Breast and Ovary Cancer, HBOC). Dicho estudio tuvo como propósito identificar la relación entre la espiritualidad y la experiencia de ser parte de una familia con HBOC y vivir bajo la amenaza constante de repetir la historia patológica de sus ancestros, particularmente durante la juventud y la edad adulta media. Se encontró que el tema común era que sus experiencias

influyeron en su espiritualidad. Por ello, se intensificaron sus luchas internas, se fortalecieron sus prácticas espirituales y asumieron modelos de espiritualidad. Alternativamente, su espiritualidad influyó en la interpretación de tales experiencias, en cuanto a la percepción de fuentes de apoyo, ayuda a la toma de decisiones, los regalos de Dios y la sensación de gratitud frente a la adversidad. El estudio confirma que las creencias espirituales son un factor de resiliencia para estas mujeres, incluso al padecer la enfermedad.

Lawson y Thomas en el 2007 (Citado en Rodríguez et al., 2011) se centraron en las estrategias de supervivencia de 20 adultos mayores afroamericanos que fueron víctimas del huracán Katrina. En este estudio exploratorio cualitativo se utilizó entrevista en profundidad y una hoja de datos para la información demográfica. Los hallazgos indican que esta población hizo frente a Katrina y sus consecuencias. Ellos percibían los “milagros” como eventos diarios impredecibles que resolvían problemas aparentemente insolubles, y también como el poder de Dios fluía en las personas que oraban, lo que constituye una forma importante de afrontar o interpretar la adversidad. Incluso, algunas personas daban gracias a Dios por las experiencias positivas que aprendieron con la tragedia del huracán. En síntesis, esta investigación muestra que la espiritualidad promueve la resiliencia emocional ante el estrés o trauma producido por desastres naturales.

Por otra parte, la investigación realizada por Rehm y Allison en el 2009 (Citado en Rodríguez et al., 2011), basada en la Teoría Fundamentada, se centró en el papel de la espiritualidad en la preparación universitaria de 25 jóvenes. Todos los participantes consideraron que la espiritualidad era tanto la relación con un firme poder superior, como un recurso flexible para adquirir resiliencia mediante: (a) la transformación de las luchas de la infancia en una fuente de sentido y significado profundo para la vidas y/o de pasión por la carrera elegida; (b) la atribución de que el desarrollo de sus trayectorias profesionales formaba parte de un plan superior de mayor lógica; y (c) el suministro de recursos y respuestas para la toma de decisiones óptimas. Ellos creían en los beneficios de la oración, de asistir a servicios religiosos y de otras prácticas, señalando que no siempre buscaban el éxito al recurrir a éstas. Este estudio sugiere que los jóvenes estudiantes creen que la espiritualidad es un recurso eficaz para mantener tanto la coherencia como la capacidad de adaptación, pues aumenta la autoeficacia, el deseo de alcanzar el potencial completo y el compromiso.

Sánchez (2009b) realizó un estudio con el objetivo de describir y comparar el bienestar espiritual en personas con y sin discapacidad. La muestra estuvo conformada por 86 personas: 43 vinculadas al proceso integral de rehabilitación (RHT) de una clínica universitaria y 43 con características socio-demográficas similares y sin alteraciones funcionales. Utilizó la Escala de Bienestar Espiritual de Ellison. Los

hallazgos señalan niveles de bienestar espiritual general en la categoría alta y de sus dimensiones religiosa y existencial en la misma categoría, tanto para las personas con discapacidad como para las que no la tienen.

La autora reporta que los niveles de bienestar espiritual de tipo religioso son ligeramente mayores que los de tipo existencial, en las personas con y sin discapacidad, lo que refleja un mayor sentido de trascendencia vertical (de las personas hacia Dios, un ser superior o una fuerza superior) que horizontal (de ellas hacia sí mismas, hacia los demás y hacia el entorno). En general, al comparar los índices de bienestar espiritual de las personas con y sin discapacidad, no se encontraron diferencias significativas.

Harris en el 2010 (Citado en Rodríguez et al., 2011) estudió cómo el bienestar espiritual apoya la adaptación y la calidad de vida en 52 personas adultas con enfermedad crónica de rechazo al injerto. Los resultados indicaron que la fortaleza espiritual en los pacientes era alta; no se hallaron asociaciones entre ésta y la intensidad de la inmunosupresión (inhibición del sistema inmune con el propósito de prevenir o tratar el rechazo del trasplante o injerto en el paciente). Los participantes con baja fortaleza espiritual reportaron niveles inferiores de bienestar físico, emocional, social y funcional, así como una reducción general de la calidad de vida, en comparación con los de mayor fortaleza espiritual. Además, quienes presentaron baja fortaleza espiritual también

tenían calidad de vida inferior, en relación con la norma poblacional. La comparación entre el grupo que reportó más baja fortaleza espiritual y los grupos que reportaron mayor fortaleza espiritual demostró consistentemente una diferencia significativa en todas las subescalas de calidad de vida. Se observó que al mantener bajo control el bienestar físico, emocional y social, la fortaleza espiritual resultó ser un predictor independiente significativo de satisfacción con la calidad de vida. Los resultados sugieren que la fortaleza espiritual es un factor importante que contribuye a mejorar la calidad de vida de los pacientes con enfermedad crónica de rechazo al injerto, y; por lo tanto, a incrementar su resiliencia.

Como se puede apreciar por las investigaciones revisadas, son evidentes los efectos beneficiosos que tienen tanto el bienestar espiritual como la resiliencia en el desarrollo de la persona. No obstante, ha existido una tendencia a investigarlos asociados al campo de la salud, particularmente en el caso del bienestar espiritual. Asimismo, si bien es cierto, se han trabajado con muestras heterogéneas, no existen muchas investigaciones en estudiantes universitarios, y menos de Psicología.

De lo cual se deduce la necesidad de seguir investigando ambas variables, tanto el bienestar espiritual como la resiliencia en muestras diferentes a las vinculadas a temas de salud, debiendo no solo investigarse a los estudiantes universitarios que serán los futuros profesionales del mañana, sino también a otros grupos poblacionales,

para seguir descubriendo la naturaleza, características y manifestaciones de las variables de estudio.

## **2.2. BASES TEÓRICAS DEL ESTUDIO**

Para desarrollar las bases teóricas de la presente investigación, en primer lugar abordaremos las conceptualizaciones ligadas a la resiliencia, en segundo lugar las que están relacionadas al bienestar espiritual, en tercer lugar, las vinculadas a la asociación entre el bienestar espiritual y la resiliencia y por último, en cuarto lugar, las que se refieren a la cultura.

### **2.2.1. RESILIENCIA**

#### **ANTECEDENTES**

Debemos partir de reconocer que las investigaciones sobre resiliencia han significado un cambio radical en las teorías de desarrollo humano, en la manera de concebir el impacto del dolor y el sufrimiento del ser humano sobre su desarrollo, de una visión fatalista se ha pasado a una visión más optimista, de una perspectiva determinista, se ha pasado a una perspectiva más esperanzadora.

Como bien señalan Muñoz y De Pedro (2005) la resiliencia se presenta como una realidad llena de interrogantes, situada en la trayectoria vital de los seres humanos, que habiendo pasado por situaciones traumáticas de duración e intensidad considerables, han

salido airosos de estas agresiones, y no sólo eso, si no que salen reforzados en cuanto a su maduración y desarrollo.

Las investigaciones en resiliencia han cambiado la percepción del ser humano, pasando de un modelo centrado en el riesgo, a un modelo de prevención basado en las potencialidades y en los recursos que el ser humano posee y en relación con su entorno (Manciaux et al., 2003. Citado en Muñoz & De Pedro, 2005). Este modelo consiste en reconocer que los seres humanos somos vulnerables ante la fuerza de un evento que en si mismo puede causar daño, pero al mismo tiempo todos poseemos un escudo protector que es la resiliencia que nos sirve como filtro que atenúa los posibles efectos de esos sucesos y en ocasiones, logra transformarlos en factores de protección, convirtiendo las amenazas en oportunidades (Muñoz & De Pedro, 2005).

La resiliencia es estudiada en diferentes disciplinas. Se puede partir de una perspectiva multi/interdisciplinaria: áreas de la salud, como enfermería, odontología, medicina, bacteriología, terapistas ocupacionales y tecnólogos-promotores. Economía: cuando se plantea como estrategia contra la pobreza y en la búsqueda de mejorar o mantener adecuados niveles de vida. Antropología: recoge las tradiciones ancestrales de las comunidades latinas y preserva lo autóctono de las costumbres comunitarias, étnicas y regionales. Biología: propugna por las relaciones ecosistémicas, la armonía entre el hombre y la naturaleza para enfrentar



la adversidad. Sociología: asume las estructuras y funciones sociales, que generan o coadyuvan en las disfunciones. Derecho: reconoce la legislación que vela por la protección y divulgación de los Derechos Humanos de primer y segundo orden. Trabajo Social: en su vocación tradicional de abordar los sectores más desprotegidos y vulnerables de la sociedad (Quintero, 2000. Citado en Salgado 2005a). En Ecología como una forma para comprender las dinámicas no lineales así como los procesos a través de los cuales los ecosistemas se auto-mantienen y persisten frente a perturbaciones y cambios (Calvente, 2007).

Si bien es cierto la resiliencia ha sido estudiada por especialistas de diversos campos, es en el campo de la Psicología donde ha sido más investigada, cambiando drásticamente la manera de ver al ser humano, dejando de enfatizar tanto las conductas de riesgo, carencias y déficits, para volver la mirada a las fortalezas, potencialidades y riquezas que permiten enfrentar la adversidad, superarla, salir fortalecido y mirar con optimismo el futuro.

Desde hace 50 años que empezó su estudio (Becoña, 2006. Citado en Vinaccia, Quiceno & Moreno, 2007) el concepto de resiliencia se ha posicionado en el mundo de la ciencia, atrás quedó el origen latín de la palabra *resilio* que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. Atrás quedo la concepción original de la resiliencia, proveniente de la física que designaba la resistencia que poseía un material ante los

choques. En la actualidad, se asume que la realidad humana de la resiliencia como muy bien señala Vanistendael (2003) es mucho más rica, porque se trata de una capacidad de crecimiento a través de las dificultades.

En estas décadas que han transcurrido desde que empezó su estudio han ocurrido muchos cambios. Para Vanistendael (2003) el tema de la resiliencia, interesa a un número cada vez mayor de personas. El campo de aplicación de la resiliencia parece ser ilimitado. Indudablemente los psicólogos han mostrado un claro interés, pero esto ha ido mucho más allá, interesando a los pediatras, a los educadores especializados, a los trabajadores sociales, a las consejeras en planificación familiar, a los docentes, a los capellanes de cárceles, a quienes intervienen en acciones humanitarias y a una variedad de especialistas.

Pero el interés que suscita la resiliencia, rompe con los esquemas convencionales de la ciencia, sobrepasando los marcos profesionales, para despertar el interés en el ciudadano común, en aquel que está luchando por superar sus traumas, o en aquel que ya lo hizo, y se siente victorioso ante la adversidad.

Así, frente a la creencia tradicional fuertemente establecida de que una infancia infeliz determina necesariamente el desarrollo posterior del niño hacia formas patológicas del comportamiento y la personalidad, los

estudios con niños resilientes han demostrado que son suposiciones sin fundamento científico y que un niño herido no está necesariamente condenado a ser un adulto fracasado (Vera, Carbelo & Vecina 2006. Citado en Vinaccia et al., 2007).

Para Quintero, 2005 (Citado en Vinaccia et al., 2007) la resiliencia es un cambio de paradigma: privilegia el enfoque en las fortalezas, no en el déficit o problema. Involucra a las personas, familias, grupos, comunidades e instituciones a que sean parte de la solución con el conjunto de recursos internos y externos que permitan enfrentar situaciones críticas de todo tipo.

Según Vanistendael (2003) este gran entusiasmo por la investigación en el campo de la resiliencia no es sorprendente, porque ofrece un profundo arraigo en la vida: nos incita a abrazarla en su totalidad, sin detenernos ante las desdichas a veces inevitables, sin dejar de buscar la vida, el crecimiento, la construcción o la reconstrucción, al fin de cuentas, una cierta felicidad. En una palabra, inspirándonos en la resiliencia, reconocemos la existencia de los sufrimientos pero buscamos el sentido y la construcción de la vida. Tomamos en cuenta al pasado pero tratamos de construir un futuro.

## DEFINICIONES

Es claro que las definiciones van a variar dependiendo de las disciplinas científicas que aborden la resiliencia, como afirman Vinaccia, et al., (2007) el término hasta el momento ha sido definido de diferentes formas dependiendo del área de conocimiento donde se ha estudiado. En base a esta consideración, a continuación, revisaremos algunas definiciones en orden cronológico, para evaluar como han ido evolucionando a lo largo de los años.

Garnezy, 1991 (Citado en Vinaccia et al., 2007) define la resiliencia como la capacidad de recuperarse y mantener los comportamientos adaptables después del maltrato. En cambio Munist et al. 1998 (Citado en Rodríguez, Pereyra, Gil, Jofré, De Bortoli & Labiano (2009) plantean una definición más amplia, pues señalan que es la capacidad humana que permite hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas.

Por su parte, Quintero en el 2000 (Citado en Salgado, 2005b) considera que la resiliencia es más que la aptitud de resistir a la destrucción preservando la integridad en circunstancias difíciles, es también la aptitud de reaccionar positivamente a pesar de las dificultades y la posibilidad de construir basándose en las fuerzas propias del ser humano. No es sólo sobrevivir a pesar de todo, sino que es tener la

capacidad de usar la experiencia sobre las situaciones adversas para proyectar el futuro.

Luthar, Cicchetti y Becker (2000) consideran que la resiliencia se refiere a un proceso dinámico que abarca la adaptación positiva dentro del contexto de una adversidad significativa. Mientras que Braveman (2001) la describe como el fenómeno del desarrollo exitoso de una persona bajo condiciones adversas (Citado en Álvarez, 2011). De acuerdo a Vanistendael (2003) la resiliencia es la capacidad de una persona o de un sistema social para desarrollarse y crecer en presencia de grandes dificultades. Esta capacidad tiene varios componentes: (1) protegerse y defenderse, resistir, (2) construir y (3) proyectarse en el tiempo.

La resiliencia es el proceso de adaptarse bien a la adversidad, a un trauma, una tragedia, una amenaza, o hasta fuentes de tensión significativa, como problemas familiares o de relaciones, problemas serios de salud o factores estresantes del trabajo o financieros (American Psychological Association, 2004). Para Jiménez y Arguedas (2004) es la capacidad para activar las fortalezas y proteger la integridad personal al enfrentar adversidades, construyendo a partir de éstas.

Según Muñoz y De Pedro (2005) la resiliencia es un continuo que refuerza las opciones y oportunidades de las personas mediante la

aplicación de sus capacidades y recursos internos para enfrentarse a situaciones de riesgo, o que pongan en peligro su desarrollo, superarlas, mejorar su calidad de vida y hacer posible sus proyectos de futuro.

Para Quiñones (2006) la resiliencia es la capacidad de la persona, que a partir de situaciones adversas, construye o reconstruye alternativas tanto del sí mismo como sujeto, como de los procesos relacionales y de las condiciones de los entornos particulares de convivencia en que se desenvuelve.

Por otra parte, la resiliencia se ha definido como la capacidad personal de sobreponerse a las presiones y dificultades que, en su lugar, otra persona no podría lograr (Trujillo, 2006); soportar retos perturbadores en la vida y recuperarse de la adversidad (Greeff & Loubser, 2008. Citado en Rodríguez et al., 2011).

Es la capacidad, fruto de la interacción de diferentes variables personales con factores ambientales, que permite al individuo enfrentarse y resolver, de manera adecuada e integrada en su entorno cultural, diferentes situaciones de adversidad, riesgo o traumáticas por diferentes motivos, permitiéndole alcanzar una situación normalizada y adaptada a su medio cultural (Carretero, 2010).

Para Álvarez (2011) es el proceso de superar los efectos negativos de la exposición al riesgo, afrontamiento exitoso de las experiencias traumáticas y la evitación de las trayectorias negativas asociadas con el riesgo.

Como en toda investigación es necesario partir de una definición de la variable de estudio, en el presente trabajo se asume la definición de resiliencia planteada por Wagnild y Young en 1993 (Citado en Álvarez, 2011) para quienes es definida como la habilidad de poder cambiar las adversidades, que se presentan en la vida con éxito. Lo cual es concordante con la manera como será medida y evaluada en este estudio.

Si intentamos precisar cuáles son los puntos en común que tienen en general las definiciones, que revelarían los grados de consenso entre los diversos especialistas, según Carretero (2010) se pueden hallar tres:

- Resiliencia como proceso, y no como algo acabado. Los autores coinciden en señalar que resiliencia no es algo acabado, o algo que algunos tienen y otros no, en todas las definiciones aparece la idea de proceso, y por tanto, de aprendizaje.
- Resiliencia como producto de la interacción entre la persona y el entorno. Aparece la idea de que la resiliencia depende de factores ambientales y personales, y de la interacción de estos.

- Resiliencia como habilidades o capacidades para enfrentarse o resolver de manera adecuada situaciones adversas, de riesgo o de exclusión. Así la resiliencia se infiere de las conductas llevadas a cabo en situaciones adversas.

Por otro lado, al intentar relacionar las definiciones de la resiliencia y líneas de desarrollo. Se encuentra que en general pueden ubicarse en dos; por un lado, se encuentra la línea de desarrollo de la Psicología del Yo que concibe esta variable como un componente propio de la persona, es decir, como un recurso personal o dependiente del Yo. Por otra parte, la línea de desarrollo seguida por los Psicopatólogos del Desarrollo, quienes conciben la resiliencia como un proceso interaccional, donde los mecanismos protectores y vulnerabilidades interactúan con los factores de riesgo para dar lugar al fenómeno de la resiliencia (Aracena et al., 2004. Citado en Salgado, 2005b).

Si bien es cierto, la discusión sobre el carácter personal o contextual del concepto de resiliencia continúa; en la actualidad al parecer según Saavedra, 2005 (Citado en Saavedra & Villalta, 2008) la mayoría de los autores comparte una perspectiva interaccional o constructivista del concepto de resiliencia. En tal sentido, la resiliencia es un rasgo propiamente humano, en tanto este se constituye en la interacción social.



En base a las definiciones revisadas, podemos decir, que a nivel epistemológico, existe una clara confusión conceptual, por lo que falta mucho camino por recorrer para unificar criterios al momento de definir la resiliencia.

Al respecto, Lecomte, 2002 (Citado en Salgado, 2005c) investigó las dificultades metodológicas que conlleva el estudio de la resiliencia, examinando seis problemas potenciales con respecto a su definición y evaluación: (1) Los criterios utilizados para caracterizar una situación o el acontecimiento como traumático, (2) La definición de la resiliencia como un rasgo, resultado y/o proceso, (3) El uso de un método retrospectivo o futuro, (4) Los criterios utilizados para caracterizar un funcionamiento como resiliente, (5) El número de criterios a utilizar y (6) los orígenes de la evaluación de la resiliencia.

Ospina (2007) también considera que la falta de una clara definición repercute en el proceso de medición de la resiliencia. Al respecto, indica que la medición de un fenómeno implica definirlo con claridad e identificar las propiedades que lo constituyen. Por tanto, cuando existen varias definiciones para un mismo fenómeno o en él intervienen demasiados factores que sólo permiten una operacionalización parcial, la medición se hace difícil.

Precisamente a este problema se enfrentan quienes investigan sobre resiliencia (Constantine, Benard & Diaz, 1999; Lyons, 1991; Tusaie & Dyer, 2004) pues a pesar de existir un considerable consenso en entenderla como un proceso dinámico que implica tanto la exposición a la adversidad dentro de un contexto significativo como la superación de dicha adversidad y la adaptación exitosa de la persona; otras definiciones hacen que el concepto pierda claridad al intentar su medición (Beardslee, 1989; Neill & Dias, 2001). En parte, la dificultad radica en que la lista de factores que intervienen en la resiliencia es larga y aún incompleta (Citado en Ospina, 2007).

## **DESLINDE CONCEPTUAL ENTRE LA RESILIENCIA Y VARIABLES ASOCIADAS**

Existen diversos autores que señalan los estrechos linderos que permiten diferenciar a la resiliencia de otras variables. Por ejemplo, Vinaccia et al., (2007) plantean que es importante profundizar las semejanzas y las diferencias en relación con otros constructos aparentemente similares como personalidad resistente, sentido de coherencia, locus de control interno y personalidad positiva, ya que si se observan los componentes de estos constructos, según los autores se puede apreciar evidentes similitudes con la resiliencia.

Específicamente Kotliarenko, Cáceres y Fontecilla (1997) han analizado las diferencias que existen entre la resiliencia con la

invulnerabilidad, competencia social y robustez. A continuación, basándonos en estos autores, revisaremos cuáles son:

### **Resiliencia e invulnerabilidad**

Hace varias décadas era muy popular el concepto de niño “invulnerable”, con el que se aludía a algunos niños que parecían constitucionalmente tan fuertes, que no cedían frente a las presiones del estrés y la adversidad. No obstante, este concepto resultaba confuso y, según lo afirma Rutter (1985), equivocado por al menos tres razones: la resistencia al estrés es relativa, no absoluta, en tanto no es estable en el tiempo y varía de acuerdo a la etapa del desarrollo de los niños y de la calidad del estímulo. Las raíces de la resistencia provienen tanto del ambiente como de lo constitucional, el grado de resistencia no es estable, sino que varía a lo largo del tiempo y de acuerdo a las circunstancias. Por estos motivos, en la actualidad se utiliza preferentemente el concepto de resiliencia. Si bien, en las primeras publicaciones alusivas a la resiliencia, se tendió a utilizar éste concepto como equivalente al de invulnerabilidad, más tardíamente se han establecido claras distinciones entre ambos, quedando el concepto invulnerabilidad más bien en el campo de la psicopatología (Citado en Kotliarenco et al., 1997).

### **Resiliencia y competencia social**

De acuerdo a Luthar, 1993 (Citado en Kotliarenco et al., 1997), es frecuente que los estudios sobre resiliencia se focalicen en la capacidad

de competencia social, bajo el supuesto de que ésta refleja adecuadas habilidades de enfrentamiento subyacentes. Sin embargo, esto como es lógico no siempre se cumple, algunos se pueden comportar en forma competente en situaciones de alto riesgo, pero a la vez pueden ser vulnerables frente a problemas físicos o mentales.

### **Resiliencia y robustez (hardiness)**

La robustez, según Levav (1995) podría ser considerado afín al de resiliencia, siendo definida como una característica de la personalidad que en algunas personas actúa como reforzadora de la resistencia al estrés. Presenta una combinación de rasgos personales que tienen carácter adaptativo, y que incluyen el sentido del compromiso, del desafío y la oportunidad, y que se manifestarían en ocasiones difíciles. Incluye además la sensación que tienen algunas personas de ser capaz de ejercer control sobre las propias circunstancias (Citado en Kotliarenko et al., 1997).

Como podemos apreciar, los tres conceptos estudiados se pueden vincular a la resiliencia, pero son diferentes, por tanto, no deben ser confundidos entre sí.

### **CARACTERISTICAS**

Uno de los aspectos que más se desea conocer cuando se aborda la resiliencia, es cuáles son sus características, cómo podemos identificar a

la persona que es claramente resiliente, de aquella que aún no ha descubierto que lo puede ser. Seguidamente daremos a conocer en primer lugar lo que dicen los autores al respecto y después daremos una síntesis sobre todas ellas.

Un estudio longitudinal muy importante que ayudo a identificar las características de las personas resilientes es el que llevo a cabo en 1963 Werner y Smith, 1982, 1989, 1992 (Citado en Bueno, 2005) quienes investigaron durante más de 20 años a 614 niños con el objetivo estudiar los riesgos biológicos y psicosociales. Las características más sobresalientes que dichos autores encontraron en las personas resilientes fueron: inteligencia promedio, facilidad para desarrollar amistades sólidas, destrezas de comunicación y de leer y escribir, lazos afectivos y de apoyo incondicional de sus familias, sus parientes y compañeros, un sistema de creencias que guiaban sus vidas, apoyo externo de la escuela, el trabajo y la iglesia, quienes reconocían sus competencias y esfuerzos. La conexión con adultos y gente de la comunidad le permitieron al 70% de los jóvenes, incluso en las peores condiciones, el no sucumbir ante las adversidades.

Para Vanistendael (2003) la resiliencia se construye en un proceso continuo durante toda la vida, en una interacción entre la persona (o el sistema social) y su entorno. Es, pues, variable según los contextos y las etapas de la vida. La resiliencia nunca es absoluta. Nada está

definitivamente ganado, nada está definitivamente perdido, según este autor, este es el realismo y la esperanza de la resiliencia.

La resiliencia no es, pues, ni una característica innata ni un mecanismo fijo, como tampoco es solamente una pura construcción humana. Se trata de una capacidad de crecimiento que resulta de un proceso continuo de construcción durante toda una vida (Vanistendael, 2003). La resiliencia se produce como consecuencia de procesos ordinarios, es decir, no se basa en cualidades especiales o extraordinarias (Carretero, 2010). La resiliencia según Bernard, 1996 (Citado en Bueno, 2005) no es una característica o cualidad de ciertos grupos, sino que se desarrolla como parte de un sistema de protección y es un proceso ordinario que surge de los recursos humanos en el individuo, los padres, las relaciones y la comunidad.

Por otro lado, una característica indiscutiblemente significativa en el accionar de las personas resilientes, es la fortaleza que presentan ante los eventos de adversidad y las formas como construyen sus elaboraciones personales en las que fusionan la novedad de sus respuestas y la gran flexibilidad que ellas implican, y más significativo aún porque de un medio o condición insano, inadecuado, diferente, destruido o en oportunidades, catastrófico, la persona resiliente logra un empoderamiento que le permite reacciones eficaces (Quiñones, 2006).

Haciendo una recopilación de las características expresadas en diferentes definiciones de la persona resiliente, Melillo y Suarez, 2001 (Citado en Quiñonez, 2006) elaboran una síntesis de las características más significativas: habilidad, adaptabilidad, baja susceptibilidad, enfrentamiento efectivo, capacidad, resistencia a la destrucción, conductas vitales positivas, temperamento especial y habilidades cognitivas, todas desplegadas frente a las situaciones vitales adversas, estresantes, entre otras; que le permiten atravesarlas y superarlas.

Por nuestra parte, producto de una serie de revisiones, podemos decir que la resiliencia podría ser caracterizada del siguiente modo:

1. Se funda en una interacción entre la persona y su entorno, es decir, una persona puede ser resiliente en un medio y en otro no.
2. La naturaleza de la resiliencia es compleja y multidimensional e implica factores individuales, familiares y del ambiente socio-cultural.
3. No es una capacidad absoluta ni estable: si las circunstancias son favorables, la protección será mayor, si son desventajosas habrá más factores que pongan en riesgo a la persona. Por lo tanto, no se adquiere de una vez para siempre, si no que es una capacidad que resulta de un proceso dinámico evolutivo.

4. La resiliencia incluye mantener flexibilidad y balance en la vida mientras se enfrentan circunstancias difíciles y eventos traumáticos.
5. Es una capacidad universal, es decir, toda persona tiene el potencial de desarrollar rasgos y conductas resilientes, independientemente de su edad, sexo, grupo étnico, religión, factores sociales, políticos, económicos, culturales y/o educativos.
6. La resiliencia incluye conductas, pensamientos y acciones que pueden ser aprendidas y desarrolladas por cualquier persona.
7. Se manifiesta en la cotidianidad, la resiliencia es común y surge generalmente de las funciones normativas de los sistemas humanos de adaptación, cediendo ante estos sistemas protectores las amenazas más grandes del desarrollo humano, es decir, la resiliencia corresponde más a procesos ordinarios que a procesos extraordinarios.
8. La resiliencia permite una nueva epistemología del desarrollo humano, en tanto enfatiza el potencial humano y es específica de cada cultura.

## **MODELOS TEORICOS**

El hecho que el constructo de resiliencia sea un concepto que se utiliza en diversas disciplinas, y que aún como ya se señaló anteriormente no hay un consenso entre los científicos sobre el modo en que debe ser definida y abordada; genera que tampoco exista un único modelo



conceptual. Lo que queda claro es que la resiliencia implica la interacción de factores personales y contextuales.

Como señalan Saavedra y Villalta (2008) los estudios producen información que enriquece los factores tanto personales como de contexto que componen la resiliencia, pero no hay acuerdo en un modelo conceptual que los vincule de tal forma que se pueda explicar el comportamiento en contextos de adversidad.

Es pues evidente que todos los modelos, de una u otra manera, integran el desarrollo de las fortalezas internas del individuo con los apoyos del medio ambiente (Bueno, 2005).

A continuación, mostraremos algunos esfuerzos que se han hecho para plantear modelos teóricos que intentan explicar la naturaleza de la resiliencia, sus elementos constitutivos y la manera implícita de cómo abordarla.

Los Modelos Compensatorio Interactivo de Garmezy (1983, 1991), Inmunización de Ruther (1987) y Reto de Luthan y Zigler (1988) son remediativos y buscan levantar el ánimo de la persona ante la adversidad y fortalecerlo para que pueda enfrentarse exitosamente ante retos futuros (Citado en Bueno, 2005).

En otra línea de trabajo, Bronfenbrenner, 1987 (Citado en Quiñones, 2006) plantea un Modelo Ecológico en el cual se analiza la importancia para el desarrollo humano de la interacción persona y medio ambiente, siendo esta una condición y requisito fundamental dentro del enfoque holístico. Es mediante la interacción entre la persona y su entorno particular, contemplando el conjunto de sistemas multipersonales de interacción en el que se desenvuelve, con las posibilidades de transformación y aprovechamiento mutuos, que se consolida un espacio propicio para el desarrollo humano y la acción educativa que lo potencializa. Este autor, en forma integradora centra su interés en el ambiente ecológico el cual no limita a los entornos inmediatos en que se desenvuelve la persona, sino que de una manera abarcadora propone tener en cuenta tanto los sistemas más amplios propios de la cultura y la subcultura (macrosistema), las interrelaciones entre entornos en los que participa la persona, como hogar, escuela, barrio (mesosistema) y, los entornos específicos y más cercanos al individuo, con características físicas particulares (microsistema). Asimismo, propone los niveles que conforman el marco ecológico a saber, el individual, el comunitario vinculado preferencialmente a servicios sociales, y el cultural, vinculado a valores sociales (Quiñones, 2006).

Otro modelo de resiliencia es el de Mándala propuesto por Wolin y Wolin (1993) que se refiere al conjunto de características o cualidades protectoras que los sobrevivientes exitosos tienen para afrontar la

adversidad. Toma los factores descritos por Werner (1982) denominados pilares de la resiliencia, y los nombra como: introspección, interacción, iniciativa, independencia, humor, creatividad y moralidad (Citado en Pulgar, 2010).

Cabe señalar que el término Mándala que usan los autores significa paz y orden interno, y es una expresión empleada por los indios navajos del suroeste de los Estados Unidos, para designar a la fuerza interna que hace que la persona enferma encuentre su resistencia interna para sobreponerse a la enfermedad (Suarez, 1995. Citado en Kotliarenco, et al., 1997).

Por otro lado, Singer y Powers, 1993 (Citado en Bueno, 2005) presentan el Modelo de Apoyo Familiar el cual pretende que todos los servicios y apoyos disponibles para los diferentes miembros de una familia sean integrados. Reconoce que cada uno de sus miembros tiene fortalezas individuales, las cuales deben aunarse en beneficio de todos sus integrantes.

Grotberg, 1995 (Citado en Villalta, 2010) elaboró un Modelo Interactivo para saber qué actitudes son necesarias para favorecer en las personas su capacidad de recuperarse de la adversidad. Explica que estas actitudes tienen que ver con tres aspectos de la relación con otros, las cuales también son reconocidas como factores de la resiliencia:

- ✓ Las fortalezas intra-psíquicas y condiciones internas con las que se define a sí misma (yo soy, yo estoy); también denominado recursos personales, es la fuerza psicológica interna que desarrolla la persona en su interacción con el mundo. Así también la autoestima, autonomía, control de impulsos, empatía, optimismo, sentido del humor y fe o creencia en un ser superior o en la fraternidad universal.
- ✓ El apoyo que la persona cree que puede recibir (yo tengo), también llamado ambiente social facilitador, se refiere a redes de apoyo social, como grupos comunitarios, religiosos; también a modelos positivos y a la aceptación incondicional de la persona por parte de su familia y amigos, entre otros.
- ✓ Las habilidades para relacionarse y resolver problemas (yo puedo), consiste en ser capaz de manejar situaciones de conflicto, de tensión o problemas personales (Muñoz & De Pedro, 2005; Villalta, 2010) identificando sus habilidades y competencias para superar las situaciones adversas.

Un planteamiento adicional que se hace a este modelo, es el que propone Quiñones (2006) para quien sería importante además de considerar *Yo soy, Yo estoy, Yo tengo, Yo puedo, el “Yo siento”* porque según esta autora desde el componente emocional es fundamental explicitar el reconocimiento que las personas hacen de sus emociones y sentimientos. *Yo siento*: permite identificar los estados emocionales que se asocian y experimentan ante la vivencia del impacto de la adversidad

ya sea en el momento de ocurrencia del evento adverso propiamente o, en etapas posteriores de enfrentamiento al mismo.

Otro modelo teórico es el que postula Flach sobre “Familia resiliente” (Citado en Pulgar, 2010) quien plantea que la familia resiliente es definida como aquella que logra entender que los sucesos de la vida son parte de un proceso continuo y constructivo de perturbaciones y de consolidaciones. La familia comprende muchas fases que implican acontecimientos y dificultades perturbadoras dadas la naturaleza dinámica de la vida familiar. La capacidad de la familia para enfrentar esos sucesos “puntos de bifurcación” y conseguir su reintegración, nos daría una medida de su resiliencia. Los puntos de bifurcación permiten el crecimiento y enriquecimiento de las relaciones familiares, pero también son capaces de causar su disolución.

Según este modelo, las características atribuidas al niño resiliente se asocian a la unidad familiar, la competencia, la flexibilidad, la capacidad para resolver problemas y las habilidades de comunicación (Manciaux, 2003. Citado en Pulgar, 2010).

Por otro lado, los Modelos de Integración de Servicios, Ambiental de Aprendizaje Adaptado y el de Jonhson City de Wang y Kovach, 1996 (Citado en Bueno, 2005) tienen un enfoque preventivo y están todos dirigidos a consejeros, maestros, administradores y supervisores para

implantarse en las escuelas públicas de los Estados Unidos. Estos ofrecen alternativas de cómo desarrollar resiliencia en los estudiantes.

En otra línea, Sagor, 1996 (Citado en Bueno, 2005) elabora el Modelo de Desarrollo de Sentimientos Positivos a través del cual pretende fortalecer al estudiante con destrezas de desarrollo personal, lo que conlleva reforzar su autoestima, la toma de decisiones, el autoconocimiento y la solución de problemas. El autor considera que el apoyo que brindan la familia, los maestros, pares y la comunidad, es el factor primordial para fortalecerlo, capacitarlo y desarrollar la resiliencia; y hace la diferencia entre aquellos que superan las grandes dificultades de la niñez, convirtiéndose en adultos productivos, o volviéndose retraídos, antisociales y negativos.

A su vez, Salich, 2002 (Citado en Bueno, 2005) presenta el Modelo de Consejería Grupal dirigido a un grupo focal de consejeros de escuela intermedia donde les expone alternativas para capacitar a los estudiantes utilizando los recursos personales de éstos. Enfatiza la reflexión y la espiritualidad como método para desarrollar la resiliencia.

La Asociación Americana de Psicólogos también ha presentado dos Modelos; uno denominado “Camino a la Resiliencia” (Martin, 2002; Newman, 2003; Kersting, 2003 y Dittman, 2003) que integra un enfoque remedial y preventivo, ya que surgió a raíz de que Estados Unidos sufriera

los ataques terroristas el 11 de setiembre del 2001. El segundo Modelo es “Disminuyendo Riesgos” (Smith 2004) está dirigido a capacitar los profesionales de ayuda de las escuelas para que éstos enfaticen en sus estudiantes la prevención de enfermedades de transmisión sexual y prácticas de sexo seguro (Citado en Bueno, 2005).

Por otro lado, Saavedra, 2003 (Citado en Villalta, 2010) ha trabajado con casos latinoamericanos desde los cuales elaboró el Modelo Emergente de la resiliencia.

Saavedra (2003) propone que 1) la respuesta resiliente es una acción orientada a metas, respuesta sustentada o vinculada a 2) una visión abordable del problema; como conducta recurrente en 3) visión de sí mismo, caracterizada por elementos afectivos y cognitivos positivos o proactivos ante los problemas; los cuales tienen como condición histórico-estructural a 4) condiciones de base, es decir un sistema de creencias y vínculos sociales que impregnan la memoria de seguridad básica y que de modo recursivo interpreta la acción específica y los resultados (Citado en Saavedra & Villalta, 2008).

Este modelo es una síntesis comprehensiva de la acción resiliente desde la perspectiva de los participantes para aprender y transformar proactivamente sus juicios: condiciones de base, visión de sí mismo, visión del problema y respuesta resiliente (Villalta, 2010).

Según Saavedra y Villalta (2008) la perspectiva de Saavedra (2003) recoge el carácter histórico de la constitución de la resiliencia proyectando sus posibilidades más allá de la acción y sus resultados para postular la reorganización de los diversos factores que describen los variados estudios, en ámbitos de menor a mayor profundidad en la reflexión de la acción.

Como se puede inferir, de la revisión de los modelos teóricos que se ha realizado, existen diversidad de propuestas, tanto por un lado, sobre áreas o dimensiones de la resiliencia que deben ser trabajadas, fortalezas que deben enfatizarse, o enfoques de tipo clínico, otros más sociales y otros con un fuerte sello educativo; en todos los casos, queda claro que el status epistemológico aún es incipiente, pues no existen modelos teóricos rigurosos, ciertamente algunos son más sólidos que otros, pero también existen algunos que se han construido sin el respaldo de investigaciones científicas, y más respondiendo a urgencias del momento.

## **CONSTRUCCION**

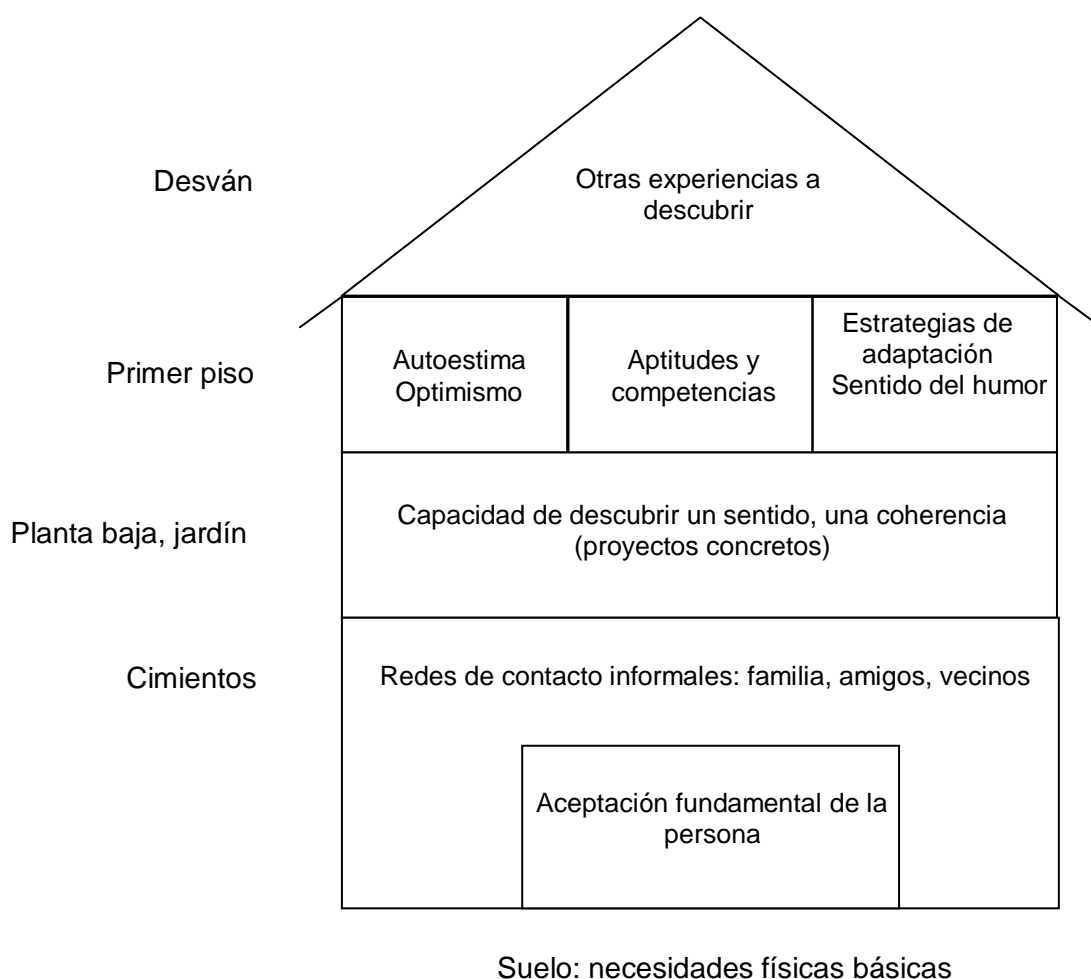
Es indudable que cada persona construye su propia resiliencia, la cual se puede desarrollar a cualquier edad, no tiene fronteras en cuanto a sexo, grupo étnico, credo, aspectos sociales, culturales, económicos o políticos. Aunque en su proceso de desarrollo sí son imprescindibles los factores protectores, tanto a nivel personal, familiar, el grupo de pares, así



como las instituciones que operan en el entorno y medio ambiente donde se desarrolla la persona.

Según Pulgar (2010) la resiliencia la construye la persona en función de sí misma y del contexto. Es un proceso donde interviene directamente la voluntad y las competencias afectivas. Así demuestra que no existe ningún determinismo genético o del medio ambiente en la persona. Es el medio para abrir el campo a la creatividad y al correcto ejercicio de la libertad, requiere mantener viva la curiosidad, abrir los sentidos y la mente a la paradoja, usar la lógica, la imaginación y ser responsable de sí mismo.

Vanistendael y Lecomte, 2002 (Citado en Muñoz & De Pedro, 2005) proponen que la construcción de la resiliencia es compleja y equivale a las partes de una “Casita”, que se construiría con sólidos cimientos. Cada estancia representa un campo de intervención posible, para los que quieren contribuir a construir, mantener o reestablecer la resiliencia. Se trata de sugerencias, cada uno debe descubrir en cada situación concreta en que campos precisos puede actuar, y cuáles serán las acciones a llevar a cabo en cada caso.



*Figura 1.* Construcción de la resiliencia según Vanistendael y Lecomte.  
Adaptada por Muñoz & De Pedro (2005).

En primer lugar está el suelo sobre el que está construida, se trata de necesidades materiales elementales. Pero se necesita más que esto. En los cimientos están también la red de relaciones sociales y en el corazón de estas redes, se sitúa la aceptación profunda de la persona, no de su comportamiento, su importancia es primordial. Esta aceptación no es unilateral, no sólo el adulto acepta al niño, es preciso que haya reciprocidad, el niño también desempeña su papel, debe consentir que se le acepte.

En la planta baja se encuentra una capacidad fundamental, encontrar un sentido a la vida, descubrirle un sentido, que puede realizarse a través de una filosofía que consiste en apreciar plenamente la existencia. Este nivel es el de los proyectos concretos, que debe encontrar cada persona, como por ejemplo, cuidar de otro, ser generoso con otros, responsabilizarse de tareas y cuidados. El niño se siente capaz de descubrir un sentido de vida que está sin duda vinculado a su entorno. El descubrimiento de sentido no es una actividad individual, puede ser activado por los adultos favoreciendo el diálogo con los demás seres vivos y con el entorno material (Vanistendael & Lecomte, 2002. Citado en Muñoz & De Pedro, 2005)

En el primer piso se encuentran tres habitaciones: la autoestima, las competencias y aptitudes, el humor y otras estrategias de adaptación. Al igual que en una casa las habitaciones están comunicadas entre sí, es decir que los campos están ligados, así la autoestima, considerada como un factor esencial de la resiliencia, está en estrecha relación con otros elementos como la aceptación del otro.

Las aptitudes y competencias interesan de modo particular a la educación. No sólo las aptitudes cognitivas, también las relacionales, profesionales y de supervivencia, gracias a las cuales se pueden expresar sentimientos y emociones, y mostrar la capacidad práctica de arreglárnosla en la vida cotidiana. La autoestima, considerada como un

componente ético, sentirse a gusto consigo mismo, estar rodeados de personas que ratifican con justeza su valía y les animan. El buen equilibrio mental permite explorar sus posibilidades, las de los demás y las del entorno, aprenden a amar la vida y a estar motivados no sintiéndose bloqueados por obstáculos que consideran insuperables. También el sentido del humor es fundamental en las relaciones humanas. Gracias al humor se construyen relaciones, vínculos, asociaciones inesperadas, y eso relativiza las relaciones y los vínculos evidentes (Vanistendael & Lecomte, 2002. Citado en Muñoz & De Pedro, 2005).

En el desván está la apertura a otras experiencias a menudo más localizadas. Esto no es una estructura rígida y fija y no responde necesariamente a este orden. Los contextos, los problemas, las culturas son diferentes y variadas, por tanto, no se puede indicar que acciones realizar en cada estancia de la casita. Esta propuesta según Muñoz y De Pedro (2005) puede aplicarse a la resiliencia de un niño, pero también a la de una familia, de una comunidad. La casita puede servir para encontrar puntos fuertes y débiles de un niño, y es una herramienta del enfoque de resiliencia.

Otro modo de construcción de resiliencia aplicables especialmente a ambientes educativos, es el que propone Sagor en 1996 (Citado en Bueno, 2005).

Este autor propone ciertas estrategias para que los profesores las lleven a cabo con el objetivo de explorar si los estudiantes se sienten académicamente competentes. A través de la figura 2, se pueden visualizar los procesos en la construcción de la resiliencia, partiendo de la condición prevaleciente en la persona, se procede a llevar a cabo ciertas estrategias de intervención que traen, como consecuencia, los resultados esperados; siendo el apoyo, el factor primordial para desarrollar y fortalecer la resiliencia.

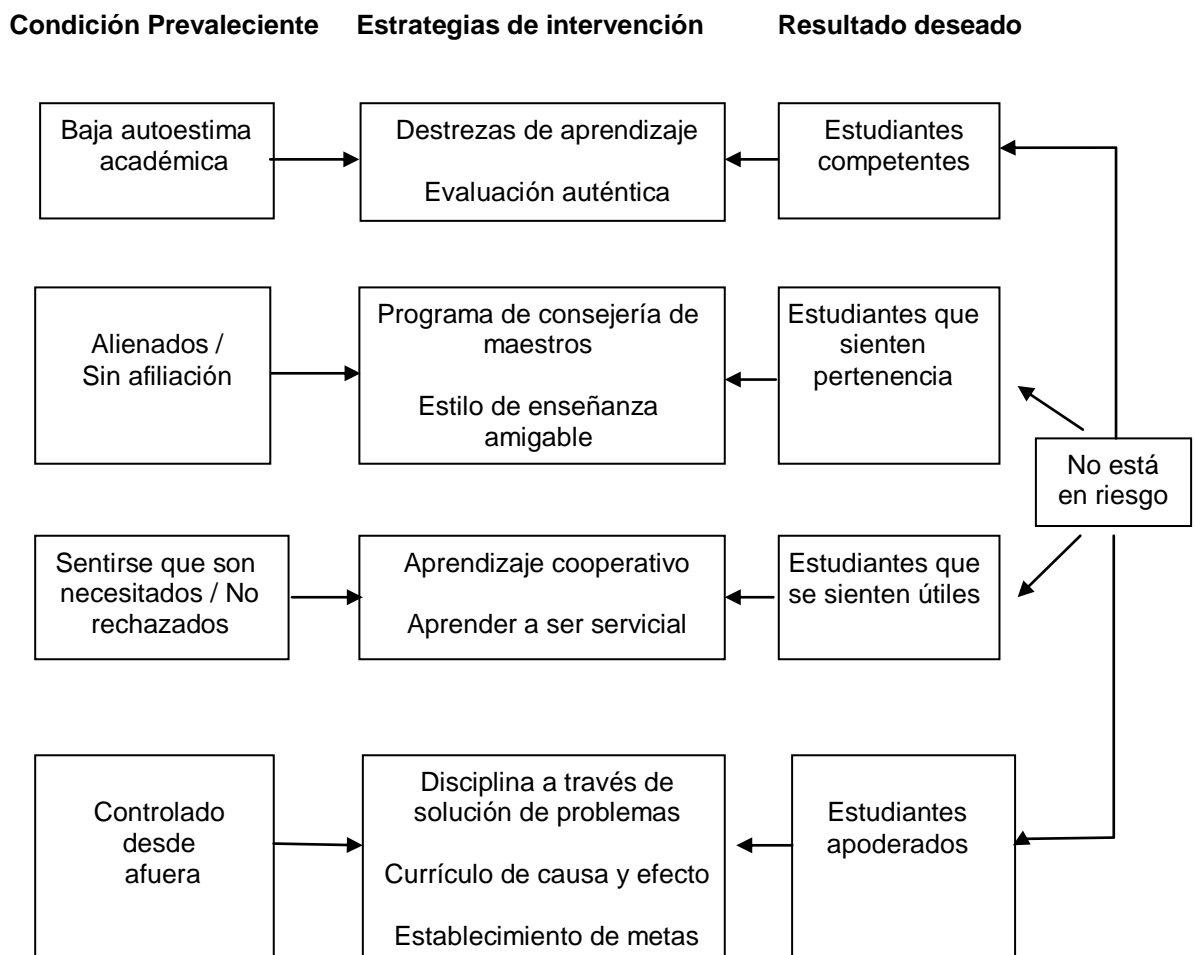


Figura 2. Construcción de la resiliencia según Sagor, 1996 (Citado en Bueno, 2005).

## **FACTORES QUE PROMUEVEN LA RESILIENCIA**

Es importante identificar cuáles son los factores que estimulan, promueven y facilitan la aparición, desarrollo, consolidación y/o crecimiento de conductas resilientes. Pero antes es importante clarificar la diferencia entre estos factores y los factores protectores.

Podemos distinguir que los factores que promueven la resiliencia son experiencias positivas que actúan en general de manera directa, predisponiendo a un resultado adaptativo. En cambio, los factores protectores, que veremos más adelante, hacen referencia a las influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona frente a algún peligro que predispone a un resultado no adaptativo. Es decir, manifiestan sus efectos ante la presencia posterior de algún estresor, modificando la respuesta de la persona en un sentido comparativamente más adaptativo que el esperable. Queda claro entonces que un factor que promueve la resiliencia, entendido como experiencia positiva, se puede convertir en un factor protector; pero no todo factor protector es un factor que promueve la resiliencia, pues hay factores protectores que son eventos displacenteros y potencialmente peligrosos que fortalecen a las personas frente a eventos.

Según la American Psychological Association (2004) los factores que contribuyen al desarrollo de la resiliencia son:

- ✓ Tener relaciones de cariño y sostén dentro y fuera de la familia.  
Relaciones que emanen amor y confianza, que provean modelos a seguir, que ofrezcan estímulo y seguridad.
- ✓ Capacidad para hacer planes realistas y llevarlos a cabo.
- ✓ Una visión positiva de su persona y confianza en sus fortalezas y habilidades. Destrezas en la comunicación y en la resolución de problemas.
- ✓ Capacidad para manejar sentimientos e impulsos fuertes.

Ahora bien, se han realizado diversas investigaciones que han permitido identificar cuáles son los factores que logran el desarrollo de la resiliencia a través de las diversas etapas de desarrollo del ser humano, las cuales a continuación revisaremos:

En los niños y adolescentes:

Temperamento fácil, actitud reflexiva y receptividad a los demás (Werner, 1989); ser del género femenino, capacidad intelectual igual o superior al promedio (Fergusson & Lynskey, 1996); competencia escolar, sentido del humor, creatividad y tolerancia a las frustraciones (Raffo & Rammsy, 2005); **participación en algún grupo religioso como refuerzo social a los valores y políticas parentales de crianza (Baldwin & Cole, 1992); firmes creencias religiosas, las cuales proporcionan estabilidad y sentido a sus vidas, especialmente en tiempos de adversidad**, junto a un sentido de enraizamiento y coherencia (Werner,

1993); entorno comunitario donde exista autoestima colectiva, identidad cultural, humor social, honestidad estatal, solidaridad grupal y procesos de aprendizaje escolar basados (Melillo, 2004) en la actividad conjunta y cooperativa entre los estudiantes y los docentes (Citado en Rodríguez, et al., 2011).

Mención aparte merece lo señalado por Werner, 1982 (Citado en Pulgar, 2010) quien afirma que todos los estudios realizados en el mundo, prueban que la influencia más positiva para los niños y adolescentes es una relación cariñosa y estrecha con un adulto significativo.

En los jóvenes:

Expectativas altas y metas apropiadas a su edad, comunicadas de manera consistente, con claridad y firmeza; apertura de oportunidades de participación; **reforzamiento comunitario de la autoestima y de valores espirituales o trascendentes como la honestidad, la solidaridad y la compasión**, la creatividad y la estética, la paciencia reflexiva y crítica ante sus propias cualidades y límites, su proyecto vital, la comunidad y la sociedad (Velásquez, 2001. Citado en Rodríguez et al., 2011).

En adultos:

La lectura, la reflexión y los estudios; el humor y los vínculos familiares; las expresiones culturales y **creencias religiosas**; el trabajo, el



sentido de pertenencia y la participación comunitaria (Menoni & Kalsse, 2007. Citado en Rodríguez et al., 2011).

En adultos mayores:

Fe **en la religión**, confianza en la familia y ayuda social; estilo de vida saludable, **espiritualidad**, **valores** y educación (Rabkin, Wagner & del Bene, 2000. Citado en Rodríguez et al., 2011).

En las familias:

Locus de control interno, comparación social pasiva (cuando la persona, consciente de alguien menos afortunado, usa esa información para hacer una comparación favorable a ella), el soporte social (que puede ser a nivel emocional, recibiendo información, participando en grupos o actividades comunitarias, o recibiendo ayuda material y/o monetaria) **y la espiritualidad** (Juby & Rycraft, 2004. Citado en Rodríguez et al., 2011).

Como se puede apreciar, en cada una de las etapas del desarrollo del ser humano, la fe, religión o espiritualidad tiene un rol importante en el desarrollo de la resiliencia.

## **FACTORES PROTECTORES Y FACTORES DE RIESGO**

Al analizar la resiliencia se deben tomar en consideración dos componentes que intervienen en su proceso de desarrollo; éstos son por un lado, los factores protectores que promueven su desarrollo y por otro lado, los factores de riesgo. A continuación examinaremos cada uno de ellos.

### **FACTORES PROTECTORES**

En el caso de la resiliencia es necesario definir en qué consisten los factores protectores. Este concepto hace referencia a las influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona ante algún peligro o dificultad que predispone a un resultado no adaptativo (Rutter, 1985. Citado en Kotliarenco et al., 1997). Según Pulgar (2010) se refiere a las características que existen en los distintos ambientes que parecen revertir circunstancias potencialmente negativas. Para Villalta (2010) se consideran factores protectores aquellos que se refieren a la capacidad de las personas y grupos para resistir y sobreponerse a situaciones adversas.

Sin embargo, esto no significa en absoluto que los factores protectores tengan que constituir experiencias positivas o benéficas, con respecto a las que difieren en tres aspectos cruciales (Rutter, 1985. Citado en Kotliarenco et al., 1997):

- ❖ Un factor protector puede no constituir un suceso agradable en ciertas circunstancias, por lo tanto, los eventos displacenteros y potencialmente peligrosos pueden fortalecer a los individuos frente a eventos similares. Por supuesto, en otras circunstancias puede darse el efecto contrario; es decir que, los eventos estresantes actúen como factores de riesgo, sensibilizando frente a futuras experiencias de estrés.
- ❖ Los factores protectores, a diferencia de las experiencias positivas, incluyen un componente de interacción. Las experiencias positivas actúan en general de manera directa, predisponiendo a un resultado adaptativo. Los factores protectores, por su parte, manifiestan sus efectos ante la presencia posterior de algún estresor, modificando la respuesta de la persona en un sentido comparativamente más adaptativo que el esperable.
- ❖ Un factor protector puede no constituir una experiencia en absoluto, sino una cualidad o característica individual de la persona. Las niñas, por ejemplo, parecen menos vulnerables que los niños ante diferentes riesgos psicosociales.

Diversos trabajos reconocen que la resiliencia supone una combinación de factores personales y contextuales con los cuales la persona enfrenta y supera las adversidades en su vida (Kotliarenko, 2000; Luthar, 1991; Luthar, Cicchetti & Becker, 2000; Grotberg, 1995; Saavedra, 2003. Citado en Villalta, 2010). Es decir, podemos afirmar que la

resiliencia no resulta de la suma de factores internos y externos, sino de su interacción permanente (Muñoz & De Pedro, 2005).

De acuerdo con Werner y Smith (2001) la resiliencia resulta de una interacción entre factores protectores, tanto inherentes a la persona, como externos, y los riesgos que se dan en la vida de las personas. Tal y como lo resume Kotliarenko (1995) los procesos de vulnerabilidad/protección, conducen a beneficios o desórdenes, dependiente de su interacción con las variables de riesgo. Los patrones de adaptación de la persona también determinan si los desafíos tienen influencia positiva o negativa. Por ejemplo, se ha argumentado que enfrentar situaciones difíciles puede ser constructivo y utilizarse para fortalecer habilidades, desarrollar la persistencia y disfrutar estados de emoción positiva como la satisfacción que dan las actividades creativas (Maslow, 1976; Seligman, 1995). Por lo tanto, las personas necesitan conocer los factores protectores y los posibles mecanismos para fortalecerlos, para que los procesos de vulnerabilidad/protección conduzcan a beneficios y no a desórdenes (Kotliarenko, 1995. Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

Ahora bien, existen diversos modelos conceptuales que vinculan los factores personales y contextuales para explicar el comportamiento en contexto de adversidad (Hauser, 1999; Fergus & Zimmerman, 2005; Mejía, 2003; Luthar & otros, 2000). Los modelos de la resiliencia tienen en común la combinación de dichos factores que, en una perspectiva

procesual, protegen a la persona de la adversidad (Citado en Villalta, 2010).

Según Werner, 1993 (Citado en Kotliarenko et al., 1997) los factores protectores operarían a través de tres mecanismos diferentes que se explicarían a través de los siguientes modelos:

1. Modelo compensatorio, los factores estresantes y los atributos individuales se combinan aditivamente en la predicción de una consecuencia, y el estrés severo puede ser contrarrestado por cualidades personales o por fuentes de apoyo.
2. Modelo del Desafío, el estrés es tratado como un potencial estimulador de competencia (cuando no es excesivo). Estrés y competencia tendrían una relación curvilínea.
3. Modelo de inmunidad, hay una relación condicional entre estresores y factores protectores. Tales factores modulan el impacto del estrés en calidad de adaptación, pero pueden tener efectos no detectables en ausencia del estresor.

Garnezy, 1991 (Citado en Bueno, 2005) plantea que existen tres tipos de factores de protección que ayudan a las personas a sobrepasar las adversidades, los cuales son los factores personales, los sociofamiliares y factores externos.

## Factores Personales

Fergusson y Lynskey en 1996 (Citado en Kotliarenco et al., 1997) señalan que son:

- ✓ Inteligencia y habilidad de resolución de problemas: se ha observado que los adolescentes resilientes presentan una mayor inteligencia y habilidad de resolución de problemas que los no resilientes. Según estos autores, significa que una condición necesaria aunque no suficiente para la resiliencia, es poseer una capacidad intelectual igual o superior al promedio.
- ✓ Género: el pertenecer al género femenino es considerado como una variable protectora, según lo indican estudios que han observado una mayor vulnerabilidad al riesgo en los varones. De acuerdo a Rutter (1990) el género masculino es una variable que genera una mayor vulnerabilidad al riesgo, debido a los siguientes mecanismos: (1) Los varones estarían más expuestos que las mujeres a experimentar situaciones de riesgo en forma directa; (2) En situación de quiebre familiar, los niños tienen más probabilidad que las niñas de ser reubicados en alguna institución; (3) Los niños tienden a reaccionar a través de conductas oposicionistas con mayor frecuencia que las niñas, lo cual a su vez genera respuestas negativas de parte de los padres; (4) En general, las personas tienden a interpretar de modo distinto las conductas agresivas de los niños que las de las niñas y a su vez, a castigar más severamente estos comportamientos en los varones.

Por otro lado, Ugarte (2001) destaca las destrezas afectivas y cognitivas como factores de protección (empatía, motivación, esperanza, independencia, metas claras y destrezas en la solución de problemas). Walsh (1996), Ruther (1987), Greene (2002) así como Raffo y Rammsy (2000) señalan entre los factores internos a: la autoestima, el optimismo, la fe, los valores religiosos y un sistema de creencias afirmativas (Citado en Bueno, 2005).

A su vez, Henderson y Milstein, 2003 (Citado en Bueno, 2005) consideran que las características más importantes como factores de protección internos que facilitan y promueven la resiliencia son: ofrecer servicio a otros o a una causa; desarrollo de destrezas sociales y habilidad para tener relaciones sólidas y duraderas; tener una visión clara del futuro; tener capacidad e interés por aprender y desarrollar motivación intrínseca, entre otras.

Otra perspectiva sobre los factores protectores internos que se podrían considerar como los pilares de la resiliencia, son los que propone Suarez, 1997 (Citado en Jiménez & Arguedas, 2004) quien ha identificado una serie de atributos personales, agrupados en cuatro componentes los cuales son:

a) Competencia social, compuesta por los siguientes rasgos y características:

- Mayor respuesta al contacto con y mayor generación de respuestas positivas en los otros.
- Capacidad para comunicarse y demostrar afecto o empatía.
- Sentido del humor.
- La moralidad, es la actividad de una conciencia informada, es el deseo de una vida personal satisfactoria, amplia y con riqueza interior. Se refiere a la conciencia moral, a la capacidad de comprometerse con valores y de discriminar entre lo bueno y lo malo (Kotliarenco et al., 1997).
- Saber medir el temperamento propio y el de los otros (Grotberg, 1999; Suarez, 1997; Wolin & Wolin, 1993. Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

b) Resolución de problemas, este componente incluye:

- La utilización de destrezas para planificar y para producir cambios en situaciones frustrantes.
- Iniciativa: evidenciada porque la persona dirige sus comportamientos hacia una meta, planifica acciones y el cumplimiento de objetivos, posee fuerte inclinación por el estudio participativo con tendencia a la autorrealización, al liderazgo y a enfrentar desafíos (Wolin & Wolin, 1993. Citado en Pulgar, 2010).
- Sentimiento de autosuficiencia.



- Autoeficacia y autodisciplina.
- Creatividad o capacidad para crear orden a partir del caos y el desorden (Suarez, 1997; Kotliarenko, 1995; Wolin & Wolin, 1993. Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

c) Autonomía, este componente tiene como principal factor el sentido de la propia identidad, es decir, la habilidad para actuar independientemente. Incluye:

- Locus de control interno.
- Autoeficiencia.
- Conocimiento propio.
- Distanciamiento adaptativo: capacidad para distanciarse de ambientes disfuncionales.
- Autodisciplina: iniciativa o disposición a exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes (Wolin & Wolin, 1993. Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

d) Sentido de vida:

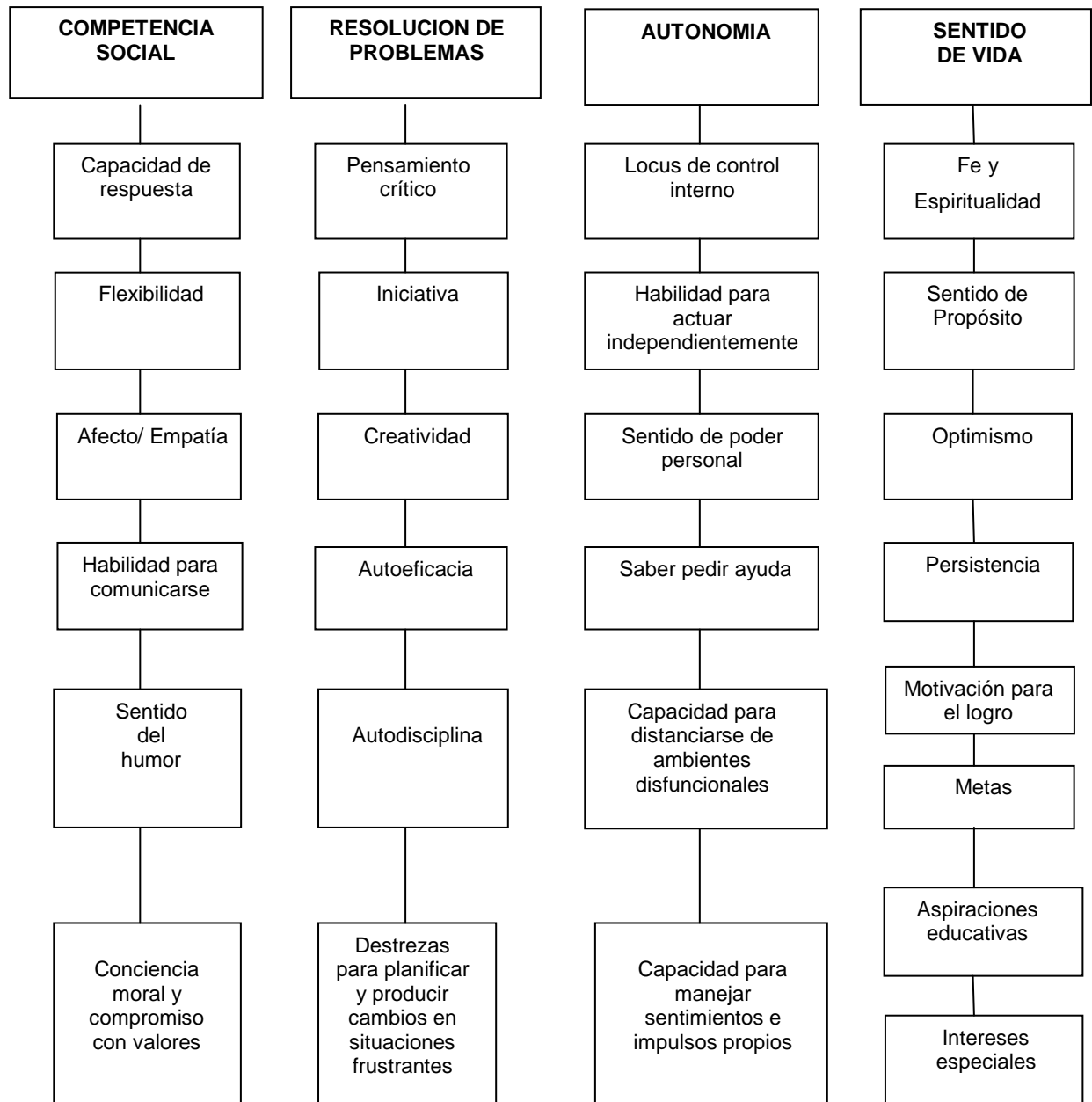
El experimentar que la vida propia tiene sentido es la fuerza motivacional fundamental del ser humano y condición de la autorrealización personal (Frankl, 1994). El logro de sentido se asocia positivamente a percepción y vivencia de libertad; responsabilidad y autodeterminación; cumplimiento de metas vitales; visión positiva de

la vida, del futuro y de sí mismo; y autorrealización (García-Alandete, Gallego-Pérez & Pérez-Delgado, 2009).

Las personas involucradas en su existencia son más vitales, saben dar continuidad a los objetivos planteados y son responsables, lo cual les da sentido de vida. Cuanto más pronto se aclaren estos significados, menos complicado será definir una intencionalidad o visión hacia el futuro, y a su vez se posibilitará la adecuada definición de aquello que se considera esencial y relevante en la vida (Frankl, 1999. Citado en Jiménez & Arguedas, 2004). Asimismo, el significado que se da a la vida cambia de acuerdo con las distintas etapas que se van superando. Las personas son capaces de encontrar un sentido en su vida independientemente del sexo, la edad, el cociente intelectual, la educación recibida, el medio ambiente y ser creyente o no (Jiménez & Arguedas, 2004).

Está constituido por ocho rasgos (intereses especiales, metas, motivación para el logro, aspiraciones educativas, optimismo, persistencia, fe y espiritualidad, y sentido de propósito) que se relacionan con la intencionalidad que siguen las personas para alcanzar sus objetivos, la forma cómo se motivan y cómo evitan sentimientos de desesperanza (Kukic, 2002. Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

El perfil de la persona resiliente sistematizado por Kukic, 2002 (Citado en Jiménez & Arguedas, 2004) que precisamente comprenden los factores protectores internos considerados como los pilares de la resiliencia se resume en la siguiente figura:



*Figura 3.* Factores Protectores Internos que constituyen el perfil de la persona resiliente

Fuente: Kukic, 2002 (Citado en Jiménez & Arguedas, 2004). Modificado por Salgado (2012)

A continuación, desarrollaremos cada uno de los componentes que forman parte del sentido de vida, por estar más ligados a la variable de bienestar espiritual.

### **Fe y Espiritualidad**

La espiritualidad “se refiere a aquellas actitudes, creencias y prácticas que animan (dan espíritu a) la vida de las personas” (Ramsey & Blieszner, 1999:6). Según Gardner (2001) lo espiritual se refiere a la capacidad de la especie para interesarse en asuntos trascendentales (Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

La fe es un elemento de la estructura vital, como tal, hay condiciones que pueden quebrantarla y condiciones que pueden fortalecerla (Fromm, 1992). La persona con fe y espiritualidad tiene confianza, seguridad y esperanza dadas por convicciones o experiencias subjetivas, sean religiosas o no. La fe y la espiritualidad según Elkind (1998) son formas de prepararse para que las adversidades resulten ser menos traumáticas y desorientadoras (Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

Particular relevancia se le atribuye a la religión y a la espiritualidad en el desarrollo de las personas resilientes. Al respecto, Baldwin et al. (1992) reportan la importancia que reviste para los hogares que se desenvuelven en ambientes de alto riesgo, la participación en algún grupo

religioso. Se sugiere que la iglesia, como grupo de apoyo social, refuerza las políticas parentales de crianza y provee a los niños de influencias con pares que refuerzan los valores familiares, constituyéndose por tanto, en un elemento relevante dentro del desarrollo positivo de estos niños. A su vez, Werner (1993) afirma que las familias de niños resilientes de distintos medios socioeconómicos y étnicos poseen firmes creencias religiosas, las que proporcionan estabilidad y sentido a sus vidas, especialmente en tiempos de adversidad. La religión parece darle a los niños resilientes, y a sus cuidadores, un sentido de enraizamiento y coherencia (Citado en Kotliarenko et al., 1997).

Por ejemplo, en la investigación que desarrollaron Jiménez y Arguedas (2004) encontraron que los adultos mayores percibían la fe y la espiritualidad como fuentes de desarrollo personal que les habían permitido fortalecer sus relaciones interpersonales por medio del respeto propio y el de los demás. Consideraban que el haber sido espirituales les permitía ver la vida con gratitud y como un aprendizaje en medio de las pérdidas, el sufrimiento y las alegrías. Según Ramsey y Blieszner, 1999 (Citado en Jiménez & Arguedas, 2004) la fe y la espiritualidad son una guía que conduce a las personas durante sus vidas.

### **Sentido de propósito**

Es la intencionalidad o visión que las personas tienen hacia el futuro y se caracteriza por un impulso vital o entrega a una causa

(Ramsey & Blieszner, 1999; Frankl, 1999). El descubrimiento de este objetivo o esta misión es una tarea de toda la vida. Según Daisaku (1998) no es algo que alguien nos puede decir o que descubrimos repentinamente (Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

El tener un sentido de propósito permite situarse más allá de los logros o derrotas del momento y ver las cosas en su debida perspectiva. Puede llenar cada instante de la vida con alegría, incluso en medio de circunstancias muy difíciles (Daisaku, 1998; Longaker, 1998. Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

### **Optimismo**

Según Avia y Vásquez, 1999 (Citado en Salgado, 2012) el optimismo es la tendencia a esperar resultados favorables en el futuro. Es una actitud que impide caer en la apatía, la desesperación o la depresión (Seligman, 1995. Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

De acuerdo a los especialistas, los optimistas son personas que a pesar de los diversos problemas que puedan tener, no los niegan, si no por el contrario, crean estrategias de acción y de afrontamiento a la realidad (Salgado, 2012).

La persona optimista asume la responsabilidad adecuada para lograr que los eventos buenos sucedan y, si ocurre algo negativo, lo

considera como temporal y específico de esa situación, además de mostrarse realista si es ella quien ha causado ese acontecimiento (Seligman, 1995. Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

### **Persistencia**

Persistente es la persona que continúa los esfuerzos a pesar de las adversidades, que describe las situaciones difíciles como experiencias de aprendizaje necesarias y que se concibe a sí misma como alguien que no se da por vencido (Raskind et al., 1999). Para Seligman (1995) la persistencia es uno de los pilares de la productividad y brinda resistencia a la depresión a lo largo del ciclo vital. Lo que edifica la persistencia es precisamente continuar los intentos, a pesar de esos sentimientos desagradables, hasta acercarse lo más posible al dominio de lo deseado. Esto requiere la combinación de paciencia, tenacidad y la disposición a tolerar la frustración y la dificultad, hasta cumplir con el objetivo (Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

### **Motivación para el logro**

Es un tipo de motivación orientada al éxito, frente a la motivación orientada hacia el temor al fracaso (Castaño, 1995), un impulso director que lleva a esforzarse por mejorar o satisfacer un determinado criterio de excelencia (Bisquerra, 2000. Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

Las personas con motivación de logro buscan activamente el éxito, asumen ciertos riesgos, pero sin exceder sus capacidades reales, evitan riesgos extremos, pero asumen mayor cantidad de riesgos calculados, asumen la responsabilidad de las consecuencias de su conducta, ejecutan con eficacia las tareas desafiantes y son emprendedoras (Vargas Vargas, 2007).

**Metas:**

Una meta es aquella finalidad que se persigue por medio de actividades específicas de cualquier índole. Su establecimiento da dirección y sentido a las acciones, lo que incrementa el rendimiento. La persona con dirección hacia metas organiza sus actividades en términos de lo que se ha propuesto y su cumplimiento. La meta en si no es lo importante, sino que la persona se involucre en una actividad e invierta esfuerzos en el proceso (Cuevas et al., 2001). Aunque algunos consideran que cualquier meta puede dar significado a la vida, siempre que tenga objetivos claros, pasos para la acción y una manera de implicarse (Bonilla & Mata, 1998; Bisquerra, 2000. Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

En el presente estudio se considera que no se trata de cualquier meta, debe ser una meta dirigida a un objetivo que construya, que incremente el bienestar de la propia persona o de los demás, lo que contribuya a darle el sentido a su vida. No será lo mismo tener como



meta, vengar una herida que se cree haber recibido, a hacer un bien a otra persona o a sí mismo, es decir, necesariamente en las metas que forman parte del proceso resiliente, éstas deberán estar enfocadas hacia un objetivo de bien, una causa noble, un fin constructivo.

Resulta interesante, el reporte de un estudio longitudinal que se hizo a personas que lograron un desarrollo exitoso a pesar de enfrentar limitaciones. Raskind et al., (1999) encontraron que estas personas habían identificado metas tempranamente en la vida, lo que les dio dirección en el curso de su desarrollo. Asimismo, al definir estar metas, las habían visualizado como un proceso escalonado, es decir, por etapas. En sus vidas había evidencia de planeamiento pasado y futuro, y las metas planteadas eran alcanzables (Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

### **Aspiraciones educativas:**

Son los deseos que la persona tiene de aprender, para recibir un certificado o bien para enriquecer su vida mediante estudios constantes, periódicos u ocasionales. Este aprendizaje es un proceso personal, pues nadie aprende por nadie, e implica un cambio de conocimientos, de conductas o de experiencias socio-afectivas como resultado de la necesidad interna o de una demanda del medio ambiente (Cazau, 2001. Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

**Intereses especiales:**

Interés es aquella preferencia que se manifiesta a través de las actividades que la persona emprende durante su tiempo libre (pasatiempos), el contenido de sus lecturas favoritas, el éxito y el gusto en determinadas disciplinas escolares y en el trabajo (Casullo, 1994). Las personas que tienen fuertes intereses y se pueden dedicar a ellos, manifiestan sentirse más satisfechas (Bessell & Kelly, 1977). El interés por las personas, cosas y otros elementos de la realidad, es un factor de motivación que ayuda a las personas a sentirse bien. El cultivo de los intereses cobra importancia durante todas las etapas del ciclo vital, así como cuando se tiene el desafío de enfrentar situaciones adversas (Erikson, 2000; Bisquerra, 2000; Raskind et al., 1999; Ramsey & Blieszner, 1999. Citado en Jiménez & Arguedas, 2004).

Como acabamos de ver, es indudable la importancia que tienen los factores personales para el desarrollo de la resiliencia. Pero no son los únicos, igualmente es necesario examinar los factores protectores a nivel familiar, pues es en la familia donde la persona nace y se desarrolla, sobre todo las primeras etapas de la vida. A continuación, serán abordados.

**Factores de Protección en la Familia**

Todos sabemos que las familias en diferentes períodos de su vida típicamente pueden experimentar sufrimiento y dolor, pero también

pueden aprender de esas experiencias y fortalecerse. A partir de lo cual la persona se enriquece, puede ver la vida de manera más humana, volviéndose más madura o lo contrario.

Raffo y Rammsy (2000) afirman que entre los factores protectores más importantes en el hogar que promueven la resiliencia, se encuentran el apoyo incondicional de por lo menos una persona significativa, las creencias y costumbres religiosas que promuevan la unidad familiar y la búsqueda de sentido a la vida a pesar de tiempos difíciles. De acuerdo a Garnezy (1991) entre los factores familiares destacan la cohesión, el afecto, el interés por el bienestar de los otros y la presencia de un adulto (Citado en Bueno, 2005).

Por otro lado, estudios longitudinales han destacado que la presencia de una relación cálida, nutritiva y de apoyo, aunque no necesariamente presente en todo momento (Greenspan, 1997), con al menos uno de los padres, protege o mitiga los efectos nocivos de vivir en un medio adverso (Fergusson & Lynskey, 1996. Citado en Kotliarenko et al., 1997).

Heavy y Morris en 1999 así como Beach en 1997 (Citado en Bueno, 2005) enfatizan que el vivir en familia y en comunidad permite cultivar la espiritualidad, el bienestar mental, físico y emocional, fortaleciendo así la resiliencia. Las creencias acerca de cuán importante

es uno, fortalecen los patrones motivacionales y el autoconcepto que tiene el individuo de sí mismo y de sus habilidades, facilitando que alcance sus metas.

De acuerdo a Clayton, 2007 (Citado en Pulgar, 2010) los factores de protección más importantes que provienen de la familia son:

- ✓ Ser reconocido(a) y aceptado(a) como hijo(a).
- ✓ Experiencias de refuerzos positivos ante el esfuerzo y valoración del rendimiento y motivación por la eficacia, así como apoyo para superar los fracasos.
- ✓ Ambiente familiar afectivo y comunicación positiva.
- ✓ Actitudes y comportamientos contrarios al consumo de drogas, y rechazo a las conductas de riesgo.
- ✓ Modelos de conducta positiva en los padres.
- ✓ Seguimiento y apoyo en los desafíos de la educación superior.
- ✓ Participación y disfrute en el tiempo libre familiar.
- ✓ Adecuado estilo de negociación y resolución de conflictos (no violento), ambiente de humor y calidez.

Por lo expuesto, la familia no cabe duda es por excelencia el soporte más importante para aprender a ser resilientes, para descubrir la capacidad que tenemos todos de superar el dolor que genera la adversidad.

Por último, pasaremos a examinar los factores protectores externos que facilitan la aparición e incremento de la resiliencia.

### **Factores Protectores Externos:**

Los factores protectores externos se refieren a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños como el apoyo de un adulto significativo o la integración laboral y social (Pulgar, 2010). Otros son la presencia de redes de apoyo, la valoración que las personas reciban del medio y las oportunidades para la participación, la contribución y el uso constructivo del tiempo (Kukic, 2002. Citado en Jiménez & Arguedas, 2004). La presencia de alguna fuente de apoyo externo que facilite los recursos, como por ejemplo un profesor, sus vecinos, sus pares o una institución como la iglesia o la escuela (Garmezy, 1991. Citado en Bueno, 2005).

Por ejemplo, Clark (1991) sostiene que el apoyo de los pares tiene un gran impacto en el desempeño académico de los estudiantes porque, además de buscar su compañía y amistad, éstos pueden tener gran influencia en cómo se perciben, la competencia académica y la actitud hacia la escuela. Asimismo, Ernery y Forehand (1996) plantean que el aprendizaje entre pares les enseña que al ser interdependientes, cultivan la responsabilidad y el respeto hacia otros y facilitan el alcanzar la realización personal y social (Citado en Bueno, 2005).

En esta línea, un factor protector externo, lo constituyen los grupos que sirven de soporte y apoyo. Según Pulgar (2010) la experiencia grupal propicia en el estudiante la reflexión con sus pares y aprende a resolver sus problemas que él solo no podría, aquí se requieren destrezas de comunicación asertiva ya que el diálogo es fundamental. La interacción grupal permite: desarrollar la capacidad de escuchar y comunicarse, da oportunidades para el desarrollo y crecimiento personal, manejar las tensiones, encontrar soluciones a sus problemáticas, aprender a fortalecer sus destrezas, en el grupo experimenta como se siente y como lo ven los demás, tiene mayor visión de sí mismo, desarrolla la habilidad de dar y recibir afecto, mayor apertura, mayor grado de aceptación de los otros y mayor comunicación, así como el desarrollo de la empatía.

El desarrollo de intereses y vínculos afectivos externos, es decir, la presencia de intereses y personas significativas fuera de la familia, favorece la manifestación de comportamientos resilientes en circunstancias familiares adversas (Fergusson & Lynskey, 1996. Citado en Kotliarenco et al., 1997).

Por otro lado, las comunidades que unen todos sus recursos para promover valores sociales saludables y desarrollar en sus residentes el capital humano y cultural apoyan el desarrollo de la resiliencia (Wang, Haertel & Walberg, 1999. Citado en Bueno, 2005). Esta ayuda y apoyo proveen a los jóvenes la oportunidad para que desarrollen nuevos

intereses y destrezas. Si este apoyo va unido al de los padres, la escuela y los grupos de pares, el sostén es mayor en el manejo de las diversas necesidades y dificultades (Bueno, 2005).

Después de haber realizado esta revisión de los factores protectores más importantes, es necesario señalar que los especialistas concuerdan en considerar que la resiliencia no se puede reducir a un conjunto de rasgos personales, pero sí a elementos o factores que operan dentro de la persona, y que son cultivados a lo largo de su historia personal (Fergus & Zimmerman, 2005), posiblemente en vínculos tempranos con sus cuidadores (Muñoz & De Pedro, 2005; Kotliarenko & Lecannelier, 2004), siendo condición para el desarrollo de una particular apropiación de los sucesos de la vida (Munitz & otros, 1998; Grotberg, 2006). Se distinguen entonces factores del entorno y factores personales de la resiliencia, en una relación de interdependencia entre los mismos (Munitz & otros, 1998; Pérez, Ferri, Melià & Miranda, 2007; Connor & Davidson, 2003; Vinaccia, Quiceno & Moreno San Pedro, 2007. Citado en Villalta, 2010).

Es claro, que los factores protectores no actúan de manera aislada, por lo tanto, no hacen sus aportes independientemente uno del otro. Todos los factores interactúan y de esta interacción, que es constante y específica a cada persona, surge o no el fenómeno de la resiliencia. Así pues, la complejidad de la resiliencia no está dada sólo por la gran gama

de factores implicados, sino también por la unicidad de cada persona. Esto quiere decir que la resiliencia es siempre un resultado único, que surge como consecuencia de las diferencias individuales en el procesamiento interno del ambiente (Kotliarenko & Dueñas, 1994).

En la medida que se alienten, refuercen y consoliden los factores protectores, podremos lograr personas más resilientes, más seguras de sí, capaces de superar la adversidad, el dolor y el sufrimiento.

## **FACTORES DE RIESGO**

Los factores de riesgo son las características potencialmente negativas, existentes en los diferentes ambientes, las cuales afectan a la persona dependiendo de sus características de personalidad y de su contexto social, haciéndolos más o menos vulnerables ante las circunstancias adversas (Bueno, 2005).

Según Pulgar (2010) los factores de riesgo son cualquier característica o cualidad de una persona o comunidad unida a una elevada probabilidad de daño físico, mental, socio emocional o espiritual.

Por su parte Ugarte, 2001 (Citado en Bueno, 2005) indica que el factor de riesgo es cualquier circunstancia o evento de naturaleza biológica, psicológica o social, cuya presencia o ausencia ofrece la



probabilidad de que se presente un problema determinado en una persona o comunidad.

Además de los problemas sociales y del medio ambiente, Howkins, Catalano y Miller, 1992 (Citado en Bueno, 2005) señalan como factores de riesgo la presencia de problemas en el manejo de la estructura familiar como relaciones tensas con los hijos, carencia de afecto, historial de alcoholismo, conflictos en la pareja, disciplina rígida o inconsistente, expectativas no definidas claramente en relación a las conductas esperadas y pocas expectativas educativas.

Siguiendo esta línea, Clayton, 2007 (Citado en Pulgar, 2010) identifica como factores de riesgo provenientes de la familia los siguientes:

- Ausencia de afectividad y comunicación.
- Actitudes y comportamientos permisivos y/o positivos ante las drogas.
- Falta de cohesión del grupo familiar y aislamiento emocional de sus miembros.
- Pérdida de roles de las figuras de autoridad: ausencia de límites y normas claras.
- Incoherencia en la supervisión: excesiva exigencia en determinados aspectos y excesiva tolerancia en otros.
- Excesos de protección; disciplina severa.

- Falta de reconocimiento y aceptación del/la hijo/a.
- Ausencia de participación y disfrute en el uso del tiempo libre.
- Alcoholismo y/o drogadicciones de alguno de los miembros de la familia.
- Situación de estrés de la familia por problemas económicos, de pareja, entre otros.

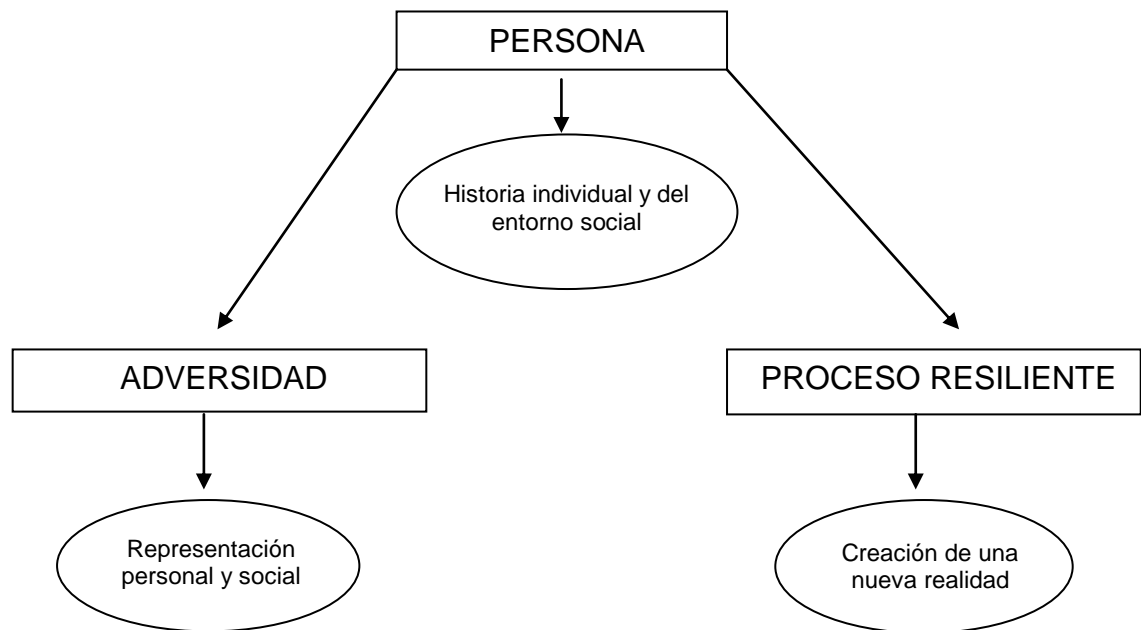
Sin lugar a dudas, se puede inferir que en la vulnerabilidad del individuo entran en juego las circunstancias adversas a las que se enfrenta, sus características de personalidad y el apoyo que reciba de su medio ambiente; de la forma en que conjugue estos elementos saldrá airoso o sucumbirá (Bueno, 2005).

Es imposible que existan personas que no se enfrenten a ningún factor de riesgo en sus vidas, por tanto, lo importante no es negar su presencia, sino responder a éstos, activando nuestros recursos personales, para incluso, transformar una aparente vulnerabilidad en una fortaleza que permita construir algo positivo en nuestras vidas.

## **EL PROCESO RESILIENTE ANTE LA ADVERSIDAD**

Quiñonez (2006) desarrolla en forma muy acertada en qué consiste el proceso resiliente ante la adversidad, y señala que en la construcción de dicho proceso es necesario tener en cuenta tres ejes fundamentales: la

persona, la adversidad y el proceso resiliente propiamente dicho, tal y como se indica en la figura 4:



*Figura 4. Persona, resiliencia y adversidad*  
Fuente: Quiñonez (2006)

### **Primer eje: la persona resiliente**

Dado que la persona que vive la adversidad, es la que construye modos para superarla. Es necesario distinguir las condiciones y procesos que ocurren en las primeras etapas del desarrollo, su trascendencia y significado para las etapas subsiguientes. Los ambientes que dan confianza y seguridad, las expresiones de afecto, serán condiciones propicias para un buen desarrollo emocional; por el contrario, los vacíos

emocionales, ambientes hostiles y traumas que se presentan especialmente en la infancia, tendrán una repercusión altamente significativa por las huellas emocionales o físicas que ocasionan, y por la desorganización de las estructuras básicas, que son los pilares del desarrollo del psiquismo de las personas (Quiñonez, 2006).

Es necesario entonces, descubrir la realidad única y singular que vive cada persona cuando enfrenta la adversidad, sus recursos, fortalezas, sus riquezas, pero también sus debilidades, conflictos, ansiedades, creencias, en otras palabras, todo aquello que le da un carácter particular al modo como enfrenta el dolor y sufrimiento. Habrá personas que ante la adversidad, son hasta capaces de quitarse la vida, mientras que otras, lo usarán como un trampolín para levantarse e incluso superarse a sí mismo, hasta límites insospechados.

En este conocer a la persona resiliente, será también importante conocer sus redes sociales y culturales, grupo familiar, grupos de referencias, valores compartidos por la colectividad de donde proviene, entre otros aspectos, que de algún modo podrían influir en su persona.

Asimismo, según Quiñonez (2006) es indispensable partir de la capacidad de reconocimiento que la persona logra de sí mismo, desde tres dimensiones: cognitiva, emocional y actitudinal. En la dimensión cognitiva la persona elabora o re-elabora la imagen de sí mismo en la

situación de adversidad. En ella se dará una integración de los conceptos que posee sobre sí mismo, los significados de adversidad, catástrofe, destrucción; significados que confrontará con la vivencia inmediata y que adicionalmente y de manera espontánea construye ante los episodios vividos. Mediante esta dimensión cognitiva la persona podrá crear, proyectar y construir planes de solución a la problemática que vive y en ella un aspecto fundamental es el reconocimiento del problema propiamente dicho y en oportunidades la necesidad de una resignificación de la situación que debe afrontar.

En la dimensión emocional según Quiñonez (2006) la persona se ve abocada a experimentar una amplia gama de estados emocionales que acompañan la vivencia tales como miedo, angustia, temor, ansiedad, tristeza, desesperación, agresividad, para mencionar algunos de los más significativos. De la misma manera surgen estados emocionales como el amor, por ejemplo, expresado hacia los otros que se encuentran en situaciones similares dando a su vez origen a manifestaciones como solidaridad, comprensión, apoyo, lealtad y el estrechamiento de vínculos que anteriormente no existían.

Y en la dimensión actitudinal se relaciona fundamentalmente con la disposición que presenta la persona ante el hecho adverso y los comportamientos y reacciones que construye sea de enfrentamiento o negación de los hechos (Quiñonez, 2006).

**Segundo eje: la adversidad**

Como pudimos apreciar cuando revisamos las definiciones, la adversidad es un elemento clave que está presente en varias de las definiciones que existen sobre resiliencia. Incluso algunos científicos plantean que un modo de esclarecer las diversas definiciones que existen sobre resiliencia, es precisando que se entiende por adversidad (Ospina, 2007).

Según Quiñonez (2006) un evento o situación entra a catalogarse como adversidad dependiendo del grado de afectación que presenta para la persona que la vive, ya sea por considerarse como una condición que le acompaña desde el nacimiento, pudiendo ser constitucional, o estar determinada por eventos que de manera fortuita se presentan en alguna de las etapas del desarrollo. Puede estar referida a factores emocionales, físicos, materiales, sociales o culturales y, en situaciones extremas, presentar una afectación al conjunto de todos los factores mencionados (v.g. fenómenos naturales como una avalancha o un terremoto). Es decir, la adversidad puede ser multicausal como veremos en la tabla 1.

Tabla 1

*Factores Multicausales de la adversidad*

FACTORES DETERMINANTES	EVENTOS Y/O SITUACIONES DE ADVERSIDAD
Conflictos de naturaleza ideológica	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Discriminación étnica, religiosa, de género, socio-cultural.</li> </ul>
Conflictos de naturaleza política y social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desplazamiento forzado, invasiones, atentados, terrorismo, guerras, insurgencias, secuestros, entre otros.</li> </ul>
Desigualdades sociales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pobreza, desigualdad en la distribución de ingresos, condiciones de vivienda inadecuadas, deficiencia en los servicios básicos, falta de suministro de agua potable y saneamiento.</li> </ul>
Desastres naturales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Terremotos, inundaciones, maremotos, sequías, tornados, huracanes, tsunamis, tormentas, entre otros.</li> </ul>
Problemas de naturaleza física	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Discapacidades (visuales, auditivas, otras).</li> <li>• Patologías del sistema nervioso central (parálisis)</li> <li>• Problemas del desarrollo (patologías prenatales, neonatales o postnatales).</li> </ul>
Eventos fortuitos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Accidentes de diferente índole que dan origen a diferentes grados de discapacidades temporales o permanentes o a decisiones impostergables como la amputación de miembros.</li> </ul>
Contextos y eventos disfuncionales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Agresividad y abuso del poder: violencia intrafamiliar, maltrato físico, abuso sexual, entre otras.</li> <li>• El moobing u hostigamiento psicológico en el trabajo.</li> <li>• El bullying o violencia continuada y persistente que se ejerce contra un compañero en los contextos educativos, ya sea individual o colectivamente.</li> <li>• Ausencia o pérdida de modelos parentales o figuras significativas de crianza o de acompañamiento.</li> <li>• Vínculos afectivos deficientes o inexistentes.</li> <li>• Núcleos familiares disfuncionales en la dinámica sistémica interna del grupo o en las especificidades de uno de sus miembros como es el caso de problemas de alcoholismo, farmacodependencia, conductas bipolares, psicopatías, entre otras.</li> </ul>
Problemas ambientales y ecológicos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Contaminación del medio ambiente, cambios climáticos irreversibles, utilización de químicos para el control de plagas o de cultivos ilícitos que afectan a la población (uso indebido de herbicidas, intoxicación).</li> </ul>

Fuente: Quiñonez (2006). Modificado por Salgado (2012).

Es necesario entonces, conocer como la persona percibe la adversidad, cómo reacciona cognitiva, emocional y conductualmente, pues así sabremos el impacto que le genera, pudiendo reaccionar de dos

maneras, una asumiendo lo ocurrido y reconstruyéndose a partir de los hechos dolorosos, o por el contrario, hundiéndose en la misma, con todo lo nocivo que significa ello.

Quiñonez (2006) considera que la repercusión de las adversidades puede analizarse teniendo en cuenta una serie de factores entre los que se destacan:

- a) La intensidad del impacto que produce la adversidad: aquí se puede establecer una diferencia entre enfermedades que invalidan en un alto porcentaje a la persona como, por ejemplo, la parálisis cerebral con cuadriplejía o las discapacidades que pudiendo ser temporales o permanentes, afectan solamente una parte del desempeño y funcionalidad de la persona.
- b) La etapa del ciclo de vida en que ocurre el hecho adverso: dependiendo de la etapa en la que se encuentre la persona, el impacto probablemente será diferente, no es lo mismo el desplazamiento forzado para un niño, lo que le implicaría un cambio de espacio y condiciones del entorno fácilmente manejables dentro de su proceso de adaptación, que el desplazamiento forzado de una persona mayor que tiene que asumir el significado del desarraigo de su lugar de origen y todas las transformaciones que implica para su nueva vida.
- c) Los mediadores de contención y respaldo: referido a las personas o grupos que apoyen y generen reconocimiento, acogida, protección,



contención y respaldo ante la adversidad que se vive. Hay núcleos básicos de contención como los integrantes de la familia, la pareja, los amigos e instituciones de apoyo y protección. Pero también se pueden encontrar personas que ante un evento como un terremoto pierden todo su núcleo familiar y su grupo inmediato de interacción.

- d) Las condiciones personales de la persona que vive la adversidad: la persona que percibe la adversidad, es quien la define, le otorga un sentido, significado, apropiación y trascendencia en su vida y es, finalmente el que elabora de manera creativa formas alternativas de superación de esa situación adversa para su posterior transformación (Quiñonez, 2006).

### **Tercer eje: el Proceso resiliente**

Algunos enfoques psicológicos han sido criticados por centrar su interés en el establecimiento de una relación causa-efecto como forma explicativa de los problemas o dificultades de las personas, llegando a enfatizar en los procesos de naturaleza un tanto patologizante. Sánchez et al., (2002), analizan la necesidad de superar este paradigma utilizado, con la perspectiva de replantear el rol activo que desempeña la persona que vive la adversidad (Citado en Quiñonez, 2006), de este modo se busca dejar de lado las explicaciones deterministas que enfatizaban el conformismo y actitudes de derrota envuelta en una trágica pasividad.

Indudablemente el proceso resiliente consiste en analizar como la persona se levanta frente a la adversidad, qué nuevas estrategias utiliza, como se re-construye a partir del dolor y el sufrimiento, que nuevos significados le otorga a sus vivencias, qué explicaciones le brindan mayor soporte y estabilidad, lo que sin duda contribuirá a ponerse de pie y salir fortalecido.

## **RESILIENCIA Y EDUCACION**

El rol que cumple la educación en el fomento y desarrollo de la resiliencia es fundamental, en tanto se encarga de la formación de la persona, no sólo desde el aspecto cognitivo, sino también humano.

Es claro, que la resiliencia es un concepto con un enorme potencial para todos aquellos profesionales de la educación que trabajan con jóvenes, permitiendo sistematizar y poner en práctica aquello que se hace de forma cotidiana para el bienestar de los estudiantes. La resiliencia hunde sus raíces en las realidades educativas, con la finalidad de desarrollar habilidades para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva (Pulgar, 2010).

Windfield, 1991; Wang y Kovach, 1996 (Citado en Bueno, 2005) argumentan que la resiliencia es un concepto que no solamente se aplica a la persona y a las situaciones familiares, sino también dentro de las instituciones educativas. Por tanto, las organizaciones y la educación en

general pueden ser importantes constructoras de resiliencia en los jóvenes después de la familia (Pulgar, 2010).

En esta línea, Brown, Caston y Bernard, 2001 (Citado en Bueno, 2005) sustentan que se debe fomentar una educación resiliente debido a los ambientes de riesgo en que viven los jóvenes de hoy día. Sostienen que la esencia de la educación es el desarrollo humano el cual se debe ver como un todo desde la perspectiva social, psicológica y de aprendizaje; por lo que la educación resiliente debe enfocarse hacia el desarrollo de los intereses, fortalezas e identidad de los estudiantes.

Como bien señala Quiñones (2006) las comunidades educativas tienen como objetivo fundamental implementar procesos educativos para el desarrollo y transformación de los seres humanos. Las escuelas, colegios y universidades son los espacios de educación formal por excelencia y en ellos estudiantes, docentes, directivos y padres de familia participan de manera activa a partir de compromisos personales y sociales.

En toda institución educativa el profesor tiene una función de guía, mediador y facilitador de aprendizajes significativos. La resiliencia está en relación directa con los ambientes de aprendizaje y cómo afectan a su desarrollo. Si el profesor genera un ambiente emocional de aprendizaje

amable y agradable, logrará que los estudiantes estén motivados y puedan ver en su quehacer diario una realización personal (Pulgar, 2010).

Por tanto, el papel de las instituciones educativas es pues determinante en los procesos de socialización de los estudiantes, siendo una de las metas fundamentales promover el conocimiento personal y el fortalecimiento en la toma de decisiones especialmente en situaciones de adversidad, todo lo anterior independiente de los niveles educativos de formación (Quiñones, 2006).

Por otro lado, recordemos que el concepto de universidad comprende una serie de atributos que la caracterizan. Es la cuna del saber, portadora de la historia de la humanidad, baluarte de la conservación de las costumbres y la herencia cultural, promotora de la identidad de los pueblos, laboratorio del saber y facilitadora del proceso de desarrollo del ser humano (Bueno, 2005).

La Asociación Americana de Colegios y Universidades (Astin, 1993. Citado en Bueno, 2005) declara que las universidades tienen la responsabilidad de educar al estudiante como un todo, no sólo en el aspecto académico de adquirir conocimientos, sino también en el desarrollo de introspección y de valores sólidos. Puyol, 2001 (Citado en Bueno, 2005) afirma que corresponde a la universidad inspirar en el nuevo milenio una sensibilidad universalista alimentada por valores, usos

y creencias que forjen un mundo de paz, libertad, desarrollo y solidaridad. Lo cual requiere un compromiso serio no sólo de la institución, sino también de su claustro y sus estudiantes.

Es evidente que el estudiante asiste a la universidad para adquirir conocimientos que le permitan ejercer con eficiencia y calidad una profesión, pero si entendemos como sugiere Bueno (2005) que la educación universitaria es la promotora del desarrollo integral en la persona, deberá entonces la universidad procurar una verdadera integración del aprendizaje en todos sus aspectos socioculturales, físicos, emocionales, espirituales e intelectuales.

Por tanto, la resiliencia debe ser promovida en los claustros universitarios. El humor, la fantasía, el afecto, la aceptación de sí mismo, la ilusión, la alegría, el amor, la generosidad, el optimismo realista, la esperanza, son destrezas que pueden ser enseñadas, aprendidas y desarrolladas. La pedagogía resiliente favorece el movimiento continuo de la armonía entre riesgo-protección, abriendo a la persona del educador y el educando, a nuevas experiencias, en un contexto de seguridad (Pulgar, 2010).

Silber, 1994 (Citado en Muñoz & De Pedro, 2005) agrupa en seis categorías perfectamente válidas para todos los campos profesionales, los elementos educativos fundamentales que habrán de potenciarse para

fortalecer la resiliencia, con los que debemos comprometernos todos los profesionales adaptándolos a cada momento evolutivo:

- ✓ Conocer la realidad. Aumenta la resiliencia en los niños, adolescentes y jóvenes que han desarrollado el hábito de preguntar y obtienen respuestas honestas, ya que adquieren la capacidad del discernimiento e intuición y pueden tener una percepción más transparente de los hechos que suceden a su alrededor. Este conocimiento genera la capacidad para entender lo que les sucede a ellos mismos y a los demás y desarrollar la tolerancia. Para ello necesitan disponer de personas adultas cercanas a quienes dirigir sus preguntas.
- ✓ Avanzar hacia la independencia y la autonomía. Sólo puede conseguirse desde la capacidad de los adultos para reconocer en los niños su capacidad para orientarse según sus necesidades. El objetivo debe ser la posibilidad de establecer una forma de relaciones, donde domine más la razón que el sentimiento.
- ✓ Ampliar las posibilidades para conectar y establecer relaciones positivas con el entorno social. Crece la resiliencia en los niños, adolescentes y jóvenes que no quedan encerrados en su entorno y salen a conocer la riqueza de posibilidades que les ofrece el mundo que les rodea, así se puede completar lo que la familia no puede dar. La posibilidad de establecer una buena red de contactos sociales, a muy diversos niveles, potencia los factores de protección ante las situaciones de riesgo.

- ✓ Potenciar la capacidad de explorar todo el entorno, animando a experimentar las posibilidades que se le ofrecen. Se trata de una forma de lucha activa contra los sentimientos de impotencia que algunas familias transmiten a sus hijos. El objetivo final es completar los proyectos y adquirir la capacidad para abordar los problemas difíciles.
- ✓ Mantener la capacidad de jugar, como método para incrementar la creatividad y activar el sentido del humor. Los niños, adolescentes, jóvenes y adultos, que saben jugar son capaces de imponer orden, belleza y objetivos concretos en el caos diario de experiencia y sentimientos dolorosos. A través del sentido del humor, es posible contemplar lo absurdo de los problemas que nos acongojan y relativizar los complejos cotidianos.
- ✓ Educar la capacidad de juzgar y desarrollar el sentido crítico. Niños, adolescentes y jóvenes necesitan una educación ética de calidad para juzgar la bondad o maldad de los mensajes que llegan, necesitan reelaborar los valores tras la experiencia traumática, considerando el servicio a los demás como forma de compromiso social. Es importante, entonces, saber discernir lo que está bien de lo que está mal y no dejarse llevar por las presiones sociales.

Asimismo, de acuerdo a Muñoz y De Pedro (2005) la resiliencia invita a modificar las prácticas educativas, observando y utilizando mejor los recursos, de manera que la educación, pueda posibilitar una formación

integral, lo que hace necesario fomentar el desarrollo de capacidades cognitivas, psicomotrices, de autonomía y equilibrio personal y capacidad para la inserción en la sociedad. El profesor/tutor según estos autores desde la práctica educativa es una figura fundamental en el proceso de prevención y promoción de actitudes que facilitan la resiliencia, entre las que enumeran:

- ✓ Establecer una relación personal.
- ✓ Descubrir en cada persona aspectos positivos. Confiar en sus capacidades.
- ✓ Ser capaz de ponerse en el lugar del otro para comprender sus puntos de vista, es decir, ser empáticos.
- ✓ Evitar la humillación, el ridículo, la desvalorización, y la indiferencia que afectan de forma negativa a la imagen y confianza que la persona tiene de sí misma.
- ✓ Adoptar actitudes de respeto, solidaridad y comprensión.
- ✓ Saber que cada persona tiene expectativas, dificultades y necesidades diferentes.
- ✓ Desarrollar la escucha, expresión verbal y no verbal y de comunicación en general.
- ✓ Poner límites, tener comportamientos tranquilizadores y hacer observaciones que ayuden a mejorar la formación.
- ✓ Desarrollar comportamientos que transmitan valores y normas incluyendo factores de resiliencia.



Complementando lo anterior, según Henderson y Milstein, 2003 (Citado en Pulgar, 2010) la construcción de la resiliencia en las instituciones educativas implica trabajar para introducir los siguientes seis factores:

1. Brindar afecto y apoyo proporcionando respaldo y aliento incondicionales, como base y sostén del éxito académico.
2. Establecer y transmitir expectativas elevadas y realistas para que actúen como motivadores eficaces, adoptando la filosofía de que “todos los estudiantes pueden tener éxito”.
3. Brindar oportunidades de participación significativa en la resolución de problemas, fijación de metas, planificación y toma de decisiones. Que el aprendizaje se vuelva más “práctico”, el currículo sea más “pertinente” y “atento al mundo real” y las decisiones se tomen entre todos los integrantes de la comunidad educativa.
4. Enriquecer los vínculos pro-sociales con un sentido de comunidad educativa. Buscar una conexión positiva de familia-comunidad.
5. Capacitar al personal sobre estrategias y políticas de aula que trasciendan la idea de la disciplina como un fin en sí mismo. Permitir la participación de la comunidad educativa, en la fijación de dichas políticas. Así se lograrán fijar normas y límites claros y consensuados.
6. Enseñar “habilidades para la vida”: cooperación, resolución de conflictos, destrezas comunicativas, habilidad para resolver

problemas y tomar decisiones. Esto sólo ocurre cuando el proceso de aprendizaje está fundado en la actividad conjunta y cooperativa de los estudiantes y los docentes.

## **IMPORTANCIA DE LA RESILIENCIA**

Es evidente a todas luces la importancia que tiene el concepto de resiliencia, por las implicancias que representa para el desarrollo del ser humano, de una mirada fatalista y patológica, hemos pasado a una mirada esperanzadora, segura y firme ante el dolor, sabedores que si realmente nos proponemos podemos superar el sufrimiento y la adversidad. Como bien afirma Quiñones (2006) el concepto de resiliencia posibilita una nueva valoración y reconocimiento en cuanto a la representación y potenciación de lo humano.

La importancia de la resiliencia está documentada en diversas investigaciones que muestran la influencia que ejerce sobre la salud, capacidad de adaptación, educación, entre otros. Podemos encontrar estudios que evalúan la influencia favorable de la resiliencia en la recuperación de las enfermedades crónicas, véase dolor crónico (Ong, Zautra & Reid, 2010; Sturgeon & Zautra, 2010; Zautra, Johnson & Davis, 2005), VIH/Sida (Bletzer, 2007; Moskowitz, 2010), esclerosis múltiple (Rab-kin, Wagner & Del Bene, 2000), artritis reumatoide (Strand et al., 2006; Girtler et al., 2010), enfermedades reumáticas (Evers, Zautra & Thieme, 2011), fatiga en pacientes con cáncer sometidos a radioterapia

(Strauss et al., 2007), cáncer de ovario (Wenzel et al., 2002), insuficiencia renal crónica (White, Driver & Warren, 2008), lesiones en la medula espinal (Catalano, Chan, Wilson, Chiu & Muller, 2011), tartamudez crónica (Craig, Blumgart & Tran, 2011). Más recientemente Stewart y Yuen (2011) y Trivedi, Bosworth y Jackson (2011) han desarrollado revisiones sistemáticas de la literatura acerca del peso de la resiliencia sobre las enfermedades crónicas, planteando un aumento exponencial año tras año de estos estudios sobre todo en países anglosajones (Citado en Vinaccia, Quiceno & Remor, 2012).

Otro modo de constatar la importancia que tiene el estudio de la resiliencia para la ciencia en la actualidad, es darnos cuenta de la cantidad y variedad de estudios que se realizan con diferentes grupos humanos en diversos escenarios y bajo distintas condiciones.

Al respecto, Salgado (2005b) afirma que en las investigaciones científicas que se han llevado a cabo, se puede observar un panorama diverso sobre los diferentes grupos muestrales que se han utilizado, que van desde condiciones como inmigrantes, personas que han sido maltratadas, que han sido víctimas de abuso sexual y de violencia intrafamiliar, niños de la calle, hijos de padres con trastornos afectivos y neuróticos, con padres de niños con una discapacidad determinada, jóvenes con orientación homosexual, hasta muestras conformadas por personas que han sido testigos de homicidios en sus comunidades,

personas que han padecido una enfermedad que ha comprometido gravemente su vida, con niños sobrevivientes del Holocausto nazi, con presos políticos, con personas del ejército que han transitado a la vida civil, con prisioneros de guerra, así como con personas afectadas por el Sida (directa o indirectamente), tal y como se puede observar en la tabla 2.

Tabla 2

*Investigaciones de resiliencia, según grupos muestrales*

AUTORES	GRUPOS MUESTRALES
Montts et al., (1999)	Hijos de padres con trastornos afectivos, neuróticos y normales.
Gold et al., (2000)	Prisioneros de guerra de la Segunda Guerra Mundial.
Gowan et al., (2000)	Personas del ejército que transitan a trabajos civiles.
Sanders y Kroll (2000)	Jóvenes gays y lesbianas.
Aroian y Norris (2000) Rumbaut (2000) Miller y Chandler (2002) Chang y Ng (2002)	Inmigrantes.
Al-Naser y Sandman (2000)	Población recientemente expuesta al estrés y adversidad extrema (Sometida a la invasión de un país extranjero).
Felten (2000)	Personas que acaban de tener una enfermedad devastadora que compromete significativamente su vida.
Levy y Wall (2000)	Haber sido testigos de homicidios en sus comunidades.
Rabkin et al., (2000)	Pacientes con esclerosis amiotrófica lateral y las personas que cuidan de ellos (esposos).
Farber et al., (2000)	Adaptación de personas con la enfermedad sintomática de VIH y SIDA.
Pivnick y Villegas (2000)	Personas afectadas por el SIDA (Cuyos padres están infectados o han muerto con VIH/SIDA).

Vaillant y Davis (2000)	Estudiantes con bajos resultados en los tests de inteligencia.
Dufour et al., (2000)	Personas que han sido víctimas de abuso sexual.
Werner-Wilson et al., (2000)	Mujeres que son maltratadas.
Henry (2001)	Personas que se enfrentan a ambientes de abuso en el hogar.
Rew et al., (2001)	Adolescentes sin hogar que buscan servicios sociales y de salud.
Felten y Hall (2001)	Adultas mayores que se sobreponen a la adversidad de una enfermedad o una pérdida.
Cadell et al., (2001)	Niños de la calle, presos políticos y personas que cuidan a personas con VIH/SIDA.
Sigal y Weinfeld (2001)	Niños sobrevivientes del Holocausto y su funcionamiento actual como adultos.
Humphreys (2001)	Hijas adultas de mujeres que son maltratadas.
Neria (2001)	Prisioneros de guerra.
Heiman (2002)	Padres de niños con una dificultad intelectual, física o de aprendizaje.
Amar et al., (2003)	Niños que han sido víctimas de violencia intrafamiliar.
Poletto et al., (2004)	Niñas en situación de riesgo que cuidan niños.
Fuente: Salgado (2005b)	

Después de haber revisado las principales conceptualizaciones teóricas acerca de la resiliencia, pasaremos a revisar las relacionadas al bienestar espiritual.

### **2.2.2. BIENESTAR ESPIRITUAL**

Para abordar nuestra variable de estudio, es necesario partir de los aspectos más generales para adentrarnos más a lo que es la espiritualidad, y concretamente el bienestar espiritual. En este sentido, empezaremos revisando el estado de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad.

### **ESTADO DE LA PSICOLOGÍA DE LA RELIGIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD**

El fenómeno religioso ha estado presente desde tiempos inmemoriales en la humanidad, forma parte de la especie humana y no sólo es potestad de la Psicología, sino de las demás disciplinas ligadas al hombre. Al respecto, García-Alandete y Pérez (2005) afirman que el fenómeno religioso, en sus diversas manifestaciones, tanto subjetivas (personales) como objetivas (colectivas), siempre ha estado y sigue estando, en el punto de mira de diferentes disciplinas humanas y sociales, tales como la Filosofía, la Sociología y la Psicología, configurando ámbitos de investigación específicos.

Si intentamos hacer un breve recorrido por las actitudes que hemos tenido en la ciencia respecto a la religión y a la espiritualidad. Podemos, señalar que entre los intereses iniciales de la Psicología se encontraba la espiritualidad (Pargament & Mahoney, 2002; Spilka, 2003). Sin embargo, posteriormente fue dejada de lado e ignorada por los psicólogos, que la

concebían como algo patológico o como un proceso que podía reducirse a funciones psicológicas, sociales y biológicas subyacentes más básicas (Pargament & Mahoney, 2002. Citado en San Martín, 2007).

No cabe duda que durante décadas, se ha evitado investigar la espiritualidad por considerársele nada científico. Al respecto Rivera (2007) señala que el área espiritual de la vida humana ha sido largamente segregada del campo de la psicología, y parece ser necesario, hoy por hoy, asignarle un lugar más allá del apasionamiento de la fe y el escepticismo academicista contemporáneo.

Aunque en el mundo de la ciencia se ha evitado hacer referencia a la espiritualidad; algunos de los psicólogos más respetados en la historia de la psicología – William James (2002; 1902), Erich Fromm (1977), Viktor Frankl (1985, 1992), Gordon Allport, Abraham Maslow y Rollo May, citados en Elkins, (1999) – han hecho de la espiritualidad uno de sus principales focos de atención y trabajo. Incluso se ha llegado a sugerir que personajes usualmente identificados como opositores a lo religioso como Spinoza, Nietzsche, Marx, Freud y Reich, si bien fueron concientes del lado deformativo de la religión, ninguno de ellos fue hostil a los aspectos esenciales de la espiritualidad (Boadella, 1998. Citado en Rivera, 2007).

Pero es con el advenimiento de la Psicología Positiva que según San Martín (2007) se retoman las misiones originales de la psicología, una de las cuales es el hacer la vida de las personas más productivas y plenas.

Estos pasos, permitieron constituir inicialmente de modo formal la Psicología de la Religión, entendida como la rama de la psicología aplicada y de la ciencia de la religión, que abarca las manifestaciones psicológicas vinculadas a la práctica religiosa, cuyo centro de estudio son las creencias, actividades y experiencias religiosas desde el punto de vista psicológico (Font, 1999. Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009).

Ahora bien, es importante conocer sus primeros pasos en el mundo de la ciencia. Según Quiceno y Vinaccia (2009) a principios del siglo XX, la psicología da un carácter científico a los fenómenos del comportamiento espiritual-religioso con lo cual surge la llamada *psicología de la religión*, que tuvo aportaciones de todas las corrientes psicológicas en su desarrollo, como el conductismo, el psicoanálisis, la psicología humanista y transpersonal, especialmente en Europa y Estados Unidos donde surge como una área propia de la psicología.

Entre los primeros fundadores se considera a Friedrich Schleiermacher con su obra "*Psychologi*" (1862), y como primer gran clásico de la especialidad de la corriente del pragmatismo, al psicólogo y



filósofo William James con su obra “*La variedad de la experiencia religiosa*” (1902). Entre sus aportes está la diferencia entre la religión como institución (grupos religiosos y su organización), la religión como práctica personal (vivir experiencias místicas, independientemente de la cultura) y la diferencia entre religiosidad sana y religiosidad enfermiza. Para William James, factores emotivo-cognitivo-conductuales operaban en las experiencias religiosas (Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009).

Otros precursores de la época que dieron los primeros aportes científicos a la psicología de la religión fueron Edwin Starbuck en el año 1899, Stanley Hall del periodo de 1904-1917 y George Coe del año 1900 (Yoffe, 2007). Entre los teóricos principales del siglo XX se encuentran Sigmund Freud, Carl Jung, Alfred Adler, Gordon Allport, Daniel Bastón, Erik H. Erikson, Erich Fromm, Abraham Maslow y Viktor Frankl. Todos ellos hacen énfasis en la existencia de un Dios, en las prácticas y experiencias religiosas (Faller, 2001) y categorizan a la religión como buena o mala, como medio de crecimiento y motivación o de enajenación del hombre y la sociedad (Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009).

Gordon Allport en su libro *The Individual and his Religion* en 1950, ilustra cómo la gente puede usar la religión de formas diferentes y hace una distinción entre la religión madura, en la que la persona es dinámica y de mente abierta, y la religión inmadura, en la que la persona es egoísta y generalmente representa los estereotipos negativos que tiene sobre la

religión. Más adelante, esta diferencia se define como “religión intrínseca” (fe genuina, sentida, devota) y “religión extrínseca” (asistencia a la iglesia para obtener el estado social). Luego, Batson, en 1993, define otra orientación: “religión como medio”, “religión como final” y “religión como búsqueda” (Rivera- Ledesma & Montero-López, 2007. Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009).

Es entonces, a mediados del siglo XX que comienzan a tener auge las investigaciones relacionadas con espiritualidad, religión y salud (González, 2004; Hill et al., 2000). Más concretamente, en las tres últimas décadas se han venido publicando investigaciones en revistas médicas y psicológicas, en las cuales Harold G. Koenig, Kenneth I. Pargament, Pamela G. Reed, David B. Larson y Jeffrey S. Levin, aparecen como algunos de los pioneros que abrieron una nueva etapa para la investigación científica de la religión y la espiritualidad en el área de la salud (Moreira-Almeida, Lotufo & Koenig, 2006. Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009).

Lo anterior posibilitó que se incorporara académicamente el estudio de la espiritualidad, con lo cual surge el término “Psicología de la Religión y la Espiritualidad”, que hace referencia a las experiencias y formas de participación religiosa, creencias y prácticas espiritual-religiosa, el afrontamiento religioso, la conversión y la fe (Yoffe, 2007. Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009).

Por lo revisado, es claro que al inicio esta importante área de la Psicología solo se llamaba “Psicología de la Religión” y posteriormente paso a llamarse “Psicología de la Religión y la Espiritualidad”, pues como sabemos, la religión hace referencia a una serie de prácticas y normas acorde a las creencias que se tiene, pero el sustrato a todas ellas es la espiritualidad, entendiéndola como lo veremos más adelante, como aquella que precisamente nutre la religión y le da sentido, nos referimos a la fe en Dios.

Pareciera entonces que finalmente las variadas razones por las cuales la comunidad científica dejó de lado la espiritualidad como una importante dimensión humana han comenzado a superarse (Koenig, 2001; Kliever & Saultz, 2006; Levin, 2001. Citado en San Martín, 2007).

De este modo, en el campo de la psicología, puede constatarse un renovado interés en los últimos años por su estudio, como se puede comprobar por el número creciente de publicaciones específicas dentro del área de la Psicología de la Religión (Pérez-Delgado, 2001; Pérez-Delgado, Samper & Soler, 2000); desde múltiples perspectivas teóricas se han abordado diversidad de temáticas: los aspectos generales de la Psicología de la Religión (Argyle, 2000; Grom, 1994; Wulff, 1991, 1997), las expresiones sociales o colectivas de la religiosidad (Wilson, 1982), sus rasgos como actitud personal (Beit-Hallahmi & Argyle, 1997; Fierro & Baile, 1996; García-Alandete, 2003), el fenómeno de la conversión

religiosa (Rambo, 1996), el desarrollo del juicio religioso a lo largo de estadios evolutivos (Oser & Gmünder, 1998), su significación personal y su incidencia en la propia vida (Vergote, 1997), su relación con determinadas actitudes (Duriez & Hutsebaut, 2000), sus relaciones con la salud y el bienestar (Hill & Pargament, 2003; Pargament, 2002), con el razonamiento moral (Batson, Schoenrade & Ventis, 1993; Cohen & Rozin, 2001; García-Alandete & Pérez-Delgado, 2002) y los valores (Duriez, Fontaine & Luyten, 2001; Faiola, 2002); estas y otras cuestiones, tratadas en variedad de trabajos junto a los citados, se evidencian en los últimos años como núcleos de interés (Garcés, 1985) en relación con el fenómeno religioso (Citado en García-Alandete & Pérez, 2005).

Como podemos observar existe un serio interés en la comunidad científica para abordar variables ligadas a la fe, el afrontamiento religioso, la convicción espiritual, el bienestar espiritual, entre otras variables que se ha traducido en importantes investigaciones que se encuentran en libros y revistas científicas; sin embargo, y a pesar de ser un área muy explorada en otras realidades (vg. norteamericana, europea) es algo que en países latinoamericanos, no se ha investigado de manera satisfactoria, antes bien, se ha descuidado.

## CONCEPTUALIZACIONES DE LA RELIGIÓN

Es necesario que conozcamos algunas conceptualizaciones acerca de la religión, dada su íntima relación con la espiritualidad e incluso con la resiliencia. Pues como afirma Osorio y Romero, 2001 (Citado en Salgado, 2005b) la religión brinda la capacidad para averiguar el significado, sentido o coherencia en cuanto ocurre en la vida, en estrecha relación con la vida espiritual y la fe religiosa. La religión es una forma de ayudar a encontrar lo positivo y a profundizar en la realidad, lo que puede repercutir en las personas brindándoles un sentido de trascendencia, de valía personal, aún en medio de las dificultades. Como obviamente se presentan en las personas resilientes que luchan por superar las adversidades que forman parte natural de la vida.

## DEFINICIONES

La Real Academia Española (2012) señala que la palabra religión proviene del lat. *religĭo*, *-ōnis* y es definida como el conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto. Es la virtud que mueve a dar a Dios el culto debido.

Solimine y Hoemman en 1996 (Citado en Pinto, 2007) describen la religión como un sistema organizado de adoración, en el que la creencia y las normas morales son mantenidas en un ritual formal y común, al igual

que tiene una serie de observaciones, producto de la práctica que pueden ser una expresión de la espiritualidad de una persona, pero no su núcleo.

Para Koenig, McCullough y Larson, 2001 (Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009) la religión es un sistema organizado de creencias, prácticas, rituales y símbolos diseñados para facilitar la cercanía a lo sagrado o trascendente (Dios, un poder más alto, la verdad o la realidad última).

La religión sitúa la vida espiritual en una comunidad con una tradición. Ella se basa en una fe en Dios, busca una organización y una expresión comunitarias así como un apoyo para la vida espiritual. Las religiones varían a menudo en función de su fundador y de su cultura de origen (Vanistendael, 2003).

La religión es un término que se refiere a un sistema organizado de creencias, prácticas y formas de culto que se comparten en una comunidad (Emmons & Paloutzian, 2003) y que generalmente se dirigen según Hill y Pargament (2003) a la relación con Dios (Citado en Rodríguez, 2006).

Por otro lado, la religión según Jiménez (2005) es definida como la creencia en la existencia de un poder reinante sobrenatural, creador y

controlador del universo, que ha dado al hombre una naturaleza espiritual que continúa existiendo después de la muerte del cuerpo.

Para Cabestrero, 2005 (Citado en Rodríguez et al., 2011) la religión puede ser entendida como el conjunto de instituciones que formulan, organizan, administran o coordinan el instrumental de teorías, doctrinas, dogmas, preceptos, normas, signos, ritos, símbolos, celebraciones o devociones, en torno a una creencia trascendental y a través de las cuales se conservan, cultivan o expresan colectivamente las experiencias espirituales personales.

Pinto (2007) considera que la religión alude a una institución cultural u organización grupal, en torno a un culto específico, que tiene lugar y tiempo particulares, ofrece consuelo en las privaciones, favorece la autoaceptación y disminuye los sentimientos de culpa.

Desde la persona como parte de un sistema cultural, la religión sirve como un lente para leer el mundo, el yo y las relaciones que se establecen entre ellos (Korman, Garay & Sarudiansky, 2008). Es decir, orienta nuestra percepción y nos permite ver la realidad de una manera más rica y profunda.

Como se puede apreciar existen algunas pequeñas diferencias entre las definiciones planteadas por los autores, aunque en todas ellas, hay un

hilo conductor, entendido como el conjunto de prácticas, creencias, rituales, símbolos que se viven a nivel institucional y que tienen como base la relación con Dios, el modo como se le percibe y qué actitudes tenemos frente a Él, de ahí dependerá la asunción del estilo religioso que se viva, basado solo en lo superficial, entendido como el mero cumplimiento de normas y prácticas propias de una religión, o como la manifestación coherente de una relación profunda de amor a Dios, que se alimenta por el amor que proviene de Él y la fe que suscita.

## **CONDICIONES PERSONALES Y SOCIALES**

Es evidente que el concepto integral del hombre; supone que el hombre no es tan sólo un ser bio-psico-social, sino también espiritual y religioso (Jaramillo et al., 2008). Prescindir de esta dimensión de la vida del ser humano sería desconocer aspectos medulares del desarrollo de la persona.

De acuerdo a Rivera (2007) el concepto religión es de naturaleza social; se construye a partir de la coincidencia en muchos hombres y mujeres de un lugar y una época dada, de dos situaciones eminentemente humanas e individuales; por un lado, la *experiencia de lo espiritual*, y por otro, la ansiedad existencial que plantea el sólo hecho de vivir y la conciencia de ser finito. La religión constituye el campo social al que a menudo se atribuye y donde a menudo se expresa la vida espiritual.



Moberg 1971 (Citado en Pinto, 2007) plantea que el hecho religioso se presenta en la existencia humana como una manifestación de la dimensión esencial del hombre, que lo constituye en su dimensión de totalidad. Se asume una actitud religiosa cuando, ante una determinada configuración anímico-espiritual, se manifiesta como la vivencia de un “algo” o de un “alguien” que, en forma de lo “otro” por excelencia y como excepción de la continuidad de los encuentros puramente humanos, nos “trasciende” y como tal tiene el poder de obrar sobre los hombres, los acontecimientos y las cosas.

Es importante analizar el desarrollo religioso del ser humano, el cual implica la aceptación de determinadas creencias, valores, normas de conducta o rituales. Puede o no ir paralelo al desarrollo espiritual. Por ejemplo, alguien puede seguir ciertas prácticas religiosas, pero no interiorizar el significado simbólico que hay detrás de las prácticas (Goldberg, 1998. Citado en Pinto, 2007). O alguien puede considerarse una persona muy espiritual, pero no seguir ninguna religión en particular, sino creer en Dios a su manera o a su estilo, algo muy común en nuestros días.

Es necesario entonces tener en cuenta por un lado, las características personales del creyente y por otro lado, las características sociales del entorno. Pueden haber personas, y de hecho las hay que utilizan la religión para ganar status, para encontrar compañía, para

intentar superar sus odios, resentimientos y/o sentimientos de culpa, dejando de lado, la base de toda práctica religiosa, como es la espiritualidad que precisamente nos mueve a ella, nos mueve a Dios, permitiéndonos reconocerlo como autor de nuestra vida. Por tanto, toda práctica religiosa desprovista del sostén que da la verdadera fe en Dios, se convertirá solo en un conjunto de prácticas ajenas a su esencia más importante, como es el amor a Dios.

Asimismo, es necesario conocer y entender las características sociales del entorno donde se desarrolla la religión, para discernir cuando hay patología y cuando no la hay. Como bien señalan Korman et al., (2008) desde la perspectiva de los profesionales de la salud mental, muchas prácticas religiosas pueden ser consideradas patológicas, si no es tenido en cuenta el contexto.

Recordemos que si bien es cierto, la religión es entendida como un sistema de creencias y prácticas, éstas son vividas, compartidas, sentidas por un grupo de personas que según Johnstone, 1991 (Citado en Rodríguez, 2007) interpretan y responden a lo que ellos sienten que es sagrado y sobrenatural.

En este sentido la religión aunque tiene un correlato individual, es un fenómeno grupal y por lo tanto es una forma de interacción y de comunicaciones entre grupos de personas, hay metas y normas

compartidas, hay roles, funciona colectivamente mediante un sistema de status, y hay un sentido de identificación con el grupo. Sin embargo, no se trata de un grupo cualquiera sino que está concentrado en lo sobrenatural o lo sagrado, sobre lo cual desarrolla un cuerpo de creencias, un conjunto de prácticas e involucra una serie de prescripciones morales (Rodríguez, 2007).

## **DIMENSIONES**

Beit-Hallahmi y Argyle en 1997 (Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009) proponen la consideración de la religión como una actitud compuesta de tres dimensiones: una cognitiva (creencias religiosas), comportamental (comportamientos religiosos y rituales más o menos institucionalizados y convencionales) y afectiva (vínculos entre el hombre y la transcendencia) que nosotros particularmente creemos que es más pertinente llamar “Dios”.

Por otro lado, es claro que la religión contiene numerosas variables que no siempre tienen relación entre sí y por lo tanto no podemos considerar la religión como un aspecto unidimensional de la existencia humana, sino como algo multidimensional (Flannelly, Weaver & Costa, 2004; Kendler, Gardner & Prescott, 1997; King & Dein, 1998; Larson et al., 1992). Por ejemplo, sería importante considerar por separado los aspectos relacionados con el apoyo social de los aspectos relacionados con las experiencias individuales de las personas (King & Dein, 1998)

dentro de las que estarían según Larson et al., (1992) variables relacionadas con el sentido, tipo y frecuencia de práctica religiosa y sobre cómo se vive la relación con Dios (Citado en Rodriguez, 2006).

Después de haber revisado las principales conceptualizaciones ligadas a la religión, es importante que pasemos a distinguir su relación con la religiosidad, de tal manera que exista más claridad en su abordaje, pues ambas se encuentran íntimamente vinculadas.

## **CONCEPTUALIZACIONES DE RELIGIOSIDAD**

Podemos empezar preguntándonos ¿En qué consiste la religiosidad? y ¿Cuál es su vinculación con la religión?

Como preámbulo podemos decir que algunos consideran que la religiosidad está presente en la vida de todo ser humano. La religiosidad, que es manifestación de la apertura de la persona a la trascendencia, forma parte constitutiva de la naturaleza humana, es intrínseca a la misma, está enraizada en lo antropológico (Quintana, 2001), es constatada antropológicamente como universal tanto a lo largo del tiempo como en las diferentes sociedades y culturas (Citado en García Alandete, 2002).

Veamos en concreto en qué consiste.

## DEFINICIONES

Para Emmons y Paloutzian, 2003 (Citado en Rodriguez, 2006) la religiosidad es la forma que cada uno utiliza para expresar sus creencias religiosas y la importancia que les confiere dentro de un contexto cultural determinado. Puede considerarse como el conjunto de prácticas que realizan los que profesan una religión (oración, lectura de textos sagrados, rituales, etc.). También se puede definir la religiosidad como una característica personal que tiene que ver con un sistema de creencias y que proporciona sentido que es estable en el tiempo y que se pone de manifiesto en diferentes situaciones.

Para Jiménez (2005) la religiosidad es el grado en el que una persona cree, sigue y practica una religión. En este caso hay un sistema de culto y una doctrina específica que es compartida por un grupo.

Otros consideran que la religiosidad es la expresión comportamental del sistema de creencias, la doctrina y los cultos organizados de la religión. La religiosidad se vive en lo social como un cuerpo de conocimientos, comportamientos, ritos, normas y valores que rigen o pretenden regir, la vida de personas interesadas en vincularse con lo divino. Pretende ser un compromiso (no siempre logrado) con creencias y prácticas características de una tradición religiosa particular (Peteet, 1994), expresada según Walker y Pitts (1998) en credos y rituales (Citado en Rivera, 2007).

Para Frankl, 1999a (Citado en Rodriguez, 2006) la religiosidad afecta a las decisiones más personales que puede tomar el hombre, llegando incluso a afirmar que incluso en la persona que aparenta más irreligiosidad, habría una religiosidad latente.

Según Milanesi y Aletti, 1974 (Citado en Gallego-Pérez, García-Alandete & Pérez-Delgado, 2007) la religiosidad se enmarca dentro de la tentativa de “dar un significado” al hombre, al mundo y a la relación entre ambos, de modo que la experiencia religiosa se halla íntimamente vinculada al fenómeno humano de la búsqueda de significado de la realidad, en su sentido más amplio, y, de manera especial, de la existencia personal. Ofrece un horizonte trascendente de sentido desde el cual orientar la propia existencia. Se inserta, con ello, en un proceso de búsqueda global de sentido.

Es evidente entonces la relación que existe entre religión y religiosidad, la religión sería el conjunto de normas, rituales, practicas vivida como parte de un sistema institucionalizado; mientras que la religiosidad es precisamente la expresión comportamental de la misma. En este sentido, nos podemos preguntar ¿Cómo vive cada persona esas normas o prácticas que profesa según su religión?, ¿las vive a conciencia?, ¿de modo coherente o incoherente?, ¿pleno de convencimiento en lo que profesa o solo lo sigue por seguir, porque forma parte de sus tradiciones o cultura determinada?

## **DIMENSIONES**

Allport y Ross, 1967 (Citado en Rodriguez, 2006) diferencian entre religiosidad intrínseca y extrínseca.

La religiosidad intrínseca es una expresión integrada de los pensamientos y prácticas religiosas. Las personas con religiosidad intrínseca, se toman la religión muy en serio, la asumen plenamente en su vida cotidiana, y encuentran en la religión el fundamento de sus motivaciones. Encaja con lo que James (1999) denominó “religión personal” que para él significaría lo que tiene que ver con los sentimientos, los actos y las experiencias de hombres particulares en su soledad, en la medida en que se ejercitaran en mantener una relación con lo que ellos consideran la divinidad (Citado en Rodriguez, 2006).

De hecho que la religiosidad intrínseca estaría totalmente vinculada a la espiritualidad –como veremos más adelante-. Al respecto algunos autores, como por ejemplo, Fehring, Miller y Shaw, 1997 (Citado en Martínez et al., 2004) consideran que la religiosidad intrínseca, concierne a la espiritualidad como tal. Probablemente esta sea una de las bases para entender por qué muchas veces se superponen ambos conceptos, ya que el centro de ambos es la relación con la divinidad, es decir, con la manera como nos relacionamos con Dios, aspecto medular de la espiritualidad.

Una manifestación particular de la religiosidad intrínseca es la oración, que ha pasado a constituirse en uno de los más significativos por la influencia positiva que ejerce en el mantenimiento y restitución de la salud, o en la prolongación de la vida de quienes la emplean (Helm, Hays, Flint, Koenig & Blazer, 2001; Mackenzie, Rjagopal, Meibohm & Lavizzo-Mourey, 2000; VandeCreek, Pargament, Belavich, Cowell & Friedel, 1999. Citado en González, 2004).

Según González (2004) en los últimos años el interés por su estudio se ha ampliado, al extenderse el dominio de la oración no sólo hacia la propia persona que la realiza, sino, hacia el influjo que ejerce a distancia sobre otras personas. Desde que Byrd (1988) diera a conocer sus hallazgos positivos en un grupo de pacientes de una unidad de cuidados coronarios, quienes fueron motivo de oración por un grupo de creyentes, sin conocimiento de ellos ni del personal médico y paramédico que los atendía, y se les comparo con otros que sólo recibieron los cuidados habituales en tales casos, reportándose en los primeros mejores resultados sobre su evolución que en los segundos, la oración intercesoria, como se le denomina a tal acción, ha pasado a constituir dentro del contenido Religión-Salud uno de los de mayor consideración (Thorensen & Harris, 2002). Varias han sido las réplicas que ha tenido esa primera experiencia (Harris, Gowda, Kolb et. al., 1999; Sicher, Targ &



Moore, 1998), y en su mayoría los resultados han sido favorables a la salud (Citado en González, 2004).

Por otro lado, la religiosidad extrínseca se refiere a las prácticas rituales y a las religiones institucionales (Fehring, Miller & Shaw, 1997. Citado en Martínez et al., 2004).

Autores como Rodríguez (2006) consideran que la religiosidad extrínseca, se refiere al uso de las prácticas externas de la religión para buscar relación social, seguridad o status. Es decir, se podría llegar a usar la religiosidad como un instrumento de las propias motivaciones y no como el origen de éstas.

Sin embargo, ello no necesariamente refleja la realidad, pues aunque hay personas que efectivamente pueden buscar en la práctica externa de la religión algo no relacionado a Dios, existen personas que por el contrario, a través de dichas prácticas buscan vivir de modo coherente su fe y amor a Dios, su sentido de vida y consecuentemente su capacidad de trascendencia.

Otra manera de entender la religiosidad, es a través de cómo se expresa la relación con Dios, manifestándose en dos momentos: subjetivo y objetivo. En relación con el momento subjetivo, la religiosidad, como experiencia subjetiva e íntima, adquiere el carácter de una experiencia de

encuentro (Velasco, 1976) con aquel <<Totalmente Otro>> (Citado en García Alandete, 2002).

En cuanto al momento objetivo al que hacen referencia Milanesi y Aletti (1974), resulta claro que la religiosidad personal, en términos de experiencia religiosa, se inserta en un contexto histórico, cultural y social, experimentando un proceso de institucionalización que la canaliza de manera que pueda formar parte de una experiencia colectiva (Citado en García Alandete, 2002).

El momento objetivo de la religiosidad es, pues, la religión, la cual viene a ser el modo en que se externaliza la religiosidad en relación con el contexto sociocultural más amplio en que tiene lugar. La religión es, en resumidas cuentas, la religiosidad en su dimensión comunitaria, compartida e institucionalizada (Milanesi, 1974; Grom, 1994), lo que De la Pienda (1998) denomina *orden categorial o conceptual* de la religiosidad; esto es, cuando un colectivo comparte un conjunto de símbolos, de ritos y de costumbres, de conductas, en relación con *lo sagrado*. Así, mientras que existe una sola religiosidad, la que es constitutiva del hombre, hay variedad de religiones (De la Pienda, 1998) de expresiones simbólicas institucionalizadas de la religiosidad (Citado en García Alandete, 2002).

## **IMPORTANCIA DE LA RELIGION Y LA RELIGIOSIDAD SOBRE EL SER HUMANO: ESTADO DE LAS INVESTIGACIONES CIENTIFICAS**

En el funcionamiento de una sociedad, la religión tiene un rol muy importante, pues como se entiende gracias a los descubrimientos de la ciencia –además de los conocimientos teológicos y filosóficos- el ser humano es esencialmente religioso y espiritual.

De acuerdo a Pinto (2007) las religiones permiten tener una serie de creencias, como rituales y prácticas relacionadas normalmente con la muerte, el matrimonio y la salvación. A menudo se encuentran también normas de conducta aplicables a la vida cotidiana. Muchas personas satisfacen sus necesidades espirituales mediante una religión en concreto o en un marco religioso.

La religión se ha presentado tradicionalmente como un marco de estructuración de la existencia que proporciona alivio y consuelo (Yalom, 1984). Para Siegel, Anderman y Schrimshaw (2001) la religión ayuda a las personas a proporcionar unos marcos de significado (proporciona la posibilidad de encontrar sentido en una situación dada) y por otra parte aumenta los recursos psicológicos que son valiosos (autoestima) o facilita el acceso al apoyo e integración social (Citado en Rodríguez, 2006).

Para algunos autores, es posible que el valor de las creencias en proporcionar apoyo interno y por otra parte el hecho de pertenecer a una

comunidad religiosa, pueda suponer un apoyo externo o social importante (Ferrell et al., 2003; Holland et al., 1998). Además, las diferentes tradiciones religiosas aportan un esquema de pautas de conducta que son saludables y pautas para la regulación emocional que pueden ayudar a los individuos a tener una mayor estabilidad psíquica (Emmons & Paloutzian, 2003. Citado en Rodríguez, 2006).

Es claro que la religión se ha sumado a la búsqueda de dar solución a los grandes problemas de que es víctima la humanidad, y constituyen, según Pargament, 1997 (Citado en González, 2004) una estrategia de afrontamiento activo para superar mejor los problemas de la existencia, puesto que le permiten a la persona:

1. Buscar significado existencial para ciertas situaciones estresantes de la vida.
2. Construir o reconstruir los eventos o problemas de la vida en términos de significado.
3. Aportar un sistema de orientación existencial a los procesos de afrontamiento.
4. Trasladar el sistema de orientación en métodos específicos de afrontamiento.
5. Buscar significado en el proceso de afrontamiento a través de mecanismos de conservación y transformación de significado de los acontecimientos vitales.

6. Tratar de solucionar los problemas mediante diversas formas que son convincentes para ellos.
7. Resolver los problemas a través de mecanismos que están insertados en su sistema cultural.

Por otro lado, los resultados de algunas investigaciones parecen ser bastante claros respecto a las relaciones entre religiosidad y bienestar psicológico subjetivo, satisfacción vital y logro de sentido existencial, aspectos vinculados estrechamente entre sí. Así, Hadaway y Roof (1978) hallaron que las personas que consideraban importante la religiosidad expresaban un mayor contenido existencial y una esperanza más elevada de poder configurar su propia vida, que aquellos que no la apreciaban en absoluto. Diener (1984) concluía, en un trabajo de revisión, que la religión, la fe y el respeto a la tradición se asociaban positivamente al bienestar subjetivo. Asimismo, Witter, Stock, Okun y Haring (1985), en una revisión de 556 estudios, hallaron que 28 de ellos informaban de la correspondencia entre religiosidad y contenido existencial, actitud positiva ante la vida y sentimiento de felicidad. En otro estudio de revisión, Cox y Hammonds (1988) hallaron que las actitudes y las conductas religiosas están ligadas a la satisfacción vital y las medidas de bienestar (Citado en Gallego-Pérez, et al., 2007).

Es innegable que la religión puede ayudar a las personas a seguir adelante después de eventos traumáticos, así como ofrecer una fuente de

esperanza a aquellos que lidian con sus problemas todos los días. Las creencias religiosas pueden incluso reajustar el significado de los problemas de la vida diaria para que éstos parezcan más manejables, aumentando así los niveles generales de satisfacción con la vida (Ellison et al., 1991. Citado en Pérez, Sandino & Gómez, 2005).

Otros estudios apuntan en la misma dirección, hallando relaciones positivas entre religiosidad intrínseca y sentido de la vida (Bolt, 1975; Crandall & Rasmussen, 1975); entre satisfacción vital y asistencia al culto religioso (Hadaway & Roof, 1978; McClure & Loden, 1982); entre autoestima y logro de sentido de la vida en personas que experimentaban sentimientos de pertenencia a “comunidades morales”, especialmente religiosas (Johnson & Mullins, 1990); entre religiosidad y sentido de la vida, independientemente de la confesionalidad católica o protestante, en personas mayores (Gerwood, LeBlanc & Piazza, 1998); entre religiosidad, felicidad, sentido de la vida y autorrealización (French & Joseph, 1999); entre misticismo, satisfacción vital y sentido de la vida (Byrd, Lear & Schwenka, 2000); entre satisfacción religiosa/espiritual, metas personales y bienestar subjetivo (Emmons, Cheung & Tehrani, 2001); entre sentimiento subjetivo de felicidad y frecuencia de asistencia a los servicios religiosos, autodefinición religiosa, orientación doctrinal y creencia en que la religión aporta una percepción de logro de sentido que sería la base del bienestar personal (Ferris, 2002); y entre religiosidad y experiencia de

emociones positivas llenas de sentido, según Frederickson, 2002. (Citado en Gallego-Pérez et al., 2007).

A su vez, Booth, Johnson, Branaman y Sica (1995) informaron sobre correlaciones altas y directas entre religiosidad y adaptación marital. Tales resultados son explicados en términos de que el proceso de acomodación individual dentro de la diada marital, puede ser facilitado por los principios religiosos mediante el seguimiento de normas conductuales que guían, cómo vivir e interactuar con la pareja (Flisinger & Wilson, 1984; Hansen, 1987). Asimismo, el cumplimiento de rituales (vg. asistir al templo, participar en organizaciones religiosas, seguir los preceptos religiosos) son facilitadores del ajuste marital (Wilkinson & Taner, 1980; Wilson & Flisinger, 1986). Por su parte Bahr y Chadwick (1985), encontraron que tanto el profesar una religión como el asistir al servicio religioso, está asociado con la satisfacción marital. Estos autores encontraron que las personas más religiosas tendieron a permanecer casadas por más tiempo (Citado en Montero & Sierra, 1996).

Griffith, English y Mayfiel en 1980 y Hadaway en 1978 (Citado en Pérez et al., 2005) han encontrado que diferentes actividades asociadas a la afiliación religiosa, tales como pertenecer a grupos de oración o congregaciones, son fuentes de apoyo psicológico e instrumental.

Según algunos autores, la religión ofrece un sentido de propósito que otros tipos de apoyo social no pueden proveer (Antonovsky, 1979; Ellison, Gay & Glass, 1991; Ferraro & Koch, 1994; Pargament & Hahn, 1986. Citado en Pérez et al., 2005).

La religión, en especial, la asistencia a la iglesia, también brinda sentimientos de autoestima positiva y control como resultado de actividades de devoción públicas y privadas, tales como ritos religiosos, oración y meditación al establecer y sostener una relación personal con un ser divino (Levin, 1994. Citado en Pérez et al., 2005).

Por otra parte, con respecto a la religiosidad, se ha encontrado que existe una asociación negativa de la religiosidad intrínseca con ansiedad y depresión (Koenig, George & Siegler, 1988) y una asociación negativa entre religiosidad relacionada con organizaciones religiosas y depresión (Strawbridge et al., 1998). Se ha encontrado también relación entre la dimensión de la religiosidad “devoción personal” y menores niveles de sintomatología depresiva (Kendler, Gardner & Prescott, 1997). También se ha asociado una mayor religiosidad con un menor consumo de drogas (Kendler, Gardner & Prescott, 1997; Kendler et al., 2003). Se ha hallado que existe relación entre religiosidad intrínseca y bienestar espiritual y esperanza en pacientes con cáncer (Mickley & Soeken, 1993) y se han encontrado mayores tasas de remisión de depresión en pacientes adultos



mayores hospitalizados que tienen una mayor religiosidad intrínseca (Koenig, George & Peterson, 1998. Citado en Rodriguez, 2006).

Así también, se ha encontrado en los pacientes adultos mayores hospitalizados, remisiones mucho más rápidas de la depresión en los que tienen mayor religiosidad intrínseca; sin embargo no se ha encontrado relación entre el tiempo de remisión de la depresión y frecuencia de asistencia a la iglesia o práctica religiosa privada (Koenig, George & Peterson, 1998. Citado en Rodriguez, 2006).

En un estudio con pacientes con cáncer hospitalizados, se encontró que la religiosidad correlaciona positivamente con la satisfacción en general con la vida y negativamente con la desesperanza (Ringdal et al., 1996. Citado en Rodriguez, 2006).

Hay diversos estudios que relacionan las creencias religiosas con el mantenimiento y recuperación de la salud, abordando temas desde la evolución positiva de síntomas y conductas, hasta las intervenciones. Por ejemplo, la relevancia que tiene la religión para la psicoterapia (Bergin, 1991), el fomento del estado de ánimo más positivo (de Miguel, 1994), la satisfacción hacia la vida (de Miguel, 1996), la menor probabilidad de implicarse en la conducta de fumar (de Miguel, 1994, 1996), la recuperación ante el alcoholismo (Vaillant, 1995) y el de uso de drogas en general (Avants, Warburton & Margolin, 2001; Ahmed, Brown, Gary &

Saadatmand, 1994), el control de la tensión arterial (Steffen, Hinderliter, Blumenthal & Sherwood, 2001), el pronóstico del cáncer (Feher & Maly, 1996), la reducción de la ansiedad (Koenig et al., 1993), el alivio de la depresión (Commerford & Reznikoff, 1996) y de los eventos estresantes (Shams & Jackson, 1993) en general (Citado en González, 2004).

Asimismo, los efectos positivos de la religiosidad en la salud mental se han explicado en función de los siguientes parámetros: menor consumo de drogas entre las personas religiosas, mayores posibilidades de apoyo social, encontrar un sentido a las situaciones adversas en base a un sistema de creencias que les da dicho sentido y tener un recurso adicional para afrontar el estrés (Smith, McCullough & Poll, 2003. Citado en Rodríguez, 2006).

Un estudio reciente ha sido realizado por científicos de la Universidad Noruega de Ciencia y Tecnología (NTNU) quienes a partir de un extenso análisis longitudinal sobre la salud noruega denominado HUNT, basado en 120.000 personas, ha permitido integrar datos familiares e individuales, así como relacionar estas informaciones con los registros sanitarios nacionales, hallando que la asistencia a la iglesia está asociada a una baja presión sanguínea. Los investigadores descubrieron que existía, concretamente, una relación positiva entre el tiempo que se pasa en la iglesia y una presión sanguínea baja, tanto en hombres como en mujeres, constatándose que cuanto más a menudo iban las personas

participantes a la iglesia, más baja era su presión sanguínea. En otras palabras, aquellas personas que eran religiosamente más activas estaban más sanas que las que no eran religiosamente activas (Lorenzo, 2012).

Por lo expuesto, son indudables los beneficios que aportan la religión y la religiosidad en bien del ser humano, cuando son vividos y experimentados con salud emocional, sin fanatismos, sin dogmatismos, o como excusas para imponer un orden social o político. Es decir, haciendo un recuento podemos decir que sus efectos son sumamente positivos. La evidencia empírica al respecto es inobjetable.

Después de haber revisado los aspectos más principales de la religión y la religiosidad como un marco de referencia general, es necesario que pasemos a abordar más de cerca, los aspectos relacionados propiamente a nuestra segunda variable de estudio, como es el bienestar espiritual, por eso a continuación nos referiremos a la espiritualidad.

## **ESPIRITUALIDAD**

La espiritualidad es un concepto originado en la filosofía y en la teología hace varios siglos, aunque dentro de la terminología científica es un constructo relativamente nuevo, al igual que la resiliencia (Rodríguez et al., 2011).

Filósofos y pensadores han llegado a la conclusión -que actualmente es compartida por los psicólogos occidentales- del importante papel que cumplen en la vida de la gente la espiritualidad, entre otras variables más (Abi-Hashem, 2001. Citado en Martínez Martí, 2006).

La literatura documenta las diferentes formas en que las personas experimentan la espiritualidad y la admiten como una condición universal (Stoll, 1979; Burnard, 1988. Citado en Sánchez, 2009b). Diferentes estudiosos de la psicología han planteado la necesidad de considerar la dimensión espiritual del ser humano como un fenómeno que pertenece a la naturaleza humana (James, 1999. Citado en Rodríguez, 2006).

El reciente interés en este tema es indicativo de la concientización en varios sectores académicos y profesionales sobre la necesidad de considerar la espiritualidad como una parte esencial e integral del desarrollo de la personalidad del ser humano (Richard & Bergin, 1997; Corey, 1996. Citado en Pérez Santiago, 2007).

Incluso en campos como en la Psiquiatría se está volviendo a prestar atención a la dimensión trascendente que representa la religiosidad y la espiritualidad a través de numerosos trabajos científicos en los que al menos se tiene en cuenta como una variable más a considerar habiéndose incluido incluso en el DSM-IV una nueva categoría

diagnóstica que se refiere a problemas religiosos o espirituales (Turner et al., 1995; Weaver et al., 1998. Citado en Rodriguez, 2006).

Es claro que el ámbito de la espiritualidad, vincula lo profundamente personal con lo universal y es esencialmente unificador (Jiménez, 2005). Según Sánchez (2009b) los seres humanos son espirituales, y muchos de ellos, religiosos.

Se ha destacado que el ser humano necesita a Dios porque constituye la solución al problema de su muerte; a su incapacidad de evadir su propia muerte; la solución al miedo, a la ansiedad de vivir en el sin sentido, de vivir una vida sin propósito; es el problema de la finitud humana lo que lleva al hombre a preguntarse sobre la existencia de Dios (Tillich, 1952a, 1952b; Meadow & Kahoe, 1984. Citado en Rivera, 2007). Probablemente estas sean las razones por la cuales el ser humano es profundamente espiritual, lo cual es evidente en todas las culturas y tiempos, es decir, la espiritualidad es una dimensión esencial a la vida humana.

Así pues, la espiritualidad es parte de la totalidad del ser, tanto así que la integridad espiritual ha sido descrita como una necesidad básica humana (O'Brien, 1982). Sin embargo, en la vida cotidiana, y a pesar de tener muchas manifestaciones de la espiritualidad, las personas no siempre son conscientes de ella. Por el contrario, la espiritualidad resulta

evidente cuando se siente la vida amenazada (Reyes-Ortiz, 2006. Citado en Sánchez, 2009b) ante la presencia de enfermedades, pérdidas de diversa índole, situaciones extremas e incluso, la muerte.

Es pues innegable el rol que tiene la espiritualidad en la vida del ser humano, para darle sentido, una motivación para seguir, la posibilidad de trascender y de estar en armonía consigo mismo, con los demás y especialmente con Dios.

## **DEFINICIONES**

Según Chochinov y Cann, 2005 (Citado en Beca, 2008) se han referido más de 90 intentos de definición de espiritualidad, las que incluyen conceptos tan variados como la relación con Dios o un ser espiritual, algo superior a uno mismo, trascendencia, significados y fines de la vida, fuerza vital de la persona, vida interior, paz interior, comunión con otros, contacto con la naturaleza, relaciones con familiares y amigos, entre otros.

Según Rivera (2007) lo espiritual sigue siendo un fenómeno humano sui generis, y hoy por hoy continúan las dificultades teóricas para acceder a definiciones claras de los conceptos involucrados en su ocurrencia. Para Jiménez (2005) la espiritualidad por su ausencia de límites es difícil de definir, pero su impacto sin duda puede ser medido. Hecho que es

demostrado en la gran cantidad de investigaciones científicas desarrolladas tanto desde la metodología cuantitativa como cualitativa.

A continuación, revisaremos varias definiciones que los científicos han planteado acerca de la espiritualidad.

Etimológicamente, la palabra espiritualidad surge en el occidente cristiano a inicios del primer milenio, a partir del término latino *spiritualitas*, proveniente del sustantivo *spiritus* (espíritu) y del adjetivo *spiritual* (espiritual), traducciones de los términos griegos *pneuma* (soplo), y *pneumatiké*, es decir, etéreo o no material (Príncipe, 1983. Citado en Rodríguez et al., 2011). Según Pérez Santiago (2007) *spiritus*, significa aliento de vida. Para Sánchez (2004) el espíritu es definido como el principio vital, el alma, la esencia, la cualidad suprema, aquello que da significado. “Espiritual” comparte la misma raíz que respirar, inspirar, expirar, lo cual puede significar una esencia fundamental, una necesidad que energiza y guía la acción y el pensamiento. Es decir, el espíritu tiene la cualidad de la espiritualidad.

De acuerdo a la Real Academia Española (2012) la espiritualidad se define como naturaleza y condición de espiritual. También se refiere al conjunto de ideas referentes a la vida espiritual. En cambio, para Moberg, 1984 (Citado en Rodríguez et al., 2011) es el conjunto de creencias trascendentales sobre Dios y la relación con Él, y de creencias

existenciales en cuanto a la relación consigo mismo y con los demás, que proporcionan un propósito y satisfacción a la persona.

También la espiritualidad es definida como la confianza en el amor personal y la ayuda amistosa de Dios, que permite al individuo gozar de un mayor bienestar psicológico al incrementar su capacidad de control interno, dominio, autodeterminación, autoeficacia y autoestima; dentro de esta relación dinámica, la participación en la comunidad y en las prácticas o actividades religiosas, serían una manera importante y privilegiada de hacer efectiva y de fortalecer dicha convicción (Maton & Pargament, 1987. Citado en Rodríguez et al., 2011).

Para Reed (1991) es la capacidad de autotranscendencia que permite al individuo ampliar las fronteras personales y orientarse hacia actividades y objetivos más allá de sí mismo, sin negarse el valor del ser en el contexto presente y favoreciendo su propia maduración. Según Ross (1995) es la comprensión del significado y propósito, junto a la voluntad de vivir y la fe en uno, en los demás o en Dios (Citado en Rodríguez et al., 2011).

Según el Cristianismo, la espiritualidad es un don del Espíritu Santo, un regalo de Dios: "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, y por Él entendemos lo que Dios, en su bondad, nos concedió" (1 Corintios 2:12).



Para Arbeláez, 1999 (Citado en Pinto, 2007) la espiritualidad es una fuerza unificante que integra y trasciende las dimensiones físicas, emocionales y sociales; que capacita y motiva para encontrar un propósito y un significado a la vida, relacionándola con un ser superior. En cambio, para Mytko y Knight, 1999 (Citado en Martínez et al., 2004) es el conjunto de sentimientos de conexión consigo mismo, con la comunidad, con la naturaleza y con el significado o propósito de vida.

Según Jiménez (2005) una definición de espiritualidad amplia, que puede facilitar el encuentro de bases comunes entre diversas culturas, incluye necesidades humanas que posiblemente son universales:

1. La necesidad de encontrar sentido, propósito y realización en la vida (la necesidad de darle un sentido a la vida es un rasgo universal que es esencial a la vida misma y la falta de sentido puede engendrar sentimientos de vacío y desesperación).
2. La necesidad de esperanza o de voluntad de vivir (la necesidad de esperanza y voluntad de vivir es importante tanto para personas sanas como enfermas).
3. La necesidad de creer, tener fe en uno mismo, en los otros o en Dios (contribuye a dar sentido a la vida y puede tener influencia sobre el nivel de esperanza y el deseo de vivir).

Por otro lado, la espiritualidad puede ser entendida como mística y ascética, es decir, como la huella de Dios en el alma y el esfuerzo del

hombre por encontrar a Dios (Sánchez Griese, 2007). La espiritualidad es el caminar por la vida desde la fragmentación, desarmonía y desintegración hacia la totalidad, armonía e integración en las relaciones con Dios, con uno mismo, con los demás y con la creación (Bek, 2007. Citado en Ortiz, 2007).

Según Pinto (2007) la espiritualidad se puede entender como un sistema de guía interna, básico para el bienestar humano, que influye en la vida, la conducta y la salud, sin importar la filosofía, las creencias o las prácticas religiosas de la persona. Con sabiduría, entendimiento, creencia y amor, la espiritualidad tiene el poder de dar forma y significado al patrón de autorrealización de una persona, expresado en el ser, el saber y el hacer de una perspectiva espiritual creativa y energética.

San Martín (2007) afirma que la espiritualidad es un conjunto de sentimientos, creencias y acciones que suponen una búsqueda de lo trascendente, sagrado o divino. En tanto representaciones acerca de un poder final último, contribuyen a dar un sentido y propósito en la vida, y orientan la conducta de las personas, sus relaciones interpersonales y su forma de sentir y de pensar, tanto a la realidad como a sí mismos.

La espiritualidad se entiende como el conjunto de aspiraciones, convicciones, valores y creencias que permiten a cada persona orientar sus proyectos de vida (Beca, 2008). Para Quiceno y Vinaccia (2011) la

espiritualidad se refiere a la búsqueda personal para entender las respuestas a las últimas preguntas sobre la vida, su significado y la relación con lo sagrado o lo trascendente, que puede (o no puede) conducir al desarrollo de rituales religiosos y la formación de una comunidad.

La espiritualidad es un acto incuestionablemente vital, en tanto que su relación vital con el alma alude, en cierto modo, a la capacidad de trascendencia. Tal concepto conlleva la percepción de la espiritualidad como un proceso de interacción entre nuestra conciencia y la interrelación con Dios o con un poder superior, en función de lo que denominamos fe (Pinto, 2007).

Nuestra vida individual o comunitaria se transforma cuando tratamos de vivirla en relación con esta realidad espiritual, en el sentido amplio, o en el sentido más preciso de Dios. Llamamos a este proceso de transformación “vida espiritual”, o en una palabra “espiritualidad” (Vanistendael, 2003).

De las definiciones revisadas, puede notarse con claridad que hay un eje central en todas ellas, que es la relación con Dios, que precisamente genera la necesidad de trascender, de ir más allá, en armonía con uno mismo y con los demás pero siempre de cara a Dios, lo

cual proporciona un propósito y satisfacción a la persona, un sentido a su vida.

A continuación revisaremos como se pueden llegar a clasificar las definiciones hasta ahora expuestas.

### **Clasificación de las definiciones según perspectivas**

De acuerdo a Krishnakumar y Neck, 2002 (Citado en Pérez Santiago, 2007) las diversas definiciones en la literatura sobre el tema de la espiritualidad pueden agruparse en tres perspectivas: la perspectiva de origen intrínseco, la perspectiva religiosa y la perspectiva existencial.

La perspectiva de origen intrínseco argumenta que la espiritualidad es un concepto o principio que se origina en la interioridad de la persona. Esta perspectiva sostiene que la espiritualidad no se limita a las reglas de la religión y que es capaz de trascenderla. Involucra un sentimiento de estar conectado con uno mismo, los demás y el universo entero. Dado lo anterior, la espiritualidad se entiende como una búsqueda interna de significado que puede llevarla a cabo cualquier persona sin importar si pertenece o no a una denominación religiosa particular.

La perspectiva religiosa de la espiritualidad es aquella que emana de las creencias e instituciones asociadas a una religión en particular. Se apoya en la existencia de un Ser Supremo que rige los destinos de las

personas, ofreciéndoles a sus seguidores reglas, rituales y prácticas sobre la convivencia y el comportamiento moral. La dimensión espiritual se realza en la medida en que la persona cumple con estas normativas institucionales (Krishnakumar & Neck, 2002. Citado en Pérez Santiago, 2007).

La perspectiva existencial hace mayor énfasis en la búsqueda de significado personal en nuestras vidas. Esta búsqueda de significado es activa y se da en todos los contextos sociales en los cuales interactuamos, tales como la comunidad, familia, pareja y trabajo. En esta perspectiva toma singular importancia la consistencia valorativa entre los principios ético-morales del individuo y las exigencias del ambiente externo. La concordancia o no entre estos dos aspectos propician el cuestionamiento continuo sobre la contribución relativa de las actividades en las que nos involucramos a nuestro sentido de bienestar y armonía individual (Krishnakumar & Neck, 2002. Citado en Pérez Santiago, 2007).

Indudablemente, podemos encontrar definiciones que con claridad aborden una de las perspectivas, pero también vamos a encontrar definiciones que integren dos o tres perspectivas, pues podríamos hablar fácilmente de la espiritualidad cuya base es religiosa, pero se asienta en un origen intrínseco y tiene implicancias a nivel existencial; es decir, podemos encontrar definiciones que señalan que el centro de la espiritualidad es Dios, la relación que existe con Él, el amor dirigido a Él,

pero vivida en la intimidad de la persona, y manifestada en las relaciones que establece la persona con los demás, lo mismo que le otorga sentido y significado a su vida.

Es decir, si bien es cierto, la sistematización de las definiciones según perspectivas puede ser útil, no se debe pensar que vamos a encontrarlas totalmente diferenciadas unas de otras.

## **MODELOS DE ESPIRITUALIDAD EN SALUD**

Koenig, 2008 (Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009) planteó cuatro modelos sobre la relación de la salud mental y física con la religión y la espiritualidad o secularidad (laicidad):

### *Versión tradicional-histórica de espiritualidad:*

Se caracteriza por la profunda religiosidad, dedicación al servicio de la religión y los miembros de una comunidad y, la enseñanza de las tradiciones de la fe a través del testimonio de vida. En esta versión, la religión, la espiritualidad y la secularidad (laicidad) son recursos que pueden promover valores morales, conexiones con otros, tranquilidad, armonía, bienestar, esperanza, rasgos positivos de carácter y estados mentales positivos como el propósito y significado de la vida.

La versión tradicional-histórica de espiritualidad puede ser estudiada usando los métodos de investigación de las ciencias sociales y

conductuales. La espiritualidad es aquí distinta de las formas más superficiales o menos devotas de religión y de la secularidad (laicidad). Las personas espirituales pueden ser identificadas a través de medidas de participación religiosa que luego son comparadas con aquellas que son menos religiosas y con individuos seculares (laicos). La espiritualidad en esta versión es entonces un constructo completamente separado de las medidas de salud mental o física.

*Versión moderna de espiritualidad:*

Se caracteriza porque amplía o va más allá del constructo de religión tradicional. El término espiritualidad ha sido utilizado más ampliamente en la asistencia de salud, cuyo objetivo ha sido aplicarlo tanto a personas de diversos credos religiosos como aquellas que no lo tienen. Lo cual abre entonces una nueva categoría de “personas espirituales, pero no religiosas”. Esta versión conceptualiza la comparación de la salud mental y física de los que son “espirituales religiosos”, los que son “espirituales, pero no religiosos”, y los que son “completamente seculares”.

*Versión tautológica moderna de espiritualidad:*

Aunque es similar a la anterior (versión moderna) se caracteriza porque se extiende hacia fuera incluyendo en su definición la salud mental positiva y los valores humanos. Este concepto de espiritualidad incluye no sólo indicadores religiosos tradicionales o una búsqueda de lo sagrado, sino también estados psicológicos positivos como propósito y significado

de la vida, la conexión con los demás (la calidad de apoyo social), tranquilidad, armonía y bienestar. Se define como versión “tautológica” porque incluye indicadores de salud mental en la definición de espiritualidad, lo que asegura una correlación positiva entre estas dos variables.

*Versión clínica moderna de espiritualidad:*

Esta versión se caracteriza porque no sólo incluye las anteriores, es decir, el constructo de religión y los indicadores positivos de salud mental, sino también lo secular (laicismo) como elementos de su definición. En este modelo es considerado espiritual incluso lo agnóstico y lo ateo.

Como hemos visto estos modelos pueden ser útiles para clarificar las relaciones entre la espiritualidad y la salud mental.

## **DIMENSIONES DE LA ESPIRITUALIDAD**

Stoll 1979 (Citado en Pinto, 2007) describe la espiritualidad como un concepto bidimensional que tiene una dimensión vertical y una dimensión horizontal, en permanente interrelación.

Por su parte, Montero y Sierra (1996) basándose en los aportes de Moberg y Brusek recogidos en Paloutzian y Ellison (1982) señalan que la dimensión vertical alude al bienestar derivado de la relación con Dios; mientras que la dimensión horizontal se refiere a la percepción que posee

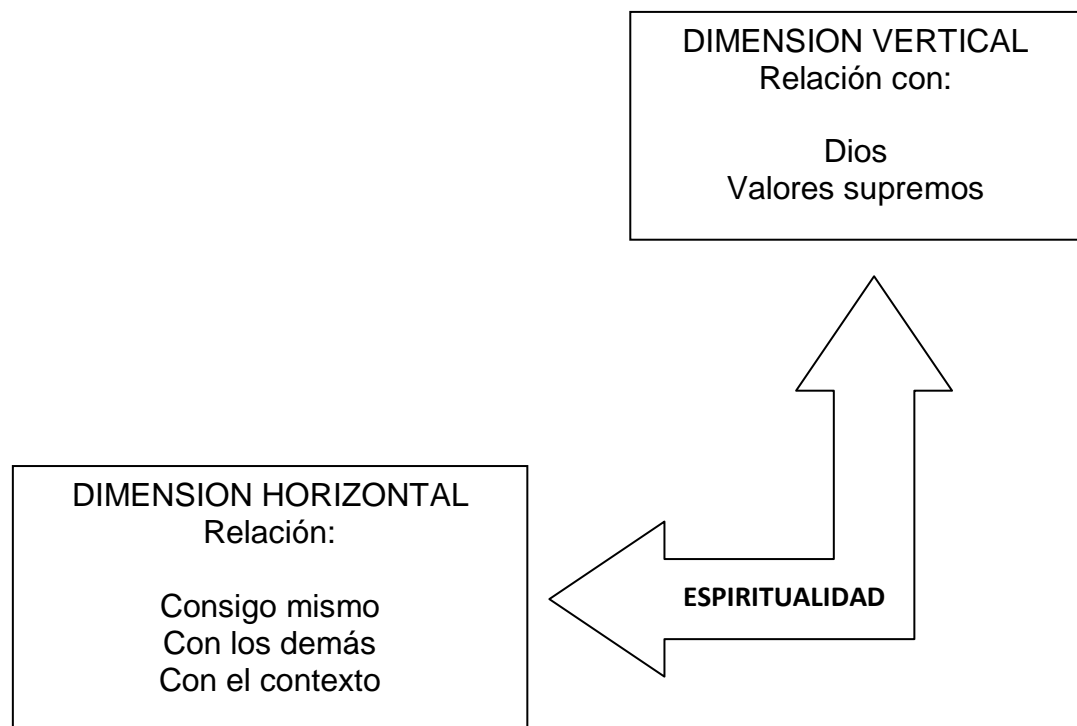


la persona sobre el propósito y satisfacción con la vida, al margen de cualquier adhesión a algún grupo religioso en particular.

Para Sánchez (2004) la trascendencia de la espiritualidad es asumida en estos dos planos. A la dimensión vertical, le añade además de la relación con Dios, la relación con un ser superior, una fuerza superior o los valores supremos. Mientras que la dimensión horizontal, es la relación de la persona consigo misma y su relación con los demás, el contexto y la naturaleza. En esta línea, el bienestar espiritual refleja una armonía entre los diferentes significados y niveles de trascendencia.

Es decir, el bienestar espiritual, puede ser entendido como la armonía entre la dimensión vertical y la dimensión horizontal de la espiritualidad, en la medida que sean coherentes entre sí. Pero la base para que esta vinculación sea coherente y efectiva, será la dimensión vertical, es decir, la relación que establecemos con Dios, por ejemplo, no podríamos decir que alguien alcanza el bienestar espiritual, amando a Dios pero odiando a los demás.

A continuación, presentamos la figura 5 que permite visualizar las dimensiones de la espiritualidad.



*Figura 5. Dimensiones de la espiritualidad*

Fuente: Sánchez (2008) modificado por Salgado (2012)

En relación a las dimensiones que presenta la espiritualidad, es importante señalar lo que Ortiz (2007) considera, para quien las cosas que hacen, sienten y dicen las personas tienen un sentido dentro de su marco existencial y contextual. La espiritualidad no puede desvincularse de las otras condiciones materiales de existencia, ya que se sustenta en las condiciones políticas, sociales, económicas, culturales y biológicas; en que vive y trasciende el ser humano.

Por tanto, las manifestaciones de la espiritualidad tendrán su sello característico insertado en las realidades socioculturales y políticas de los países.

Es importante que a continuación abordemos la espiritualidad como factor protector por un lado, pero también como posible factor de riesgo.

### **ESPIRITUALIDAD COMO FACTOR PROTECTOR**

Es necesario reconocer la importancia que tiene la espiritualidad en la vida de la persona, pues a través de ella se configuran aspectos que tienen un impacto en la sociedad en su conjunto.

Tan cierto es esto, que por ejemplo queda reflejado en la misma Organización Mundial de la Salud, para quienes los seis sectores actualmente considerados como decididamente importantes para la calidad de la vida en todas las culturas son: 1) los factores físicos, 2) los factores psicológicos, 3) el nivel de independencia de la persona, 4) las relaciones sociales, 5) el entorno de cada uno, y 6) **la espiritualidad/la religión/ las creencias de cada persona** (Larson, 2001. Citado en Ortiz, 2007).

Examinemos seguidamente como la espiritualidad se ha convertido en uno de los más sólidos factores protectores para el ser humano.

La espiritualidad se ha asociado con menor mortalidad, menor depresión, menor riesgo de cirrosis, enfisema, suicidio y muerte por isquemia cardiaca, así como menor uso de servicios hospitalarios, e inclusive menor tendencia a fumar. Así mismo, la revisión hecha por Levine en 1997, de más de 250 estudios, demostró una reducción del cáncer y otros padecimientos crónicos, lo cual fue consistente con diferentes religiones y diferentes culturas (Citado en Pinto, 2007).

Chiu, Clark y Doroszewski (2000) y Nelson, Rosenfeld, Breitbart y Galletta (2002), coinciden en los aspectos benéficos de la religión, relacionados con el aspecto espiritual implicado, más que con los ritos y costumbres propios de cada religión. Por otra parte, para varios autores la búsqueda de sentido de la vida hace referencia a la dimensión espiritual de la persona (Burkhart & Solari-Twadell, 2001; Ferrer, 2001; Gotterer, 2001; Hardy, 1979; Monge Sánchez & Benito Melero, 1996). Godoy (1999) y Fernández- Ríos y García-Fernández (2000) hacen énfasis en la necesidad de tener en cuenta conductas espirituales y religiosas en las intervenciones psicológicas, especialmente en el campo de la salud (Citado en Martínez et al., 2004).

Diversos estudios han demostrado una implicación importante de la dimensión espiritual a la hora de hacer frente a la enfermedad y se han encontrado correlaciones positivas entre los índices de recuperación y espiritualidad (Mueller, Plevak & Rummans, 2001; Mytko & Knight, 1999),

así como entre bienestar espiritual y calidad de vida, y entre bienestar espiritual y ajuste a las situaciones que supone la enfermedad (Cotton, Levine, Fitzpatrick, Dold & Targ, 1999; Brady, Peterman, Fitchett, Mo & Cella, 1999). La espiritualidad se constituye como una forma de afrontamiento para los pacientes, más que una forma de negación o evitación, y algunas investigaciones han mostrado que muchos pacientes desearían que sus médicos discutieran con ellos (Mytko & Knight, 1999; Reiman, 1999) cuestiones sobre la misma (Citado en Martínez et al., 2004).

La espiritualidad se asocia con la enfermedad terminal en varios aspectos. De una parte, la misma cercanía a la muerte parece modificarla y algunos informes reportan un mayor nivel de perspectiva espiritual en las personas en esta situación (Coward & Kahn, 2005; Reed, 1991). Particularmente el abordaje teórico de la trascendencia propia que propone un crecimiento espiritual al final de la vida no siempre coincide con el desarrollo cronológico. Este supone que en un evento de esta naturaleza el ser trasciende su capacidad de desarrollo (Reed 1996, 1991) y redimensiona el significado de la existencia (Citado en Sánchez, 2009a).

Por ejemplo, Mueller et al., (2001) citan un estudio realizado por Fitchett, Burton y Sivan en 1997 con pacientes con cáncer, en el cual se encontró que sin importar variables de orden demográfico, los niveles más

altos de bienestar espiritual se relacionaban con niveles bajos de ansiedad. El estudio de Feher y Maly (1999) con mujeres con cáncer de mama, llegó a la conclusión de que las creencias religiosas o espirituales se mantuvieron o incrementaron durante la enfermedad, sirviendo de soporte emocional para el 91% de las mujeres que participaron en el estudio; las pacientes encontraron la forma de darle significado a su vida, sobre todo, durante su experiencia con el cáncer (Citado en Martínez et al., 2004).

Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que la espiritualidad se constituye en un innegable factor protector en la vida de la persona, lo cual se manifiesta no solo en su salud, sino también en su manera de relacionarse con el entorno, afectando sus relaciones familiares, de pareja, académicas, laborales y sociales, entre otras.

## **ESPIRITUALIDAD COMO FACTOR DE RIESGO**

Si bien es cierto, la espiritualidad es un importante factor protector como lo acabamos de revisar, no podemos negar que en algunos casos, lamentablemente ocurre lo contrario, es decir, se puede llegar a convertir en un factor de riesgo, en función de cómo la vive la persona.

Por ejemplo algunos grupos religiosos, rechazan las intervenciones médicas por entender que serán sanados por la Fe, lo cual puede provocar, muertes prematuras por enfermedades que hubieran podido

tratarse. Las actitudes religiosas negativas tales como considerar que la enfermedad es un castigo de Dios, o poner en tela de juicio el poder o el amor de Dios, son consecuencias del agravamiento de un problema de depresión, de la precariedad de la vida y de la insensibilidad hacia otras personas (Larson, 2001. Citado en Ortiz, 2007).

Todo lo cual demuestra que la religión puede tener aspectos negativos para la salud y estar relacionada con ciertos problemas clínicos, e incluso con un empeoramiento del estado del enfermo (Ortiz, 2007) aunque estos casos son pocos frente al gran cúmulo de evidencias de los efectos beneficiosos de la espiritualidad que actúan como factores protectores para la persona.

De todos modos, debemos señalar que no todos los autores están de acuerdo en esta posible relación entre religiosidad y/o espiritualidad y mejor salud mental (Larson et al., 1992). Al respecto, es bien conocida la crítica de Freud a la religión o incluso en algunos estudios se pone de manifiesto que en algunas personas religiosas hay más alteraciones psicopatológicas (Koenig et al., 1992). Por ejemplo, en un estudio se encontró relación entre mayor religiosidad y más síntomas de tipo obsesivo-compulsivo (Sica, Novara & Sanavio, 2002). También se ha encontrado (Harrison et al., 2001) relación entre religiosidad extrínseca y más ansiedad (Citado en Rodríguez, 2006).

Algunas de las posibles influencias negativas, podrían ser, según González (2004) que puede originar entre sus seguidores, sentimientos de culpa, miedo, ansiedad y reducción del control interno sobre sus decisiones de salud.

Hay otros trabajos en los que no se halla ninguna relación entre religiosidad con alteraciones psíquicas (Larson et al., 1992), como el de Francis y Jackson (2003) en el que no se encuentra relación entre religiosidad y ansiedad, hipocondriasis y obsesividad; aunque sí se encontró relación negativa entre religiosidad e infelicidad y relación positiva entre religiosidad y sentimientos de culpa. En el estudio de Holland y colaboradores (1999) con enfermos con melanoma maligno tampoco se encontró relación entre religiosidad y malestar psicológico (Citado en Rodríguez, 2006).

Finalmente, como bien afirman Strawbridge et al., 1998 (Citado en Rodríguez, 2006) parece ser, en función de los datos obtenidos, que las relaciones entre religiosidad y/o espiritualidad y salud mental son complejas.

Para clarificar los aportes de los estudios se tendrán que someter a los mismos a evaluaciones rigurosas sobre la metodología con la cual han sido conducidas, es decir, ¿cuál fue el tamaño muestral?, ¿cómo se controlaron las posibles variables extrañas?, ¿qué instrumentos de



medición se utilizaron?, ¿contaban con validez y confiabilidad y sobre todo, fueron adaptados culturalmente a los grupos o contextos a los que se aplicó? Estas y muchas más preguntas nos podrán ayudar a evaluar la robustez de los hallazgos obtenidos.

## **CARACTERÍSTICAS DE LA ESPIRITUALIDAD**

Recogiendo diversas propuestas que se han planteado, en el presente estudio se han sistematizado las características de la espiritualidad en base a algunos autores:

- ✓ La espiritualidad al ser entendida como una relación con Dios, provee un significado, propósito y misión de vida.
- ✓ La espiritualidad se puede expresar a través del cuerpo, el pensamiento, los sentimientos, los juicios y la creatividad. Incluye la relación de la persona con los aspectos no materiales de la vida. Agrupa las ideas filosóficas acerca de esta vida y su propósito. Tiene el poder de dar forma y significado al ser, saber y hacer. Es un impulso unificador, un sistema de guía interno básico para el bienestar humano. No es prerrogativa de los creyentes, puede estar desvinculado de la religión y no ser expresado como una práctica religiosa. Es un componente de la salud relacionado con la esencia de la vida (Sánchez, 2004).
- ✓ La vivencia de la espiritualidad varía de una persona a otra y de un momento a otro de la vida. A su vez, la espiritualidad puede generar bienestar o malestar en las personas (Sánchez, 2009b).

- ✓ Muchas veces se solapa o enmascara la verdadera vida espiritual y solo en situaciones extremas de dolor, sufrimiento o pérdida se pone de manifiesto. Por ejemplo, con frecuencia los enfermos que se enfrentan a la muerte manifiestan necesidades de tipo espiritual o trascendente (Bayés, 2006; Murray, 2004; Taylor, 2003; Walter, 1997. Citado en Rodriguez, 2006).
- ✓ Al entender la espiritualidad como la búsqueda de lo sagrado, puede abarcar tanto las expresiones espirituales tradicionales, teocéntricas y de base institucional, como las expresiones no-teístas, apartadas de las creencias y prácticas tradicionales (Pargament & Mahoney, 2002 Citado en San Martin, 2007) lo cual sería la base para afirmar que la espiritualidad puede ser experimentada por creyentes y no creyentes.
- ✓ La espiritualidad puede ser usada tanto constructiva como destructivamente y su valor depende de la manera específica en que las personas buscan lo sagrado (Pargament & Mahoney, 2002. Citado en San Martin, 2007).
- ✓ La espiritualidad puede ser vivida de manera positiva (fe, confianza, abandono en Dios). Bek, 2007 (Citado en Ortiz, 2007) señala que la espiritualidad significa cultivar un Dios de amor, de solidaridad y de servicio, no de miedo. Con relación a uno mismo, cultivar la autoestima, y sentido de propósito en la vida; con relación a los demás, cultivar el perdón, la reconciliación, ser inclusivo/a y con relación a la naturaleza, el cultivo del respeto a la creación, su cuidado y disfrute en acción de gracias. La espiritualidad produce

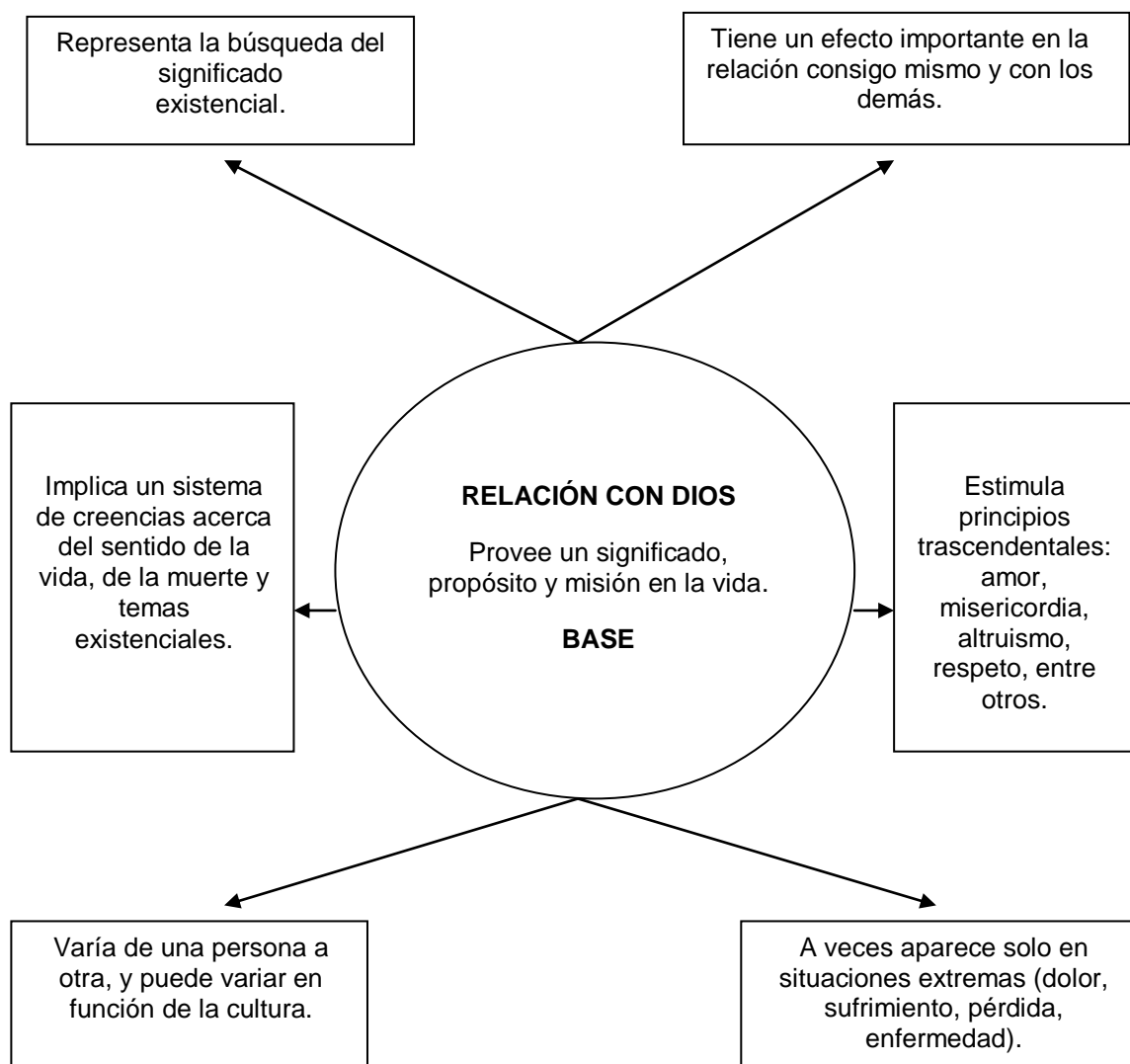
unos estados afectivos, tales como el altruismo, amor, caridad, misericordia y el perdón, que tienen un efecto significativo en las relaciones de la persona consigo mismo, con las otras personas y con Dios.

- ✓ La espiritualidad puede ser vivida de forma negativa, sobre todo a raíz de una situación de crisis o de dificultad como la experiencia de enfermedad. Según Ferrell et al., 2003 (Citado en Rodriguez, 2006) dichas experiencias serían pérdida de la fe, incertidumbre y desesperanza en relación con aspectos espirituales.
- ✓ Las variables relativas a espiritualidad tienden a acompañarse a un rango de conceptos como significado, totalidad, trascendencia, conexión, gozo y paz, y no requieren de la participación en una organización religiosa (Martínez et al., 2004).
- ✓ La espiritualidad tiende a asociarse con la trascendencia, con la esperanza, propósito y sentido (Frankl, 1988, 1999a; Flannelly, Weaver & Costa, 2004) o con aspectos inmateriales de la existencia (Meraviglia, 2004). La espiritualidad apuntaría según Musick et al, (1989) a la trascendencia o a la búsqueda de algo más grande que uno mismo (Citado en Rodriguez, 2006).
- ✓ La espiritualidad representa la búsqueda de significado existencial (Monge & León, 1999). La espiritualidad puede proporcionar una sensación de significado y propósito (Bayés, 2006; Fitchett & Handzo, 1989; Frankl, 1990a, 1999; Musick et al., 1989. Citado en Rodriguez, 2006).

- ✓ La espiritualidad conlleva la creencia en algún significado o algún orden en el universo, significa aceptación de lo que es (no resignación), y aptitud para hallar la paz y la felicidad en un mundo imperfecto, lo que genera creatividad y capacidad de amar desinteresadamente (Siegel, 1995. Citado en Rodríguez, 2006).
- ✓ La espiritualidad implica un sistema de creencias acerca del sentido de la vida, de la muerte, de la enfermedad y otros temas existenciales (Ellison, 1991; Reed, 1991; Taylor, 2001. Citado en Rodríguez, 2006).

De acuerdo a Pinto (2007) la espiritualidad puede existir por niveles; mientras más alto el nivel de ella, mayor la influencia sobre la vida y la salud. Aunque la fuerza vital inherente, que es el espíritu de una persona, no se debilita por sí mismo, el reflejo de espiritualidad de una persona puede ser afectado por los factores físicos o ambientales que influyen la armonía de la vida.

A continuación, presentamos en la figura 6, cuáles serían algunas de las principales características de la espiritualidad, donde se puede apreciar que la base de todo, es *la relación que se establece con Dios*, que provee un significado, propósito y misión en la vida.



*Figura 6. Características principales de la espiritualidad*

## ESPIRITUALIDAD Y EDUCACIÓN

Es innegable la relación que existe entre la espiritualidad y la educación. Al respecto, cuando se revisa lo que plantea la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO- (2012) para alcanzar el Desarrollo Sostenible, señala que se requiere de la indivisibilidad de la dignidad humana, y que además la Educación para el Desarrollo Sostenible: Contribuye al total desarrollo de la persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, apreciación de la dimensión estética y **espiritualidad**.

Nosotros nos tendríamos que preguntar, si efectivamente en nuestras aulas, desde los más diversos niveles, sea la educación básica regular, la universidad, en pre-grado y post-grado, se aborda la espiritualidad como parte integral de la persona que estudia.

Somos muchas veces expertos, en plantear las competencias u objetivos en nuestros cursos, diseñar estrategias didácticas, utilizar recursos tecnológicos altamente sofisticados, pero nos podemos preguntar ¿Qué hacemos para desarrollar la espiritualidad?, ¿Para atender las necesidades espirituales?, ¿Para ayudar a forjar un sentido de vida que termine con tantas olas de suicidios que viven las generaciones más jóvenes por no saber cómo enfrentarse a la adversidad, como superar problemas, como encontrarle un sentido de plenitud y realización a su propia vida en relación con los demás y con Dios?

Al respecto, Bruzzone (2006) se pregunta ¿Qué significa educar en un mundo desorientado por la crisis de valores y amenazado por el vacío existencial?, ¿Es posible una educación que sepa integrar el pluralismo de culturas y religiones con la búsqueda de un sentido común a ellas?, ¿Existe una cura educativa que permita a cada uno realizar el sentido de su propia existencia y, al mismo tiempo, permita a todos compartir un horizonte de sentido y de valores? Son preguntas que urgen responder.

Recordemos que los pilares presentados como las bases de la educación que se plantea para este nuevo milenio que hemos empezado a vivir hace un poco más de una década, son precisamente que en todo ámbito educativo no solo se debe “aprender a aprender”, “aprender a hacer”, sino particularmente “aprender a ser” y “aprender a vivir con los demás”.

Según la UNESCO (2012) “aprender a ser” asume que cada individuo tiene la oportunidad de desarrollar completamente su potencial. Esto parte de la premisa de que la educación no sólo tiene como propósito cubrir las necesidades del desarrollo del estado o la nación, o de la globalización, o modular el pensamiento; la educación busca capacitar a los individuos para aprender, buscar, construir y utilizar el conocimiento para abordar los problemas en una escala que va de lo mínimo a lo mundial y más allá, lo que se vincula con el conocimiento, los

valores, las capacidades personales y la dignidad para el bienestar personal y familiar.

En este sentido, la espiritualidad es una dimensión básica de toda persona humana, su manera de relacionarse consigo misma, con los demás y con Dios, su manera de conducirse en el mundo, de tener un sentido de vida, de trascender, lo cual se torna fundamental para adquirir un sentido de realización, plenitud y bienestar.

El mismo Delors (1997) como presidente del Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, plantea que una de las tensiones, que sin ser nueva, están en el centro de la problemática del siglo XXI y ha de superarse, es precisamente, la tensión entre lo espiritual y lo material. En sus propias palabras el autor dice que la tensión entre lo espiritual y lo material, es una constatación eterna. “El mundo, frecuentemente sin sentirlo o expresarlo, tiene sed de ideal y de valores que vamos a llamar morales para no ofender a nadie. ¡Qué noble tarea de la educación la de suscitar en cada persona, según sus tradiciones y sus convicciones y con pleno respeto del pluralismo, esta elevación del pensamiento y el espíritu hasta lo universal y a una cierta superación de sí mismo! La supervivencia de la humanidad...depende de ello” (p.12).



Es indudable que la educación debe brindar los conocimientos y herramientas necesarias para hacer frente a la vida, para alcanzar el desarrollo personal, social, cultural, económico, político de nuestros pueblos, pues la educación tiene influencia directa en cada área de la vida del ser humano, pero hace falta mucho más, hace falta replantearse el modelo educativo, para no caer sólo en un cúmulo de conocimientos, de informaciones, de habilidades y técnicas, de instrumentos y recursos, convirtiendo a las personas en verdaderos especialistas, sino que hace falta la formación de personas más humanas, más conectadas con sus sentimientos, más abiertas a los demás, más interesadas no sólo en su crecimiento personal, sino en el crecimiento del “otro”, de la sociedad en su conjunto.

En este sentido, el otro pilar que se plantea para la educación, como ya se comento, es el “aprender a vivir con los demás”, como el mismo Delors (1997) postula se trata de aprender a vivir juntos conociendo mejor a los demás, su historia, sus tradiciones **y su espiritualidad** y, a partir de ahí, crear un espíritu nuevo que impulse la realización de proyectos comunes o la solución inteligente y pacífica de los inevitables conflictos, gracias justamente a esta comprensión de que las relaciones de interdependencia son cada vez mayores y a un análisis compartido de los riesgos y retos del futuro. El autor nos dice “Una utopía, pensarán, pero una utopía necesaria, una utopía esencial para salir del peligroso ciclo alimentado por el cinismo o la resignación” (p.16).

Es evidente la necesidad de comprender a los demás, de aprender a relacionarnos con tolerancia, con respeto, pero aún más con el deseo de abrimos a los demás para juntos construir puentes, acuerdos, alianzas, relaciones constructivas y sólidas, pues así la persona alcanzara su realización. Como el mismo Delors (1997) afirma, el profundo cambio de los marcos tradicionales de la existencia, nos exige comprender mejor al otro, comprender mejor el mundo. Exigencias de entendimiento mutuo, de diálogo pacífico y, por qué no, de armonía, aquello de lo cual, precisamente, más carece nuestra sociedad.

La Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI en su Informe para la UNESCO (Delors, 1997) piensa en una educación que genere y sea la base de este espíritu nuevo, lo que no quiere decir que haya descuidado los otros pilares de la educación.

Nadie puede objetar que asistimos a un mundo formado por personas que han podido tener acceso a diferentes niveles educativos, -otras lamentablemente aún no lo tienen-; sin embargo, en todas ellas hay un eje transversal caracterizado por el egoísmo, el excesivo individualismo que ha llevado a una marcada indiferencia e insensibilidad, unido a una grave crisis de valores, una ola creciente de suicidios en diversas partes del mundo, que hacen dudar seriamente sobre la manera como formamos a nuestros niños, adolescentes y jóvenes.

Por tanto, es necesario, que las universidades contribuyan a los cambios que la sociedad exige, que sea capaz de transformarse, de ajustarse a la realidad actual, a las necesidades del hombre moderno. Como el mismo Delors (1997) afirma, en la medida que la universidad diversifique su oferta, la universidad encontraría de nuevo el sentido de su misión intelectual y social en la sociedad, siendo en cierto modo una de las instituciones garantes de los valores universales y del patrimonio cultural.

No se puede responsabilizar solo a la educación, porque eso sería caer en un sesgo reduccionista, sin embargo, es evidente que la educación es uno de los pilares del ser humano y de la sociedad en todos los tiempos. Por lo tanto, la espiritualidad y la educación, están estrechamente unidas, si se busca que la educación realmente alcance su misión, debemos necesariamente incluir a la espiritualidad como una de las áreas medulares en la formación.

Al respecto, Bruzzzone (2006) considera que la autotrascendencia, es el principio metodológico de toda *formación*. La persona auténtica, sana y madura, en efecto, no está centrada sobre sí misma, sino que está siempre interesada por el mundo, en realizar alguna obra, en luchar por alguna razón, en encontrar y amar a alguna persona, incluso servir a Dios. A través de este movimiento intencional de búsqueda de sentido y

entrega de sí mismo en el mundo, la persona humana consigue su auténtica realización personal.

Habiendo concluido la revisión de las conceptualizaciones teóricas de la espiritualidad, pasaremos más concretamente a abordar lo relacionado al bienestar espiritual.

## **BIENESTAR ESPIRITUAL**

En realidad el bienestar espiritual está íntimamente ligado al concepto de espiritualidad, forma parte de él, ya que si entendemos a la espiritualidad como sentimientos de conexión consigo mismo, con los demás y con Dios; es lógico entender que el bienestar espiritual se referirá al modo como esta relación es satisfactoria o no.

Como muy bien señala Pinto (2007) la espiritualidad abarca y está presente en todas las dimensiones y fases de la vida, y va más allá al parecer del concepto de bienestar. Sin embargo, según este autor, el bienestar espiritual ha sido definido como “la reafirmación de la vida en relación con Dios, el ser, la comunidad y el ambiente que alimenta y celebra la totalidad” (p.27).

Particularmente Ellison, 1983 (Citado en Sánchez, 2009a) sostiene que el bienestar espiritual es un sentido de armonía interna que incluye la relación con el propio ser, con los otros, con Dios, con el orden natural o

un poder superior manifiesto, a través de expresiones creativas, rituales familiares, trabajo significativo y prácticas religiosas que generan una dimensión religiosa (hacia Dios, un ser o fuerza superior) y una dimensión existencial (hacia sí mismo y los demás).

Es decir, el bienestar espiritual para este autor comprendería por un lado el bienestar religioso y por otro lado, el bienestar existencial. Si unimos la definición de cada una de las dimensiones “hacia Dios, un ser o fuerza superior, que nosotros preferimos llamar exclusivamente Dios” y “hacia sí mismo y los demás”, nos podemos dar cuenta que directamente está refiriéndose a la “espiritualidad” pues combina los 3 elementos básicos –relaciones entre Dios, la persona y los demás-. Esta es precisamente la postura que se asume en la presente investigación, acorde al modo cómo se va a evaluar esta variable.

Bruce, 2000 (Citado en Pérez Santiago, 2007) afirma que ser espiritual implica la búsqueda de un significado en nuestras vidas el cual nos comunica un sentido de interconexión con uno mismo y los demás, ofreciéndonos un sendero continuo de descubrimiento y propósito personal. Cuestionamientos continuos sobre quiénes somos realmente, qué deseamos de la vida y qué legado esperamos dejar, se convierten en el fundamento para una confrontación y exploración personal profunda, trastocando nuestra visión básica sobre la vida (Bruce & Plocha, 1999. Citado en Pérez Santiago, 2007).

Por tanto, en la medida que la persona alcance un mayor bienestar espiritual, tendrá un mayor sentido de satisfacción en la vida, tendrá más claro quién es, cuál es su propósito en la vida, cuál es su misión, cómo va a trascender y en la base de todo, su relación con Dios, consigo mismo y con los demás será satisfactoria. Según Smutko, 1995 (Citado en Pinto, 2007) la relación con Dios, con el otro y consigo mismo debe de ser equilibrada, si uno de los componentes no funciona bien, los otros también estarán afectados.

Es evidente entonces que la dimensión espiritual relaciona al individuo con el mundo, pues le da significado y sentido a la existencia. Establece, además, un puente común entre las personas, pues las trasciende y les permite compartir sus sentimientos.

Para Frankl (1999a) la persona sería el centro de la actividad espiritual, pues su esencia sería espiritual. El núcleo espiritual garantizaría y constituiría la unicidad y la plenitud en el hombre, pues ayudaría a integrar lo somático, lo psíquico y lo espiritual y estaría estrechamente conectado con el sentido de la vida (Citado en Rodriguez, 2006).

## **IMPORTANCIA DEL BIENESTAR ESPIRITUAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL Y LA SALUD DE LA PERSONA**

Es necesario destacar que el concepto de espiritualidad ha ido cobrando cada vez más importancia, sobrepasa los límites de la religión y de la moral, especialmente en el mundo occidental, hasta convertirse en un constructo estudiado ampliamente por el campo de la salud (Koenig, 2008). En los últimos veinte años es cuando más se ha encontrado una fuerte relación entre religiosidad-espiritualidad y salud física y mental en todo tipo de enfermedad (Koenig et al., 2001; Baldacchino & Buhagiar, 2003; Moreira-Almeida et al., 2006. Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009).

Por ello, en la actualidad, para muchas disciplinas, el bienestar espiritual viene siendo considerado más una dimensión del estado de salud, junto a la dimensiones físicas, psíquicas y sociales (Pedrão & Beresin, 2010).

A continuación, revisaremos investigaciones científicas que muestran los efectos beneficiosos que tiene el bienestar espiritual sobre el desarrollo integral y la salud de la persona. Debe hacerse notar, que algunos especialistas no lo diferencian con términos como espiritualidad, religiosidad, religión o religiosidad intrínseca, existiendo algunos que los confunden, superponen entre sí o los vinculan estrechamente, por lo que deberá tenerse en cuenta al hacer la lectura de esta parte.

Peterson y Seligman (2004) citan una serie de estudios en los que se hacen patentes los beneficios de la espiritualidad, así como de la religiosidad y de las instituciones que las fomentan. Al proporcionar un marco moral claro, ayudan a construir significado y ofrecen un sentido de propósito, esperanza y apoyo emocional (Maton & Pargament, 1987; Dull & Skokan, 1995). Existe una relación entre religiosidad, felicidad y propósito en la vida (French & Joseph, 1999), y entre compromiso religioso y bienestar físico y psicológico (Krause, 1997; Levin, 1997). La religión juega un papel importante en el afrontamiento de la enfermedad y el estrés psicológico (Handal, Black- López & Moergen, 1989; Williams, Larson, Buckler, Heckmann & Pyle, 1991; Pargament, 1997), está asociada a la capacidad de perdonar (Rye et al., 2000), la amabilidad (Ellison, 1992) y la compasión (Wuthnow, 1991) y la implicación en la iglesia es a menudo un predictor de altruismo, voluntariado y filantropía (Hodgkinson, Weitzman & Kirsch, 1990; Schervish, 1990; Regnerus, Smith & Sikkink, 1998; Smith, Fabricatore & Peyrot, 1999; Mattis et al., 2000. Citado en Martínez Martí, 2006).

El compromiso religioso y espiritual temprano desempeña un papel importante en la promoción de valores prosociales (Mattis et al., 2000), y la religiosidad se ha asociado, en niños y adolescentes, con menos actividades antisociales (Johnson, Larson, Li & Jang, 2000) y mejor rendimiento académico (Donahue & Benson, 1995). Los jóvenes con mayor grado de participación religiosa perciben el mundo como un lugar



más coherente (Bjarnason, 1998), y diversos estudios ofrecen correlaciones positivas entre diversas medidas de espiritualidad y religiosidad y varios aspectos personales y familiares adaptativos (Citado en Martínez Martí, 2006).

Pérez et al., (2005) encontraron una correlación negativa significativa entre el nivel de depresión y pertenecer activamente a un grupo religioso o espiritual en adultos tanto hombres como en mujeres. Asimismo, la espiritualidad se ha relacionado con mayor bienestar subjetivo (Ellison, 1991) y menor impacto psíquico de eventos vitales traumáticos o estresantes (Ellison, 1991; Kendler, Gardner & Prescott, 1997; Musick et al., 1989; Williams et al., 1991). Aunque con respecto a este último punto hay hallazgos empíricos que muestran que el efecto de la religiosidad, en reducir el impacto de dichos eventos estresantes, se produce si dichos eventos no tienen que ver con conflictos familiares (en los que la religiosidad puede exacerbar el estrés de la situación), como situaciones de dificultades económicas o de enfermedades físicas graves; así que la religiosidad tendría un efecto en la reacción ante el estrés en función de la naturaleza de la situación estresante –véase Strawbridge et al., 1998- (Citado en Rodríguez, 2006).

Diversos autores señalan la importancia que tiene la dimensión espiritual en la vida de las personas. Incluso se ha afirmado que las personas que viven conscientemente dicha dimensión espiritual obtienen

diversos beneficios psíquicos (Emmons & Paloutzian, 2003; Frankl, 1988, 1990a, 1990b, 1999a; Musick et al., 1989; Hill & Pargament, 2003) y hay hallazgos empíricos que apoyan esta afirmación (Ellison, 1991; Kendler, Gardner & Prescott, 1997; Kendler et al., 2003; Koenig, George & Siegler, 1988; Larson et al., 1986, 1992; Williams et al., 1991). En función de la importancia que estos aspectos pueden tener para las personas, en diferentes investigaciones del campo de la psicología y de la psiquiatría, se han ido introduciendo cada vez con más frecuencia, en estudios empíricos y epidemiológicos, según Emmons y Paloutzian (2003) variables relacionadas con la religiosidad y la espiritualidad (Citado en Rodriguez, 2006).

Según Montero y Sierra (1996) el impacto que el bienestar espiritual tiene sobre el funcionamiento psicológico y físico de la persona se puede apreciar particularmente en el nivel interpersonal. Estas autoras reportan los estudios que en 1994 realizaron Sack, Keller y Hinkle, donde señalan que la práctica espiritual o religiosa, medida en términos de frecuencia de asistencia a la iglesia está correlacionada inversamente con la permisividad para tener relaciones sexuales prematrimoniales tanto en hombres como en mujeres. El aspecto espiritual también fue asociado con el funcionamiento marital.

Por su parte, Whetsell, Frederickson, Aguilera y Maya (2005) hallaron una relación positiva entre los niveles de bienestar espiritual y los

de la fortaleza relacionada con la salud en una población de personas en edad avanzada. Dichos autores afirman que niveles altos de bienestar espiritual para la población que estudiaron, significa que la cercanía con Dios muestra el camino para lograr la adaptación ante los retos del envejecimiento (percepción del ambiente como fuente de oportunidades y no de obstáculos).

Por otro lado, Canaval, González y Sánchez (2007) en un estudio con mujeres maltratadas, hallaron que la espiritualidad se convierte en un recurso importante para las mujeres que viven situaciones de violencia y que les ayuda a iniciar y mantener un proceso de cambio que puede conducir a resolver el conflicto.

Definitivamente como veremos a continuación las principales contribuciones de las investigaciones sobre la espiritualidad y sus beneficios se ha hecho en el campo de la salud.

Koenig, McCulloch y Larson en el 2001 (Citado en Jiménez, 2005) ofrecieron un análisis crítico, sistemático y amplio de más de 1.200 estudios empíricos y 400 revisiones que examinaron las relaciones entre espiritualidad y religión y variadas condiciones físicas y psíquicas. Estudios correlacionales y longitudinales que incluyeron enfermedades cardíacas, hipertensión, enfermedad cerebro-vascular, disfunción inmunológica, cáncer, mortalidad, dolor y discapacidad, mostraron entre

un 60% y un 80% de relación entre mejor salud y religión o espiritualidad. Las condiciones psiquiátricas revisadas incluyeron psicosis, depresión, ansiedad, suicidio y problemas de personalidad. Los beneficios de la espiritualidad son triples: ayudan a la prevención, aceleran la recuperación y promueven la tolerancia frente al padecimiento.

Así pues, la religiosidad/espiritualidad y la salud mental parecen estar positivamente asociadas (Gastaud et al., 2006). Hill y Pargament (2003) afirman que las creencias espirituales pueden proporcionar apoyo y estabilidad en tiempos de crisis, además de que pueden brindar una sensación de un sentido último incluso en medio de situaciones vitales muy estresantes; proporcionando una filosofía de vida unificadora. Estos aspectos son los que podrían tener que ver con una mejor salud mental en las personas con estas características. A esto se podrían asociar variables que se han vinculado a una mejor salud mental como el énfasis en tener conductas virtuosas, evitar los vicios, el apoyo social, las prácticas de tipo meditativo y la oración (Citado en Rodríguez, 2006).

Se ha hallado también que hay relación entre diferentes parámetros relacionados con la salud mental y creencias religiosas en enfermos de cáncer. Por ejemplo, se han encontrado menores niveles de depresión entre los que son religiosos (Musick et al., 1998), en los que tienen mayor bienestar espiritual (Nelson et al., 2002) y en los que tienen mayor religiosidad intrínseca (Fehring, Miller & Shaw, 1997). También se ha

encontrado menos angustia entre los que manifiestan mayor conciencia espiritual (Brady et al., 1999; Smith et al., 1993), una relación inversa entre ansiedad y bienestar espiritual (Kaczorowski, 1989) y correlación negativa (Smith et al., 1993) entre percepción de desarrollo espiritual y malestar psicológico (Citado en Rodríguez, 2006).

La religión y la espiritualidad juegan un papel importante en la vida de muchos individuos y los enfermos con frecuencia usan prácticas de tipo espiritual y/o religioso como vía para afrontar el estrés que les provoca su situación (Ferrell, 2003; Fitchett & Handzo, 1989; Flannelly, Weaver & Costa, 2004; Koenig et al., 1992; Koenig, Pargament & Nielsen, 1998; Holland et al., 1998; Silverfarb et al., 1991; Musick, 1998; Smith, 1993; Stefanek, McDonald & Hess, 2005; Taylor, 2001. Citado en Rodríguez, 2006).

Otros hallazgos asociados a la influencia de la espiritualidad en la salud física, señalan que las personas que regularmente asisten a la iglesia, oran individualmente y leen la Biblia, tienen una presión sanguínea diastólica mucho más baja que los menos religiosos, sufren menos hospitalizaciones, tienden a tener estilos de vida más saludables, tienden a evitar el abuso de alcohol y drogas y los comportamientos sexuales riesgosos. Las personas que asisten regularmente a servicios religiosos tienen sistemas inmunes más fuertes que sus contrapartes menos religiosos, y muestran significativamente mejores resultados al

sufrir alguna enfermedad que los no religiosos (Koenig, 2001. Citado en San Martín, 2007).

Para especialistas como Sánchez (2009a) trabajar en investigación sobre el bienestar espiritual con quienes viven en situaciones de enfermedad terminal puede significar un factor de crecimiento personal, un aspecto de trascendencia que acerca a muchas respuestas necesarias para dar sentido a la vida, la cotidianidad, el dolor y el sufrimiento humano, en donde se afrontan los retos de trascendencia más importantes de la vida.

Con respecto a la adaptación adecuada a la enfermedad se ha encontrado una relación entre creencias de tipo espiritual y práctica religiosa con la mejor adaptación a la situación de padecer un cáncer (Jenkins & Pargament, 1995), aunque hay algún autor que no ha encontrado asociación entre religiosidad y adaptación a la enfermedad (Rifkin et al., 1999). También se han relacionado con dicha adaptación más positiva, aspectos concretos de dichas creencias como tener un sentido trascendente de la vida y asistir a la iglesia (Acklin, Brown & Mauger, 1983), práctica religiosa (Fenring et al., 1997), bienestar espiritual (Kaczorowski, 1989), conciencia espiritual (Smith et al., 1993) y pensamientos religiosos -Fehring, Miller y Shaw, 1997- (Citado en Rodríguez, 2006).

En pacientes oncológicos, la espiritualidad mejora la función inmune, aumenta la sobrevida, disminuye los síntomas de la enfermedad y los efectos adversos del tratamiento, favorece estilos de vida y comportamientos más sanos, y por lo tanto contribuye a un menor riesgo de enfermedades, y en general, mejora la calidad de vida (San Martín, 2007).

Según Sánchez (2009b) varios investigadores documentan la relación entre la espiritualidad y la salud y entre el desarrollo de rituales y prácticas religiosas y la calidad de vida (Santos, 2000; Sprangers & Schwartz, 1999). Se encuentra descrito en la literatura cómo las creencias afectan el estilo de vida (Avants, Warburton & Margolin, 2001), el tratamiento (Matthees, Anantachoti, Kreitzer, Savik, Hertz & Gross, 2001), las decisiones frente al cuidado de la salud (Haddad, 1999; Gillman, 1999) y la percepción de la situación de enfermedad (Morrison & Thornton, 1999). Algunos estudiosos (Haynes & Watt, 2008) asocian la espiritualidad con comportamientos saludables (Citado en Sánchez, 2009b).

Hay diferentes estudios en los que se ha explorado la espiritualidad en enfermos de cáncer. Moadel y colaboradores (1999) encontraron que las necesidades espirituales de enfermos oncológicos eran las siguientes: vencer temores (51%), encontrar esperanza (42%), encontrar sentido de la vida (40%), encontrar recursos espirituales (49%). Además expresaban su deseo de hablar sobre los siguientes temas: encontrar paz mental

(43%), sentido de la vida (28%) y sobre la muerte y el proceso de morir (25%). En otro estudio (Yates et al., 1981) se encontró que los pacientes terminales (entre los que había enfermos con cáncer de pulmón) confiaban fuertemente en sus creencias durante los últimos meses de su vida. En otro estudio sobre necesidades espirituales de estos enfermos (Taylor, 2003), ellos referían tener más necesidades espirituales desde que tenían el cáncer y referían que sus necesidades espirituales tenían que ver con necesidad de encontrar sentido (a la enfermedad y a la vida), necesidad de expresar alegría, necesidad de pertenencia, amor o de relacionarse, necesidades de tipo religioso o necesidad de orar (Citado en Rodríguez, 2006).

Muchos pacientes refieren que confían en que sus creencias religiosas y espirituales les ayuden a poder afrontar con éxito el estrés que supone una enfermedad grave (Koenig, Pargament & Nielsen, 1998; Yates et al., 1981; Silberfarb et al., 1982 y 1991) o bien para que les puedan ayudar a adaptarse a esta situación (Jenkins & Pargament, 1995). Koenig, George y Siegler (1998) encontraron, en un estudio sobre actitudes y prácticas religiosas en pacientes adultos mayores hospitalizados, que aproximadamente un 40% de ellos referían espontáneamente que su fe religiosa era el factor más importante para afrontar su situación (Citado en Rodríguez, 2006).



Se han desarrollado varias investigaciones en personas con dolor, cuya experiencia modifica la vida. Los resultados han reflejado que la dolencia está asociada, de manera importante, con la espiritualidad y, en particular, con el comportamiento religioso. De igual forma ha sucedido con aspectos que alteran la funcionalidad, como la modificación de la autoimagen (Dyeson, 2000) y la ansiedad – véase Kaczorowski, 1989; Selman, Beynon, Higginson & Harding, 2007- (Citado en Sánchez, 2009b).

Así también desde la perspectiva terapéutica se ha estudiado el impacto de la espiritualidad en el comportamiento en situación de discapacidad y se encuentra documentación que muestra como los pacientes con enfermedad crónica discapacitante han podido mejorar los comportamientos o los resultados de algunos tratamientos, la forma como la espiritualidad influye en su adaptación, la asociación entre las creencias y los temores de quienes están hospitalizados, las estrategias de afrontamiento positivo, los patrones de este afrontamiento y su relación con el estrés, la asociación entre los valores y el afrontamiento y el apoyo en el afrontamiento positivo del día a día (Sánchez, 2009b).

Koenig, 2001 (Citado en San Martín, 2007) señala que la fe religiosa parece proteger a los adultos mayores de las dos más importantes aflicciones del final de la vida, la enfermedad cardiovascular y el cáncer, y también parece evitar por mayor tiempo el llegar a una invalidez.

La espiritualidad también tiene una importante influencia sobre la longevidad, el enfrentamiento a la muerte y la satisfacción vital. Koenig (2001) encuentra que los adultos mayores que tienen una profunda y personal fe religiosa tienen una mayor sensación de bienestar y satisfacción vital que sus pares menos religiosos. Asimismo, encuentra que los mayores tienden a confiarse más a su fe religiosa y a la oración, cuando se encuentran bajo estrés, tienden a mostrar mucho menor o ningún temor a la muerte, comparados con pares para quienes la fe y la oración son menos importantes. Más que la actividad religiosa en sí, es la fe personal la que parece ayudar a las personas mayores a enfrentar el estrés y el temor a la muerte (Citado en San Martín, 2007).

Por otra parte, se ha encontrado relación positiva entre religiosidad intrínseca y esperanza, y entre bienestar espiritual y otros estados de ánimo positivos en enfermos de cáncer (Fehring, Miller & Shaw, 1997). También se han hallado menores deseos de muerte entre quienes manifestaban mayor bienestar espiritual (Breitbart, 2000). En varios estudios se ha encontrado que las fuertes creencias religiosas en los enfermos de cáncer, se asociaban a menores niveles de dolor, ansiedad, hostilidad y aislamiento social y con niveles más altos de satisfacción con la vida (Acklin, Brown & Mauger, 1983; Holland et al., 1998; Kaczorowski, 1989; Koenig et al., 1992; Yates et al., 1981). Algunos pacientes han referido que dichas creencias les reportan mayores niveles de bienestar (Rowland, 1989b) e incluso se relacionaban con menores niveles de dolor

en pacientes con cáncer avanzado (Yates et al., 1981). Dichos mayores niveles de bienestar se han relacionado con el apoyo social que aporta la pertenencia a una comunidad religiosa (Yates et al., 1981). Con respecto a la religiosidad intrínseca, Mickley y Soeken (1993) encontraron que en mujeres blancas con cáncer de mama la religiosidad intrínseca era predictora de esperanza y bienestar espiritual (Citado en Rodríguez, 2006).

En otra línea, se ha encontrado, además, que en las situaciones de enfermedad crónica hay relación entre la espiritualidad y el soporte social. La religión se identifica como fuente de soporte social, de ayuda, de fortaleza y de esperanza en medio de situaciones de enfermedad y de discapacidad. Hay documentación abundante que señala que creer en Dios y pedir su apoyo ayuda a muchas personas a sobrellevar su limitación (Narayanasamy, 2002; Soecken, 1987; Saudia & cols, 1991). De igual forma se relaciona la oración con la sensación de control, y esta se tiene en cuenta como una forma de motivación interna. En este mismo sentido varios autores han encontrado que las creencias y prácticas religiosas tienden a redimensionar el sufrimiento, disminuir el estrés, son fuente de autocuidado y ayudan a evitar la depresión (Citado en Sánchez, 2009b).

Parece haber un consenso amplio entre diferentes autores al señalar que la espiritualidad puede tener utilidad para el cuidado de quienes

tienen una condición de discapacidad asociada a enfermedad crónica, y que ésta da elementos para permitirles afrontar mejor esa situación y encontrar significado en la experiencia para aceptar, crecer o trascender (Sánchez, 2009b).

Por lo expuesto, es innegable, el rol fundamental que adquiere la espiritualidad en las investigaciones científicas que en la actualidad se conducen para comprender como la persona se ve favorecida por el cultivo de esta área en su vida.

## **INVESTIGACIONES SOBRE EL IMPACTO DE LAS INTERVENCIONES ESPIRITUALES EN SALUD**

En la actualidad, no sólo se han hecho investigaciones que miden el impacto de la espiritualidad en la vida de las personas, si no que se ha avanzado a realizar investigaciones que promueven y desarrollan programas de intervención espiritual en salud, las cuales seguidamente revisaremos.

Distintos autores han sugerido que la espiritualidad es inherente a la psicoterapia, y se ha argumentado que toda psicoterapia supone aspectos espirituales. Por ello es muy importante reconsiderar la importancia de lo espiritual (Rivera, 2007) dada su trascendencia en la vida del ser humano.

Aunque no hay muchos estudios en el área de intervención espiritual, se observa que se está dando un aumento paulatino y creciente sobre el diseño de intervenciones que hagan referencia al valor de la espiritualidad en la salud (Kennedy, Abbott & Rosenberg, 2002; Cunningham, 2005; Martinez, Smith & Barlow, 2007. Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009).

La investigación empírica (Lapierre, 1997; Rajagopal et al., 2002; Castillo et al., 1991; Parker & Johns, 1997) posee datos alentadores con respecto al uso de técnicas espirituales y religiosas en la psicoterapia tales como la oración, la enseñanza de conceptos religiosos, las referencias a las Escrituras, el perdón, tareas religiosas, el uso de parábolas, y el uso de recursos externos. La espiritualidad ha sido utilizada dentro de la terapia cognitivo-conductual con buenos resultados, mediante el uso de imaginación guiada con contenidos espirituales (Props et al., 1992; Cole & Pargament, 1999), en pacientes deprimidos (Hawkins et al., 1999. Citado en Rivera, 2007).

En Estados Unidos, en el 2001, Yanek, Becker, Moy, Gittelsohn y Koffman (Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009) desarrollaron un estudio cuyo objetivo fue evaluar el impacto sobre los perfiles de riesgo cardiovascular de mujeres afroamericanas mayores de 40 años, después de un año de participación en un programa basado en nutrición y estrategias de actividad física. Hubo tres grupos, el primero, de

intervención estándar de grupo conductual (n=188), un segundo, de intervención estándar complementado con las estrategias espirituales (n=267), y un tercer grupo, de estrategias de autoayuda (n=74). 529 mujeres de 16 iglesias fueron evaluadas en una línea de base, antes y después de un año de la intervención, y las intervenciones fueron de 20 sesiones.

La intervención de comportamiento estándar consistió en educación sobre nutrición y actividad física (de acuerdo con las capacidades de las asistentes) con aeróbicos, caminar enérgicamente, ejercicios en el agua y ejercicios de boxeo.

La Intervención estándar con componentes de estrategias espirituales consistió en que las iglesias que ofrecieron la intervención espiritual recibieron las mismas sesiones que las iglesias estándar de intervención, con la adición de componentes espirituales contextualizados de acuerdo con cada iglesia, allí las sesiones se basaron en la oración grupal y mensajes sobre salud, guiados por los textos religiosos, y las actividades físicas incluyeron aeróbicos con música espiritual o evangélica (GodSpell, que en castellano se traduce como “llamada de Dios”). Hubo, además, soporte social religioso en el que el líder hacía llamadas telefónicas a los participantes para motivarlos a que asistan, también hubo boletines en las iglesias que incluyeron recordatorios de las sesiones semanales que llevaban impresos mensajes positivos, como: comer

sanamente, desarrollar actividades físicas y estar alegres. Estos mensajes estaban, a su vez, acompañados por pasajes de las Escrituras.

La intervención de autoayuda fue incluida como un plan de contingencia de referencia o de control que implicó el empleo de lecturas de folletos de la Asociación Americana del Corazón que hablaban sobre el comer sano y desarrollar actividades físicas.

Los resultados indicaron que no hubo diferencias significativas entre el grupo de Intervención de comportamiento estándar y el grupo de Intervención estándar con componentes de estrategias espirituales, lo que llevó a unificarlos en un solo grupo llamado Intervención estándar espiritual y compararlos con el grupo de Intervención de autoayuda.

En general, hubo mejoras significativas en el grupo de Intervención estándar-espiritual respecto a los niveles de peso corporal, la circunferencia de cintura, tensión arterial sistólica, niveles de calorías y grasas, y niveles de sodio. En el grupo de Autoayuda hubo una mejoría sólo en los niveles de grasas. En el grupo de Intervención estándar espiritual, las mujeres, en el transcurso de un año, tuvieron una pérdida de peso muy significativa. Los autores concluyeron que la Intervención estándar-espiritual favorece un importante cambio en los perfiles de riesgo cardiovascular, lo que no se vio reflejado en el grupo de Autoayuda.

Por otra parte, Kennedy et al., 2002 (Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009) desarrollaron en Estados Unidos una investigación cuyo objetivo fue evaluar si la participación en un programa de dos días y medio de duración para pacientes cardíacos y sus parejas causaba cambios en la espiritualidad, y si estos cambios estaban relacionados con cambios en la vivencia de la cólera, en el significado de bienestar en la vida, y en la confianza en el manejo de sus problemas. Participaron 72 pacientes, quienes respondieron cuestionarios antes y después del programa, que incluyó análisis y discusión sobre estilos de vida saludables, alimentación, manejo del estrés, comunicación, apoyo social y principios básicos de sanación espiritual.

Las prácticas empíricas incluían la meditación, la visualización y la oración, entre otras. Los resultados indicaron que el 78% de los pacientes tuvieron un incremento en la espiritualidad después de la terminación del programa. Los cambios encontrados en la espiritualidad estuvieron positivamente asociados con un aumento significativo en la percepción del bienestar en la vida, la autoconfianza en el manejo de problemas y una tendencia en la disminución de enfado o enojo. Los autores concluyeron que muchos pacientes y sus familias consideran la espiritualidad como un elemento importante de la salud en sus vidas.

A su vez, en el 2005 en Canadá, Cunningham (Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009) condujo un estudio exploratorio sobre los efectos de un



curso breve psicoeducativo cuyo objetivo fue enfatizar en los aspectos espirituales del afrontamiento y la salud. Participaron 97 pacientes con diferentes tipos y etapas de neoplasias en ocho sesiones. Se hizo un pre-test - pos-test y un seguimiento a los seis meses de la finalización del estudio. Los resultados indicaron mejoras significativas inmediatamente después de la intervención (antes de los seis meses), sin embargo, estas mejoras se empezaron a percibir a partir de la mitad de la octava semana de tratamiento. En las tareas para la casa, diseñadas en el programa, los pacientes debían trabajar arduamente sobre asuntos relacionados con Dios, la justicia y el perdón, la culpabilidad, la proyección, el autoconocimiento, y el significado del amor.

Cuando el curso avanzó, muchos afirmaron poder aceptar de mejor forma su condición y experimentar una visión más positiva del significado de sus vidas, se integraron con una apreciación más sensible para los acontecimientos de la vida diaria y tuvieron menos tendencia a estar en desacuerdo con los demás. Se concluyó que la visualización en la terapia de grupo en los pacientes con cáncer puede ser de gran beneficio cuando se aborda desde una perspectiva espiritual.

En Brasil, Elias, Giglio, Pimenta y El-Dash, 2007 (Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009) desarrollaron un programa de entrenamiento sobre intervención RIME que consistió en la integración de técnicas de relajación mental y visualización de imágenes mentales con los elementos

que representan la espiritualidad y con base en los relatos de EQM (experiencia de casi-muerte) para profesionales de salud. Este programa tenía como objetivo resignificar el dolor espiritual de los pacientes terminales.

Los participantes del estudio fueron una enfermera, un médico, tres psicólogos y una terapeuta alternativa que atendían a once pacientes terminales internados en diferentes hospitales entre los 27 y los 76 años de edad. Como resultado se observaron diferencias estadísticamente significativas, en el que los enfermos relataron mayor nivel de bienestar al final en comparación con el inicio de las sesiones. Los autores concluyen que el programa de entrenamiento propuesto es eficaz para preparar profesionales de la salud para el uso de la intervención RIME, capacitándolos para el proceso de cuidar y prestar asistencia espiritual según una perspectiva académica. Los resultados además sugirieron que el RIME posibilita la resignificación del dolor espiritual en pacientes terminales.

Rivera (2007) en México, realizó una investigación en donde uno de los objetivos fue desarrollar y evaluar la eficiencia de un Modelo de Intervención Psicológico-Espiritual basado en la Terapia Racional Emotivo Conductual de Ellis, al cual denomino Terapia Racional Emotivo Conductual Cristianamente Orientada (TRECCO) dirigida a reducir el desajuste psicológico del adulto mayor; el cual fue contrastado con un

modelo exclusivamente espiritual de corte cristiano. La muestra fue de 20 mujeres de 60 años o más, de religión cristiana, que eran cognitivamente funcionales.

El análisis intragrupal, constató que ambos métodos de tratamiento generaron en su muestra cambios significativos en los niveles de desajuste psicológico global, obteniéndose cambios significativos en el puntaje de cada una de las áreas de desajuste psicológico (depresión, ansiedad, desesperanza y soledad), tanto en el grupo que fue sometido a TRECCO como en el grupo que fue sometido al modelo exclusivamente espiritual de corte cristiano, con excepción de la enfermedad percibida, que en este último no varió significativamente.

Por su parte, el análisis intergrupar arrojó que no existen diferencias significativas entre ambos métodos en cuanto a su capacidad para producir cambios en el desajuste psicológico global. Tampoco se reportaron diferencias significativas entre ambos métodos en cada una de las áreas de desajuste psicológico. De acuerdo con estos datos, los métodos habrían sido eficaces para producir un cambio en las personas de sus respectivas muestras, pero ninguno habría sido capaz de producir una diferencia estadísticamente significativa con respecto al otro.

Aunque no hubo diferencias estadísticamente significativas entre ambos métodos de tratamiento, en el grado de desajuste psicológico

global, el análisis de la significancia clínica reportó que la TRECCO sólo fue superior al método religioso-espiritual en las variables soledad y enfermedad percibida, en tanto que éste lo fue para el resto de las variables (depresión, ansiedad y desesperanza). En estos términos, la TRECCO no reportó ventajas clínicamente significativas sobre el modelo exclusivamente espiritual.

En síntesis, podemos afirmar que los reportes de investigación son extensos y abundantes cuando se revisan los efectos que ejerce la espiritualidad sobre la vida del ser humano. Por tanto y aunque hay mucho que seguir investigando, su relevancia para el mundo de la ciencia es indiscutible.

### **BIENESTAR ESPIRITUAL ASOCIADO CON OTRAS VARIABLES**

Al revisar diversos estudios es evidente que la religión, la religiosidad, la espiritualidad y el bienestar espiritual, han sido ampliamente investigados, producto de lo cual se ha encontrado que existe en general una fuerte asociación directa entre ellas y variables positivas que ayudan a la persona a seguir creciendo, a enfrentar la adversidad, a encontrarle un mayor sentido de vida, a alcanzar una mayor autorrealización, cuya base es la fe en Dios y el amor a Él.

Paralelamente, se reporta una asociación inversa con variables negativas que generan malestar psicológico y social, que afectan o

perturban la vida de la persona y de su entorno, en donde a mayor presencia del aspecto espiritual/religioso, existe menor presencia de dichas variables.

A continuación, presentamos la tabla 3 que pretende resumir ambos tipos de variables, tanto positivas como negativas y la relación que presentan:

Tabla 3

*Relación entre la Religión, Religiosidad, Espiritualidad y Bienestar espiritual con variables asociadas*

Relación	Directa con Variables positivas	Inversa con Variables negativas
Religión, Religiosidad, Espiritualidad y Bienestar espiritual	Satisfacción con la vida	Ansiedad
	Felicidad	Depresión
	Valores prosociales	Consumo de alcohol
	Logro de sentido existencial	Consumo de drogas
	Autoestima	Estrés
	Sentido de vida	Angustia
	Autorrealización	Conducta antisocial
	Metas personales	Desesperanza
	Bienestar subjetivo	Hostilidad
	Bienestar físico	Aislamiento social
	Calidad de Vida	
	Afrontamiento frente a la enfermedad	
	Compasión	
	Altruismo	
	Soporte social	
	Adaptación familiar	
	Adaptación a la enfermedad	

## **ANALISIS EPISTEMOLOGICO DE LOS CONCEPTOS DE RELIGION, RELIGIOSIDAD, ESPIRITUALIDAD Y BIENESTAR ESPIRITUAL**

Después de haber revisado las diferentes conceptualizaciones acerca de la religión, la religiosidad, la espiritualidad y el bienestar espiritual, es claro que se trata de conceptos diferentes, que sin embargo, presentan según algunos autores grandes similitudes, hasta el punto que para algunos no existen diferencias entre algunos de estos términos, mientras que para otros las diferencias están presentes y deben ser señaladas.

Esta situación se debe probablemente a que el campo de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad es bastante nuevo, porque si bien es cierto, ya tiene varias décadas de estudio, esto en el mundo de la ciencia, apenas representa los primeros pasos, por ende, es lógico asumir que aún existen definiciones circulares que en más ocasiones de las que quisiéramos, se sobreponen entre sí.

A continuación, en primer lugar, abordaremos sus diferencias y relaciones, y en segundo lugar realizaremos una síntesis.

### **Diferencias y relaciones**

Como hemos podido examinar, existe una gran cantidad de definiciones que abordan las relaciones entre la religión, la religiosidad, la espiritualidad y el bienestar espiritual, intentando diferenciarlas entre sí.

Martínez et al., (2004) señalan que la espiritualidad y la religiosidad son dimensiones de lo psicológico, observables en una serie de conductas individuales y prácticas culturales, sin embargo, al revisar la literatura especializada, no se encuentra una clara diferenciación entre ellas. Como muy bien dice Bayés (2006) el constructo espiritualidad no es un constructo bien definido desde la psicología y no está clara su relación con la religiosidad, pues se ha visto que son términos relacionados entre sí, aunque no siempre exista dicha relación para todo el mundo. Además, hay que tener en cuenta que tanto la espiritualidad como la religiosidad surgen de una interrelación entre factores culturales (Moadel et al., 1999; Taylor, 2001) y experiencias personales –véase Taylor, 2001- (Citado en Rodríguez, 2006).

Por su parte, Martínez et al., (2004) consideran que es importante abordar la relación entre espiritualidad y religión, dadas las distintas posturas al respecto y la dificultad de definir claramente el constructo de espiritualidad. Además, como la meta de muchas religiones institucionalizadas es adoptar la espiritualidad, es inevitable la confusión entre el dominio de estas variables. De esta manera, religiosidad y espiritualidad no serían conceptos mutuamente excluyentes, sino que se pueden sobreponer y también existir separadamente.

Para las personas que pertenecen a una determinada religión habría solapamiento entre lo religioso y lo espiritual (Emmons & Paloutzian,

2003; Nelson et al., 2002) en el sentido de que ambas apuntarían a una búsqueda de lo sagrado (Citado en Rodríguez, 2006).

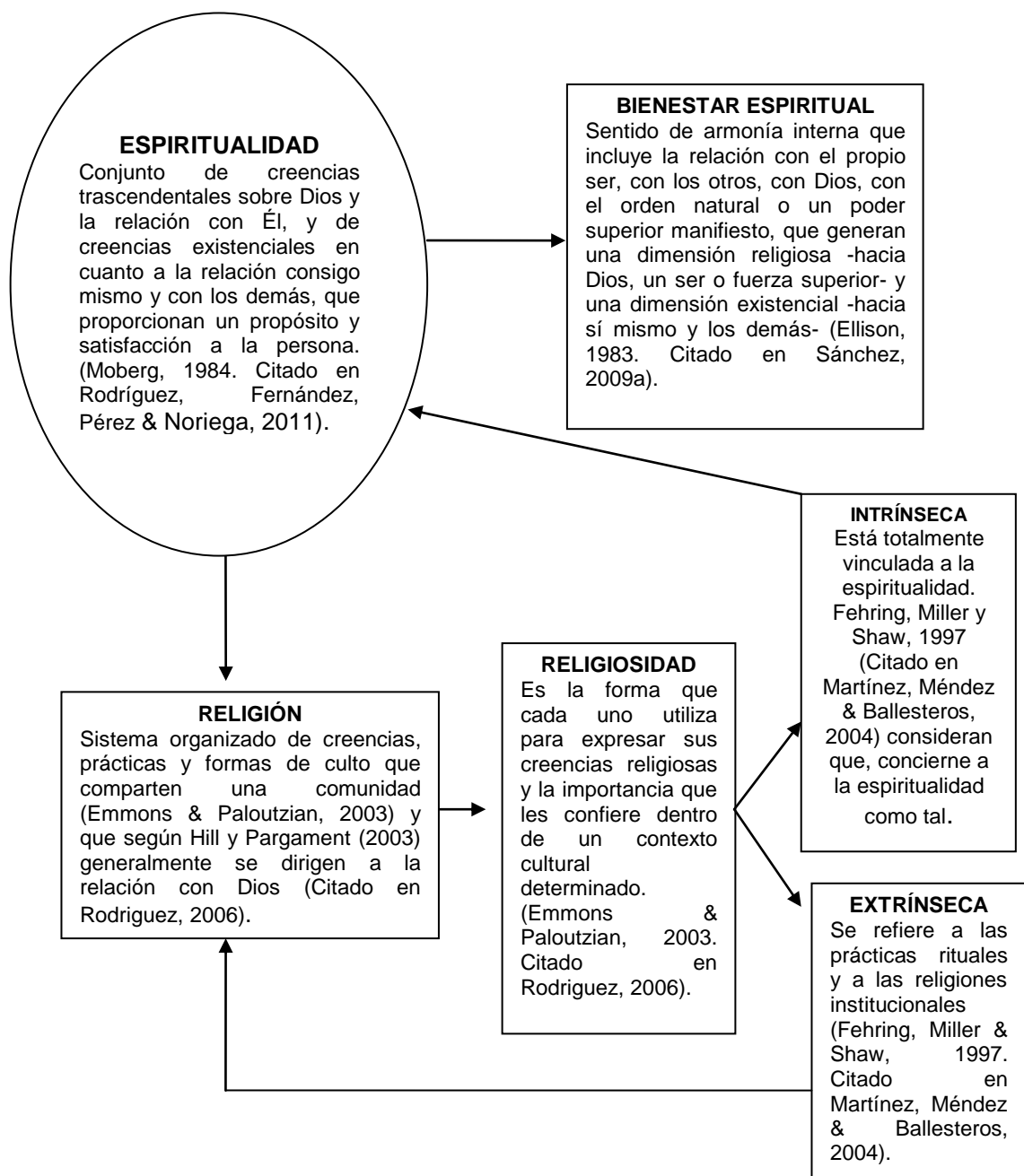
Algo similar, consideran Pargament y Mahoney, 2002 (Citado en San Martín, 2007) quienes señalan la conveniencia de no polarizar los constructos de religión y espiritualidad y destacan que hay importantes puntos de solapamiento entre ambos. Por ejemplo, tanto la religiosidad como espiritualidad, se pueden expresar social e individualmente.

Es evidente que el término espiritualidad se equipara frecuentemente con el de religiosidad, esta tendencia se debe a la evidencia de que la espiritualidad puede conducir o surgir del desarrollo de creencias religiosas y la formación de comunidad (Koeing, McCullough & Larson, 2000); también se asocia a la opinión de muchas personas de que ambos términos pueden intercambiarse siempre que se viva la experiencia afectiva, personal y privada con la Divinidad en el contexto de una afiliación religiosa; por esta razón, la diferenciación o delimitación de dichos conceptos a nivel científico (Hill & Pargament, 2003) podría ser difícil, tendiendo a entre cruzarse (Citado en Rodríguez et al., 2011).

En el presente trabajo de investigación, a pesar que como hemos podido ver no existen definiciones precisas ni rigurosas de cada una de las variables que estamos analizando, hemos creído necesario elegir



algunas definiciones de cada una, y construir la figura 7 con el fin de poder visualizar mejor sus posibles relaciones.



*Figura 7.* Relaciones conceptuales entre la Espiritualidad, Bienestar espiritual, Religión y Religiosidad.

Se debe enfatizar que estas relaciones no son definitivas y que dependerá del enfoque que se tenga.

Así tenemos que para Burkhart y Solari-Twadell, 2001 (Citado en Martínez et al., 2004) en la literatura sobre la espiritualidad, ésta se define como el concepto más amplio y religiosidad como un subconcepto, mientras que la literatura sobre religiosidad define religiosidad como el concepto más amplio y la espiritualidad como subconcepto. De tal forma, que la diferencia radica en cuál de las dos sea tomada como concepto más amplio.

A continuación revisaremos las posturas que existen entre cada una de las variables: espiritualidad, bienestar espiritual, religión y religiosidad.

### **La espiritualidad abarcaría la religiosidad**

Para Martínez et al., (2004) la espiritualidad sería la categoría más general e incluiría la religiosidad cuando la persona asume un sistema de creencias dentro de una comunidad que profesa una fe específica, aunque no necesariamente está ligada a la adopción de una religión.

La religiosidad parece ser entendida como el conjunto de actos que realiza la persona que pertenece a una religión, siendo ésta una organización o institución que reúne un grupo de personas con creencias similares de carácter teológico, bajo el precepto de la creencia en un Dios

o un ser superior. La espiritualidad es entendida como la capacidad de la persona de dar sentido a su vida, así como a los procesos que hacen parte de ella, como la muerte y la enfermedad. La espiritualidad implica trascendencia, referida no a la relación necesaria con un ser superior, como en la religiosidad, sino a un otro circundante, es decir, en relación con las demás personas, la naturaleza o el entorno, la persona tiene la sensación de excederse a sí misma y trascender (Martínez et al., 2004).

Peterson y Seligman 2004 (Citado en San Martín, 2007) plantean que tanto espiritualidad como religiosidad hacen referencias a las creencias y prácticas basadas en la convicción de que existe una dimensión trascendente, no física, de la vida. Estas creencias son persuasivas, abarcadoras y estables, y brindan información acerca de las atribuciones que realizan las personas, los significados que construyen y las formas en que se interrelacionan con otros. La espiritualidad sería universal, todas las culturas tienen concepciones y representaciones referidas a una fuerza última, trascendente y sagrada, que orienta en los temas centrales de la vida, como el sentido y propósito de la vida, y ofrecen reglas y valores que guían las relaciones interpersonales.

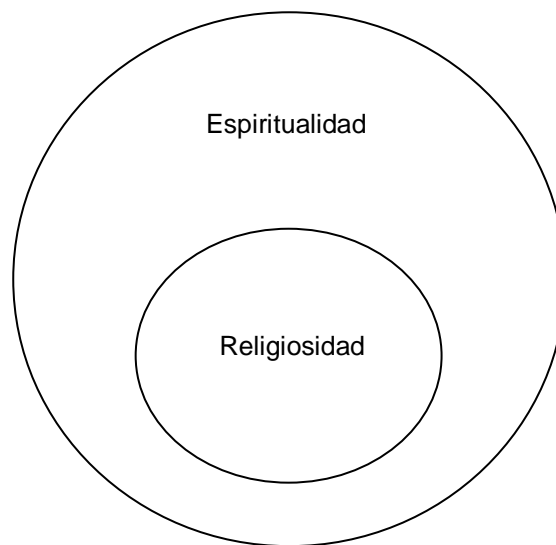
Para Taylor, 2001 (Citado en Rodríguez, 2006) la religión es un concepto menos amplio que el de espiritualidad, ya que está más acotada en una serie de pautas, rituales y significados más concretos.

La espiritualidad incluye necesariamente lo religioso, pero no se agota en ello, aunque para muchas personas su espiritualidad es religiosa en cuanto a que a través de su fe buscan respuestas acerca de lo sobrenatural y llegan a establecer una relación con Dios y la trascendencia (Bermejo, 2005. Citado en Beca, 2008).

En consecuencia, la espiritualidad es un concepto más amplio relacionado directamente con la persona y su desarrollo es individual. De esta manera, los individuos pertenecientes a una religión habrían de ser espirituales, lo cual no implica que las personas que se reconocen como espirituales pertenezcan necesariamente a una religión (Martínez, et al., 2004).

La posición que la espiritualidad es más amplia que la religiosidad, es asumida en el presente trabajo de investigación.

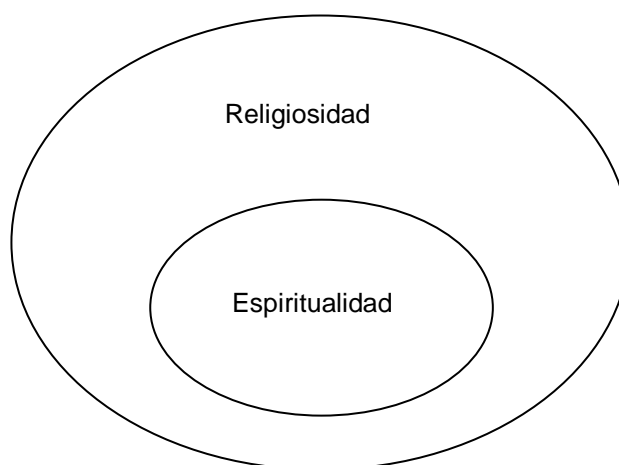
La figura 8 pretende graficar dicha asociación.



*Figura 8.* La espiritualidad como concepto macro que engloba a la religiosidad

### **La religiosidad abarcaría la espiritualidad**

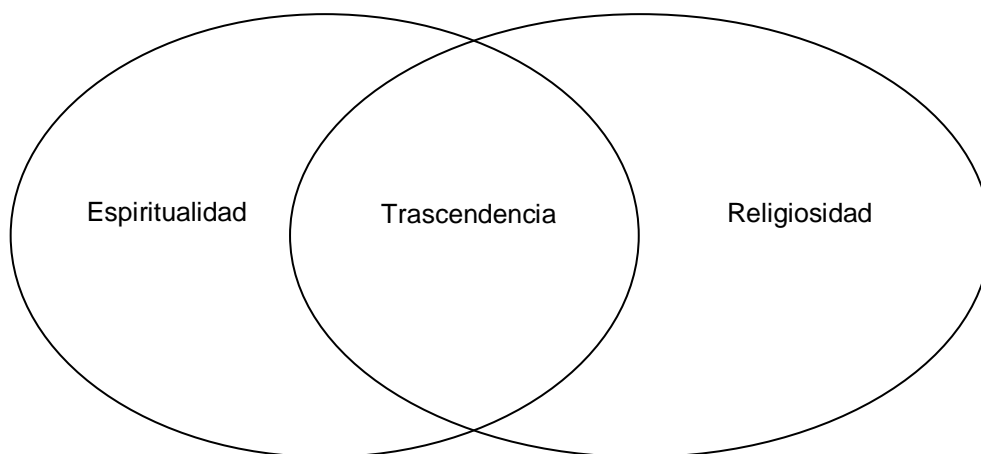
Hay quienes afirman que la espiritualidad se podría considerar como la parte subjetiva y personal de la vivencia religiosa, ya que muchas personas experimentan dicha dimensión dentro de un contexto religioso (Hill & Pargament, 2003. Citado en Rodríguez, 2006). En la figura 9 se puede apreciar la vinculación entre ambas variables.



*Figura 9.* La religiosidad como concepto macro que engloba a la espiritualidad

### **Puntos de unión entre la espiritualidad y la religiosidad**

Espiritualidad y religiosidad se refieren a las creencias y prácticas basadas en la convicción de que existe una dimensión trascendental (no material) de la vida. Psicológicamente, estas creencias son importantes porque influyen en las atribuciones que las personas hacen, en el significado que construyen y en la forma en la que establecen sus relaciones con los demás y con el mundo. Ambas tienen en común la creencia en la existencia de una dimensión trascendental de la vida (Ver Figura 10) pero difieren en que la religiosidad tiene que ver con la aceptación de creencias asociadas al culto de una figura divina y la participación en actos públicos y privados relacionados con ella, y la espiritualidad describe lo privado, la relación de intimidad entre el ser humano y lo divino, y las virtudes que se derivan de esa relación (Martínez Martí, 2006).



*Figura 10.* Punto de encuentro entre la espiritualidad y la religiosidad

### **Religiosidad intrínseca y espiritualidad serían iguales**

Para algunos autores como Fehring, Miller y Shaw, 1997 (Citado en Martínez et al., 2004) la religiosidad intrínseca, se refiere a la espiritualidad como tal.

### **Religiosidad extrínseca y religión serían similares**

Para Koenig, McCullough y Larson, 2001 (Citado en Quiceno & Vinaccia, 2009) la religión es un sistema organizado de creencias, prácticas, rituales y símbolos diseñados para facilitar la cercanía a lo sagrado o trascendente (Dios, un poder más alto, la verdad o la realidad última).

Y es precisamente la religiosidad extrínseca, la que es considerada como las prácticas rituales y a las religiones institucionales (Fehring, Miller & Shaw, 1997. Citado en Martínez et al., 2004). Por tanto, al parecer existiría una superposición de ambos conceptos.

### **Bienestar espiritual y Espiritualidad serían iguales**

Como vimos anteriormente, el bienestar espiritual está íntimamente ligado al concepto de espiritualidad. Analizaremos una definición de cada una para sustentar esta idea.

Para Moberg, 1984 (Citado en Rodríguez et al., 2011) la espiritualidad es el conjunto de creencias trascendentales sobre Dios y la relación con Él, y de creencias existenciales en cuanto a la relación



consigo mismo y con los demás, que proporcionan un propósito y satisfacción a la persona.

Por su parte, para Ellison, 1983 (Citado en Sánchez, 2009a) el bienestar espiritual es un sentido de armonía interna que incluye la relación con el propio ser, con los otros, con Dios, con el orden natural o un poder superior manifiesto, a través de expresiones creativas, rituales familiares, trabajo significativo y prácticas religiosas que generan una dimensión religiosa (hacia Dios, un ser o fuerza superior) y una dimensión existencial (hacia sí mismo y los demás).

Es evidente la similitud en ambas definiciones, la diferencia estaría en que para la espiritualidad serían básicamente creencias, mientras que para el bienestar espiritual, el sentido de armonía en relación a dichas creencias serían las bases. Los demás aspectos medulares de ambas definiciones están presentes, como es la relación con Dios, la relación consigo mismo y la relación con los demás.

### **Síntesis de los análisis realizados**

Podemos apreciar al revisar la literatura científica que en general existen definiciones imprecisas o circulares que generan una gran confusión, probablemente esta sea una de las razones para entender porque muchas veces se superponen los conceptos analizados, no obstante, lo que queda claro es que en el centro de todos los conceptos,

se encuentra la creencia en Dios y por ende la relación que se establece con Él, en base a lo cual gira todo lo demás.

A continuación haremos un esfuerzo por integrar los conceptos de espiritualidad, bienestar espiritual, religión y religiosidad.

Podríamos decir que la espiritualidad es intrínseca a todo ser humano, forma parte de él, es inevitable que sea cual sea la cultura, sea cual sea el tiempo histórico que se vive y las condiciones que rodean a la persona, ésta siempre se ha preguntado sobre el sentido y propósito de la vida, cuál es el objetivo o misión, y en la medida que lo ha ido descubriendo, ha ido alcanzado una mayor realización; pero esta espiritualidad se asienta sobre el aspecto cognitivo, vale decir, las creencias que existen en relación a Dios, (o a lo que algunos otros llaman según sus opciones, ser superior o de naturaleza superior), que dirige las vidas de las personas, lo cual se evidencia principalmente en situaciones extremas de dolor, sufrimiento y pérdida, donde el ser humano es retado ante la adversidad.

El bienestar espiritual es el sentido de armonía de las creencias que existen sobre Dios, y la manera cómo estas creencias, alimentan, nutren y dan vida a la persona y las relaciones que ella establece con los demás y su entorno en general. Si la persona es alguien que realmente se ha encontrado con Dios y vive de modo coherente su fe en Él, se pondrá de

manifiesto en sus pensamientos, sentimientos y acciones, reflejado en un mayor sentido de vida y bienestar en general. Pero si por el contrario la persona realmente no se ha encontrado con Dios -fuente de amor y misericordia-, sino con ideas distorsionadas acerca de Él, probablemente sentirá temor, culpa, angustia y en vez de llevarla a alcanzar un mayor bienestar, podría llevarla en algunos casos, a lo contrario.

En cambio la religión es el conjunto de creencias, prácticas y formas de culto que comparten un grupo cultural y que se dirige básicamente a la relación con Dios. Mientras que la religiosidad es la expresión de la religión, traducido en pensamientos (componente cognitivo), sentimientos (componente afectivo) y conductas (componente conductual).

Las creencias religiosas, el hecho de pertenecer a tal o cual religión, ha sido motivo –y lo sigue siendo- de crecimiento, de aporte a una sociedad determinada, pero también ha sido motivo de desencuentros, posturas irreconciliables e incluso de guerras y masacres. Es decir, dependiendo de la manera como se expresa la religiosidad, esta será un factor protector como se ha demostrado en abundantes estudios científicos alrededor del mundo que la asocian con efectos altamente beneficiosos para la salud y el desarrollo social. O por otro lado, también podrá ser un factor de riesgo, evidenciado particularmente en conflictos socio-étnicos y políticos en algunas zonas del mundo.

Ahora bien, es importante estudiar la espiritualidad en todas las personas, sean creyentes o no creyentes, ya que el ser humano es un ser profundamente espiritual, todos nos enfrentamos a los retos que significan “estar vivos”, los sufrimientos, las adversidades, las angustias, el dolor, las esperanzas, los anhelos más profundos, las necesidades que se van desarrollando y evolucionando a lo largo de nuestras vidas. Por lo que es necesario continuar investigando en este campo.

### **2.2.3. BIENESTAR ESPIRITUAL Y RESILIENCIA**

Después de haber abordado las conceptualizaciones de cada una de las variables de estudio por separado, es necesario que analicemos su relación conjunta, motivo de la presente investigación.

Para ello, es necesario señalar que como se pudo apreciar no existen claras diferencias entre el bienestar espiritual y la espiritualidad, dado el estatus epistemológico del área de Psicología de la Religión y la Espiritualidad, que aún está dando sus primeros pasos, por tanto en esta parte se abordará tanto la relación que se ha encontrado entre resiliencia y bienestar espiritual como espiritualidad.

Para los diversos especialistas es evidente la relación que existe entre la resiliencia y el bienestar espiritual/espiritualidad. Al respecto la American Psychological Association (2004) plantea que una forma de

fortalecer la resiliencia constituyen las prácticas espirituales que ayudan a otras personas a establecer relaciones y restablecer la esperanza.

Ambos términos están asociados significativamente con la salud individual y colectiva. Desde finales del siglo pasado se ha empezado a estudiar con rigurosidad empírica la relación entre la espiritualidad y la resiliencia, tratándose de evaluar ambos elementos y de verificar su interrelación en diferentes tipos de poblaciones, particularmente en aquellas con vivencias traumáticas, con enfermedades crónicas o enfrentadas a la posibilidad real y próxima de la muerte (Navas & Villegas, 2007. Citado en Rodríguez et al., 2011).

Al respecto, Rodríguez et al., (2011) asumen que existe relación entre la espiritualidad y la resiliencia. Dichos autores consideran que la espiritualidad se ha descrito en el contexto científico y terapéutico como la cualidad que impulsa al ser humano a trascender y a darle un propósito a su existencia, buscando los medios necesarios para lograr estos objetivos mediante una vinculación significativa con Dios (según la concepción que se tenga de Él) y/o con los demás, dentro o fuera de las instituciones religiosas. Y es precisamente esta búsqueda, en definitiva, la que proporciona un estado de bienestar psicológico que favorece la resiliencia individual. Por tanto, la espiritualidad actúa como variable independiente que favorece el desarrollo de la resiliencia.

En tal sentido, el bienestar espiritual es un factor protector para desarrollar, estimular y consolidar conductas resilientes. Por ejemplo, Quintero, 2000 (Citado en Salgado, 2005b) afirma que en la búsqueda de factores o de oportunidades de protección, *la espiritualidad*, la organización, la actividad de vida comunitaria, la identidad, la vivencia de la cultura y la solidaridad, son algunas fuentes que conforman el apoyo y recursos de los que las personas resilientes se sirven para superar la adversidad.

Por los hallazgos de numerosas investigaciones en resiliencia, se puede señalar que entre sus características se encuentran además de la competencia social, iniciativa, aspiraciones educativas, propósito en sus vidas, esperanza, optimismo, perseverancia, entre muchas más, *la espiritualidad* (Bueno, 2005).

Así pues, es innegable que la espiritualidad, fuera del campo clínico, se perfila como uno de los factores determinantes en la promoción de la resiliencia a todos los niveles de la población: niños, jóvenes, adultos, estudiantes, profesionales, trabajadores, familias, enfermos y sanos, ricos y pobres. Como elemento clave para la salud y la supervivencia de la especie humana, la comunidad científica apenas hoy está empezando a descubrir y reconocer en la espiritualidad una gran riqueza. En el campo preventivo, según los hallazgos encontrados sobre el tema, una oportuna educación en valores y en actitudes espirituales, inspirada en principios

trascendentales para el individuo (como el amor, el respeto y la solidaridad para con toda persona, sin distinción), sería probablemente la mejor manera de forjar personalidades fuertes y resilientes ante las inevitables presiones o problemas de la vida en todos sus períodos (Citado en Rodríguez et al., 2011).

### **ESPIRITUALIDAD Y DESARROLLO DE LA RESILIENCIA SEGÚN ETAPAS DE LA VIDA O GRUPOS MUESTRALES**

De acuerdo a Rodríguez et al., (2011) existe una relación positiva entre la espiritualidad y la resiliencia que abarca las diversas etapas críticas de la vida en las que el ser humano puede verse amenazado o retado a poner en práctica una serie de recursos que resultan necesarios para su supervivencia biológica o para su adecuada adaptación psicosocial, como lo confirman las investigaciones.

Werner, 1993 (Citado en Kotliarenco et al., 1997) afirma que las familias de niños resilientes de distintos medios socioeconómicos y étnicos poseen firmes creencias religiosas, las que proporcionan estabilidad y sentido a sus vidas, especialmente en tiempos de adversidad. La religión parece darle a los niños resilientes, y a sus cuidadores, un sentido de enraizamiento y coherencia.

En la niñez, adolescencia y juventud, la espiritualidad actuaría como un amortiguador del impacto de situaciones adversas como exposición a

la violencia, maltrato físico o abuso sexual, inestabilidad o abandono familiar, o elevado estrés psicosocial (como el de los adolescentes en sus medios académicos). Entonces, la espiritualidad favorece el sano desarrollo de la personalidad durante el tránsito a la vida adulta, en un marco de relativa estabilidad emocional, sin la cual los niños, los adolescentes y jóvenes, al ser más vulnerables, serían más propensos que los adultos a presentar diversos trastornos (Rodríguez et al., 2011).

En personas adultas, la espiritualidad parece promover una actitud proactiva frente a la adversidad (enfermedades crónicas, situaciones de estrés laboral que demandan liderazgo o exposición continua a frustración, dolor o pérdidas humanas, o desplazamiento migratorio forzado). Es decir, fomenta la consolidación de proyectos vitales tales como: salud, estabilidad familiar y éxito profesional. Además, la espiritualidad favorece el fortalecimiento de la autoestima y de la propia identidad, en el caso de quienes sufren discriminaciones o exclusión por razones culturales, étnicas o religiosas (Rodríguez et al., 2011).

Por otra parte, para los adultos mayores, la espiritualidad es un recurso trascendental de resiliencia, sin el cual probablemente se verían afectados por la depresión, la ansiedad, la amargura o el vacío existencial, entre otros. En esta etapa evolutiva, son comunes los sufrimientos por enfermedad crónica, discapacidad, pérdida o soledad, por lo que las personas necesitan recapitular e integrar los logros y fallas



cometidas a lo largo de la vida para otorgarle un valor o significado último que les proporcionen gratitud, paz y realización personal. De hecho, se evidencia que los adultos mayores tienden a buscar más las prácticas y creencias espirituales que la gente joven (Rodríguez et al., 2011).

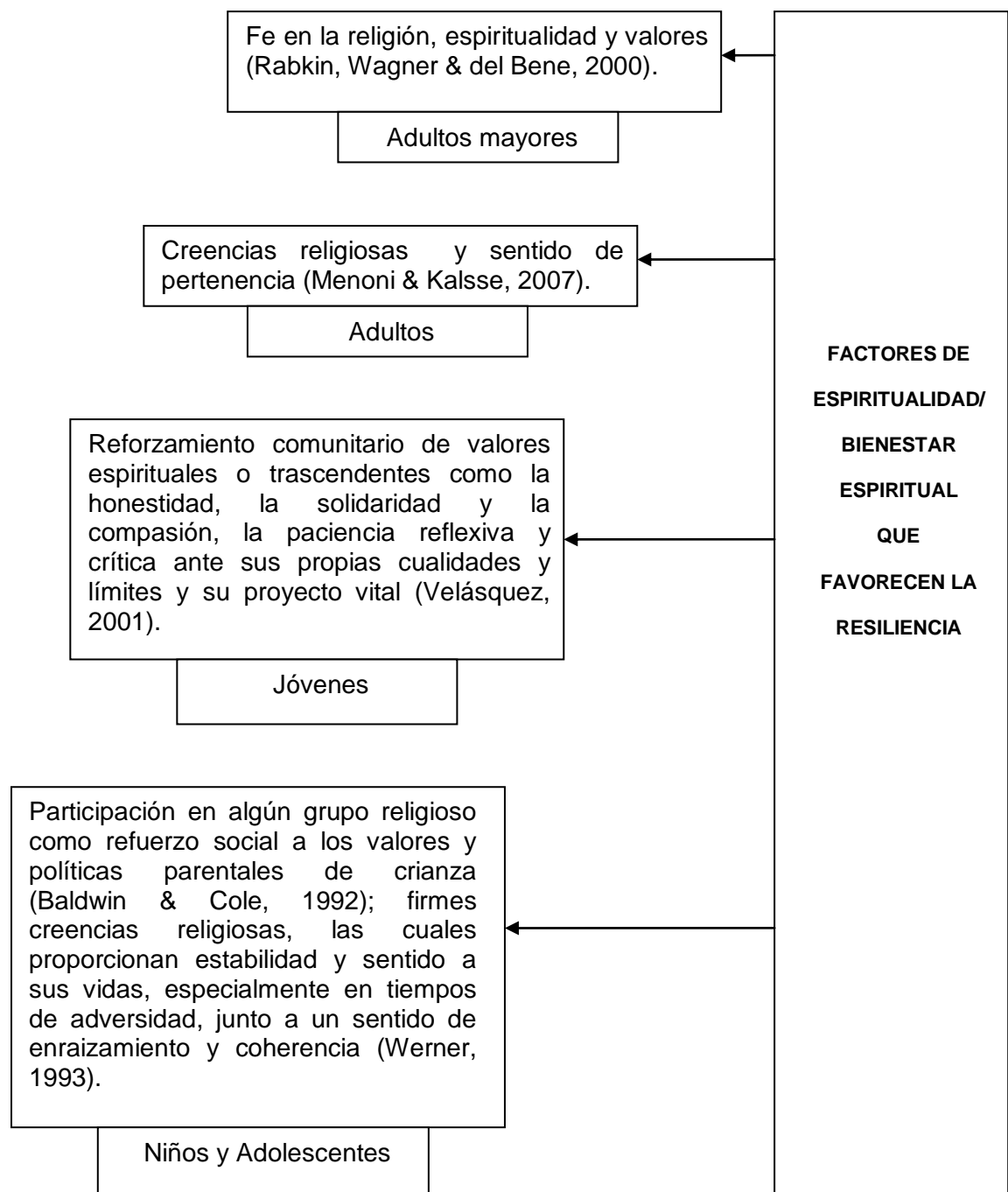
Estos mismos autores señalan que en el caso de las mujeres, la espiritualidad es un recurso importante que les ayuda a ser resilientes ante el impacto de enfermedades crónicas (como el cáncer o el VIH/SIDA), del maltrato físico, del abuso sexual y los factores asociados a estos hechos (como el aislamiento o la estigmatización social). En este sentido, la espiritualidad contribuye a la prevención y superación de los síntomas asociados con la baja autoestima, la depresión, el estrés postraumático, o con diversas conductas no adaptativas derivadas de tales adversidades. El hecho de que más mujeres que hombres asuman prácticas espirituales, principalmente a nivel religioso, podría reflejar una conducta adaptativa; dicha conducta hace que las mujeres, encuentren un recurso de fortaleza y adaptación eficaz.

Por otro lado, las investigaciones en familias demuestran que, en situaciones de elevado estrés por pérdidas económicas, enfermedades y muerte de algún miembro, o circunstancias ambientales que las desestabilizan; la espiritualidad permite transformar dichos eventos amenazantes en oportunidades para que sus miembros descubran y pongan en práctica los valores, creencias y actitudes que les permiten

salir fortalecidos de tales adversidades, pese al dolor que ello implica. El apoyo social al interior y alrededor de la familia, motivado por convicciones de fe, infunde en sus miembros los sentimientos de optimismo, apoyo, amistad y esperanza que necesitan para saberse amados y para encontrar un sentido, individual y compartido, al sufrimiento (Rodríguez et al., 2011).

Es decir, es evidente que la espiritualidad/bienestar espiritual tiene un impacto sobre la resiliencia, sea cual sea la etapa de desarrollo en la que se encuentre el ser humano, sea cual sea la situación de vida que le este tocando enfrentar, no cabe duda que la vinculación con Dios, el tipo de relación que se establece con Él, y a través de Él, consigo mismo y con los demás, afecta la manera de ver la vida, los acontecimientos, enfrentar el dolor y la adversidad, superarlos y salir fortalecidos. La evidencia a través de investigaciones es innegable.

Por otro lado, si bien es cierto, anteriormente en el presente trabajo, ya se abordaron los factores que en general promueven la resiliencia, a continuación creemos importante enfatizar, en la figura 11, aquellos factores de espiritualidad/bienestar espiritual, (los mismos que también se encuentran asociados a la religiosidad en algunos casos), que favorecen la resiliencia, según etapas de desarrollo.



*Figura 11.* Factores de Espiritualidad/Bienestar Espiritual que favorecen la Resiliencia

(Elaborado en base a Rodríguez, Fernández, Pérez & Noriega, 2011).

Como podemos apreciar existe una estrecha relación entre el bienestar espiritual y la resiliencia, asumiendo que es la primera la que impacta y afecta la segunda, es decir, la relación que se establece con Dios basado en las creencias que se tiene sobre Él, de la cual va a partir como la persona se relaciona consigo mismo y con los demás; va a marcar la manera como se enfrenta el dolor, la adversidad y se sale fortalecido de ella, en las diversas etapas de desarrollo que conforman la vida.

## **JUVENTUD, ESPIRITUALIDAD/BIENESTAR ESPIRITUAL Y RESILIENCIA**

Es importante que analicemos la importancia que tiene concretamente la vinculación que existe entre la espiritualidad/bienestar espiritual y la resiliencia en la juventud.

Resultan interesantes los hallazgos que reporta Lee, 1998 (Citado en Bueno, 2005) quien estudió a 31 jóvenes exitosos que habían sido expuestos en su infancia a abusos sexuales por sus padres, y encontró que la esperanza en un futuro, la autodeterminación, perseverancia y valores religiosos fueron los factores que facilitaron el éxito académico alcanzado. Lo cual lo llevo a concluir que los individuos resilientes tienen una fuerte orientación religiosa que no necesariamente se manifiesta por la asistencia frecuente a la iglesia, pero si por un profundo sentido de espiritualidad.

Otro estudio realizado por el Instituto de Artes de los Indios Norteamericanos arrojó, según documentan Henderson y Milstein, 2003 (Citado en Bueno, 2005) que el 76% de los estudiantes enfatizaba la espiritualidad en su proceso de adaptación y el 35% superaba la tensión hablando con sus líderes religiosos y consejeros. Los autores concluyeron que la resiliencia en estos jóvenes fue la capacidad para levantarse y crecer exitosamente ante la adversidad y desarrollar competencias sociales, académicas y vocacionales, a pesar de la exposición a las tensiones severas o las simples que son inherentes en el mundo de hoy.

En general, sabemos que es en la juventud donde se acentúan las incertidumbres sobre el futuro existencial, se enfrentan los grandes dilemas sobre uno mismo y la vida, en los diversos ámbitos que conlleva, tales como académico, familiar, laboral, social, entre otros.

Nizama (2010) al reflexionar sobre la espiritualidad en la posmodernidad, señala que vivimos en una sociedad del conocimiento que muestra como contraparte la vacuidad, la cual la concibe como “la carencia de contenido espiritual en la persona; un foso profundo en la interioridad humana. La orfandad de amor a sí mismo e incapacidad de amar al prójimo sumerge a la persona en una inmensa soledad... en el sin sentido de la existencia y ausencia de un proyecto de realización personal; al igual que en la egolatría, infelicidad y permanente actitud evasiva, en una búsqueda insaciable de felicidad artificial” (p.89). La

vacuidad se caracteriza por la sensación de inexistencia interior, soledad, hastío, carencia de voluntad de sentido (Frankl, 1994, 2000 y 2003), de sentido de existencia (Frankl, 2001, 2003) y de proyecto de vida (Citado en Nizama, 2010).

Según Nizama (2010) muchos jóvenes en la posmodernidad pertenecen a la generación vacua, es decir, son una generación con un gran vacío espiritual manifestado de diversas formas. Producto de este vacío espiritual, las personas se evaden masivamente hacia la materialidad, la insensibilidad, el hedonismo y la violencia, lo cual configura una sociedad decadente y deshumanizada, en cuyo trasfondo subyace el desamor familiar, la pérdida de los valores y la primacía de los antivalores en el ethos social.

Este vacío espiritual es multicausal y es generado principalmente por la ausencia de amor en la familia. El modelo de familia natural, fuente de amor, se encuentra en extinción y es sustituida aceleradamente por el modelo de familia moderna, liberal y asistencialista con pérdida del rol de los padres, quienes han abdicado su autoridad, su rol protector y formativo, para convertirse básicamente en padres proveedores. Proceden de familias disfuncionales a cuyos padres, mayormente, les interesan los aspectos materiales y financieros, generalmente no forman espiritualmente ni se interesan frecuentemente por el desarrollo humano

integral de sus hijos, por lo que habitualmente desconocen cómo se encuentran ellos espiritualmente (Nizama, 2010).

Esta situación que describe la realidad actual, donde ambos padres deben trabajar para cubrir y satisfacer las necesidades de la familia, ha generado que muchos niños, adolescentes y jóvenes, crezcan solos, se sientan solos, con una gran carencia afectiva que los lleva precisamente a involucrarse en situaciones de riesgo, a experimentar más veces de las que quisiéramos, una clara falta de sentido a sus vidas.

No obstante, consideramos que no sólo es la familia, la que evidencia su falta de cumplimiento de sus más fundamentales roles como es la formación integral de la persona, sino que es la sociedad en su conjunto, la que actualmente se caracteriza por una presencia de disvalores, donde lo “bueno” se ha vuelto “malo” o ridículo o poco inteligente de seguirse, pues no da tan buenos resultados. Los principios no se enseñan, ni respetan y mucho menos se siguen, el sentimiento de soledad es tan grande que a temprana edad se intenta sustituir con apegos marcados a las redes sociales, con un despertar cada vez más temprano de la sexualidad, con un consumismo muchas veces desenfrenado reflejado en un deseo intenso de usar ropas de marca, como respuesta a una constante agresión de los medios masivos de comunicación para consumir, y como una manera de encontrar una identidad de referencia como joven.

Probablemente esta sea una de las razones más fundamentales del por qué vivimos en una sociedad donde la ansiedad y la depresión son los diagnósticos más frecuentes reportados en los ámbitos clínicos en la población mundial, donde cada vez existe una ola creciente de niños, adolescentes y jóvenes, que optan por suicidarse y terminar así con sus proyectos de vida (véase estadísticas de OMS, 2012).

Indudablemente, no podemos dejar de señalar de modo esperanzado, que paralelamente a este panorama, existen jóvenes que muy por el contrario, se involucran en grupos sociales que buscan trascender haciendo el bien social, grupos religiosos que favorecen el desarrollo de los valores y la formación humana en donde se enseña que la vida se nos ha dado para hacer algo grande sirviendo a los demás, donde se lucha por desterrar actitudes egocéntricas, donde se enfatiza el compromiso y la responsabilidad social, entre tantas más riquezas que se trabajan. Estos jóvenes son pocos, en comparación con aquellos que describíamos anteriormente (que están sumidos en un individualismo alienante, en una vorágine de disvalores y pérdida de sentido de vida); sin embargo, existen y eso ya es una promesa.

Es claro entonces la importancia de otorgarle a las nuevas generaciones, las posibilidades de formarse integralmente no solo con las nuevas herramientas que el mundo globalizado en esta sociedad del saber nos concede; sino principalmente a nivel humano, con todas las



fortalezas, riquezas, talentos, cualidades, virtudes y valores que los hagan ser capaces de salir adelante, no sólo como personas productivas que engrosarán la larga fila de trabajadores eficientes y eficaces, sino, por sobre todo, como personas realizadas, satisfechas, con bienestar espiritual que tengan un claro sentido de su existencia, enraizado en el compromiso de luchar por alcanzar objetivos e ideales nobles.

Es necesario entonces favorecer el desarrollo de la salud integral de los jóvenes, entendido no sólo como ausencia de enfermedad, sino como la posibilidad de alcanzar el máximo desarrollo en las diversas áreas de su vida.

Al respecto, Peralta (2005) nos señala que dentro de los marcos conceptuales para comprender y proteger la salud juvenil y adolescente, se exige considerar diversos conceptos o enfoques, uno de los cuales, es la salud integral y otro es la resiliencia, entre otros. Y aunque son muchos los factores protectores que intervienen en la salud integral juvenil y adolescente, dependiendo del especialista y la disciplina en la que se base, este autor plantea varios, entre los que se pueden resaltar:

- Sistemas de valores y comportamientos compatibles con el desarrollo espiritual.
- Habilidades resilientes.
- Tener un proyecto de vida elaborado y deseado, un sentido de la propia vida.

- Familias funcionales, contenedoras y con adecuadas relaciones interpersonales.
- Estilos de vida saludables sin conductas de riesgo.
- Promoción de redes de apoyo social y pertenencia social.

Como se puede notar es evidente la presencia de la espiritualidad/bienestar espiritual y la resiliencia como unos de los principales factores protectores en la vida de todo joven, de allí la necesidad de fortalecer, estimular y consolidar estas variables.

Finalmente, dado que el presente estudio corresponde a una investigación transcultural, abordaremos los conceptos que nos permitirán comprenderla mejor.

#### **2.2.4. CULTURA**

Para desarrollar esta parte, en primer lugar abordaremos lo relacionado a la cultura en general y sus dimensiones; en segundo lugar, los enfoques émico, ético y émico/ético con los cuales se conducen los estudios transculturales; y en tercer lugar, nos centraremos en Latinoamérica y la aplicación concreta de las dimensiones culturales y constructos contruidos propios para la cultura de nuestros países.

Es evidente que la cultura tiene un gran impacto sobre todas las áreas de las ciencias sociales, por eso es necesario conocer las

diferencias que se presentan en la forma de pensar, actuar y reaccionar frente a diversas situaciones en distintos países (Farias, 2007).

## **DEFINICIONES**

El término cultura tiene varias acepciones conceptuales desde diferentes disciplinas y dentro de cada una de ellas desde diferentes enfoques teóricos (Vera, Rodríguez & Grubits, 2009).

Ogliastri et al., (1999) señalan que se entiende por cultura la identidad, los valores, creencias, motivos e interpretación del sentido de eventos significativos, que han resultado de experiencias compartidas por miembros de una colectividad, y que son transmitidas de una generación a otra.

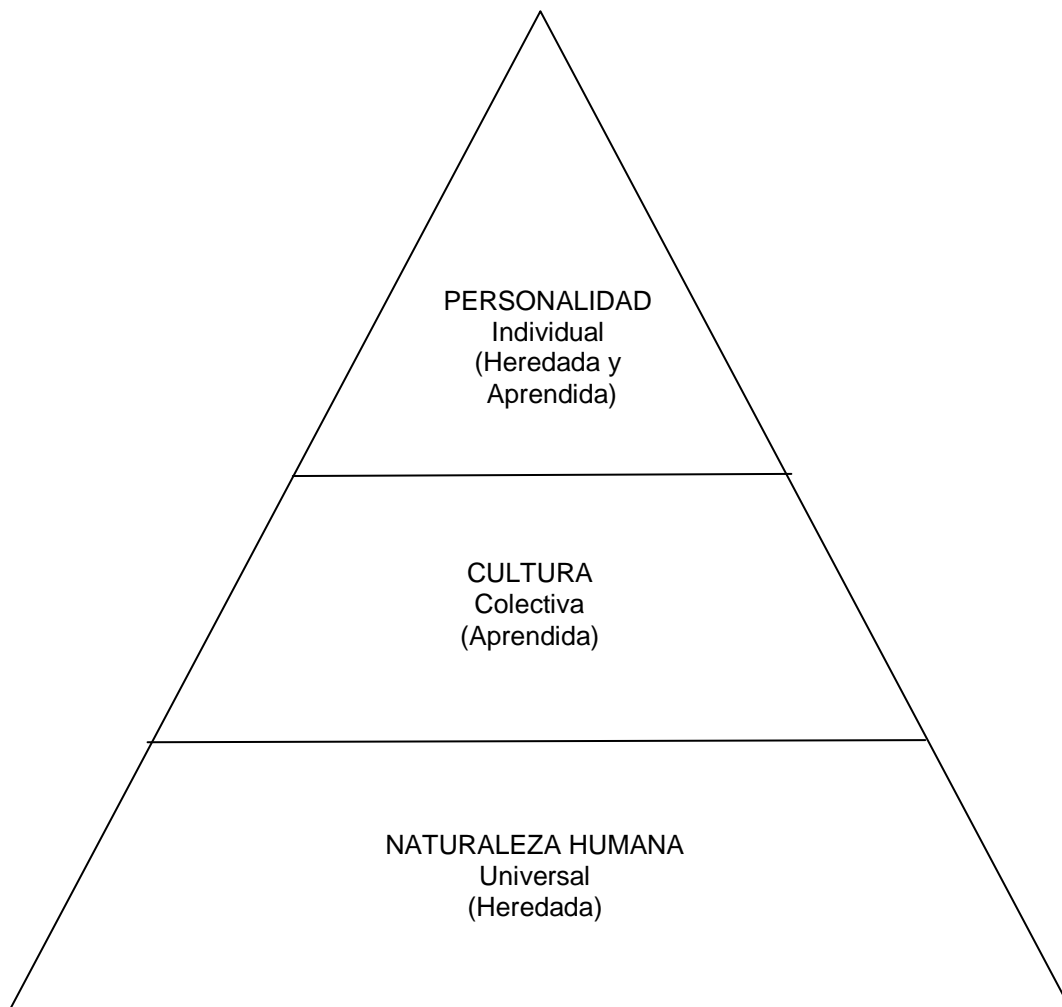
Según Vera et al., (2009) en psicología, el concepto de cultura es útil para describir la manera en la cual la narrativa biográfica adquiere sentido a través de las relaciones con los colectivos e instituciones, las cuales cuentan con un sistema de reglas y normas de inclusión y exclusión que en diferentes épocas permiten, a través de diferentes valores, aumentar las posibilidades de supervivencia y bienestar.

De acuerdo a Quiroz y Valtíerrez (2010) el concepto integral de cultura, permite conocer de donde parte cada sociedad para definir las percepciones sobre su realidad, es decir, que es lo correcto o incorrecto,

el valor del tiempo, que rol debe guardar cada miembro de la familia (considerada la base de una sociedad), la importancia de las relaciones extendidas o limitadas, las diferencias de la distribución de la riqueza y su aceptación, así como la tolerancia al manejo de situaciones ambiguas.

Uno de los científicos más destacados en el estudio de la cultura es Hofstede, 1991, 1994 (Citado en Farias, 2007) quien la define como la programación mental colectiva que diferencia a miembros de un grupo o categoría de personas de los de otros. Los programas mentales pueden ser heredados (transferidos a través de nuestros genes), o pueden ser aprendidos después de nacer.

Hofstede, 2001 (Citado en Farias, 2007) define tres niveles de programación mental: individual, colectiva y universal, tal y como se muestra en la figura 12:



*Figura 12.* Los 3 niveles de programación mental (Hofstede, 2001)  
Fuente: Farias (2007)

Hofstede señala que a nivel individual (personalidad) al menos una parte de la programación mental debe ser heredada. A nivel colectivo (cultura) la mayoría de nuestra programación mental es aprendida. Mientras que el nivel universal (naturaleza humana) de la programación mental es compartido por todas las personas. La naturaleza humana es heredada a través de los genes, determinando nuestro funcionamiento

físico y psicológico básico. La capacidad humana de sentir miedo, furia, amor, placer, enojo, etc., pertenecen a este nivel de programación mental (Citado en Farias, 2007).

La definición de cultura propuesta por Hofstede se refiere más tangiblemente a fortalecer las características personales que sean comunes y estándares en una sociedad dada (Nakata & Sivakumar, 1996). Dado que existe una gran variedad de personalidades individuales en cualquier sociedad, aquella que se observa con mayor frecuencia (en términos estadísticos) ha sido usada para aproximarse a la cultura nacional (Clark, 1990; Nakata & Sivakumar, 1996). El término “cultura” en este sentido puede ser aplicado a naciones, organizaciones, ocupaciones y profesiones, grupos religiosos, grupos étnicos, etc. Sin embargo, las manifestaciones de cultura a esos diferentes niveles varían considerablemente (Hofstede, 1991, 1994. Citado en Farias, 2007).

En un contexto de creencias y valores, los cuales se reflejan en tendencias profundamente arraigadas, la cultura nacional, según Gray (1995), se refiere a los valores de la mayoría de los miembros de un país o sociedad (Citado en Vargas Hernández, 2007).

El concepto de cultura es aplicable estrictamente hablando, más a sociedades que a naciones. Sin embargo, muchas naciones históricamente han desarrollado una forma conjunta, aun si estas

naciones consisten de grupos claramente diferentes y aun si estas naciones contienen minorías menos integradas (Hofstede, 1991). Ello pues, al interior de las naciones han existido a través del tiempo, “fuerzas” que posibilitan la integración: un lenguaje nacional, representación nacional en eventos deportivos, mercados nacionales de productos y servicios, etc. (Hofstede, 1991, 2001. Citado en Farias, 2007). Un ejemplo en nuestro país, lo constituye marca Perú, las ferias gastronómicas, entre otros.

En este mismo análisis, es importante reconocer que también existen “fuerzas” que dificultan la integración. Por ejemplo, en cada país existen grupos religiosos o étnicos que buscan su propia identidad, en algunos países incluso se habla de diversas naciones que conviven bajo un mismo territorio y bajo una misma denominación como país (tal es el caso de algunos países europeos).

A continuación abordaremos una de las teorías más sólidas para explicar la cultura y sus dimensiones, que ha sido propuesta por Hofstede. En contraste con la mayoría de estudios anteriores, que incluían un número limitado de países o analizaban diferentes compañías en distintos países, Hofstede encuestó a más de 116,000 empleados de 40 países, que trabajaban para una sola corporación multinacional. Su enorme base de datos confirmó que la cultura nacional tiene gran impacto sobre los valores y actitudes (Quiroz & Valtierra, 2010).

En tal sentido, abordaremos las dimensiones de la cultura nacional, que nos sirven para entender las semejanzas y diferencias que pueden existir entre las culturas que conforman los países.

## **DIMENSIONES DE LA CULTURA NACIONAL**

Hofstede (1991) define dimensión como un aspecto de una cultura que puede ser medido, relativo a otras culturas. Hofstede, 1980 (Citado en Farias, 2007) identificó inicialmente cuatro dimensiones de cultura nacional que definen las diferencias culturales entre países: Distancia de poder, Aversión a la incertidumbre, Individualismo vs. Colectivismo y Masculinidad vs. Femenidad. Posteriormente agregó una quinta dimensión Orientación a largo plazo vs Orientación a corto plazo.

Estudios independientes han identificado las mismas o similares dimensiones a las encontradas por Hofstede (por ejemplo, Bond et al., 1987; Fernández et al., 1997; Hoppe, 1990; Sondergaard, 1994). Estos estudios soportan la robustez de la tipología de Hofstede, proveyendo una base para incrementar el entendimiento de las diferencias culturales entre países. Aunque también se debe señalar que existen algunas críticas a la teoría -v.g. Robinson, 1983; Jaeger, 1986; Armstrong, 1996-. (Citado en Farias, 2007).

Revisaremos a continuación como se entiende cada una de las dimensiones, las cuales han mostrado influencias importantes de la



cultura en la cognición, emoción, motivación y conducta social (Triandis, 1994. Citado en Vera et al., 2009). Asimismo en muchas investigaciones transculturales se pretenden explicar las diferencias mediante las dimensiones caracterizadoras de las culturas, planteadas por Hofstede (Olavarrieta, 2001).

**Distancia del Poder:** se define como el grado en el cual una sociedad acepta la distribución desigual del poder en instituciones y organizaciones. Las instituciones son los elementos básicos de la sociedad, tales como la familia, la escuela y la comunidad; las organizaciones son los lugares donde las personas trabajan. Una alta distancia del poder indica que las desigualdades de poder y riqueza son consideradas aceptables dentro de la sociedad (Citado en Farias, 2007).

En contraste, una sociedad con poca distancia del poder minimiza las desigualdades tanto como es posible. Los superiores conservan su autoridad, pero los empleados no se sienten temerosos ante el jefe. (Quiroz & Valtíerrez, 2010).

**Evasión a la Incertidumbre:** es el grado en el cual los miembros de la sociedad se sienten incómodos en situaciones no estructuradas. Las situaciones no estructuradas son nuevas, desconocidas, sorpresivas e inusuales. Esta dimensión también puede ser definida como el grado en el cual las personas en un país prefieren situaciones estructuradas

sobre situaciones no estructuradas. Una alta evasión a la incertidumbre indica que los ciudadanos del país tienen una baja tolerancia hacia la incertidumbre y la ambigüedad. Esto crea una sociedad orientada a las reglas, que instruye normas, leyes, regulaciones y controles para reducir el nivel de incertidumbre. Estas reglas pueden ser escritas, pero también pueden no ser escritas y seguidas por tradición. Mientras que una baja evasión a la incertidumbre indica que la sociedad tiene una menor preocupación por la incertidumbre y la ambigüedad. Esto se refleja en una sociedad menos orientada a las reglas, que acepta más fácilmente el cambio, más tolerante a opiniones y comportamientos alternativos, y una sociedad que adquiere más y mayores riesgos (Citado en Farias, 2007).

En las sociedades con poca evasión de la incertidumbre, las personas se sienten relativamente seguras. La gente se siente más o menos cómoda con los riesgos. También son relativamente tolerantes con respecto al comportamiento y opiniones que difieren de los suyos, porque no se sienten amenazados por ellos. Por el contrario, una sociedad con una alta evasión de la incertidumbre se caracteriza por un alto nivel de ansiedad entre su gente, que se manifiesta en tensión y agresividad. Puesto que la gente se siente amenazada por la incertidumbre y la ambigüedad en estas sociedades, se crean mecanismos para proporcionar seguridad y reducir el riesgo. Es posible que las organizaciones tengan reglas más formales; habrá menos tolerancia a las

desviaciones de ideas y comportamientos, y los miembros se esforzarán en creer en verdades absolutas (Quiroz & Valtierra, 2010).

**Individualismo-Colectivismo:** se refiere al grado en el cual las personas prefieren actuar como individuos en lugar de actuar como miembros de un grupo. Es decir, es el grado en el cual una sociedad valora los objetivos personales, autonomía y privacidad por sobre la lealtad al grupo, el compromiso con las normas grupales y actividades colectivas, cohesión social e intensa socialización (Hofstede, 1980, 1984, 2001; Swaidan & Hayes, 2005; Triandis, 2004. Citado en Farias, 2007).

De acuerdo a Triandis, 1994 (Citado en Vera et al., 2009) esta dimensión surge por el interés de comprender qué es lo que mantiene unidas a las personas dentro de una sociedad, e impide a éstas desintegrarse, y se basa en el supuesto que en toda cultura coexisten y son más o menos enfatizados en cada una, dependiendo de la situación. Es decir, las personas poseemos tanto cogniciones individualistas-colectivistas; la diferencia es que en algunas culturas existe mayor probabilidad de ser individualista y en otras colectivista.

Hofstede encontró que el grado de individualismo en un país está relacionado muy de cerca con la riqueza del mismo (Quiroz & Valtierra, 2010). Para Triandis, 1995 (Citado en Fernández, Álvarez, Velásquez & Ruiz, 2002) los rasgos definitorios del individualismo son la competición,

el desapego emocional y la distancia hacia los endogrupos. Las conductas son reguladas por las actitudes personales, por cálculos de coste-beneficio y por la aceptación de la confrontación. Además los objetivos personales tienen primacía sobre los grupales.

Como consecuencia, se socializa a las personas en la autosuficiencia y en la independencia. Su status y roles no están adscritos, sino que vienen definidos por sus logros. Un mayor bienestar afectivo, aunque también la soledad y depresión, un menor apoyo social, un mayor estrés y mayores tasas de divorcio, suicidio y de enfermedades vinculadas al estrés serían el coste del individualismo (Fernández et al., 2002).

Un alto individualismo indica que la individualidad y los derechos personales son supremos dentro de la sociedad. Las sociedades individualistas tienden a creer que los intereses personales son más importantes que los intereses de grupo (Hofstede, 1984; Lu et al., 1999. Citado en Farias, 2007).

En cambio, un bajo individualismo caracteriza a sociedades de una naturaleza más colectivista con lazos más cercanos entre las personas. Las culturas colectivistas muestran un alto grado de comportamiento e interés grupal para promover su continua existencia, manteniéndose emocionalmente más ligados a sus in-groups y ubicando sus objetivos

personales, motivaciones y deseos acerca de aquellos in-groups. Los in-groups son generalmente caracterizados por las similitudes entre sus miembros y un sentido de “destino común” que tienen las personas con su grupo, el cual puede ser la familia, amigos, partidos políticos, clases sociales o grupos religiosos (Triandis, 1995. Citado en Farias, 2007).

Los atributos del colectivismo son la integridad familiar y la solidaridad. La conducta es regulada por las normas, se valora la armonía y la jerarquía del endogrupo, los endogrupos se perciben como más homogéneos (Fernández et al., 2002).

Las consecuencias serán la socialización de las personas en la obediencia y el deber, se valorara el sacrificio por el endogrupo, focalizando el pensamiento en lo que es común a los miembros del grupo, la conducta reflejara la jerarquía, la orientación personal será la de mantener la apariencia y buena imagen pública, así como la de dar apoyo social. Una mayor corrupción, dificultades para el crecimiento económico y el tradicionalismo serian los costes del colectivismo (Triandis, 1995; Kagitcibasi, 1997. Citado en Fernández et al., 2002).

Las culturas colectivistas se caracterizan por un marco social riguroso, en el que la gente espera que el resto de los miembros de los grupos a los que pertenece (como una organización) vele por ella y la proteja cuando se encuentre en dificultades. A cambio de esta seguridad,

piensa que le debe una lealtad absoluta al grupo (Quiroz & Valtierra, 2010).

Es importante señalar que no se trataría solamente de una dimensión bipolar. De acuerdo a Martínez-Pampliega, Rivero e Iraurgi (2010) dos culturas individualistas o colectivistas pueden diferenciarse por la importancia que le conceden a diferentes aspectos del individualismo o del colectivismo. En este sentido, algunos autores diferencian entre dimensiones horizontales y verticales dentro del individualismo o colectivismo.

Los individualistas que puntúan alto en la dimensión horizontal apoyan las nociones de igualdad, libertad de ser uno mismo sin comparación con otros, y no animan al esfuerzo por ser mejores que otros (Komarraju & Cokley, 2008. Citado en Martínez-Pampliega et al., 2010). Son personas que valoran el tener su propio espacio, tener identidad propia y ser diferente de los demás (Triandis, 1998. Citado en Vera et al., 2009).

En cambio, según Komarraju y Cokley, 2008 (Citado en Martínez-Pampliega et al., 2010) los individualistas que puntúan alto en dimensiones verticales tienden a aceptar la existencia de desigualdad y enfatizar el logro, el status, la jerarquía en comparación con otros. Según

Triandis, 1998 (Citado en Vera et al., 2009) las personas se dirigen hacia el ideal de triunfo y de hedonismo.

Por otro lado, el colectivismo horizontal es cuando el rasgo principal es la relación de iguales dentro del grupo, el establecimiento de la armonía grupal son expresiones que contempla esta dimensión. Mientras que el colectivismo vertical se refiere al sentido de cumplimiento, de obediencia y respeto por lo que tienen el poder (Triandis, 1998. Citado en Vera et al., 2009).

Es importante destacar, como lo proponen Martínez-Pampliega et al., (2010) que a menudo no es fácil distinguir entre culturas colectivistas e individualistas, ya que existen diferencias importantes en función de su énfasis en lo personal o en lo grupal dentro de cada cultura.

**Masculinidad-Feminidad:** es definida como el grado en el cual valores como asertividad, desempeño, éxito y competición, los que son asociados con el rol masculino, prevalecen sobre valores como la calidad de vida, relaciones personales, servicio, solidaridad, los que son asociados con el rol femenino. Hofstede (1985) define masculinidad como una preferencia por el logro, heroísmo, asertividad y éxito material. Una sociedad más “masculina” (alta masculinidad) otorga mayor énfasis a la riqueza, al éxito, a la ambición, a las cosas materiales y a los logros, mientras que una sociedad más “femenina” (baja masculinidad) otorga

mayor valor a las personas, a ayudar a otros, a preservar el medio ambiente y a la igualdad. En una cultura “masculina” se dice que “se vive para trabajar”, en cambio, en una cultura “femenina” se dice que se “trabaja para vivir” (Helgstrand & Stuhlmacher, 1999; Hofstede, 1980, 2001. Citado en Farias, 2007).

Algunos prefieren llamarle a esta dimensión “cantidad en comparación con la calidad de vida” debido a la fuerte connotación sexual que tiene el término (véase por ejemplo, Quiroz & Valtierra, 2010), en este caso la cantidad estaría asociada a la masculinidad y la calidad de vida a la feminidad.

El grado de feminidad-masculinidad representa dos conjuntos de habilidades conductuales y competencias interpersonales que las personas, independientemente de su sexo, usan para relacionarse con su medio, oponiendo los valores cooperativos a los competitivos (Arrese, 2002). Las culturas femeninas enfatizan la cooperación y el apoyo social y, refuerzan la expresividad, mientras que las masculinas (Hofstede, 2003) enfatizan la competencia, las recompensas materiales y laborales (Citado en Quiroz & Valtierra, 2010).

**Orientación de Largo Plazo:** se define como el grado en el cual los miembros de la sociedad aceptan postergar la gratificación de sus necesidades materiales, sociales y emocionales (Hofstede, 2001). Una



alta orientación de largo plazo indica que la sociedad valora los compromisos de largo plazo, donde la recompensa es esperada como resultado del duro trabajo de hoy (Swaidan & Hayes, 2005). Una baja orientación de largo plazo indica que la sociedad no refuerza este concepto (Citado en Farias, 2007).

Asimismo, consideramos que es importante referir que la percepción sobre cómo esas dimensiones se presentan en los países, varía en los reportes de investigaciones, probablemente entre varias razones, por los aspectos metodológicos, como características de la muestra, instrumentos utilizados, entre otros criterios (Véase por ejemplo, Ogliastri et al., 1999 en comparación con Fernández et al., 2002).

Pasando a otro punto, es necesario que a continuación desarrollemos los enfoques émico y ético que permiten explicar las diferencias que se pueden encontrar en las investigaciones que se dedican a comparar culturas de diferentes países, como es el caso de la presente investigación.

## **ENFOQUES EMICO, ETICO Y EMICO/ETICO**

En la Psicología Transcultural, es fundamental saber distinguir entre los constructos “émicos” y “éticos”. Dicha distinción fue planteada originalmente por Pike (1966) y desarrollada posteriormente por Berry y

otros (Berry, 1969; Berry & Dasen, 1974; Triandis, 1980. Citado en Carretero, 1982).

La distinción entre lo émico y lo ético hasta hoy tiene plena vigencia cuando se trata de comparar culturas o naciones (Olavarrieta, 2001). Ahora bien, es necesario acotar que desde cualquiera de las aproximaciones -sea émica, ética o émica/ética-, todas coinciden según Ortiz et al., 2007 (Citado en Flores, 2011) en el objetivo de poder entender y explicar el impacto de la cultura en el comportamiento de los seres humanos.

Seguidamente abordaremos brevemente cada uno de ellos y la unión de ambos.

### **Enfoque émico**

Emico se refiere al comportamiento específico de una cultura (Carretero, 1982). De acuerdo a Flores (2011) estudia un constructo desde el interior de una cultura determinada.

Es decir, hace referencia a conceptos que existen solo en una cultura o nación (específicos en esa cultura). Establece que los fenómenos deben estudiarse dentro del sistema, con criterios y conceptos escogidos dentro del mismo. Requiere un conocimiento profundo de la cultura que se investiga y se asume que los fenómenos actitudinales y

conductuales se expresan de maneras únicas e idiosincráticas en cada cultura, y por tanto, deben ser descubiertas por el investigador (Olavarrieta, 2001).

En otras palabras, son las manifestaciones idiosincráticas de un país o cultura, que se aplican solo a ésta, en una época histórica determinada.

### **Enfoque ético**

Se refiere a conceptos que operan en diversas sociedades y que pueden considerarse independientes de la cultura. Permite el estudio de fenómenos o realidades desde afuera del sistema. Desde esta perspectiva, se pueden examinar varias culturas en forma simultánea y comparativa. Supone la existencia de criterios o conceptos universales que pueden encontrarse en las culturas o países, y obviamente, permite la comparación entre culturas y países (Olavarrieta, 2001).

Se caracteriza porque intenta desarrollar un entendimiento de constructos comparándolos a través de culturas (Church & Katigbak, 1988. Citado en Flores, 2011).

### **Enfoque émico-ético**

Pike en 1966 y Berry en 1989 (Citados en Olavarrieta, 2001) plantean que ambos enfoques, tanto el émico como ético, tienen valor y

no necesariamente constituyen una dicotomía. La mayoría de los trabajos más modernos en investigación transcultural han propuesto una manera de resolver el aparente dilema émico/ético. La mayoría si no todos, comienzan con una aproximación ética al fenómeno en estudio, para después enriquecerla, con un análisis emico.

Es sabido que la psicología como ciencia, estudia la cultura, llevando a cabo interpretaciones desde sus invariantes émicos y éticos para un colectivo, en relación a un proceso o estado psicológico con el objeto de contextualizar en lo social un grupo de variables (Vera et al., 2009).

Es decir, el enfoque émico-ético nos permite conocer tanto los aspectos específicos como los universales de las culturas. Por ello, de acuerdo a Olavarrieta (2001) una perspectiva combinada émica-ética es la más apropiada, para descubrir aspectos de las culturas investigadas, que de otra manera pasarían inadvertidos.

## **LATINOAMERICA**

Empezaremos diciendo que la expresión 'América Latina' comprende una realidad muy compleja (Tünnermann, 2007. Citado en Martínez-Pampliega et al., 2010) por su gran riqueza cultural, diversidad de grupos étnicos, lenguas, tradiciones y costumbres.

Aunque a las personas nacidas en el Caribe, se les suele llamar “caribeños”, también se encuentra que se les llama “latinos del Caribe”, por ejemplo, a los cubanos, puertorriqueños y dominicanos, por lo que en el presente estudio, asumiremos en general, el término “latinoamericano” para referirnos a los países participantes.

Ahora bien, es necesario que recordemos que el sintagma “América Latina” y el gentilicio latinoamericano se han expandido con lenta rapidez. Oficial y tempranamente (1862), en la esfera religiosa se consagra, al instalarse en Roma el Colegio “latinoamericano”; casi un siglo después (1955) nace en Bogotá la Conferencia Episcopal de América Latina y el Caribe (CELAM); casi paralelamente en 1957, con similares referentes, en el ámbito académico, inicia sus actividades la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); en el área económica en 1948, se inaugura la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Santiago de Chile (Rubilar, 2000), es decir, desde diferentes áreas se ha asumido la necesidad de trabajar conjuntamente una visión latinoamericana y del Caribe, reconociendo nuestras diferencias nacionales, pero al mismo tiempo, los puntos de encuentro.

Según Rubilar (2000) desde múltiples aportes se instituye América Latina como categoría social de pertenencia, significando a la vez una formación histórico-cultural concreta y un símbolo representacional

compartido. En su ancho y aún ajeno territorio, con cerca de diecinueve millones de kilómetros cuadrados, alberga millones de habitantes, con ricos ecosistemas y heterogéneas expresiones culturales, pero también con graves deficiencias socio-estructurales. Según este autor, la circunstancia latinoamericana no implica, una referencialidad cultural abstracta (o virtual), ya que ella se instituye sobre una base geofísica y ecosistémica peculiar.

Desde la formación de los Estados-naciones el decurso histórico se ha visto permeado, debido a factores tanto endo como exógenos, por las contradicciones y la lucha casi titánica entre pares contrarios: tradición-modernidad, dictadura-democracia, dependencia-autonomía, disgregación-integración, defensa de los Derechos Humanos en la letra y su violación crónica en la práctica social oficial (Rubilar, 2000) algo que es vivido, percibido y sentido por todos los latinoamericanos.

Se podría decir “que en la historia político cultural latinoamericana se ha ido desarrollando un proceso identitario dinámico, polifacético y multipolar, atravesado por una serie de contradicciones, esto es, un proceso de asimilación, negación e integración, que aún no logra dar cuenta de una entidad colectiva consistente, autónoma y unitaria, pero que avanza por la senda del reconocimiento y aprecio de lo común y de aceptación de lo plural y diverso, en términos geopolíticos, económicos y socioculturales” (Rubilar, 2000: 9).

Consideramos que una manera de entender y amar a nuestros países latinoamericanos, es reconocer que nos unen una serie de lazos y valores compartidos, costumbres y estilos de vida; pero paralelamente, nuestros países se distinguen unos de otros, en modos particulares, idiosincrasias propias, que fuera de ser puntos de desencuentro, deberían ser puntos de convergencia que nos enriquezcan.

### **Dimensiones culturales en América Latina**

Al aplicar las dimensiones culturales que plantea Hofstede a América Latina, podemos encontrar los siguientes hallazgos:

Se señala acerca de la Distancia de poder, que en los países latinoamericanos habría una mayor distancia jerárquica (v.g. Fernández et al., 2002) es decir, las desigualdades de poder y riqueza son consideradas aceptables dentro de la sociedad.

Respecto a la Evasión de la incertidumbre, los países latinoamericanos se caracterizarían por una tendencia a tener una alta evasión de la incertidumbre, es decir, habría más inseguridad, menor tolerancia con los comportamientos que son diferentes, las personas se sentirían más amenazadas por la incertidumbre y la ambigüedad.

En relación al Individualismo-Colectivismo, los países latinoamericanos son preponderantemente colectivistas. Al respecto,

Furman, Negi, Iwamoto, Rowan, Shukraft y Gragg, 2009 (Citado en Martínez-Pampliega et al., 2010) señalan que los valores culturales de colectivismo y orientación comunal son propios de la cultura latina y tienen el potencial de servir como un factor protector en mitigar la tensión, en la medida que implica empatía mutua, deferencia hacia los intereses del grupo sobre los intereses individuales y conformidad a las expectativas grupales, proporcionando sentido de pertenencia y respeto a la persona.

En relación a la Masculinidad-Feminidad, durante mucho tiempo se había pensado que nuestros países latinoamericanos eran básicamente femeninos pues no se reforzaba mucho la competición, y más bien si la cooperación y el cuidado de las personas débiles. Sin embargo, debido al rol que actualmente ejercen las mujeres, (son más asertivas, tienen más aspiraciones, más motivación de logro, entre otros), esto ha ido cambiando.

Es importante no confundir la dimensión de Masculinidad en los términos como los plantea Hofstede con el “machismo” entendido como la sobrevaloración de los papeles que el hombre desempeña sobre la mujer, lo que lamentablemente es una característica aún presente no solo en los países latinoamericanos, sino en muchos países del mundo.

Referente a la Orientación a largo plazo, los países latinoamericanos se inclinarían más a una baja orientación a largo plazo,



es decir, no buscan postergar la gratificación de sus necesidades materiales, sociales y/o emocionales, por lo que no se valoran los compromisos de largo plazo.

Es muy importante precisar que las dimensiones culturales no son estáticas en los países, sino que son susceptibles de cambiar con el tiempo, por lo que debemos ser muy cuidadosos al momento de caracterizar las naciones de tal o cual modo.

Por ejemplo, en un estudio llevado a cabo por Fernández et al., (2002) en una muestra de 1,909 personas pertenecientes a 12 naciones americanas, encontraron que en los países individualistas y con baja distancia jerárquica se expresaban más las emociones. Las personas que vivían en sociedades individualistas presentaban un autoconcepto más expresivo o femenino que las personas socializadas en culturas colectivistas. Lo cual no es compatible con lo que se podría esperar, ya que se esperaría que en los países colectivistas se expresen más las emociones y no en los países individualistas.

### **Constructos culturales latinos**

Si bien es cierto, ya hemos abordado las dimensiones de la cultura nacional que sirven para analizar los países en cualquier parte del mundo, y hemos visto cómo se aplican en América Latina; es necesario que a continuación abordemos los constructos culturales propios de nuestros

países que corresponden claramente a nuestros estilos de vida, costumbres, valores, normas y prácticas socio-culturales.

Andrés-Hyman, Ortiz, Añez, Paris y Davidson, 2006 (Citados en Martínez-Pampliega et al., 2010) sitúan seis constructos culturales latinos: Dignidad y respeto, Familismo, Personalismo, Machismo, Marianismo, Religión y Espiritualidad. A continuación describiremos cada uno de ellos.

**Dignidad y respeto:** se refiere al valor cultural que subraya la reverencia por todas las formas de vida, principalmente el valor de la humanidad. Independientemente del estatus o el dinero, todas las personas merecen respeto. El respeto es también muy cercano a la jerarquía de deferencia en la cual mayores y padres están en un pedestal. El respeto promueve la igualdad, la empatía y la conexión en cada relación, incluso aunque sea jerárquica (Andrés-Hyman, Ortiz, Añez, Paris & Davidson, 2006. Citados en Martínez-Pampliega et al., 2010).

**Familismo:** es un valor cultural alocéntrico que enfatiza los apegos, reciprocidades y lealtades de todos los miembros de la familia más allá de las fronteras de la familia nuclear. Las personas se comprenden a través de otros, enfatizan las relaciones sociales y buscan las metas de grupo más que las individuales. Las fronteras de la familia incluyen familiares cercanos y amigos de familiares (padrinos). Las familias tienden a estar emocionalmente muy cercanas y, a menudo, viven

juntos en la misma casa o vecindad y funcionan interdependientemente. (Andrés-Hyman, Ortiz, Añez, Paris & Davidson, 2006. Citados en Martínez-Pampliega et al., 2010).

Según Martínez-Pampliega et al., (2010) el familismo incluye la solidaridad familiar, la integración familiar, el apoyo intra e intergeneracional y los compromisos con los miembros de la familia por encima de las necesidades individuales, y ha demostrado tener relación importante con el funcionamiento psicológico de los miembros de la familia y la búsqueda de ayuda. Se relaciona con la empatía, la conciencia de las expectativas familiares, el respeto, el desarrollo de fuertes apegos, la reciprocidad y la lealtad a miembros de la familia extensa.

Es indudable que para los latinoamericanos, la familia tiene un lugar muy especial en la vida, aunque esta certeza cambia con el paso de los años, cuando se es niño se considera vital, en la adolescencia y juventud, muchas veces hay un quiebre por la fuerza del grupo de pares; en la adultez y en la adultez mayor, la familia vuelve a ocupar el sitio más importante.

**Personalismo:** se refiere a la preferencia por lo personal frente a lo formal o institucional, lo cual se manifiesta en la permeabilidad de los hogares, en los cuales, familiares y amigos pueden llegar sin avisar,

simplemente para conversar un rato. Los saludos implican besos, abrazos, dar la mano, con un mayor contacto que entre euroamericanos (Andrés-Hyman, Ortiz, Añez, Paris & Davidson, 2006. Citados en Martínez-Pampliega et al., 2010).

Esta característica en parte, hace que en general a los latinos se les considere personas cálidas y afectuosas, cualidad muy valorada en otras partes del mundo.

**Machismo:** es un comportamiento controlador del hombre hacia la mujer y los hijos, puede incluir la promiscuidad, el abuso de alcohol y la agresión. No obstante, esto es una representación patológica de la masculinidad propio de todas las culturas, más que una característica de la cultura latina (Andrés-Hyman, Ortiz, Añez, Paris & Davidson, 2006. Citados en Martínez-Pampliega et al., 2010). Indudablemente el machismo está íntimamente asociado a graves problemas sociales como la violencia doméstica, el maltrato, el abuso sexual, entre otros.

**Marianismo:** es una reverencia a la Virgen María. Las mujeres deben permanecer y llegar vírgenes al matrimonio y la transmisión de la tradición cultural y religiosa descansa en las mujeres. También se espera de las mujeres la falta de preocupación por ellas mismas o el sufrimiento con dignidad. Se espera humildad, bondad y/o empatía (Andrés-Hyman,

Ortiz, Añez, Paris & Davidson, 2006. Citados en Martínez-Pampliega et al., 2010).

De acuerdo a la Conferencia Ecuatoriana de Religiosos/as (2010) de muchas maneras y desde diversas perspectivas la presencia de la Virgen María, la Madre de Dios ha acompañado a los habitantes del continente latinoamericano, siendo venerada y celebrada bajo diferentes advocaciones. María es símbolo de una fe católica fuerte que contiene los valores de un humanismo multicultural de carácter trascendente. Esto significa que la devoción a María es la característica más popular y enraizada de la fe cristiana en Latinoamérica.

Desde sus albores, la Virgen María ha sido con su presencia Madre y Modelo de santidad, para los pueblos de América Latina y del Caribe, ha sido y continúa siendo mediadora de la esperanza de un amor que tiene su fundamento en la fe en Jesucristo, redentor y salvador (Conferencia Ecuatoriana de Religiosos/as, 2010).

Definitivamente en la cultura latinoamericana, Nuestra Madre la Virgen María tiene un lugar privilegiado, en nuestros pueblos existe un amor especial por Ella, manifestado a través de los santuarios que existen, de la difusión de las diversas advocaciones, de las multitudes que se congregan en los países cuando se le homenaja en las fiestas

tradicionalmente religiosas, y por las experiencias cotidianas que forman parte de nuestras vidas.

Al respecto, la Conferencia Ecuatoriana de Religiosos/as (2010) señala que los santuarios marianos que conforman el continente de América Latina, son una prueba innegable de esta devoción a la Virgen María, que como Madre mística, atrae e ilumina a todos los hombres en orden a vivir como hijos de Dios Padre y como hermanos en Cristo, en una convivencia pacífica y en un desarrollo integral de los pueblos, bajo la Carta Magna del humanismo basado en el valor supremo y universal del amor.

**Religión y espiritualidad:** existen diferentes formas de espiritualidad en nuestras culturas, manifestadas comúnmente por la creencia en Dios (Andrés-Hyman, Ortiz, Añez, Paris & Davidson, 2006. Citados en Martínez-Pampliega et al., 2010).

Latinoamérica está conformada por naciones con una larga tradición cultural a nivel espiritual y religioso, habitan personas que en medio de la globalización y desarraigo de valores, mantienen aún viva la fe en Dios, lo cual se evidencia a través de las creencias, valores, normas y estilos de comportamiento que asumen.

### 2.3. HIPOTESIS

Dado que la presente investigación es transcultural, con un diseño de “Diferencias Psicológicas” no tiene hipótesis, pues este tipo de estudios se caracteriza por su carácter exploratorio y por no plantearlas (Grad & Vergara, 2003).

Asimismo, si bien es cierto existen diversas investigaciones sobre la resiliencia por un lado y el bienestar espiritual por otro, no se han encontrado reportes que aborden las variables de estudio al mismo tiempo en la muestra seleccionada a nivel transcultural, de este modo se considera que la presente investigación tiene un carácter exploratorio y es pionera, por lo que no se formulan las hipótesis del estudio, tal y como se recomienda en este tipo de investigaciones (De Canales, De Alvarado & Pineda, 1988; Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

Sin embargo, es necesario puntualizar que en base a los resultados obtenidos, se podrán establecer futuras hipótesis en nuevos trabajos de investigación.

## **2.4. DEFINICION DE VARIABLES Y CONCEPTOS**

### **Bienestar espiritual**

Es un sentido de armonía interna que incluye la relación con el propio ser, con los otros, con Dios, con el orden natural o un poder superior manifiesto, a través de expresiones creativas, rituales familiares, trabajo significativo y prácticas religiosas que generan una dimensión religiosa -hacia Dios, un ser o fuerza superior- y una dimensión existencial -hacia sí mismo y los demás-. (Ellison, 1983. Citado en Sánchez, 2009a).

### **Resiliencia**

Habilidad de poder cambiar las adversidades, que se presentan en la vida con éxito (Wagnild & Young, 1993).

### **Cultura**

Programación mental colectiva que diferencia a miembros de un grupo o categoría de personas de los de otros (Hofstede, 1991, 1994. Citado en Farias, 2007).



## **CAPITULO III: MÉTODO**

### **3.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN Y DISEÑO**

#### **Tipo de Investigación**

La investigación corresponde a una investigación no experimental, dado que no se manipulan las variables de estudio.

Es un estudio transversal pues recolecta datos en un solo momento, en un tiempo único (Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

Es una investigación comparativa de tipo transcultural, pues busca comparar culturas de diferentes países latinoamericanos como son Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana. El énfasis principal de la investigación transcultural es la identificación de similitudes y diferencias en conductas o conceptos en distintas culturas (Poortinga & Van de Vijver, 1987). Siguiendo a Van Raaj (1978) así como a Frijda y Jahoda (1966) la variable independiente examinada para explicar diferencias en los resultados es la nación o cultura (Citado en Olavarrieta, 2001).

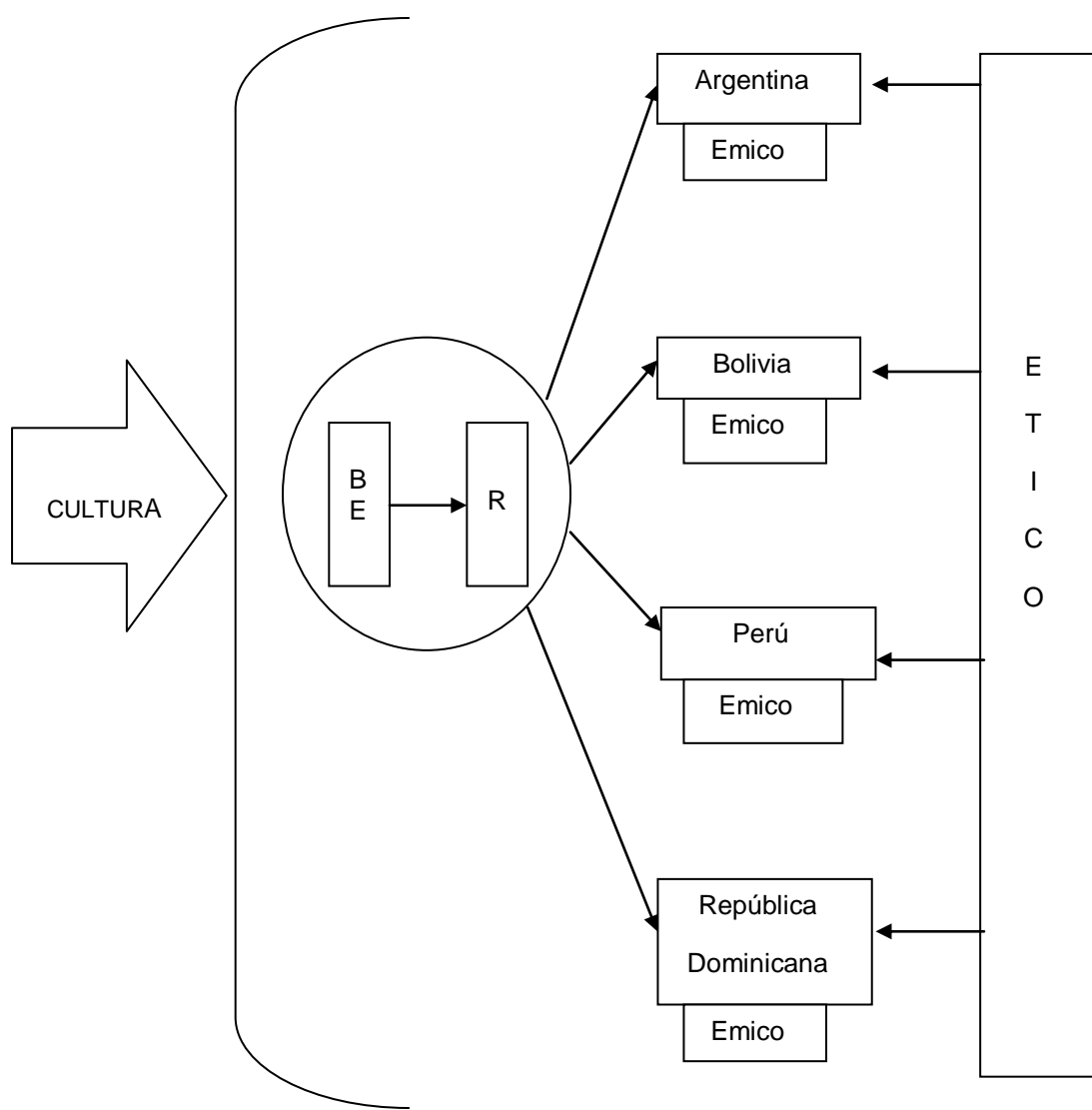
#### **Diseño de Investigación**

En el marco de la investigación transcultural al presente estudio le corresponde un diseño de Diferencias Psicológicas (Van de Vijver & Leung, 1997a, 1997b. Citado en Grad & Vergara, 2003). Su objetivo es

exploratorio y generalmente no se incluyen variables contextuales (Vergara & Balluerka, 2000), se caracteriza porque aplican instrumentos ya existentes en culturas, la elección de las culturas se basa habitualmente en consideraciones de conveniencia (Grad & Vergara, 2003).

Asimismo sigue un Enfoque émico-ético, por ser el más apropiado, para descubrir aspectos específicos de las culturas investigadas (Olavarrieta, 2001).

Como se puede apreciar en la figura 13, se busca conocer el impacto que ejerce la cultura en los efectos del bienestar espiritual sobre la resiliencia en cada país examinado, distinguiendo por un lado el componente émico propio de la realidad idiosincrática de cada uno, y por otro lado, el componente ético, común a todos los países, de carácter más universal.



BE. Bienestar espiritual

R. Resiliencia

*Figura 13.* Diseño de Diferencias Psicológicas con Enfoque émico-ético a nivel transcultural

### **3.2 POBLACIÓN Y MUESTRA**

De acuerdo a los criterios metodológicos propios de la investigación transcultural, se consideraron dos tipos de criterios para desarrollar esta parte, el muestreo de culturas y el muestreo de participantes. A continuación se presenta cada uno de ellos.

#### **Muestreo de culturas:**

Se utilizó el muestreo de conveniencia que es uno de los más frecuentemente utilizados en la investigación transcultural (Van de Vijver & Leung, 1997a, 1997b. Citado en Grad & Vergara, 2003), mediante esta estrategia las culturas que representan cada país, fueron elegidas, por criterios de conveniencia, como la accesibilidad para la investigadora, ya que se dispuso de personas colaboradoras en cada una de las culturas elegidas y además por el idioma español que une los países. De este modo los países seleccionados fueron:

Argentina

Bolivia

República Dominicana

Perú

**Muestreo de participantes:**

El principal objetivo de la selección de personas para la comparación transcultural es obtener muestras de características equiparables en las culturas estudiadas, de forma que las diferencias encontradas puedan ser atribuidas a las diferencias culturales y no a las diferencias en otras características de las muestras (Grad & Vergara, 2003).

En el presente estudio, la muestra estuvo conformada por 308 estudiantes varones y mujeres que cursaban el primer año en las Facultades de Psicología de universidades nacionales de zonas urbanas, seleccionados a través de un muestreo de conveniencia en cada país, asumiendo que cumplen funciones y roles sociales similares en las culturas comparadas.

El criterio para seleccionar las universidades nacionales fue que se consideraron que eran representativas en relación a las mayorías poblacionales de cada país que puede tener acceso a seguir estudios universitarios; asimismo, por la accesibilidad y las garantías que ofrecían para una adecuada recogida de datos.

Para participar en el estudio, los estudiantes debieron cumplir los siguientes requisitos:

**Criterios de inclusión**

- Tener de 17 a 25 años de edad.
- Ser de estado civil soltero.
- Estar matriculados en el semestre académico.
- Cursar el primer año de formación.
- Pertenecer a la Facultad de Psicología.
- Aceptar participar voluntariamente en la investigación.
- Dar su consentimiento por escrito.

**Criterios de exclusión**

- Ser de una nacionalidad diferente del país que se evalúa.
- Estar matriculado en el turno noche.
- Presentar errores en la resolución de los instrumentos (doble marca o respuestas en blanco).

A continuación se presenta la distribución muestral según características sociodemográficas.

**Según país de procedencia:**

Como se puede apreciar en la tabla 4, los estudiantes de Argentina constituyen el 26.6%, los estudiantes de República Dominicana, el 25.6% los estudiantes de Perú, el 24% y los estudiantes de Bolivia, el 23.7%, es decir, todos presentan pesos porcentuales similares.

Tabla 4

*Distribución muestral según país de procedencia*

País	N	%
Argentina	82	26.6
República Dominicana	79	25.6
Perú	74	24.0
Bolivia	73	23.7
Total	308	100.0

**Según género y país de procedencia:**

En la tabla 5 se aprecia que la muestra tiene un predominio de estudiantes mujeres (81.8%) frente a los estudiantes varones (18.20%), lo cual es esperable de acuerdo a la carrera que estudian, que es Psicología, la cual se caracteriza por tener mayor cantidad de estudiantes mujeres.

Tabla 5

*Distribución muestral según género y país de procedencia*

Género		País				Total
		Argentina	Bolivia	República Dominicana	Perú	
Masculino	N	14	14	12	16	56
	%	17.10%	19.20%	15.20%	21.60%	18.20%
Femenino	N	68	59	67	58	252
	%	82.90%	80.80%	84.80%	78.40%	81.80%
Total	N	82	73	79	74	308
	%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

### Según condición laboral y país de procedencia:

Se puede observar en la tabla 6, que en total existen 28.2% de estudiantes que si trabajan, frente a 71.8% de estudiantes que no lo hacen. Debe destacarse que en todos los países, el que presentó mayor cantidad de estudiantes que si trabajan fue República Dominicana (48.1%).

Tabla 6

*Distribución muestral según condición laboral y país de procedencia*

		País				
Trabaja		Argentina	Bolivia	República Dominicana	Perú	Total
Si	N	15	22	38	12	87
	%	18.30%	30.10%	48.10%	16.20%	28.20%
No	N	67	51	41	62	221
	%	81.70%	69.90%	51.90%	83.80%	71.80%
Total	N	82	73	79	74	308
	%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

### Según religión y país de procedencia:

Como se puede visualizar en la tabla 7, existe un claro predominio de estudiantes católicos en todos los países evaluados, los que constituyen el 66% de la muestra, seguido de los estudiantes evangélicos (9.4%) y de estudiantes cristianos (8.4%).



Tabla 7

*Distribución muestral según religión y país de procedencia*

Religión		País				Total
		Argentina	Bolivia	República Dominicana	Perú	
Católico	N	56	46	46	57	205
	%	68.30%	63.00%	58.20%	77.00%	66.60%
Mormón	N	1	0	1	0	2
	%	1.20%	0.00%	1.30%	0.00%	0.60%
Evangélico	N	3	6	13	7	29
	%	3.70%	8.20%	16.50%	9.50%	9.40%
Cristiano	N	7	8	9	2	26
	%	8.50%	11.00%	11.40%	2.70%	8.40%
Testigo de Jehová	N	0	0	3	0	3
	%	0.00%	0.00%	3.80%	0.00%	1.00%
Protestante	N	0	0	1	0	1
	%	0.00%	0.00%	1.30%	0.00%	0.30%
Judío	N	0	0	0	1	1
	%	0.00%	0.00%	0.00%	1.40%	0.30%
Ateo	N	15	0	6	3	24
	%	18.30%	0.00%	7.60%	4.10%	7.80%
Otros	N	0	13	0	4	17
	%	0.00%	17.80%	0.00%	5.40%	5.50%
Total	N	82	73	79	74	308
	%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

### 3.3 INSTRUMENTOS Y MATERIALES

En la presente investigación se han considerado dos instrumentos, la Escala de Bienestar Espiritual (Dimensión Religiosa) y la Escala de Resiliencia.

A continuación se pasará a describir cada uno de ellos.

## **ESCALA DE BIENESTAR ESPIRITUAL**

La Escala de Bienestar Espiritual fue construida por Paloutzian y Ellison en 1982. Los autores definieron la vida espiritual como el resultado del establecimiento de una relación personal con Dios (Rivera & Montero, 2007). Esta escala proporciona un indicador general del bienestar espiritual y dos sub-escalas: el bienestar religioso -que hace referencia a la autoevaluación de la relación de la persona con Dios- y el bienestar existencial -que hace referencia a la autoevaluación del sentido del propósito y la satisfacción con la vida- (Paloutzian & Ellison, 2012).

Asimismo, el bienestar espiritual se concibe a través del bienestar derivado de la relación con Dios (dimensión vertical) y de la percepción de la persona respecto de su propósito y de la satisfacción con su vida (dimensión horizontal), al margen de cualquier adhesión a algún grupo religioso (Calleja, 2011). Es decir, la dimensión vertical correspondería a al bienestar de la dimensión religiosa, mientras que la dimensión horizontal al bienestar de la dimensión existencial.

De este modo, la escala brinda tres resultados:

- Nivel de bienestar espiritual total
- Nivel de bienestar de la dimensión religiosa
- Nivel de bienestar de la dimensión existencial

La versión original está constituida por 20 ítems, con 10 ítems para cada sub-escala, con graduación de tipo Likert para determinar el valor de la respuesta. En la escala original las alternativas se presentan desde acuerdo hasta desacuerdo (Paloutzian & Ellison, 2012). La asignación de puntajes va de 1 a 6, donde “Completamente en desacuerdo” (1), “Moderadamente en desacuerdo” (2), “En desacuerdo” (3), “De acuerdo” (4), “Moderadamente de acuerdo” (5) y “Completamente de acuerdo” (6). Existen puntajes que se califican de modo directo, y otros de modo inverso. A mayor puntaje existe mayor bienestar.

Los puntajes de las dos sub-escalas son sumados para obtener la medida general del bienestar espiritual. Los autores de la escala original sugieren el establecimiento de una puntuación de corte con los intervalos de 20 a 40 para bienestar espiritual bajo, 41 a 99 para moderado y 100 a 120 para alto. En las sub-escalas de Bienestar Religioso y Existencial, los intervalos son 10 a 20, 21 a 49 y 50 a 60 puntos, para bajo, moderado y alto, respectivamente.

En algunas investigaciones, los puntajes altos son considerados como bienestar espiritual positivo y los puntajes bajos y moderados como bienestar espiritual negativo (v.g. Gastaud et al., 2006; Volcan et al., 2003).

## **PROPIEDADES PSICOMETRICAS**

Según datos reportados por Ellison, el coeficiente de confiabilidad obtenido por el método test-retest de la Escala de Bienestar Espiritual fue de 0,93 para el bienestar espiritual general, 0,96 para el bienestar en la dimensión religiosa y 0,86 para el bienestar en la dimensión existencial (Sánchez, 2009a).

La consistencia interna se evaluó utilizando el coeficiente alfa, obteniéndose 0.89 para el bienestar espiritual, 0.87 para el bienestar religioso y 0.78 para el bienestar existencial (Ellison, 1983. Citado en Sánchez, 2009b).

Lo cual permite afirmar que tanto la escala total como sus respectivas sub-escalas poseen una alta confiabilidad y consistencia interna.

La validez de constructo fue obtenida por el análisis factorial, arrojando dos factores. Asimismo, de acuerdo a los autores, la escala ha sido empleada en poblaciones de diferentes culturas, traducida y validada en diferentes idiomas, incluidas la comunidad latina y el idioma español (Sánchez, 2009b).

## **ADAPTACIONES**

### **Con la Escala Total**

En México, Montero y Sierra (1996) adaptaron la Escala de Bienestar Espiritual en una muestra de 200 adultos casados de ambos sexos, de los cuales 100 eran practicantes católicos activos y 100 adultos sin práctica religiosa activa de entre 30 y 50 años.

El análisis factorial con rotación varimax confirmó los dos factores de la escala original propuesto por Paloutzian y Ellison, los cuales explicaron 50.3% de la varianza. Las dos sub-escalas presentaron en general pesos factoriales de .40 o más. Con excepción del reactivo 9, que cargo en un tercer factor de manera aislada, por lo que se eliminó, reduciéndose esta nueva versión a 19 ítems.

Los coeficientes de confiabilidad obtenidos por el método test-retest fueron de 0.93 para la Escala Total, 0.96 para la dimensión de bienestar religioso (Relación con Dios) y de 0.86 para la dimensión de bienestar existencial. Asimismo, los coeficientes de consistencia interna fueron de 0.89, 0.87 y 0.78 respectivamente, lo cual indica que tanto la escala total como las sub-escalas que contiene poseen una alta confiabilidad y consistencia interna.

En otros estudios se han hallado las propiedades psicométricas de la adaptación de la sub-escala de dimensión religiosa con clara evidencia de su validez y confiabilidad (véase Rivera & Montero, 2007).

En la presente investigación, se utilizó la adaptación cultural de la dimensión religiosa, realizada por Montero y Sierra (1996).

Por otro lado, en Brasil, también la Escala de Bienestar Espiritual ha sido adaptada para población brasileña en el 2009 por Marques, Sarriera & Dell’Aglío (Citado en Pedrão & Beresin, 2010).

### **Con la Sub-Escala de Bienestar Existencial**

En Perú, Torres, 2001 (Citado en Torres, 2003) adaptó la sub-escala de bienestar existencial de la versión original encontrando evidencias de la validez de constructo a través del agrupamiento unifactorial en los ítems. Los índices de carga factorial para cada uno de los ítems fue de (.63 .65 .54 .61 .54 .52 .66 .51 .56 .64 respectivamente) confirmándose la validez de constructo. Con respecto a la confiabilidad se reportó un índice alfa de Cronbach igual a .64.

### **Adaptación cultural de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana**

La Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual de Paloutzian y Ellison (1982) adaptada por Montero y Sierra (1996), fue nuevamente adaptada en los países evaluados en el presente estudio, de acuerdo a los requerimientos metodológicos propios de las investigaciones transculturales.

La nueva versión adaptada fue sometida al juicio de personas nativas de cada país (Ver Anexo A) quienes además manejaban aspectos de la disciplina psicológica y aspectos metodológicos.

Los cambios que se realizaron en esta nueva adaptación se pasan a describir:

Tabla 8

*Adaptación Cultural de la Sub-Escala de Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en los cuatro países evaluados*

Sub-Escala de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual de Paloutzian y Ellison adaptada por Montero y Sierra (1996) para México	Versión adaptada por Salgado (2012) para Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú
<p>Instrucciones:</p> <p>Las instrucciones oscilan desde “Completamente de acuerdo hasta completamente en desacuerdo”</p>	<p>Instrucciones:</p> <p>Se mantuvieron iguales y sólo se cambio “Completamente” por “Totalmente”, debido a que su significado es más categórico y genera mayor fuerza y certeza a la afirmación. Es decir:</p> <p>“Totalmente de acuerdo”</p> <p>“Totalmente en desacuerdo”</p>
<p>Alternativas:</p> <p>Empezan con el acuerdo hasta desacuerdo, se califica de 6 a 1.</p>	<p>Alternativas:</p> <p>Se procedió a invertir las alternativas, ya que como estaban dispuestas, empezando con el acuerdo hasta desacuerdo, se calificaba de 6 a 1, por lo que siendo las mismas alternativas, sin variar en nada, se decidió invertirlas para que la calificación sea más fácil y directa, es decir, sea de 1 a 6 (desacuerdo a acuerdo), siguiendo en todo momento los criterios de los autores, donde a mayor puntaje significa mayor bienestar espiritual.</p>
<p>Ejemplos de preguntas:</p> <p>El ejemplo “a” “No sé cuantos granos de arena hay en la playa”</p>	<p>Ejemplos de preguntas:</p> <p>Se cambio por Bolivia, porque aunque la jueza de dicho país, indico que si era comprensible la oración para su cultura, se creyó conveniente cambiarlo, pues el hecho que no tengan mar, podría ser una variable extraña.</p> <p>El nuevo ejemplo es “No sé cuantas estrellas hay en el cielo”.</p>
<p>Item 3:</p> <p>“Creo que Dios es algo impersonal al que le tienen sin cuidado mis situaciones cotidianas.”</p>	<p>Item 3:</p> <p>Se cambio “algo” por “alguien”, quedando el ítem redactado como “Creo que Dios es alguien impersonal al que le tienen sin cuidado mis situaciones cotidianas”.</p>



Item 10: “Mi relación con Dios contribuye a mi sensación de bienestar”,	Item 10: Se cambio debido a que la jueza de Perú manifestó que era mejor especificar a qué área de bienestar se refería. Dado que este ítem no mide un área concreta, sino a nivel general, se cambio del siguiente modo “Mi relación con Dios contribuye a mi sensación de bienestar en general”
--	--

Debe destacarse que la versión final de la adaptación se sometió nuevamente a la evaluación de parte de las juezas de cada país, recibiendo un acuerdo unánime.

En base a lo cual, la nueva versión fue sometida al análisis de sus propiedades psicométricas como se pasa a describir a continuación.

## **PROPIEDADES PSICOMETRICAS HALLADAS EN EL PRESENTE ESTUDIO**

En el caso de las investigaciones transculturales, como es esta investigación, el análisis de las características empíricas de los instrumentos aporta valiosa información sobre su validez y equivalencia transcultural, así como su posible sesgo o funcionamiento diferencial en las culturas estudiadas. Por eso de acuerdo a Grad y Vergara (2003) así como Vergara y Balluerka (2000) se procedió a analizar las propiedades psicométricas.

Con el fin de establecer la validez y la confiabilidad de la adaptación cultural de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual de Paloutzian y Ellison adaptada por Montero y López (1996), según país de procedencia; se hicieron los siguientes cálculos.

## **VALIDEZ**

De acuerdo a los estándares sobre el uso de tests psicológicos y educativos (American Psychological Association, American Educational Research Association y National Council on Measurement in Education, 1999. Citado en Elosua, 2003) las fuentes de evidencia de validez pueden ser fuentes internas (relacionadas con el contenido, el proceso de respuesta y la estructura interna) y externas (las relaciones con otras variables y las consecuencias del test). En esta investigación solo se han trabajado dos fuentes de evidencias de validez interna, las cuales a continuación se describirán.

### **Contenido:**

Comprende dos tipos de estudios suplementarios, unos encaminados a evaluar las relaciones entre el constructo y el contenido del test, y otros dirigidos a valorar los factores contextuales internos y externos que puedan añadir varianza no deseada (Elosua, 2003).

En el presente estudio, se trabajaron los factores contextuales referidos a la evaluación de la propia situación de test. Ya que se controlaron las

instrucciones para la administración, que eran las mismas para todos los países, verificando la apropiada comprensión de las instrucciones y las condiciones en que el participante en la investigación respondió a la escala. También se controló la corrección de la escala (que fueron las mismas en todos los países), así como la interacción entre examinador-examinado (se cuidó que las examinadoras fueran del país de origen asumiendo que compartían la misma cultura que los examinados). De este modo, se logró evitar las fuentes de dificultad irrelevantes (Elosua, 2003) logrando de esta manera, controlar la calidad del dato recogido que repercute en las inferencias y generalizaciones que de ellos se derivan.

Asimismo, se evitó un uso sesgado del lenguaje para lo cual, por un lado, se hizo una adaptación cultural de la escala, evaluando las distintas acepciones o significados que un mismo término podía poseer en cada país; encontrando que en general la versión previamente adaptada por Montero y Sierra (1996) era bastante clara y no presentaba ítems ambiguos o de difícil comprensión. Por otro lado, se cuidó que la experiencia de los participantes fuera la misma, pues todos cursaban el mismo año de formación.

### **Estructura Interna**

Según los estándares sobre el uso de tests psicológicos y educativos (American Psychological Association, American Educational Research Association y National Council on Measurement in Education, 1999.

Citado en Elosua, 2003) la estructura interna se centra en la evaluación de la dimensionalidad de la prueba. Para ello, en primer lugar, se hizo el análisis de ítems a través de la correlación ítem-test de modo global en los cuatro países evaluados. Y en segundo lugar, para cada país se realizó el análisis factorial para evaluar propiamente la dimensionalidad de la escala. Específicamente se utilizó el análisis factorial exploratorio para determinar los factores iniciales de la escala, los cuales fueron verificados mediante el análisis confirmatorio.

## **CONFIABILIDAD**

Se calcularon los índices de confiabilidad, los cuales fueron estimados a través del método de consistencia interna por el coeficiente alfa de Cronbach, considerándose aceptable, valores entre 0.70 y 0.90 (Bland & Altman, 1997; Cervantes, 2005. Citado en Campo-Arias & Oviedo, 2008).

A continuación, se presentan los resultados de validez y confiabilidad de la adaptación de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual.

## **Validez**

### **Análisis de ítems en los países evaluados**

Se hizo el análisis ítem-test en los cuatro países evaluados, encontrando que todos los ítems que conforman la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual son válidos, dado que la correlación es mayor a

0.20, que corresponde a valores p igual y menores a 0.05, tal y como se puede apreciar en la tabla 9.

Tabla 9

*Correlación ítem-test de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en los países evaluados*

Items	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
1	44.54	181.142	0.81**	0.943
2	44.31	182.116	0.827**	0.943
3	44.31	204.373	0.307**	0.96
4	45	178.391	0.857**	0.941
5	44.84	176.673	0.871**	0.941
6	44.73	176.509	0.897**	0.94
7	44.77	195.046	0.535**	0.953
8	44.94	181.856	0.773**	0.945
9	44.88	178.99	0.846**	0.942
10	44.81	178.57	0.869**	0.941
11	44.51	177.469	0.889**	0.94

\*\*p<0.01

### **Análisis de la Dimensionalidad en los países evaluados**

Con el fin de saber si era posible aplicar el Análisis factorial, se realizó el test de adecuación de la muestra de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y el test de esfericidad de Bartlett, tal como lo señalan Ferrando y Anguiano-Carrasco (2010).

De acuerdo a estos autores, el rango de valores del KMO es de 0 a 1, y, cuanto más alto el valor, más substancialmente relacionadas entre ellas estarán las variables.

En el presente análisis, la medida de adecuación del muestreo de KMO obtuvo un valor de 0.944 el cual es superior a 0.5. Respecto a la prueba de esfericidad de Bartlett, se obtuvo un valor de 3327,615 ( $p < 0.000$ ). Lo cual resulta satisfactorio para proceder a aplicar el análisis factorial.

Se aplicó el Análisis Factorial exploratorio mediante el método de extracción de componentes principales con rotación varimax y valores eigen mayores a 1. Se halló un solo factor que explica con una varianza acumulada de 68.27%. (Ver Tabla 10). Es decir, en los países evaluados se confirma la unidimensionalidad de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual, pues se explica con un alto grado de significación conceptual, las correlaciones entre los ítems.

Tabla 10

*Análisis factorial de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en todos los países evaluados*

Componente	Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado
1	7.51	68.27	68.27

Por otro lado, en la tabla 11 se presenta la matriz de componentes rotados.

Tabla 11

*Matriz de componentes rotados de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en todos los países evaluados*

Matriz de componentes	
Ítems	Componente
	1
1	0.85
2	0.864
3	0.345
4	0.89
5	0.903
6	0.926
7	0.582
8	0.822
9	0.886
10	0.901
11	0.919

### **Confiabilidad en todos los países**

Se halló a través del coeficiente alfa de Cronbach, obteniendo un valor de 0.949 en todos los países, lo cual evidencia su alto nivel de confiabilidad.

Se podrá apreciar la versión final de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en el Anexo B. (Dicha versión es muy similar a la que se presentó en el Estudio Piloto, porque ningún ítem se llegó a eliminar).

A continuación se presentan los resultados de la validez y confiabilidad obtenidos en cada país.

### **Validez y confiabilidad de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Argentina**

#### **Validez**

#### **Análisis de la Dimensionalidad**

Con el fin de saber si era posible aplicar el Análisis factorial, se realizó el test de adecuación de la muestra de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y el test de esfericidad de Bartlett.

La medida de adecuación del muestreo de KMO obtuvo un valor de 0.930 el cual es superior a 0.5. Respecto a la prueba de esfericidad de Bartlett, se obtuvo un valor de 971,594 ( $p < .000$ ). Lo cual resulta satisfactorio para proceder a aplicar el análisis factorial.



Se realizó a través del Análisis Factorial exploratorio mediante el método de extracción de componentes principales con rotación varimax y valores eigen mayores a 1.

Como se puede observar en la tabla 12, se hallaron dos factores, donde la varianza explicada del primer factor es de 70.72% y del segundo factor es de 9.31%, sumando una varianza acumulada de 80.03%, lo cual evidencia su validez.

Tabla 12

*Análisis factorial de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Argentina*

Componentes	Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado
1	7.779	70.718	70.718
2	1.024	9.308	80.026

Por otra parte, al realizar los cálculos de la matriz de componentes rotados (Ver Tabla 13) se encontró que los ítems 3 y 7 cargan en un segundo factor.

Tabla 13

*Matriz de componentes rotados de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Argentina*

Matriz de componentes rotados		
Items	Componentes	
	1	2
1	0.808	0.251
2	0.851	0.197
3	0.051	0.942
4	0.885	0.176
5	0.889	0.202
6	0.916	0.184
7	0.504	0.581
8	0.843	0.191
9	0.926	0.103
10	0.913	0.199
11	0.899	0.174

### **Confiabilidad**

Se halló a través del coeficiente alfa de Cronbach, obteniendo un valor de 0.956, lo cual confirma su alto nivel de confiabilidad.

### **Validez y confiabilidad de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Bolivia**

#### **Validez**

#### **Análisis de la Dimensionalidad**

La medida de adecuación del muestreo de KMO obtuvo un valor de 0.900 el cual es superior a 0.5. Respecto a la prueba de esfericidad de Bartlett,

se obtuvo un valor de 799,371 ( $p < .000$ ). Lo cual resulta satisfactorio para proceder a aplicar el análisis factorial.

Se realizó el Análisis Factorial exploratorio mediante el método de extracción de componentes principales con rotación varimax y valores eigen mayores a 1.

Como se puede apreciar en la tabla 14, se hallaron dos factores, donde la varianza explicada del primer factor es de 65.94% y del segundo factor es de 9.51%, sumando una varianza acumulada de 75.45%.

Tabla 14

*Análisis factorial de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Bolivia*

Componentes	Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado
1	7.253	65.939	65.939
2	1.046	9.513	75.452

Por otra parte, como se puede observar en la tabla 15, al realizar los cálculos de la matriz de componentes rotados de la Dimensión Religiosa del Bienestar Espiritual se encontró que sólo el ítem 7 carga en un segundo factor.

Tabla 15

*Matriz de Componentes rotados de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Bolivia*

Matriz de componentes rotados		
Items	Componentes	
	1	2
1	0.839	0.064
2	0.862	-0.096
3	0.266	-0.68
4	0.879	0.178
5	0.881	-0.15
6	0.934	-0.043
7	0.299	0.705
8	0.854	-0.017
9	0.9	0.108
10	0.906	-0.05
11	0.93	0.07

### **Confiabilidad**

Se halló a través del coeficiente alfa de Cronbach, obteniendo un valor de 0.937, lo cual confirma su alto nivel de confiabilidad.

### **Validez y confiabilidad de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en República Dominicana**

#### **Validez**

#### **Análisis de la Dimensionalidad**

La medida de adecuación del muestreo de KMO obtuvo un valor de 0.674 el cual es superior a 0.5. Respecto a la prueba de esfericidad de Bartlett,

se obtuvo un valor de 354,276 ( $p < .000$ ). Lo cual resulta satisfactorio para proceder a aplicar el análisis factorial.

Se utilizó el Análisis Factorial exploratorio mediante el método de extracción de componentes principales con rotación varimax y valores eigen mayores a 1.

En la tabla 16, se puede apreciar que se hallaron dos factores, donde la varianza explicada del primer factor es de 41.36% y del segundo factor es de 12.33%, sumando una varianza acumulada de 53.69%.

Tabla 16

*Análisis Factorial de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en República Dominicana*

Componentes	Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado
1	4.55	41.36	41.36
2	1.356	12.332	53.691

Por otra parte, al realizar los cálculos de la matriz de componentes rotados de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual, (Ver Tabla 17) se encontró que los ítems 8 y 9 son los que cargan en el segundo componente, a diferencia de los demás países.

Tabla 17

*Matriz de componentes rotados de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en República Dominicana*

Matriz de componentes rotados		
Items	Componentes	
	1	2
1	0.621	0.187
2	0.725	-0.121
3	0.642	-0.162
4	0.675	0.295
5	0.754	0.238
6	0.74	0.256
7	0.561	0.365
8	0.034	0.781
9	0.098	0.754
10	0.626	0.17
11	0.817	-0.017

### Confiabilidad

Se halló a través del coeficiente alfa de Cronbach, obteniendo un valor de 0.821, lo cual confirma su buen nivel de confiabilidad.

## Validez y confiabilidad de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Perú

### Validez

#### Análisis de la Dimensionalidad

La medida de adecuación del muestreo de KMO obtuvo un valor de 0.927 el cual es superior a 0.5. Respecto a la prueba de esfericidad de Bartlett, se obtuvo un valor de 759,274 ( $p < .000$ ). Lo cual resulta satisfactorio para proceder a aplicar el análisis factorial.

Se halló el Análisis Factorial exploratorio mediante el método de extracción de componentes principales con rotación varimax y valores eigen mayores a 1.

Se puede visualizar en la tabla 18, que se hallaron dos factores, donde la varianza explicada del primer factor es de 68.39% y del segundo factor es de 9.22%, sumando una varianza acumulada de 77.62%.

Tabla 18

*Análisis Factorial de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Perú*

Componentes	Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado
1	7.523	68.393	68.393
2	1.014	9.222	77.615

Por otra parte, al realizar los cálculos de la matriz de componentes rotados, como se puede apreciar en la tabla 19, se encontró que los ítems 3 y 7 cargan en un segundo componente.

Tabla 19

*Matriz de componentes rotados de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en Perú*

Matriz de componentes rotados		
Items	Componentes	
	1	2
1	0.757	0.395
2	0.767	0.418
3	0.183	0.847
4	0.823	0.286
5	0.884	0.134
6	0.861	0.243
7	0.268	0.785
8	0.816	0.322
9	0.872	0.287
10	0.88	0.208
11	0.881	0.198

### Confiabilidad

Se halló a través del coeficiente alfa de Cronbach, obteniendo un valor de 0.95 lo cual confirma su alto nivel de confiabilidad.



**Con el fin de precisar con mayor nitidez los resultados de la validez y confiabilidad de la versión adaptada de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual, en Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú, se pasa a realizar un resumen de los valores obtenidos.**

Resumen del análisis factorial según país de procedencia

Como se puede observar en la tabla 20, en todos los países se ha hallado evidencias de la dimensionalidad de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual, encontrando que Argentina presenta la mayor varianza acumulada, seguida de Perú, en tercer lugar de Bolivia y finalmente de República Dominicana.

Tabla 20

*Resumen del Análisis Factorial de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual en los países evaluados*

Países	Primer Componente	Segundo Componente	Varianza acumulada
Argentina	70,72	9,31	80,03
Bolivia	65,94	9,51	75,45
República Dominicana	41,36	12,33	53,69
Perú	68,39	9,22	77,62
Total de países	68,27	--	68,27

### Resumen de la matriz de componentes rotados

Se aprecia en la tabla 21 que en Argentina y Perú, se hallan semejanzas en la carga factorial que han asumido los ítems según factores, mientras que en Bolivia es parcial, y en República Dominicana existe una configuración de los ítems que conforman el segundo factor diferente a la de los demás países. Asimismo a nivel general en todos los países evaluados, se halló que sólo existía un factor.

Dichos resultados son esperables, en función por un lado, de los componentes emicos que caracterizan las realidades propias de la cultura que representa cada país, y de los componentes éticos, que superando fronteras pueden presentarse en varios países de similar forma.

Tabla 21

*Resumen de los ítems de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar espiritual según factores y países evaluados*

Países	Primer Factor	Segundo Factor
Argentina	1, 2, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11	3, 7
Bolivia	1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11	7
República Dominicana	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11	8, 9
Perú	1, 2, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11	3, 7
Total de países	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11	.....

### Resumen de Confiabilidad

A continuación se presenta la tabla 22 que muestra la confiabilidad obtenida en cada país por separado y a nivel general en los países, en donde se puede observar que la confiabilidad más alta la obtiene Argentina, seguida de Perú, en tercer lugar Bolivia y finalmente, República Dominicana.

Tabla 22

*Resumen de la Confiabilidad de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual por país y a nivel general*

Países	Alfa de Cronbach
Argentina	0,956
Bolivia	0,937
República Dominicana	0,821
Perú	0,95
Total de países	0,949

### **ESCALA DE RESILIENCIA:**

Fue construida por Gail M. Wagnild y Heather M. Young (1993) en Estados Unidos, con el objetivo de identificar el grado de resiliencia, considerada como una característica positiva de la personalidad que permite la adaptación individual.

La resiliencia es definida por las autoras como la habilidad de poder cambiar las adversidades que se presentan en la vida con éxito (Citado

en Álvarez, 2011). Asimismo es visto por Wagnild y Young (Citado en Vinaccia et al., 2012) como un conjunto de cualidades personales que hacen posible que personas y comunidades puedan crecer e inclusive avanzar en condiciones desfavorables.

Según Pesce, Assis, Santos y Carvalhaes de Oliveira (2004) esta Escala es uno de los pocos instrumentos usados para medir niveles de adaptación psicosocial positiva frente a eventos importantes de la vida.

La Escala de Resiliencia (ER) fue construida tomando como base el relato de 24 mujeres mayores estadounidenses, quienes habían superado favorablemente la mayoría de las situaciones adversas de su vida. Wagnild y Young (1993) posteriormente describieron la evolución y la evaluación inicial de la Escala de Resiliencia en una muestra de 810 adultos del género femenino residentes en comunidades. Si bien la escala fue construida inicialmente en población femenina, también puede ser utilizada con la población masculina y con un amplio alcance de edades (Del Águila, 2003).

La ER consta de 25 reactivos, respecto de los cuales las personas deben indicar el grado de acuerdo o desacuerdo. Está dirigido a adolescentes y adultos, puede administrarse en forma individual o colectiva, y no tiene tiempo límite para completarlo. Los ítems están redactados en forma

positiva y reflejan con exactitud las declaraciones hechas por los examinados.

Está conformada por dos factores, cada uno de los cuales refleja la definición teórica de resiliencia.

Factor I: Competencia personal, indica auto-confianza, independencia, decisión, invencibilidad, poderío, ingenio y perseverancia. Comprende 17 ítems: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 23 y 24.

Factor II: Aceptación de uno mismo y de la vida, representa adaptabilidad, balance, flexibilidad y una perspectiva de vida estable que coincide con la aceptación por la vida y un sentimiento de paz a pesar de la adversidad. Comprende 8 ítems: 7, 8, 11, 12, 16, 21, 22 y 25.

Asimismo, los dos factores que evalúa el instrumento toman en consideración desde la perspectiva teórica los siguientes componentes de resiliencia:

Ecuanimidad, considerada como la perspectiva balanceada de su propia vida y experiencias; connota la habilidad de considerar un amplio campo de experiencia, “esperar tranquilo” y tomar las cosas como vengan; por ende modera respuestas extremas ante la adversidad.

Satisfacción personal, consiste en comprender que la existencia tiene un propósito, hay una razón para vivir y esforzarse, sin negar que el esfuerzo puede también cansar o molestar.

Sentirse bien solo, referida a la comprensión de que la senda de vida de cada persona es única mientras que se comparten algunas experiencias; quedan otras que deben enfrentarse solo, el sentirse bien solo nos da un sentido de libertad y un significado de ser únicos.

Confianza en sí mismo, es la creencia en uno mismo y en sus propias capacidades; también es considerada como la habilidad de depender de uno mismo y reconocer sus propias fuerzas y limitaciones.

Perseverancia, está referida al acto de persistencia a pesar de la adversidad o desaliento; la perseverancia connota un fuerte deseo de continuar luchando para construir la vida de uno mismo, permanecer involucrado y practicar la autodisciplina.

En la tabla 23 se pueden apreciar los componentes de la resiliencia y los ítems que las miden.

Tabla 23

*Organización de la Escala de Resiliencia, según componentes e ítems*

Componentes de Resiliencia	Ítems
Ecuanimidad	7, 8, 11 y 12
Satisfacción Personal	16, 21, 22 y 25
Sentirse bien solo	5, 3 y 19
Confianza en sí mismo	6, 9, 10, 13, 17, 18 y 24
Perseverancia	1, 2, 4, 14, 15, 20 y 23

Respecto a la calificación, todos los ítems se califican sobre la base de una escala tipo likert de 7 puntos; donde 1 significa máximo desacuerdo hasta 7 que significa un máximo de acuerdo, donde a mayor puntaje se considera que existe una mayor resiliencia.

Álvarez (2011) asigna los siguientes criterios a cada valor de la escala 1 = siempre estoy en desacuerdo, 2 = casi siempre estoy en desacuerdo, 3 = a veces estoy en desacuerdo, 4 = ni en desacuerdo ni de acuerdo, 5 = a veces estoy de acuerdo, 6 = casi siempre estoy de acuerdo, hasta 7 = siempre estoy de acuerdo.

El puntaje total se obtiene por la suma de los puntajes de la escala y los valores teóricos van desde 25 a 175. Los valores mayores a 147 indican

mayor capacidad de resiliencia; entre 121-146, moderada resiliencia; y valores menores a 121, escasa resiliencia (Rodríguez et al., 2009).

### **PROPIEDADES PSICOMETRICAS**

Wagnild y Young, 1993 (Citado en Novella, 2002) hallaron la validez concurrente de la Escala, a partir de altas correlaciones con mediciones establecidas de constructos vinculados con la resiliencia, tales como depresión con -0.36, satisfacción por la vida con 0.59, moral con 0.54 y salud con 0.50. La validez también fue verificada al correlacionar positiva y significativamente los puntajes de la ER con puntajes de autoestima ( $r = 0.57$ ), correlacionar negativa y significativamente con la percepción al estrés ( $r = -0.67$ ).

La validez de constructo se efectuó mediante el análisis factorial de los ítems para lo cual se emplearon el método de los componentes principales seguido de una rotación Oblimin y normalización Kaiser y finalmente se usó el método de Scree Plot. Según el criterio de Kaiser (valores propios mayores que 1) se identificaron 5 componentes y según el criterio Scree Plot se identificaron dos factores (Novella, 2002) denominados competencia personal y aceptación de uno mismo y de la vida (Wagnild & Young, 1993).

Por otra parte la consistencia interna fue hallada por Wagnild y Young (Citado en Jaramillo et al., 2005) a través del alfa de Cronbach,



encontrando un valor de 0.94 para toda la escala, de 0.91 para el Factor I de Competencia personal y de 0.81 para el Factor II de Aceptación de uno mismo y de la vida.

En otros estudios citados por Wagnild y Young (1993) la consistencia interna con el coeficiente alfa de Cronbach, fueron 0.85 en una muestra de cuidadores de enfermos de Alzheimer; 0.86 y 0.85 en dos muestras de estudiantes mujeres graduadas; 0.90 en madres primerizas post parto y 0.76 en residentes de alojamientos públicos (Citado en Novella, 2002).

Por otro lado, a nivel mundial, la validez concurrente ha sido demostrada en diversos estudios en los cuales se han hallado correlaciones significativas entre la ER y las medidas de los constructos que se encuentran teóricamente vinculados con la resiliencia, como la moral, la satisfacción con la vida, el estrés, la autoestima, la depresión y la salud (Skehill, 2001). Además ha mostrado alta correlación con escalas que miden satisfacción con la vida, moralidad y depresión (Ospina, 2007).

Asimismo, la consistencia interna ha sido verificada en diversos estudios, hallándose valores que oscilan entre .76 y .91 (Skehill, 2001).

Por otro lado, respecto a la estructura factorial de la ER, se han encontrado similitudes en algunos estudios, pero también importantes diferencias, como a continuación pasaremos a describir.

Heilemann, Lee y Kury (2003) desarrollaron la versión en idioma español (Vinaccia et al., 2012) y analizaron las propiedades psicométricas de la versión española de la ER en una muestra de 315 mujeres. Concordando con la escala original, en esta versión fueron hallados dos factores y la consistencia interna arrojó un alfa de Cronbach de 0.93. Sin embargo, identificaron dos ítems complejos: el ítem 11 y el ítem 25. Asimismo se encontró correlación negativa entre resiliencia y síntomas depresivos (Rodríguez et al., 2009).

Pesce et al., 2005 (Citado en Rodríguez et al., 2009) realizaron la validación portuguesa del instrumento aplicándolo en una muestra heterogénea de estudiantes brasileños. Dichos investigadores hicieron la traducción y adaptación de la ER original al idioma portugués hablado en Brasil; modificando para facilitar su comprensión el contenido de los ítems 7, 11, y 12. En el análisis factorial hallaron tres factores: realización personal, autodeterminación y adaptación asertiva. El alfa de Cronbach para la muestra total fue de 0.85.

Lundman, Standberg, Eisemann, Gustafson y Brulin, 2007 (Citado en Rodríguez et al., 2009) estudiaron las propiedades psicométricas de la versión sueca de la ER, en una muestra de 1,719 personas (1,248 mujeres y 471 hombres) el rango etario fue de 19 a 103 años. A diferencia de la versión original de Estados Unidos, en el análisis factorial de la versión sueca, emergieron cinco factores que fueron identificados como:

estabilidad de ánimo, perseverancia, sentimiento de mismidad, capacidad de reflejar auto-confianza y capacidad para encontrar sentido a la vida. El alfa de Cronbach para el primer factor fue de 0.78; para el segundo factor de 0.77; para el tercer factor de 0.78 y para el cuarto y quinto factor de 0.70. Estos autores concluyeron que a mayor edad se incrementa la capacidad de resiliencia no encontrando diferencias entre hombres y mujeres respecto de la misma capacidad.

Rodríguez et al., (2009) investigaron la validez y confiabilidad de la Escala de Resiliencia en Argentina realizándose la traducción y adaptación al español hablado en este país. La muestra estuvo compuesta por 222 hombres y mujeres de 18 a 70 años. En el análisis factorial fueron extraídos tres factores (capacidad de autoeficacia, capacidad de propósito y sentido de vida, y evitación cognitiva) que explicaron el 32.63% de la varianza; identificándose cuatro ítems complejos que tuvieron una escasa carga factorial (5, 6, 13 y 20). La consistencia interna según el alfa de Cronbach de la ER total fue de 0.72. No hubo diferencia significativa entre el puntaje medio de varones y mujeres. Concluyeron que la ER es un instrumento confiable para su aplicación en la población argentina.

Como se puede apreciar, la ER original distingue dos factores, al igual que la versión española. En la versión sueca de la escala se extraen cinco factores, sin embargo en la versión argentina y portuguesa emergieron tres factores. Lo cual pone de manifiesto la influencia de la cultura en la

configuración de la resiliencia, así como la necesidad de someter los instrumentos de medición a estudios psicométricos propios en cada país donde se aplica.

Por otro lado, la Escala de Resiliencia también ha sido adaptada a otras poblaciones o se han hecho versiones más cortas. Por ejemplo, Álvarez (2011) en México, realizó una adaptación de toda la escala como parte de una investigación sobre consumo de alcohol, tabaco y marihuana en adolescentes. Por su parte, Aroian, Schappler-Morris, Neary, Spitzer & Tran (1997) construyeron una versión de la ER en ruso basados en una muestra de 450 inmigrantes. La versión de 12 ítems fue en su mayor parte válida y fiable. Mientras que Daisuke, Ritei, Maki y Yutaka (2010) construyeron una versión japonesa corta de la ER, de la cual solo tomaron 14 ítems. La muestra estuvo conformada por 430 estudiantes universitarios de enfermería y psicología. Hallaron que la versión japonesa de la ER tiene propiedades psicométricas con un alto grado de consistencia interna, fiabilidad test-retest y validez concurrente relativamente baja.

Pasando a revisar los estudios realizados en nuestro país con la ER, encontramos que Novella (2002) también analizó las propiedades psicométricas en una muestra de 342 estudiantes de 3ro. 4to. y 5to. año de secundaria de 14 a 18 años de un colegio nacional de Lima. La validez fue hallada mediante el análisis factorial de los ítems utilizando el

criterio Scree Plot, encontrándose dos factores (el primero, con 20 ítems, y el segundo, con 5) que explicaban el 45.06% de la varianza. Asimismo el estudio de la validez arrojó un carácter unidimensional que indica que los diferentes componentes se interrelacionan formando el constructo de resiliencia.

La confiabilidad de la versión adaptada por Novella (2002) hallada por el método de consistencia interna de alfa de Cronbach, fue de 0.88. Igualmente halló la consistencia interna por el alfa de Cronbach para cada componente: Confianza en sí mismo (0.80), Ecuanimidad (0.75), Perseverancia (0.76), Satisfacción personal (0.78) y Sentirse bien solo (0.71) encontrando que son confiables y que por tanto pueden estudiarse por separado, lo que amplía significativamente los usos de la escala, que solo contaba con un puntaje total reportado por las autoras de la misma.

También en el Perú, Del Águila (2003) halló la validez, la confiabilidad y percentiles para la ER en 300 estudiantes de 4to. y 5to. año de secundaria de colegios representativos de los tres niveles socioeconómicos alto, medio y bajo de Lima. La validez de contenido se efectuó por análisis de correlación ítem-test, utilizando el coeficiente producto-momento de Pearson corregido efectuado en la muestra de estandarización, donde se observó que los ítems evaluados contribuían al constructo para la medición de la resiliencia, excepto los ítems 7, 11, 20 y 22 (Del Águila, 2003).

Mientras que respecto a la confiabilidad, el Factor I presentó un alfa de .7816 y un coeficiente de Spearman Brown de .7220, lo que significa un buen grado de confiabilidad. Mientras que en el Factor II se encontró un alfa de .3797 y un coeficiente de Spearman Brown .3740, lo que significa un bajo grado de confiabilidad, por lo cual Del Águila (2003) realizó un análisis factorial para determinar su aporte, el cual fue confirmado.

Del Águila (2003) señala que el resultado hallado en el Factor II se puede deber a que la traspolación de las muestras de otras realidades culturales distintas a la peruana, motivan en algunas circunstancias discrepancias en la confiabilidad, debido a la traducción, diferencias de la población y realidad cultural, hecho que probablemente se presentó en su investigación. Asimismo halló que los ítems 7, 8, 11, 12, 22 y 25 no correlacionaron significativamente, por lo que posiblemente no deban ser considerados en la Escala.

### **Adaptación cultural de la Escala de Resiliencia en Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú**

Para cumplir con los requerimientos metodológicos que exige la investigación transcultural, fue necesario adaptar la Escala de Resiliencia en los países evaluados en el presente estudio.

De este modo, se tomó como base para la construcción de la nueva versión, 16 ítems (1, 2, 5, 6, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 20, 23, 25) de

la versión adaptada por Novella (2002) en el Perú, quien hizo la adaptación de la ER mediante la traducción del inglés al castellano, hallando la conformidad de la misma a través del criterio de 10 jueces.

Asimismo se seleccionaron 9 ítems (3, 4, 7, 11, 18, 19, 21, 22, 24) de la versión argentina de Rodríguez et al., (2009) que fue traducida al español por personal calificado y además contó dicha traducción con la supervisión de especialistas en lengua inglesa y española.

Posteriormente algunos de los ítems seleccionados fueron modificados en base al análisis y opiniones que dieron las juezas de los cuatro países evaluados en este estudio, así como al criterio de la autora (Ver Anexo C). Se hizo una nueva adaptación (Ver Tabla 24) en las instrucciones, alternativas de respuesta, ejemplos de preguntas, y en algunos ítems del Factor de Competencia Personal. En el Factor de Aceptación de uno mismo y de la vida no se realizó ningún cambio.

Tabla 24

*Adaptación Cultural de la Escala de Resiliencia en los cuatro países evaluados*

<p>Versión construida en base a la adaptación de Novella (2002) y Rodríguez et al., (2009)</p>	<p>Versión adaptada de Salgado (2012) para Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú</p>
<p>Instrucciones: Las instrucciones son generales, similares a la versión original. "Por favor circule el número indicando su grado de acuerdo o desacuerdo con cada ítem".</p>	<p>Instrucciones: Se decidió agregar nuevas instrucciones "Por favor lea atentamente y marque con un aspa (X) la opción que mejor indique su grado de acuerdo o desacuerdo con cada oración. No existen respuestas buenas ni malas por lo que le pedimos que sea sincero(a)".</p>
<p>Alternativas de respuesta: Oscilan desde desacuerdo hasta acuerdo. Y la persona debe circular el número que corresponde con su posición, el cual puede variar de 1 a 7.</p> <p>Asimismo, las alternativas de respuesta contienen una columna intermedia (representada por el número 4) que significa "Ni en desacuerdo ni de acuerdo".</p>	<p>Alternativas de respuesta: Se creyó conveniente eliminar los números que pueden sugerir algún tipo de respuesta, y directamente se indago por su grado de acuerdo, empezando por "Totalmente en desacuerdo, moderadamente en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo, moderadamente de acuerdo y totalmente de acuerdo".</p> <p>Se eliminó la columna intermedia de respuesta intermedia que evaluaba la posición "Ni en desacuerdo ni de acuerdo" y que se puntuaba 4, ya que en esta escala, a mayor puntaje se considera que existe mayor nivel de resiliencia. Es decir, personas que no asumían una posición definida, que tenían respuestas ambiguas, se le otorgaba más puntaje que incluso una persona que por ejemplo había dicho abiertamente un desacuerdo. Dicho de otro modo, la ambigüedad se calificaba superior al desacuerdo, cuando en realidad la ambigüedad o falta de posicionamiento no nos dice nada acerca de la resiliencia y por tanto no se debe puntuar, por tal razón se eliminó esta alternativa de respuesta, induciendo a las personas a que se posicionen en algún grado de acuerdo o desacuerdo.</p>
<p>Ejemplos de preguntas: No tiene ni la versión original, ni las versiones adaptadas previamente.</p>	<p>Ejemplos de preguntas: Se introdujeron 3 ejemplos: "El agua es importante para vivir", "Sé donde vivo" y "En verano hace calor"; ya que es usual que en las investigaciones transculturales se utilicen ejemplos, con el fin de evitar el sesgo producido por las "diferencias muestrales existentes en la experiencia</p>



	previa que presentan los sujetos en la realización de las pruebas” (Vergara & Balluerka, 2000: 558).
Ítem 2: “Generalmente me las arreglo de una manera u otra”.	Ítem 2: La jueza de República Dominicana sugirió cambiar este ítem. Redacción final: “Generalmente busco la manera de salir de los problemas”.
Ítem 5: “Puedo estar solo(a), si tengo que hacerlo”.	Ítem 5: La jueza de República Dominicana sugirió cambios en la redacción. Este ítem pertenece al componente “Sentirse bien solo” de la escala y en el ítem original faltaba indicar el sentirse bien por el hecho de estar solo. Redacción final: “Me siento bien, si tengo que estar solo(a)”.
Ítem 6: “Me siento orgulloso(a) de haber logrado cosas en mi vida”.	Ítem 6: La jueza de República Dominicana observó que el ítem se comprende, sin embargo al leerlo es como si la pregunta no invitara a realizar más cosas, como si la persona se encontrara en la cúspide. Se aceptó la sugerencia planteada. Redacción final: “Me siento orgulloso(a) de las cosas que he logrado en mi vida”.
Ítem 10: “Soy decidido(a)”.	Ítem 10: La jueza de República Dominicana sugirió que se debía ser cuidadoso con lo que se escribe después de “Soy...” por lo que se decidió cambiar el ítem de acuerdo a la sugerencia que dio. Redacción final: “Tengo la capacidad de tomar decisiones cuando es necesario”.
Ítem 13: “Puedo enfrentar las dificultades porque las he experimentado anteriormente”.	Ítem 13: La jueza de República Dominicana sugirió una mejor redacción. Redacción final: “Las experiencias difíciles del pasado me ayudan a enfrentar las dificultades que se me presentan”.
Ítem 20: “Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera”.	Ítem 20: Era necesario especificar que “son para bien”, pues hay personas que se pueden obligar a hacer cosas negativas por presión del grupo, necesidad de aprobación u otro tipo de alteraciones, como fumar, drogarse, etc., que no se refieren en absoluto a conductas

	resilientes. Redacción final: “Algunas veces me obligo a hacer cosas que son para bien, aunque no quiera”.
--	--

Debe señalarse que la versión final como resultado del proceso de adaptación cultural fue sometido nuevamente a la evaluación de parte de las juezas, recibiendo un acuerdo unánime.

Esta versión ha sido sometida al estudio de sus propiedades psicométricas como a continuación se describe.

## **PROPIEDADES PSICOMETRICAS HALLADAS EN EL PRESENTE ESTUDIO**

Dado que es un requisito metodológico adaptar los instrumentos que se utilizan en una investigación transcultural, y determinar sus propiedades psicométricas, se procedió a determinar la validez y confiabilidad de la adaptación cultural de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young, en los países evaluados.

### **VALIDEZ**

Al igual que en el caso de la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual, se tomo como referencia los estándares sobre el uso de tests psicológicos y educativos (American Psychological Association, American Educational Research Association y National Council on

Measurement in Education, 1999. Citado en Elosua, 2003) para considerar las fuentes de evidencia de validez: internas (relacionadas con el contenido, el proceso de respuesta y la estructura interna) y externas (las relaciones con otras variables y las consecuencias del test).

En este caso solo se han trabajado dos fuentes de evidencias de validez interna, las cuales se describen a continuación.

### **Contenido:**

Según Elosua (2003) comprende dos tipos de estudios suplementarios, unos encaminados a evaluar las relaciones entre el constructo y el contenido del test, y otros dirigidos a valorar los factores contextuales internos y externos que puedan añadir varianza no deseada.

En esta investigación, se estudiaron los factores contextuales referidos a la evaluación de la propia situación de test. Ya que se controlaron las instrucciones para la administración, que eran las mismas para todos los países, verificando la apropiada comprensión de las instrucciones y las condiciones en que el participante en la investigación respondió a la prueba (aulas universitarias). También se controló la corrección de la prueba, pues fue la misma en todos los países; así como la interacción entre examinador- examinado, ya que se cuidó que ambos fueran del país de origen teniendo como premisa que compartían la misma cultura. De este modo, se logró evitar las fuentes de dificultad irrelevantes (Elosua,

2003) logrando de esta manera, controlar la calidad de los datos recogidos.

Por otra parte, se evito un uso sesgado del lenguaje para lo cual, por un lado se llevo a cabo una adaptación cultural de la escala (como ya anteriormente se ha señalado, véase tabla 24), evaluando las distintas acepciones o significados que un mismo término podía poseer para cada país y por otro lado, se cuidó que la experiencia de los participantes fuera la misma, ya que todos cursaban el mismo año de formación en la carrera de Psicología.

### **Estructura Interna**

De acuerdo a los estándares sobre el uso de tests psicológicos y educativos (American Psychological Association, American Educational Research Association y National Council on Measurement in Education, 1999. Citado en Elosua, 2003) la estructura interna se centra en la evaluación de la dimensionalidad de la prueba.

Para ello, en primer lugar, se hizo el análisis de ítems a través de la correlación ítem-test de modo global en los cuatro países evaluados. Y en segundo lugar, para cada país se realizó el análisis factorial para evaluar propiamente la dimensionalidad de la escala. Utilizando el análisis factorial exploratorio para determinar los factores iniciales de la escala, los cuales fueron verificados mediante el análisis confirmatorio.

## **CONFIABILIDAD**

Se estimaron los índices de confiabilidad, a través del método de consistencia interna obtenido por el coeficiente alfa de Cronbach, considerándose aceptable, valores entre 0.70 y 0.90 (Bland & Altman, 1997; Cervantes, 2005. Citado en Campo-Arias & Oviedo, 2008).

A continuación, se presentan los resultados obtenidos de la validez y la confiabilidad de la adaptación cultural de la Escala de Resiliencia.

### **Validez**

#### **Análisis de ítems en los países evaluados**

Se hizo el análisis ítem-test de la versión adaptada con los 25 ítems, en los cuatro países evaluados, con el fin de evaluar la capacidad discriminativa de los ítems y el índice de sesgos de los mismos.

Como se puede observar en la tabla 25, se halló que la mayoría de los ítems tenía correlación por encima de 0.20.

Se halló una confiabilidad por medio del coeficiente de alfa de Cronbach de 0.857.

Tabla 25

*Correlación ítem-test de la versión adaptada de la Escala de Resiliencia en los países evaluados*

Estadísticos total-elemento				
Ítems	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
P1	113.06	161.006	0.52	0.849
P2	112.68	158.948	0.559	0.847
P3	112.95	160.688	0.455	0.85
P4	112.46	162.243	0.475	0.85
P5	113.42	162.798	0.291	0.856
P6	112.49	157.124	0.591	0.846
P7	114.31	169.747	0.084	0.864
P8	112.89	156.607	0.543	0.847
P9	113.23	160.178	0.469	0.85
P10	112.74	157.934	0.6	0.846
P11	114.54	171.083	0.037	0.866
P12	113.7	160.967	0.372	0.853
P13	112.66	157.555	0.521	0.848
P14	112.98	160.762	0.45	0.85
P15	112.91	158.66	0.609	0.846
P16	112.64	163.639	0.351	0.853
P17	112.59	157.357	0.557	0.847
P18	112.43	160.845	0.524	0.849
P19	112.73	159.991	0.483	0.849
P20	113.35	166.894	0.186	0.859
P21	112.38	159.878	0.49	0.849
P22	114.04	167.904	0.139	0.862
P23	112.87	157.772	0.591	0.846
P24	112.98	160.39	0.467	0.85
P25	112.72	165.92	0.226	0.858

De acuerdo a Campo-Arias y Oviedo (2008) es posible observar un incremento en la consistencia con la reducción en el número de ítems, cuando se eliminan aquellos que muestran correlaciones corregidas bajas con la puntuación total, es decir, cuando los ítems eliminados son de poca calidad y exploran pobremente el constructo.

Tomando como base este criterio, fue necesario eliminar cinco ítems (ítems 7, 11, 20, 22 y 25) que no alcanzaron el valor de 0.20, pues no contribuían a la validez de la escala ni a su homogeneidad.

Finalmente la versión adaptada quedo conformada por 20 ítems válidos para los cuatro países evaluados: Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú tal como puede verse en la tabla 26.

Tabla 26

*Correlación ítem-test de la versión adaptada de la Escala de Resiliencia, eliminando cinco ítems en los países evaluados*

Estadísticos total-elemento				
Items	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
P1	93.33	134.373	0.558	0.882
P2	92.95	132.33	0.601	0.88
P3	93.23	134.64	0.463	0.884
P4	92.74	135.418	0.518	0.883
P5	93.7	136.544	0.297	0.891
P6	92.77	131.255	0.605	0.88
P8	93.17	130.849	0.553	0.882
P9	93.51	133.99	0.485	0.884
P10	93.01	131.935	0.618	0.88
P12	93.97	135.524	0.355	0.889
P13	92.93	132.103	0.516	0.883
P14	93.26	134.758	0.456	0.885
P15	93.19	132.681	0.625	0.88
P16	92.91	138.041	0.33	0.888
P17	92.86	131.61	0.564	0.881
P18	92.71	134.422	0.552	0.882
P19	93	134.212	0.483	0.884
P21	92.66	133.249	0.526	0.883
P23	93.15	131.724	0.612	0.88
P24	93.26	134.589	0.467	0.884

De este modo, de una confiabilidad inicial de 0.857 obtenida por el coeficiente alfa de Cronbach, se incremento a un valor de 0.888.

Se podrá ver la Versión Final de la Escala de Resiliencia compuesta por 20 ítems en el Anexo D.



### **Análisis de la Dimensionalidad**

Tal y como lo indican Ferrando y Anguiano-Carrasco (2010), con el fin de saber si era posible aplicar el análisis factorial, se realizó el test de adecuación de la muestra de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y el test de esfericidad de Bartlett.

La medida de adecuación del muestreo KMO obtuvo un valor de 0.916 el cual es superior a 0.5. Respecto a la prueba de esfericidad de Bartlett, se obtuvo un valor de 1885,493 ( $p < 0.000$ ). Lo cual resulta satisfactorio para proceder a aplicar el análisis factorial.

Se utilizó el Análisis Factorial exploratorio mediante el método de extracción de componentes principales con rotación varimax y valores eigen mayores a 1.5.

Se hallaron dos factores, donde la varianza explicada del primer factor es de 33.652% y del segundo factor es de 6.259%, sumando una varianza acumulada de 39.91%, lo cual evidencia su validez (Ver Tabla 27). Es decir, los factores alcanzan a explicar con un alto grado de significación conceptual, las correlaciones entre los ítems.

Tabla 27

*Análisis factorial de la Escala de Resiliencia en todos los países evaluados*

Componentes	Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado
1	6.73	33.652	33.652
2	1.252	6.259	39.911

Por otro lado, como se puede apreciar en la tabla 28, todos los pesos factoriales superan los valores de 0.20 - 0.30, que son los que se recomiendan interpretar (Ferrando & Anguiano-Carrasco, 2010).

Al realizar el análisis de la matriz de componentes rotados de la Escala de Resiliencia en todos los países evaluados, se encontró que existen diferencias entre lo que proponen las autoras y la realidad hallada. Específicamente podemos observar que 16 de los ítems cargan en los factores propuestos inicialmente por las autoras (color amarillo) y 4 ítems cargan en un factor distinto (color rojo).

Respecto a los ítems que cargan en un factor diferente al propuesto por las autoras, es importante señalar que el análisis factorial, como todos los métodos estadísticos, opera a un nivel puramente matemático y no conceptual (Morales, 2011). En este estudio se asumió la propuesta de

Heisse, 1974 (Citado en Morales, 2011) de que “la relevancia de un factor no depende de sus características estadísticas, sino del contenido teórico de las variables que, en cuanto tal, no entra en el análisis numérico” (p.21); por lo que en todos los casos se decidió respetar la significación conceptual dada por las autoras del instrumento.

Tabla 28

*Matriz de componentes rotados de la Escala de Resiliencia en los países evaluados*

Matriz de componentes		
Items	Componentes	
	1	2
P1	0.628	-0.057
P2	0.669	0.089
P3	0.525	0.404
P4	0.581	0.24
P5	0.342	0.418
P6	0.662	0.216
P8	0.611	-0.184
P9	0.546	0.021
P10	0.683	-0.052
P12	0.407	-0.338
P13	0.577	-0.193
P14	0.525	-0.455
P15	0.688	-0.125
P16	0.385	0.409
P17	0.629	0.294
P18	0.622	0.056
P19	0.546	0.027
P21	0.603	-0.14
P23	0.672	-0.148
P24	0.537	-0.299

## **Confiabilidad**

La confiabilidad con el coeficiente alfa de Cronbach es de 0.888, lo cual permite señalar que el instrumento es confiable en todos los países evaluados.

A continuación, después de haber efectuado el análisis de los ítems en general en todos los países, así como su validez y su confiabilidad; se procedió a establecer las propiedades psicométricas en cada país por separado.

## **Validez y Confiabilidad de la Escala de Resiliencia en Argentina**

### **Validez**

#### **Análisis de la Dimensionalidad**

En primer lugar para saber si era posible aplicar el análisis factorial, se realizó el test de adecuación de la muestra de KMO y el test de esfericidad de Bartlett.

La medida de adecuación del muestreo de KMO obtuvo un valor de 0.811 el cual es superior a 0.5, lo cual resulta satisfactorio para proceder a aplicar el análisis factorial, pues los especialistas recomiendan como límite de aceptación de este índice KMO valores superiores a 0.5.

Respecto a la prueba de esfericidad de Bartlett, se obtuvo un valor de 567,080 ( $p < .000$ ). Los resultados se dan como válidos cuando presentan

un valor elevado de la prueba y cuya fiabilidad sea menor a 0.05. Lo cual permite señalar que las variables forman patrones de correlaciones lineales identificables y por lo tanto, pueden ser sometidas al análisis factorial. De esta manera, se confirmó que se debe continuar con el análisis factorial.

Se utilizó el Análisis Factorial exploratorio mediante el método de extracción de componentes principales con rotación varimax y eigen value mayores a 1.5, los cuales permiten brindar interpretaciones sobre la identificación de los factores que forman una red de constructos relacionados entre sí.

Como se sabe los factores equivalen a constructos hipotéticos o conceptos subyacentes (no observables directamente) deducidos de las correlaciones entre las variables (Morales, 2011).

Se observó la conformación de dos factores donde el primer componente tiene una varianza explicada de 31.67% y el segundo componente una varianza explicada de 8.25%, sumando ambos una varianza acumulada de 39.9%, lo cual evidencia su validez (Ver Tabla 29). Es decir, los factores alcanzan a explicar, con algún grado de significación conceptual las correlaciones entre los ítems.

Tabla 29

*Análisis Factorial de la Escala de Resiliencia en Argentina*

Componentes	Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado
1	6.336	31.678	31.678
2	1.65	8.251	39.929

Por otro lado, como se puede visualizar en la tabla 30, al realizar el análisis de la matriz de componentes rotados de la Escala de Resiliencia, se aprecia que todos los pesos factoriales superan los valores de 0.20 - 0.30, que son los que se recomiendan interpretar (Ferrando & Anguiano-Carrasco, 2010).

Asimismo se encontró que existen diferencias entre lo que proponen las autoras y la realidad hallada. Específicamente podemos observar que 12 de los ítems cargan en los factores propuestos inicialmente por las autoras (color amarillo) y 8 cargan en un factor distinto (color rojo).

Como ya se indicó anteriormente, en todos los casos se decidió respetar la significación conceptual dada por las autoras del instrumento.

Tabla 30

*Matriz de componentes rotados de la Escala de Resiliencia en Argentina*

Matriz de componentes rotados		
Items	Componentes	
	1	2
P1	0.662	0.22
P2	0.741	0.156
P3	0.537	0.188
P4	0.012	0.64
P5	0.013	0.564
P6	0.606	0.449
P8	0.399	0.318
P9	0.458	0.372
P10	0.253	0.589
P12	0.329	0.36
P13	0.671	-0.094
P14	0.207	0.279
P15	0.159	0.752
P16	0.155	0.584
P17	0.659	0.254
P18	0.414	0.333
P19	0.331	0.515
P21	0.617	0.134
P23	0.746	0.142
P24	0.426	0.446

### Confiabilidad

La confiabilidad con el coeficiente alfa de Cronbach es de 0.88, lo cual permite señalar que el instrumento es confiable.

## Validez y Confiabilidad de la Escala de Resiliencia en Bolivia

### Validez

#### Análisis de la Dimensionalidad

En primer lugar, se halló la medida de adecuación del muestreo de KMO que obtuvo un valor de 0.787 el cual es superior a 0.5. Respecto a la prueba de esfericidad de Bartlett, se obtuvo un valor de 617,468 ( $p < .000$ ). Lo cual resulta satisfactorio para proceder a aplicar el análisis factorial.

Se utilizó el Análisis Factorial exploratorio mediante el método de extracción de componentes principales con rotación varimax y valores eigen mayores a 1.5.

En la tabla 31 se observa la conformación de dos factores donde el primer componente tiene una varianza explicada de 36.57% y el segundo componente una varianza explicada de 8.08, sumando ambos una varianza acumulada de 44.66, lo cual evidencia su validez.

Tabla 31

#### *Análisis Factorial de la Escala de Resiliencia en Bolivia*

Componentes	Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado
1	7.314	36.571	36.571
2	1.617	8.087	44.658



Por otra parte, como se puede visualizar en la tabla 32, al realizar el análisis de la matriz de componentes rotados de la Escala de Resiliencia, se puede apreciar que todos los pesos factoriales alcanzan y superan el valor de 0.20 - 0.30 considerados como aceptables.

Se encontró que existen diferencias a nivel teórico y empírico, hallando que 13 de los ítems cargan en los factores propuestos por las autoras (color amarillo) y 7 no (color rojo). Como se ha señalado anteriormente, la relevancia de un factor no depende de sus características estadísticas, sino del contenido teórico de las variables, por lo que en todos los casos se decidió respetar la significación conceptual dada por las autoras del instrumento.

Tabla 32

*Matriz de componentes rotados de la Escala de Resiliencia en Bolivia*

Matriz de componentes rotados		
Items	Componentes	
	1	2
P1	0.544	0.255
P2	0.278	0.659
P3	0.191	0.539
P4	0.52	0.309
P5	0.553	-0.013
P6	0.538	0.471
P8	0.58	0.343
P9	0.38	0.187
P10	0.712	0.29
P12	0.667	-0.281
P13	0.517	0.458
P14	0.704	0.207
P15	0.657	0.317
P16	-0.228	0.569
P17	0.212	0.825
P18	0.408	0.624
P19	0.464	0.492
P21	0.413	0.473
P23	0.561	0.469
P24	0.384	0.253

### Confiabilidad

La confiabilidad hallada con el coeficiente alfa de Cronbach es de 0.899, lo cual permite señalar que el instrumento es confiable.

## **Validez y Confiabilidad de la Escala de Resiliencia en República Dominicana**

### **Validez**

#### **Análisis de la Dimensionalidad**

Fue necesario en primer lugar hallar la medida de adecuación del muestreo de KMO obteniéndose un valor de 0.754 el cual es superior a 0.5. Respecto a la prueba de esfericidad de Bartlett, se obtuvo un valor de 494,986 ( $p < .000$ ). Lo cual fue satisfactorio para proceder a aplicar el análisis factorial.

Se realizó a través del Análisis Factorial exploratorio mediante el método de extracción de componentes principales con rotación varimax y valores eigen mayores a 1.5.

Se observa en la tabla 33, la conformación de dos factores donde el primer componente tiene una varianza explicada de 27.497% y el segundo componente una varianza explicada de 8.777%, sumando ambos una varianza acumulada de 36.27%, lo cual evidencia su validez.

Tabla 33

#### *Análisis Factorial de la Escala de Resiliencia en República Dominicana*

Componentes	Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado
1	5.499	27.497	27.497
2	1.755	8.777	36.274

Al realizar el análisis de la matriz de componentes rotados (Ver Tabla 34) de la Escala de Resiliencia se encontró que todos los pesos factoriales alcanzan y superan el valor de 0.20 – 0.30 considerados como aceptables.

Asimismo se halló al igual que en los países anteriores, que existen diferencias a entre lo que proponen las autoras y la realidad. Específicamente podemos observar que 12 de los ítems cargan en los factores teóricamente propuestos (color amarillo) y 8 no (color rojo).

En este estudio se asume que la relevancia de un factor no depende de sus características estadísticas, sino del contenido teórico de las variables (Heisse, 1974. Citado en Morales, 2011) por lo que se decidió respetar la significación conceptual dada por las autoras del instrumento.

Tabla 34

*Matriz de componentes rotados de la Escala de Resiliencia en República Dominicana*

Matriz de componentes rotados		
Items	Componentes	
	1	2
P1	0.633	0.024
P2	0.668	0.148
P3	0.187	0.475
P4	0.478	0.382
P5	-0.117	0.556
P6	0.268	0.632
P8	0.614	0.15
P9	0.444	0.148
P10	0.783	0.113
P12	0.559	0.056
P13	0.522	0.156
P14	0.618	-0.032
P15	0.574	0.323
P16	0.132	0.56
P17	0.074	0.801
P18	0.446	0.409
P19	0.104	0.398
P21	0.507	0.214
P23	0.464	0.253
P24	0.429	0.047

### Confiabilidad

La confiabilidad con el coeficiente alfa de Cronbach es de 0.843, lo cual permite señalar que el instrumento es confiable.

## Validez y Confiabilidad de la Escala de Resiliencia en Perú

### Validez

#### Análisis de la Dimensionalidad

La medida de adecuación del muestreo de KMO obtuvo un valor de 0.846 el cual es superior a 0.5. Respecto a la prueba de esfericidad de Bartlett, se obtuvo un valor de 791,221 ( $p < .000$ ). Lo cual resulta satisfactorio para proceder a aplicar el análisis factorial.

Se utilizó el Análisis Factorial exploratorio mediante el método de extracción de componentes principales con rotación varimax y valores eigen mayores a 1.5.

Como se puede observar en la tabla 35, se encontraron dos factores donde el primer componente tiene una varianza explicada de 41.921% y el segundo componente una varianza explicada de 8.812%, sumando ambos una varianza acumulada de 50.733% lo cual evidencia su validez.

Tabla 35

#### *Análisis Factorial de la Escala de Resiliencia en Perú*

Componentes	Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado
1	8.384	41.921	41.921
2	1.762	8.812	50.733

Por otra parte, como se puede visualizar en la tabla 36, al efectuar el análisis de la matriz de componentes rotados de la Escala de Resiliencia se encontró que todos los pesos factoriales de los ítems alcanzan y superan el valor de 0.20- 0.30 considerados como aceptables.

Así también se halló que existen evidentes diferencias entre lo que proponen teóricamente las autoras y la realidad. Ya que 11 de los ítems cargan en los factores teóricamente propuestos (color amarillo) y 9 no lo hacen (color rojo).

Se respetó como anteriormente se ha descrito, la significación conceptual dada por las autoras del instrumento.

Tabla 36

*Matriz de componentes rotados de la Escala de Resiliencia en Perú*

Matriz de componentes rotados		
Items	Componentes	
	1	2
P1	0.376	0.676
P2	0.326	0.758
P3	0.239	0.811
P4	0.374	0.718
P5	0.061	0.654
P6	0.234	0.756
P8	0.659	0.233
P9	0.557	0.399
P10	0.715	0.308
P12	0.054	0.311
P13	0.69	0.133
P14	0.511	0.326
P15	0.74	0.31
P16	0.586	0.043
P17	0.604	0.257
P18	0.663	0.265
P19	0.588	0.261
P21	0.779	0.07
P23	0.615	0.401
P24	0.623	0.175

### Confiabilidad

La confiabilidad con el coeficiente alfa de Cronbach es de 0.92, lo cual permite señalar que el instrumento es confiable.



**En suma con el fin de precisar con mayor claridad los resultados obtenidos se pasa a realizar un resumen.**

#### Resumen del análisis factorial según país de procedencia

Como se puede apreciar en la tabla 37, en todos los países se ha encontrado evidencias de la dimensionalidad de la Escala de Resiliencia, destacando Perú donde se obtuvo la mayor varianza acumulada, seguido de Bolivia, en tercer lugar Argentina y finalmente República Dominicana.

Tabla 37

*Resumen del Análisis Factorial de la Escala de Resiliencia en los países evaluados*

Países	Primer Componente	Segundo Componente	Varianza acumulada
Argentina	31,67	8,25	39,9
Bolivia	36,57	8,08	44,66
República Dominicana	27,497	8,777	36,27
Perú	41,921	8,812	50,73
Total de países	33,652	6,259	39,91

#### Resumen de la matriz de componentes rotados

Se aprecia en la tabla 38 que en todos los países no existe coincidencia entre lo que proponen teóricamente las autoras de la Escala de Resiliencia y la realidad, siendo el caso de Perú donde existe la menor coincidencia.

Tabla 38

*Resumen de las diferencias teóricas y empíricas de los ítems que conforman los factores de la Escala de Resiliencia según países evaluados*

Países	Número de Ítems que coinciden con los factores propuestos teóricamente	
	Si	No
Argentina	12	8
Bolivia	13	7
República Dominicana	12	8
Perú	11	9
Total de países	16	4

Asimismo al hacer un análisis de los ítems según países, que no coinciden con la propuesta teórica de las autoras, hallamos que no hay concordancia entre ellos, de acuerdo a lo esperado por los componentes emicos propios de cada cultura, encontrándose diferencias que responden a la particularidad de cada país, tal y como se puede observar en la tabla 39.

Tabla 39

*Resumen de ítems no coincidentes con la propuesta teórica de la Escala de Resiliencia, según país de procedencia*

Países	Ítems no coincidentes con la propuesta teórica
Argentina	4, 5, 8, 10, 14, 15, 21, 24
Bolivia	2, 3, 8, 12, 17, 18, 19
República Dominicana	3, 5, 6, 8, 12, 17, 19, 21
Perú	1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 16, 21
Total de países	5, 8, 12, 21

### Resumen de Confiabilidad

Al hacer un resumen de la confiabilidad que se ha hallado en los países evaluados, se puede apreciar en la tabla 40, que la más alta ha sido en Perú, seguido de Bolivia, en tercer lugar por Argentina y después por República Dominicana.

Tabla 40

*Resumen de la Confiabilidad de la Escala de Resiliencia en los países evaluados*

Países	Alfa de Cronbach
Argentina	0,88
Bolivia	0,899
República Dominicana	0,843
Perú	0,92
Total de países	0,888

### **3.4 PROCEDIMIENTO**

#### **3.4.1. Coordinaciones con las colaboradoras**

Se seleccionaron un grupo de colaboradoras, una en cada país (a excepción de Argentina en donde se conto con dos) con la finalidad de garantizar la aplicación de los instrumentos acorde a los criterios metodológicos y éticos que exige la ciencia, estableciéndose como criterios para su elección los siguientes:

1. Que sean profesionales en el campo de la Psicología o tengan estudios concluidos en dicha especialidad.
2. Que manejen aspectos metodológicos de la ciencia.
3. Que tengan habilidad para comunicarse con los adolescentes y jóvenes.
4. Que tengan experiencia en manejo de grupo.
5. Que tengan una escala adecuada de valores éticos que garanticen la honestidad en el manejo de la información.

Las comunicaciones se efectuaron a través del correo electrónico con el fin de coordinar acciones conjuntas a realizar con las muestras seleccionadas. Asimismo, se capacitó a las colaboradoras de cada uno de los países en:

- ✓ Criterios metodológicos que se deben seguir (Ver Anexo E).
- ✓ Criterios éticos que se deben respetar (Ver Anexo F).

### **3.4.2. Coordinaciones con las instituciones**

Se solicitó el permiso y aprobación de las autoridades de las universidades nacionales de los países seleccionados, con el compromiso de mantener en reserva y máxima confidencialidad la privacidad de los participantes, y brindar la respectiva retroalimentación de los resultados, al finalizar la investigación (Ver modelo de carta que se utilizó en el Anexo G).

### **3.4.3. Adaptación cultural de los Instrumentos**

Cuando se utilizan instrumentos en una investigación transcultural, es necesario adaptarlos, para tratar de controlar las posibles fuentes de error o invalidez. Por tanto es necesario asegurar que los ítems de cada instrumento sean comprensibles a la cultura del país donde se va a aplicar. Para ello se recomienda que se cuente con personas nativas propias de cada país para evaluar la pertinencia o no de cada ítem.

En tal sentido, en la presente investigación se consultó con personas oriundas de cada país, que fueron las mismas colaboradoras, quienes como juezas evaluaron la pertinencia de las adaptaciones culturales. Ellas además de conocer su propia cultura, eran psicólogas (con grado de doctor, magister, título de licenciada o condición de egresadas) y conocían aspectos metodológicos de la investigación científica.

Según Campo-Arias y Oviedo (2008) siempre se necesario hacer adaptaciones lingüísticas no solo cuando se traducen escalas de otros idiomas, sino incluso, en el mismo idioma cuando el contexto cultural es distinto; algo que se presentó en el presente estudio, pues se trata de cuatro países con culturas diferentes, que si bien presentan rasgos comunes en tanto son países latinoamericanos, también presentan sus características propias.

Respecto a los formatos de los instrumentos, se cuidó que existiera un equilibrio entre los tipos de formatos de ambas escalas, tanto de la Escala de Resiliencia, como de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual para asegurar la imparcialidad y reducir las fuentes de invalidez en el proceso de evaluación. Además, la Escala de Bienestar Espiritual ya contaba con ejemplos, pero en el caso de la Escala de Resiliencia, fue necesario agregarlos, con el fin de evitar el sesgo producido por las “diferencias muestrales existentes en la experiencia previa que presentan los sujetos en la realización de pruebas” (Vergara & Balluerka, 2000: 558).

Referente a los criterios de adaptación de los ítems de los instrumentos de medición, se tuvieron en cuenta las recomendaciones de Brislin, 1980, 1986 (Citado en Olavarrieta, 2001) para facilitar la adaptación de instrumentos en distintas culturas:

- El uso de frases simples y cortas.
- El uso de la voz activa en vez de pasiva.

- La evitación de metáforas y coloquialismos.
- La evitación de frases complejas o vagas, entre otros criterios.

Véase el resultado de las adaptaciones culturales realizadas tanto de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual, como de la Escala de Resiliencia en la sección de instrumentos y materiales de la presente investigación.

#### **3.4.4. Estudio Piloto**

Se realizó con el fin de comprobar la inteligibilidad de los instrumentos en los grupos a aplicarse, la detección de términos ambiguos o de difícil comprensión y el tiempo que dura la aplicación.

Se aplicaron las versiones de los instrumentos a muestras reducidas de participantes en cada país, que compartían las mismas características de la muestra definitiva, tal y como se puede apreciar en la tabla 41.

El tiempo promedio que duro la aplicación de ambos instrumentos fue de 20 minutos.

Tabla 41

*Distribución muestral del Estudio Piloto, según género, edad, religión y país de procedencia*

Países	Argentina	Bolivia	Perú	República Dominicana	Total
Género					
Varones	02	04	03	06	15
Mujeres	17	14	21	10	62
Edades					
17-20	17	13	21	16	67
21-25	02	05	03	0	10
Religión					
Católico	16	10	20	09	55
Evangélico	0	02	01	04	07
Cristiano	0	0	01	0	01
Protestante	0	0	01	02	03
Mormón	0	0	0	0	0
Testigo de Jehová	0	0	0	0	0
Judío	0	0	0	0	0
Ateo	03	01	01	01	06
Otro	0	05	0	0	05
Total	19	18	24	16	77

Al final de la aplicación de cada uno de los instrumentos se entregó un Sondeo dirigido a medir cuál fue la percepción sobre las preguntas que conformaban los instrumentos, detectar si existían algunas preguntas difíciles y conocer posibles sugerencias para optimizar la calidad de los instrumentos (Ver Anexo H).



Los resultados de dichos sondeos en todos los países arrojaron, tanto para el caso de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual, como de la Escala de Resiliencia, que en general, las preguntas eran por un lado interesantes y fáciles de responder, y por otro lado no eran aburridas ni complicadas.

Dados los resultados del estudio piloto se tomó la decisión de aplicar los instrumentos a las culturas estudiadas.

#### **3.4.5. Consentimiento Informado**

Se aplicó el consentimiento informado en cada país, invitando a los estudiantes a participar explicándoles de manera sencilla y comprensible el objetivo y las características del estudio verbalmente y por escrito.

Se les indicó que su participación era totalmente libre y voluntaria, que los datos iban a ser manejados respetando el principio de anonimato y confidencialidad y estábamos disponibles para aclarar las dudas que pudieran surgir (las colaboradoras en Argentina, Bolivia y República Dominicana y la autora de esta investigación en Perú), así mismo se les señaló que aquellos que estuvieran de acuerdo con la naturaleza del estudio y les interesara participar podían proceder a firmar el Consentimiento Informado. Finalmente se les indicó que aunque ya hubieran empezado a responder los instrumentos, si alguien deseaba retirarse, podía hacerlo sin recibir ningún tipo de sanción por ello.

Se utilizaron dos formatos diferentes, uno para la aplicación del Estudio Piloto (Ver Anexo I) y otro formato para la aplicación a la muestra definitiva (Ver Anexo J).

#### **3.4.6. Aplicación de los Instrumentos**

Como se ha dicho anteriormente las colaboradoras fueron elegidas de cada país; por tanto estaban familiarizadas con su cultura; tenían experiencia así como las habilidades que se requieren para la aplicación de instrumentos.

Las colaboradoras se encargaron de conducir la aplicación en cada país; a excepción del Perú, donde la que condujo la aplicación fue la autora del presente estudio.

Una vez obtenido el consentimiento informado, las colaboradoras de cada país, previamente capacitadas por la autora de esta investigación, procedieron a aplicar los instrumentos en forma colectiva en las aulas de cada universidad seleccionada, a los participantes que en forma voluntaria decidieron participar, para lo cual siguieron los procedimientos estandarizados para la administración de pruebas.

El orden de aplicación fue en primer lugar una Hoja de Datos generales (Ver Anexo K), en segundo lugar la Escala de Resiliencia y en tercer

lugar, la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual, teniendo una duración aproximada de 20 minutos en total.

#### **3.4.7. Control de posibles sesgos relacionados con el procedimiento**

De acuerdo a la literatura científica los sesgos que se pueden presentar en las investigaciones transculturales y que se controlaron en este estudio han sido:

##### **a) Presencia del investigador como intruso**

Según Lonner y Berry (1986) y Van de Vijver y Poortinga, 1992 (Citado en Grad & Vergara, 2003) un posible sesgo en la investigación transcultural hace referencia al investigador o entrevistador como intruso, ya que la mera presencia de una persona de otra cultura puede influir sobre las respuestas de los participantes. Esto se controló, dado que las personas que aplicaron los instrumentos pertenecieron a la misma cultura de cada país donde se examinó a los participantes.

##### **b) Interacción entre el entrevistador y el entrevistado**

Este es otro posible sesgo que se puede presentar (Vergara & Balluerka, 2000), por ello se controló que la comunicación entre ambos sea clara y carente de toda ambigüedad, para lo cual se dieron instrucciones precisas tanto al aplicar el consentimiento informado, como los instrumentos de medición, siguiendo fielmente los criterios metodológicos previamente

establecidos en la capacitación que brindo la autora de la presente investigación a las colaboradoras de cada uno de los países.

**c) Diferencias existentes en la experiencia previa que presentan los participantes en la realización de pruebas**

Grad y Vergara (2003) plantean que un tipo de problemas que se suele presentar en los procedimientos que se siguen en una investigación transcultural, es que las diferencias entre las muestras pueden implicar diferencias en la experiencia de los participantes en la realización de las tareas solicitadas.

Siguiendo las indicaciones de Vergara y Balluerka (2000) para controlar este posible sesgo, se cumplió por un lado con dar las instrucciones con ejemplos en ambos instrumentos, y por otro lado, se sometió los instrumentos a un estudio piloto.

Además, el hecho que todos los participantes tuvieron el mismo nivel educativo (estudiantes universitarios de primer año de formación en Psicología) permitió presumir que tenían la misma experiencia en la resolución de instrumentos.

**3.4.8. Control de sesgos en general**

Como bien afirman Moreno y Humanes (2009) la investigación transcultural necesita prestar atención a varias fuentes de sesgo, como

por ejemplo, los sesgos relacionados con las muestras, con los procedimientos, sesgos relacionados con los instrumentos como el estilo de las preguntas, nivel educativo de las personas analizadas y sesgos relacionados con el análisis estadístico de los datos.

Al respecto, en la presente investigación, como se ha podido apreciar en el aspecto metodológico, se cuidó que:

- ✓ Las muestras fueran similares, así como el tipo de muestreo utilizado, pues en todos los casos se trató de estudiantes de primer año de estudios de Psicología de universidades nacionales. Y el tipo de muestreo fue de conveniencia.
- ✓ Los procedimientos fueron similares, manejándose en todos los países los mismos criterios (aplicación del consentimiento informado, instrucciones, orden de aplicación de instrumentos y administración).
- ✓ Se controló el sesgo que podrían ocasionar los instrumentos, realizando para ello una adaptación cultural por personas oriundas de cada país, llegando a encontrar evidencias de la validez de dichas adaptaciones, tanto para la Escala de Resiliencia, como para la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual.
- ✓ Se controló que el nivel educativo de los participantes no fuera una variable extraña, en la medida que todos eran estudiantes de primer año de Psicología.

- ✓ Finalmente se controlaron los posibles sesgos relacionados con el análisis estadístico de los datos.

### **3.4.9. Conformación de la muestra final**

#### **Argentina:**

Se aplicó a un total de 100 estudiantes, de los cuales se eliminó a 18 por los siguientes criterios:

- 1 Por estado civil conviviente.
- 3 Por estado civil casado.
- 4 por estar fuera del rango de edad.
- 2 Por dejar respuestas en blanco.
- 8 para uniformizar la muestra en relación a los otros países.

Quedando la muestra final conformada por 82 estudiantes.

#### **Republica Dominicana:**

Se aplicó a un total de 107 estudiantes de los cuales 28 fueron eliminados por los siguientes criterios:

- 2 por ser extranjeros.
- 9 por tener más de 26 años de edad.
- 3 por estar en su 2do año de carrera.
- 2 por estar en su 3er año de carrera.
- 12 por ser casados.

Quedando la muestra final conformada por 79 estudiantes.

**Bolivia:**

Se aplicó a un total de 96 estudiantes, de los cuales 23 fueron eliminados por los siguientes criterios:

- 2 por ser de estado civil convivientes.
- 2 por ser de estado civil casados.
- 7 por tener más de 25 años.
- 12 por respuestas incompletas.

Quedando la muestra final conformada por 73 estudiantes.

**Perú:**

En el caso de Perú, se aplicó a un total de 88 estudiantes, de los cuales 14 fueron eliminados por los siguientes criterios:

- 04 por identificación de los nombres y apellidos.
- 02 por estado civil casado.
- 01 por ser de estado civil conviviente.
- 01 por ser de otra nacionalidad.
- 02 por edad (16 y 30 años).
- 03 por datos incompletos.
- 01 por respuestas incompletas.

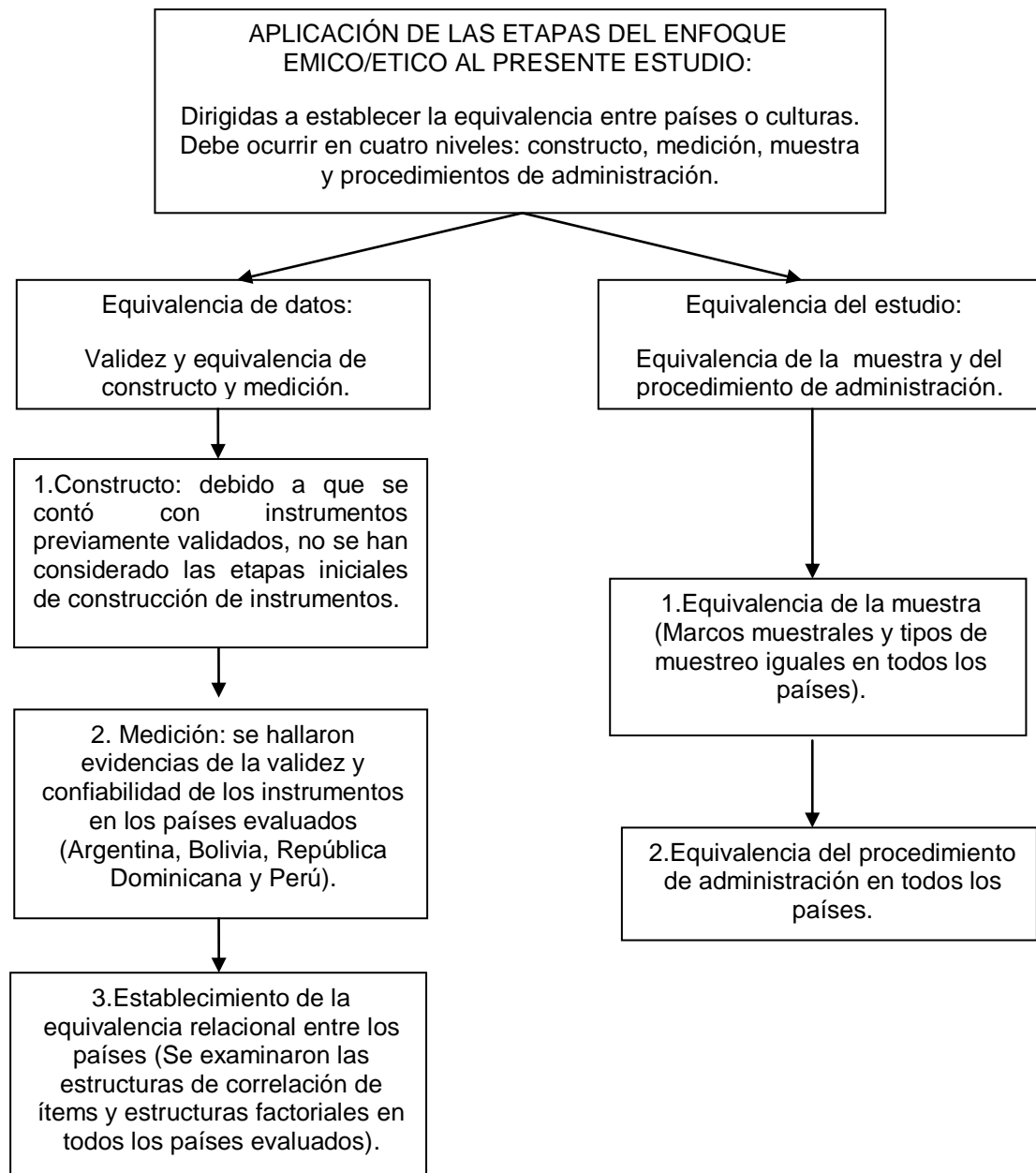
Quedando la muestra final conformada por 74 estudiantes.

#### **3.4.10. Equivalencia de datos y equivalencia del estudio**

Finalmente como cierre del procedimiento, es necesario señalar que a lo largo de toda la investigación se cumplió con el rigor metodológico propios de las investigaciones transculturales con un enfoque émico/ético, tal y como se ha descrito anteriormente, siguiéndose varias etapas, como se muestra en la figura 14.

Es necesario enfatizar en la parte de “Equivalencia del estudio” que la equivalencia tanto de la muestra, como del procedimiento de administración que se ha seguido en el presente trabajo, permite tener certeza de la validez y equivalencia de los resultados. De otra manera, como indica Olavarrieta (2001) la presencia de vicios o errores significativos en las medidas o explicaciones opcionales en la relación de las variables estudiadas no podrían descartarse.





*Figura 14.* Aplicación de las etapas del Enfoque Émico/Ético al presente estudio

#### **CAPITULO IV: ANALISIS DE DATOS Y RESULTADOS**

Los datos fueron procesados de acuerdo a las instrucciones de los autores de los instrumentos y se procesaron con el software estadístico SPSS versión 20.

Se presentan los hallazgos obtenidos en función del análisis propio que se realiza en el caso de investigaciones transculturales, donde las técnicas del análisis estadístico se centran por un lado en la estructura y por otro lado, en el nivel de los constructos estudiados (Grad & Vergara, 2003).

En tal sentido, el primer y segundo objetivo buscan atender la orientación estructural, pues se centra en el análisis de las relaciones ya existentes entre las variables, que en nuestro caso es la relación entre la dimensión religiosa del bienestar espiritual y la resiliencia, y se busca identificar posibles diferencias y similitudes interculturales en dichas relaciones.

Asimismo, el tercer y cuarto objetivo buscan atender la orientación del nivel, ya que se centran en el estudio de las diferencias o similitudes interculturales en la magnitud de las variables, tanto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual, como de la resiliencia, en cada país evaluado.

#### 4.1 ANALISIS DESCRIPTIVO

Como se puede apreciar en la tabla 42, analizando los puntajes totales de resiliencia, el mayor promedio se observó en República Dominicana ( $X=99.66$ ), seguido de Perú ( $X=99.32$ ), luego Bolivia ( $X=98.68$ ), y en último lugar, Argentina ( $X=94.66$ ).

En el caso de los puntajes totales de la dimensión religiosa del bienestar espiritual, el mayor promedio se obtuvo en República Dominicana ( $X=59.16$ ), en segundo lugar Bolivia ( $X=50.18$ ), seguido de Perú ( $X=48.07$ ) y por último, Argentina ( $X=39.62$ ).

Analizando la variabilidad de los puntajes, en el caso de la resiliencia es muy alto en el Perú ( $Ds=13.08$ ) y el más bajo es en República Dominicana ( $Ds=10.83$ ).

Para la variable de la dimensión religiosa del bienestar espiritual, la variabilidad más alta se obtuvo en Argentina ( $Ds=16.55$ ) y la más baja en República Dominicana ( $Ds=7.8$ ).

Tabla 42

*Estadísticos descriptivos según variables y país de procedencia*

Variable	Países	n	Desviación		CV	Mínimo	Máximo
			Media	típica			
Resiliencia	Argentina	82	94.66	12.22	0.13	42	117
	Bolivia	73	98.68	11.9	0.12	58	119
	República Dominicana	79	99.66	10.83	0.11	62	118
	Perú	74	99.32	13.08	0.13	23	118
	Total	308	98.02	12.14	0.12	23	119
Dimensión Religiosa del Bienestar Espiritual	Argentina	82	39.62	16.55	0.42	11	66
	Bolivia	73	50.18	12.98	0.26	16	66
	República Dominicana	79	59.16	7.8	0.13	21	66
	Perú	74	48.07	13.33	0.28	11	66
	Total	308	49.17	14.84	0.3	11	66

Nota: n= Tamaño muestral. CV= Coeficiente de variación.

Asimismo, se realizó la normalidad estadística de la Escala de Resiliencia y la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual con el procedimiento de Kolmogorov-Smirnov para decidir si el análisis estadístico se haría paramétrico o no paramétrico.

Como puede observarse en la tabla 43, los resultados hallados arrojan valores z para un valor de significancia en la Escala de Resiliencia mayor del 0.05. Y para la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual menor al 0.05. Dato que nos dice que la primera escala puede procesarse con estadísticos paramétricos, y la segunda definitivamente no

paramétricos, por tanto, la decisión que hemos asumido es mantener estadísticos no paramétricos.

Dicha decisión se vio respaldada además debido a que la distribución de los datos fue asimétrica, el muestreo utilizado fue no probabilístico y en función del coeficiente de variación obtenido, donde una de las variables obtuvo un valor inferior a 0.25.

Tabla 43

*Prueba de normalidad estadística de Kolmogorov-Smirnov para la Escala de Resiliencia y la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual*

		Resiliencia	Dimensión Religiosa del Bienestar Espiritual
N		308	308
Parámetros normales(a,b)	Media	98.016	49.166
	Desviación típica	12.136	14.836
Diferencias más extremas	Absoluta	0.077	0.128
	Positiva	0.061	0.128
	Negativa	-0.077	-0.107
Z de Kolmogorov-Smirnov		1.352	2.251
Sig. asintót. (bilateral)		0.052	0.000
a	La distribución de contraste es la Normal.		
b	Se han calculado a partir de los datos.		

#### **4.2. ANALISIS CENTRADO EN LA ESTRUCTURA**

Con el fin de responder el primer objetivo dirigido a determinar el impacto que ejerce la cultura en el efecto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual sobre la resiliencia en estudiantes de Psicología de universidades nacionales de Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú, medida a través de sus semejanzas a nivel ético y sus diferencias a nivel émico; se procedió en primer lugar a establecer la relación entre ambas variables utilizando el coeficiente de correlación de Spearman (Rho), y en el caso de encontrar relación significativa, se procedió a utilizar regresión lineal simple, para determinar la existencia de una relación causal.

Para responder al segundo objetivo dirigido a establecer asociaciones entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de resiliencia, se procedió a realizar el análisis de contingencia mediante la prueba de chi cuadrado.

A continuación se presentan los hallazgos obtenidos.

**IMPACTO QUE EJERCE LA CULTURA EN EL EFECTO DE LA  
DIMENSIÓN RELIGIOSA DEL BIENESTAR ESPIRITUAL SOBRE LA  
RESILIENCIA EN ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA DE  
UNIVERSIDADES NACIONALES DE ARGENTINA, BOLIVIA,  
REPÚBLICA DOMINICANA Y PERÚ**

En la tabla 44 se presentan los resultados obtenidos respecto al primer objetivo en función de cada país de procedencia.

Argentina: al efectuar la correlación entre los datos de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y la resiliencia hemos encontrado un valor Rho de 0.052 no significativo.

Bolivia: existe una relación significativa entre ambas variables, al ser  $Rho = 0.38$ , siendo significativo al 0.001.

República Dominicana: se observa que existe una relación significativa entre la dimensión religiosa del bienestar espiritual y la resiliencia, donde  $Rho = 0.412$  con una  $p$  menor a 0.001.

Perú: en nuestro país, se halló un  $Rho = 0.091$  con una probabilidad mayor a 0.05, por lo que se puede afirmar que no existe relación significativa entre las variables de estudio en los estudiantes que fueron evaluados.

Por otro lado, en los cuatro países latinoamericanos la correlación entre la dimensión religiosa del bienestar espiritual y la resiliencia, es significativa, al 0.0001, sin embargo, debemos interpretar que la intensidad de la correlación encontrada se debe a que estas variables se encuentran significativamente correlacionadas en los países de Bolivia y República Dominicana, no así en Argentina y Perú.

Tabla 44

*Relación entre la dimensión religiosa del bienestar espiritual y la resiliencia en los países evaluados*

Países	Rho	p
Argentina	0,052	0,646
Bolivia	0,380	0,001**
República Dominicana	0,412	0.000***
Perú	0,091	0,443
Total de países	0,27	0,000***

\*\* p < 0,01  
\*\*\*p< 0,001

### **Relación causal entre la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y la Resiliencia en estudiantes de Bolivia y República Dominicana**

Con el fin de conocer si existía una relación causal entre ambas variables, en los países en donde se encontró previamente una relación significativa, se procedió a utilizar regresión lineal simple.

A continuación se presentan los resultados obtenidos.



Relación causal de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y la Resiliencia en Bolivia

Como se puede apreciar en la tabla 45 respecto a la bondad de ajuste del modelo, se encontró un coeficiente de correlación de 0.37 que indica que existe una relación lineal directa, y un coeficiente de determinación de 0.136 que indica que el 13.6% de la variabilidad de la variable resiliencia es explicada por el modelo de regresión.

En la tabla 46 se aprecia el análisis de varianza del modelo, donde se aprecia que el valor  $f$  de Fisher es significativo al 0.001, es decir, las variables de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y resiliencia están relacionadas linealmente.

Lo cual es comprobado en la tabla 47, donde se muestra que el puntaje  $t$  es significativo al 0.001, por lo que se puede afirmar que las variables de estudio presentan una relación lineal significativa. Por lo tanto se confirma la relación causal, donde la dimensión religiosa del bienestar espiritual influye predictivamente en la resiliencia en estudiantes de Psicología de una universidad nacional de Bolivia.

Tabla 45

*Bondad de ajuste del modelo en Bolivia*

Resumen del modelo				
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	,368 <sup>a</sup>	0.136	0.124	11.14029

a. Variables predictoras: (Constante), Bienestar Espiritual (Dimensión Religiosa)

Tabla 46

*Análisis de varianza del modelo en Bolivia*

ANOVA <sup>a</sup>						
Modelo		Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	1384.227	1	1384.227	11.154	,001 <sup>b</sup>
	Residual	8811.526	71	124.106		
	Total	10195.753	72			

a. Variable dependiente: Resiliencia

b. Variables predictoras: (Constante), Bienestar Espiritual (Dimensión Religiosa)

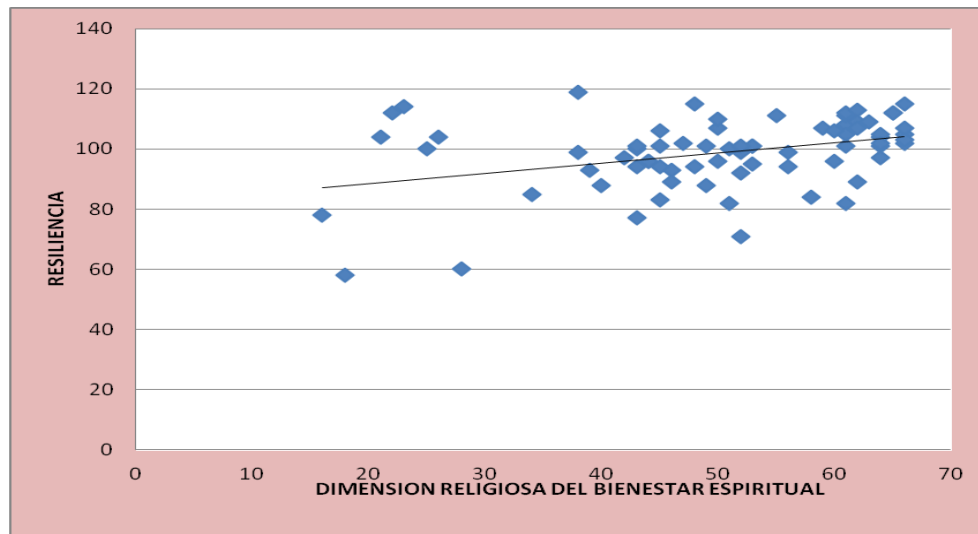
Tabla 47

*Coeficientes B y Prueba t de significancia en Bolivia*

Coeficientes <sup>a</sup>						
		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados		
		B	Error típ.	Beta	t	
Modelo						Sig.
1	(Constante)	81.736	5.24		15.599	0
	Bienestar Espiritual (Dimensión religiosa)	0.338	0.101	0.368	3.34	0.001

a. Variable dependiente: Resiliencia

Tal como puede visualizarse en la figura 15.



*Figura 15.* Influencia de la Dimensión Religiosa del Bienestar Espiritual sobre la Resiliencia en estudiantes de Bolivia

Relación causal de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y la Resiliencia en República Dominicana

Se observa en la tabla 48 que respecto a la bondad de ajuste del modelo, se encontró un coeficiente de correlación de 0.402 que indica que existe una relación lineal directa, y un coeficiente de determinación de 0.162 que indica que el 16.2% de la variabilidad de la variable resiliencia es explicada por el modelo de regresión.

En la tabla 49 se puede observar el análisis de varianza del modelo, donde se aprecia que el valor *f* de Fisher es significativo al 0.001, es decir, las variables de dimensión religiosa del bienestar espiritual y resiliencia están relacionadas linealmente.

Lo cual es corroborado en la tabla 50, donde se muestra que el puntaje  $t$  es significativo al 0.000, por lo que se puede afirmar que las variables de estudio presentan una relación lineal significativa. De este modo se confirma la relación causal, donde la dimensión religiosa del bienestar espiritual influye predictivamente en la resiliencia en estudiantes de Psicología de una universidad nacional de República Dominicana.

Tabla 48

*Bondad de ajuste del modelo en República Dominicana*

Resumen del modelo				
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	,402 <sup>a</sup>	0.162	0.151	9.97739

a. Variables predictoras: (Constante), Bienestar Espiritual (Dimensión Religiosa)

Tabla 49

*Análisis de varianza del modelo en República Dominicana*

ANOVA <sup>a</sup>						
Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	1476.545	1	1476.545	14.832	,000 <sup>b</sup>
	Residual	7665.227	77	99.548		
	Total	9141.772	78			

a. Variable dependiente: Resiliencia

b. Variables predictoras: (Constante), Bienestar espiritual (Dimensión religiosa)

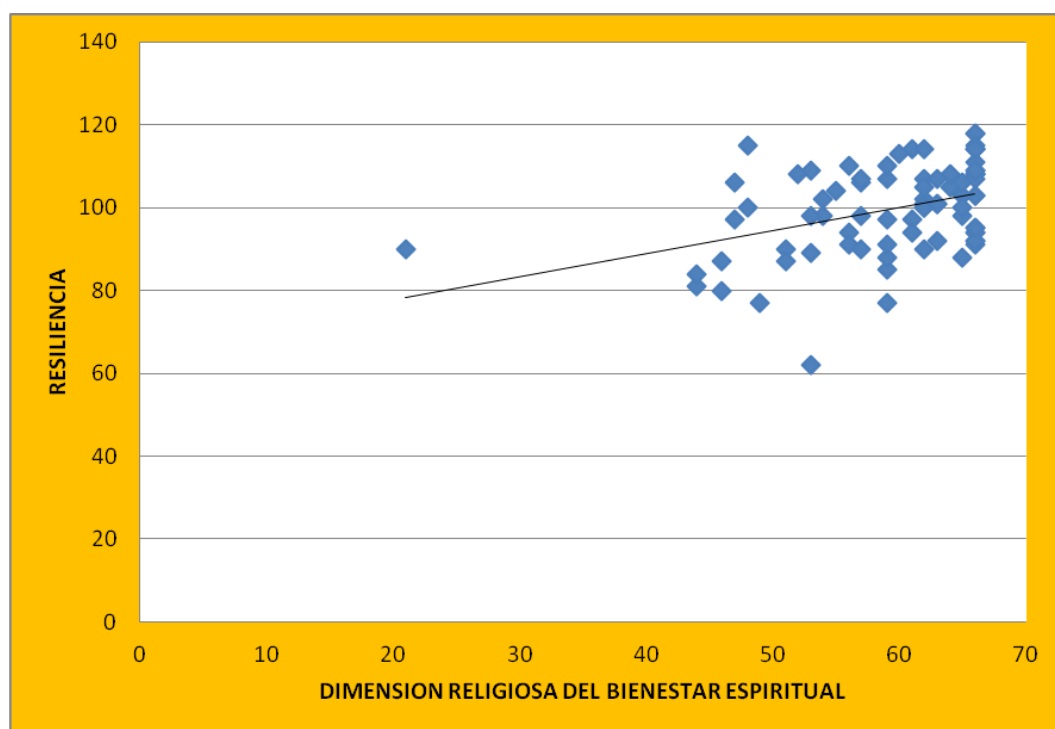
Tabla 50

*Coefficientes B y prueba t de significancia en República Dominicana*

Modelo	Coeficientes <sup>a</sup>				
		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	
		B	Error típ.	Beta	t
1	(Constante)	66.661	8.641		7.714
	Bienestar espiritual (Dimensión religiosa)	0.558	0.145	0.402	3.851

a. Variable dependiente: Resiliencia

Tal como puede visualizarse en la figura 16.



*Figura 16.* Influencia de la Dimensión Religiosa del Bienestar Espiritual sobre la Resiliencia en estudiantes de República Dominicana

## **ASOCIACIÓN ENTRE LOS NIVELES DE LA DIMENSIÓN RELIGIOSA DEL BIENESTAR ESPIRITUAL Y LOS NIVELES DE RESILIENCIA EN ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA DE UNIVERSIDADES NACIONALES DE ARGENTINA, BOLIVIA, REPÚBLICA DOMINICANA Y PERÚ**

Con el fin de responder el segundo objetivo dirigido a establecer la asociación entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de resiliencia en estudiantes de Psicología de universidades nacionales de Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú; fue necesario en primer lugar, establecer los niveles alto, medio y bajo de los estudiantes en cada variable, en todos los países estudiados. A continuación, se muestran los datos obtenidos.

### **Niveles de Resiliencia en los países evaluados**

Los valores obtenidos oscilaron entre 23 y 119. Al hacer la distribución de porcentajes en base a la variabilidad de los datos, se obtuvieron tres puntos de corte, los cuales presentan claramente una distribución asimétrica.

En la tabla 51, se puede observar que el mayor peso porcentual en el conjunto de los países evaluados, lo obtuvo el nivel medio (35.7%), seguido del nivel bajo (33.8%), y por último el nivel alto de resiliencia (30.5%).

Tabla 51

*Niveles de resiliencia en general, en los países evaluados*

Niveles	Puntajes directos	f	%
Alto	105 a 119	94	30,5
Medio	95 a 104	110	35,7
Bajo	23 a 94	104	33,8
Total	23 a 119	308	100,0

Por otro lado, con el fin de tener una lectura más minuciosa, se calcularon los niveles según factores de la resiliencia (ver tabla 52), pudiendo apreciarse que en el factor de Competencia personal, el mayor peso porcentual recae sobre el nivel bajo (35.4%), seguido con mínimas diferencias por los niveles alto y medio (32.5% y 32.1% respectivamente).

Tabla 52

*Niveles del Factor de Competencia personal de la Resiliencia, en los países evaluados*

Niveles	Puntajes directos Factor de Competencia Personal	f	%
Alto	84 a 96	100	32,5
Medio	77 a 83	99	32,1
Bajo	19 a 76	109	35,4
Total	19 a 96	308	100,0

Respecto al factor de Aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia, se puede observar en la tabla 53, que el mayor peso porcentual recae sobre el nivel medio (39.9%), seguido del nivel bajo (34.7%) y por último, el nivel alto (25.3%).

Tabla 53

*Niveles del Factor de Aceptación de uno mismo y de la vida de la Resiliencia, en los países evaluados*

Niveles	Puntajes directos Factor de Aceptación de uno mismo y de la vida	f	%
Alto	22 a 24	78	25,3
Medio	19 a 21	123	39,9
Bajo	04 a 18	107	34,7
Total	04 a 24	308	100,0

### **Niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar Espiritual en los países evaluados**

Para establecer los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual, también se hicieron tres puntos de corte, en base a la variabilidad de los datos obtenidos.

Como se puede apreciar en la tabla 54, los estudiantes de los países evaluados, presentan un mayor peso porcentual tanto en el nivel medio como en el nivel bajo, con mínimas diferencias (34.7% y 34.1% respectivamente), seguido del nivel alto (31.2%).



Tabla 54

*Niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual en los países evaluados*

Niveles	Puntaje directo	f	%
Alto	61 a 66	96	31,2
Medio	46 a 60	107	34,7
Bajo	11 a 45	105	34,1
Total	11 a 66	308	100,0

**Asociación entre los niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y los niveles de Resiliencia, según país de procedencia**

En base a los niveles encontrados, se procedió a realizar el análisis de contingencia para hallar la asociación entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de resiliencia mediante la prueba de chi cuadrado.

Como se observa en la tabla 55, se halló un valor chi cuadrado de 13.63 para Bolivia que resulta significativo al 0.01, y un valor chi cuadrado de 11 para República Dominicana que resulta significativo al 0.05, es decir, en ambos países existe una asociación significativa entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de resiliencia.

Mientras que en los países de Perú y Argentina, no se encuentra asociación significativa entre las variables estudiadas, lo cual corrobora los resultados anteriormente hallados.

Asimismo, se presentan los mayores pesos porcentuales obtenidos al establecer la asociación entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de resiliencia, según país de procedencia:

En el caso de Argentina, el mayor porcentaje (35.4%) se ubica en el nivel bajo de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y en el nivel bajo de resiliencia. Como es de esperarse por los datos obtenidos anteriormente en este país, no se halló asociación entre los niveles de ambas variables.

Para el caso de Bolivia, se halló que el mayor porcentaje de los estudiantes (19.2%) se ubica en el nivel alto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y en el nivel alto de resiliencia.

En República Dominicana se encontró que el 26.6% de los estudiantes presentó alto nivel en la dimensión religiosa del bienestar espiritual y alto nivel en resiliencia.

Para el caso de Perú, se aprecia que el mayor porcentaje (21.6%) se ubica en el nivel medio de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y en el nivel medio de resiliencia.

Tabla 55

*Asociación entre los niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y los niveles de Resiliencia, según país de procedencia*

País				Niveles de Bienestar Espiritual (Dimensión Religiosa)				Chi cuadrado	P
				Bajo	Medio	Alto	Total		
Argentina	Niveles de Resiliencia	Bajo	N	29	3	5	37	7.01	0.14
			%	35.40%	3.70%	6.10%	45.10%		
		Medio	N	17	7	4	28		
			%	20.70%	8.50%	4.90%	34.10%		
		Alto	N	8	4	5	17		
			%	9.80%	4.90%	6.10%	20.70%		
	Total		N	54	14	14	82		
			%	65.90%	17.10%	17.10%	100.00%		
Bolivia	Niveles de Resiliencia	Bajo	N	10	9	2	21	13.63	0.009**
			%	13.70%	12.30%	2.70%	28.80%		
		Medio	N	10	11	7	28		
			%	13.70%	15.10%	9.60%	38.40%		
		Alto	N	4	6	14	24		
			%	5.50%	8.20%	19.20%	32.90%		
	Total		N	24	26	23	73		
			%	32.90%	35.60%	31.50%	100.00%		
República Dominicana	Niveles de Resiliencia	Bajo	N	3	14	9	26	11	0.03*
			%	3.80%	17.70%	11.40%	32.90%		
		Medio	N	0	8	14	22		
			%	0.00%	10.10%	17.70%	27.80%		
		Alto	N	0	10	21	31		
			%	0.00%	12.70%	26.60%	39.20%		
	Total		N	3	32	44	79		
			%	3.80%	40.50%	55.70%	100.00%		
Perú	Niveles de Resiliencia	Bajo	N	7	9	4	20	1.22	0.88
			%	9.50%	12.20%	5.40%	27.00%		
		Medio	N	11	16	5	32		
			%	14.90%	21.60%	6.80%	43.20%		
		Alto	N	6	10	6	22		
			%	8.10%	13.50%	8.10%	29.70%		
	Total		N	24	35	15	74		
			%	32.40%	47.30%	20.30%	100.00%		

\*\*0,01

\* 0,05

### **Asociación entre los niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y los niveles de Resiliencia en todos los países evaluados**

Como se puede apreciar en la tabla 56, se halló un valor de chi cuadrado de 26.776 con un nivel de significancia de 0.000 que permite afirmar que ambos niveles de las variables están asociados significativamente, en los países evaluados.

En base a los análisis realizados tanto a nivel de cada país, como de los países en su conjunto, se puede inferir que existe una asociación significativa entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de resiliencia a nivel general; sin embargo esta asociación se debe a que es fuerte en Bolivia y República Dominicana, mientras que en Perú y Argentina no lo es.

Esto explica el por qué por un lado, los mayores pesos porcentuales, recaen en los estudiantes que presentan un nivel bajo en la dimensión religiosa del bienestar espiritual y un nivel bajo de resiliencia (15.9%), y por otro lado, seguido muy de cerca un 14.9% de los estudiantes presentan un nivel alto en la dimensión religiosa del bienestar espiritual y un nivel alto en resiliencia.

Tabla 56

*Asociación entre los niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y los niveles de Resiliencia en los países evaluados*

		Niveles de Bienestar Espiritual (Dimensión Religiosa)				
			Bajo	Medio	Alto	Total
Niveles de Resiliencia	Bajo	N	49	35	20	104
		%	15.90%	11.40%	6.50%	33.80%
	Medio	N	38	42	30	110
		%	12.30%	13.60%	9.70%	35.70%
	Alto	N	18	30	46	94
		%	5.80%	9.70%	14.90%	30.50%
Total	N	105	107	96	308	
	%	34.10%	34.70%	31.20%	100.00%	
Chi cuadrado: 26,776 con un nivel de significancia de 0,000						

**Asociación entre los niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y los niveles de Competencia personal de la Resiliencia, según país de procedencia**

Como se observa en la tabla 57, se halló un valor chi cuadrado de 12.44 para Bolivia y un valor chi cuadrado de 12.48 para República Dominicana, ambos significativos al 0.01, lo que permite señalar que existe una asociación significativa entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de la competencia personal de la resiliencia en ambos países.

Mientras que en los países de Perú y Argentina, no se encuentra asociación significativa entre las variables estudiadas, lo cual corrobora los resultados anteriormente hallados.

Asimismo, consideramos pertinente señalar los mayores pesos porcentuales obtenidos en la asociación entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de competencia personal de la resiliencia, según países estudiados.

En los estudiantes de Argentina, se encontró que el mayor porcentaje (30.5%) se ubica en el nivel bajo de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y en el nivel bajo de competencia personal de la resiliencia.

En los estudiantes de Bolivia, se halló que el mayor porcentaje de los estudiantes (19.2%) se ubica en el nivel alto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y en el nivel alto de competencia personal de la resiliencia.

En República Dominicana se encontró que el 25.30% de los estudiantes presentó alto nivel en la dimensión religiosa del bienestar espiritual y alto nivel en competencia personal de la resiliencia.

Para el caso de los estudiantes de Perú, se aprecia que el mayor porcentaje (17.6%) se ubica en el nivel medio de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y en el nivel medio de competencia personal de la resiliencia.

Tabla 57

*Asociación entre los niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y los niveles de Competencia personal de la Resiliencia, según país de procedencia*

País				Niveles de Bienestar Espiritual (Dimensión Religiosa)			Total	Chi cuadrado	p
				Bajo	Medio	Alto			
Argentina	Niveles de Competencia Personal	Bajo	N	25	4	5	34	3.01	0.56
			%	30.50%	4.90%	6.10%	41.50%		
		Medio	N	19	6	4	29		
			%	23.20%	7.30%	4.90%	35.40%		
		Alto	N	10	4	5	19		
			%	12.20%	4.90%	6.10%	23.20%		
		Total	N	54	14	14	82		
			%	65.90%	17.10%	17.10%	100.00%		
Bolivia	Niveles de Competencia Personal	Bajo	N	11	9	2	22	12.44	0.01*
			%	15.10%	12.30%	2.70%	30.10%		
		Medio	N	7	11	7	25		
			%	9.60%	15.10%	9.60%	34.20%		
		Alto	N	6	6	14	26		
			%	8.20%	8.20%	19.20%	35.60%		
		Total	N	24	26	23	73		
			%	32.90%	35.60%	31.50%	100.00%		
República Dominicana	Niveles de Competencia Personal	Bajo	N	3	14	8	25	12.48	0.01*
			%	3.80%	17.70%	10.10%	31.60%		
		Medio	N	0	7	16	23		
			%	0.00%	8.90%	20.30%	29.10%		
		Alto	N	0	11	20	31		
			%	0.00%	13.90%	25.30%	39.20%		
		Total	N	3	32	44	79		
			%	3.80%	40.50%	55.70%	100.00%		
Perú	Niveles de Competencia Personal	Bajo	N	11	12	5	28	3.09	0.54
			%	14.90%	16.20%	6.80%	37.80%		
		Medio	N	6	13	3	22		
			%	8.10%	17.60%	4.10%	29.70%		
		Alto	N	7	10	7	24		
			%	9.50%	13.50%	9.50%	32.40%		
		Total	N	24	35	15	74		
			%	32.40%	47.30%	20.30%	100.00%		

\* 0.05

\*\* 0.01



**Asociación entre los niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y los niveles de Competencia personal de la Resiliencia en todos los países evaluados**

Como se puede apreciar en la tabla 58, se obtuvo un valor de chi cuadrado de 21.6 con un nivel de significancia de 0.000 que permite afirmar que ambos niveles de las variables están asociados en los países evaluados.

Por los análisis realizados tanto a nivel de cada país, como de los países en su conjunto, se puede inferir que la asociación significativa que se halla entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de la competencia personal de la resiliencia a nivel general; se debe específicamente a que la asociación es fuerte en Bolivia y República Dominicana, mientras que en los países de Perú y Argentina no lo es.

Lo cual permite entender que los mayores pesos porcentuales obtenidos al asociar los niveles de ambas variables, recaen en primer lugar en el nivel bajo (16.20%) seguidos de cerca por el nivel alto (14.90%).

Tabla 58

*Asociación entre los niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y los niveles de Competencia personal de la Resiliencia en los países evaluados*

			Niveles de Bienestar Espiritual (Dimensión Religiosa)			Total
			Bajo	Medio	Alto	
Niveles de Competencia Personal	Bajo	N	50	39	20	109
		%	16.20%	12.70%	6.50%	35.40%
	Medio	N	32	37	30	99
		%	10.40%	12.00%	9.70%	32.10%
	Alto	N	23	31	46	100
		%	7.50%	10.10%	14.90%	32.50%
Total		N	105	107	96	308
		%	34.10%	34.70%	31.20%	100.00%

Chi cuadrado de 21,6 con un nivel de significancia de 0,000

**Asociación entre los niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y los niveles de Aceptación de uno mismo y de la vida de la Resiliencia, según país de procedencia**

Se puede apreciar en la tabla 59, que para el país de Bolivia, se halló un valor chi cuadrado de 14.76 con un valor p de 0.005; y para el país de República Dominicana se encontró un valor chi cuadrado de 12.99 con un valor p de 0.01, lo que confirma que en ambos países existe una asociación significativa entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia.

Mientras que en los países de Perú y Argentina, no se encuentra asociación significativa entre los niveles de las dimensiones de las variables estudiadas, lo cual confirma los resultados anteriormente hallados.

Por otro lado, es necesario señalar los mayores pesos porcentuales obtenidos en la asociación entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia, según países estudiados.

En los estudiantes de Argentina, se encontró que el mayor porcentaje (37.80%) se ubica en el nivel bajo de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y en el nivel bajo de aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia.

En los estudiantes de Bolivia, se halló que el mayor porcentaje de los estudiantes (19.2%) se ubica en el nivel medio de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y en el nivel medio de aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia.

En República Dominicana se encontró que el 26.60% de los estudiantes presentó nivel alto en la dimensión religiosa del bienestar espiritual y nivel medio en aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia.

Para el caso de los estudiantes de Perú, se aprecia que el mayor porcentaje (20.30%) se ubica en el nivel medio de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y en el nivel medio de aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia.

Tabla 59

*Asociación entre los niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y los niveles de Aceptación de uno mismo y de la vida de la Resiliencia, según país de procedencia*

País				Niveles de Bienestar Espiritual (Dimensión Religiosa)			Total	Chi cuadrado	p
				Bajo	Medio	Alto			
Argentina	Niveles de Aceptación de uno mismo y de la vida	Bajo	N	31	4	7	42	5.75	0.22
			%	37.80%	4.90%	8.50%	51.20%		
		Medio	N	19	7	4	30		
			%	23.20%	8.50%	4.90%	36.60%		
		Alto	N	4	3	3	10		
			%	4.90%	3.70%	3.70%	12.20%		
	Total		N	54	14	14	82		
			%	65.90%	17.10%	17.10%	100.00%		
Bolivia	Niveles de Aceptación de uno mismo y de la vida	Bajo	N	13	9	4	26	14.76	0.005**
			%	17.80%	12.30%	5.50%	35.60%		
		Medio	N	8	14	8	30		
			%	11.00%	19.20%	11.00%	41.10%		
		Alto	N	3	3	11	17		
			%	4.10%	4.10%	15.10%	23.30%		
	Total		N	24	26	23	73		
			%	32.90%	35.60%	31.50%	100.00%		
Republica Dominicana	Niveles de Aceptación de uno mismo y de la vida	Bajo	N	2	14	5	21	12.99	0.01**
			%	2.50%	17.70%	6.30%	26.60%		
		Medio	N	1	9	21	31		
			%	1.30%	11.40%	26.60%	39.20%		
		Alto	N	0	9	18	27		
			%	0.00%	11.40%	22.80%	34.20%		
	Total		N	3	32	44	79		
			%	3.80%	40.50%	55.70%	100.00%		
Perú	Niveles de Aceptación de uno mismo y de la vida	Bajo	N	6	8	4	18	0.26	0.99
			%	8.10%	10.80%	5.40%	24.30%		
		Medio	N	11	15	6	32		
			%	14.90%	20.30%	8.10%	43.20%		
		Alto	N	7	12	5	24		
			%	9.50%	16.20%	6.80%	32.40%		
	Total		N	24	35	15	74		
			%	32.40%	47.30%	20.30%	100.00%		

\*\* 0,01

**Asociación entre los niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y los niveles de Aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia en todos los países evaluados**

Se aprecia en la tabla 60, que se obtuvo un valor de chi cuadrado de 24.99 con un nivel de significancia de 0.00 que permite afirmar que ambos niveles de las variables están asociados en los países evaluados.

En base a los análisis realizados tanto a nivel de cada país, como de los países en su conjunto, se puede inferir que existe en general una asociación significativa entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia; no obstante, esta asociación se debe a que es fuerte en Bolivia y República Dominicana, mientras que en los países de Perú y Argentina no lo es.

Se observa que los mayores pesos porcentuales obtenidos al asociar los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles del factor de aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia, recaen en primer lugar en el nivel bajo (16.9%), seguidos de cerca por el nivel medio (14.6%).

Tabla 60

*Asociación entre los niveles de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual y los niveles de Aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia en los países evaluados*

			Niveles de Bienestar Espiritual (Dimensión Religiosa)				
			Bajo	Medio	Alto	Total	
Niveles de Aceptación de uno mismo y de la vida	Bajo	N	52	35	20	107	
		%	16.90%	11.40%	6.50%	34.70%	
	Medio	N	39	45	39	123	
		%	12.70%	14.60%	12.70%	39.90%	
	Alto	N	14	27	37	78	
		%	4.50%	8.80%	12.00%	25.30%	
Total	N		105	107	96	308	
			%	34.10%	34.70%	31.20%	100.00%
	Chi cuadrado de 24,99 con un nivel de significancia de 0,00						

#### 4.3. ANALISIS CENTRADO EN EL NIVEL

Para responder tanto al tercer objetivo dirigido a identificar las diferencias en la resiliencia según género, condición laboral, religión y país de procedencia, así como el cuarto objetivo dirigido a identificar las diferencias en la dimensión religiosa del bienestar espiritual bajo los mismos criterios, se utilizaron los siguientes estadígrafos.

Para comparar dos promedios, en el caso de género y condición laboral, se utilizó U de Mann Whitney, y para comparar más de dos promedios, como fue religión y país de procedencia, se utilizó Kruskal-Wallis.

Es conveniente señalar que para efectos del análisis, la religión se agrupo en 3 niveles: católicos, no católicos y no creyentes.

A continuación se presentan los resultados obtenidos.

**DIFERENCIAS EN LA RESILIENCIA ENTRE ESTUDIANTES DE PSICOLOGIA DE UNIVERSIDADES NACIONALES, SEGÚN GENERO, CONDICION LABORAL, RELIGION Y PAIS DE PROCEDENCIA**

Como se puede apreciar en la tabla 61 no se hallaron diferencias estadísticamente significativas según género y condición laboral ya que los valores  $z$  de la prueba  $U$  de Mann Whitney no fueron significativos. De manera similar, comparando la resiliencia según la religión, tampoco se hallaron diferencias significativas, pues el valor de Kruskal Wallis no fue significativo.

Por el contrario, comparando la resiliencia según país de procedencia, se encontró un valor de Kruskal Wallis de 10.27, que resulta significativo al 0.05. Específicamente se halló que si bien es cierto, todos los países alcanzan un nivel medio de resiliencia, entre ellos existen diferencias significativas, donde el mayor promedio se observó en República Dominicana (99.7), en segundo lugar en Perú (99.3), en tercer lugar en Bolivia (98.7) y en último lugar, en Argentina (94.7).



Tabla 61

*Diferencias en la Resiliencia según género, condición laboral, religión y país de procedencia*

Variable	Categoría	N	Media	DS	Estadístico	p
Género	Masculino	56	100.7	9	Z= -1.47	0.14
	Femenino	252	97.4	12.7		
Condición laboral	Si Trabaja	87	99.4	10.5	Z= -0.77	0.44
	No Trabaja	221	97.5	12.7		
Religión	Católico	205	98	11.5	Kruskal Wallis = 1.535	0.46
	No Católico	62	99.8	9.1		
	No Creyente	41	95.2	17.9		
País	Argentina	82	94.7	12.2	Kruskal Wallis= 10.27	0.02**
	Bolivia	73	98.7	11.9		
	Republica Dominicana	79	99.7	10.8		
	Perú	74	99.3	13.1		

Nota: N= Tamaño muestral. DS= Desviación estándar.

\*p < 0,05

## **DIFERENCIAS EN LA DIMENSION RELIGIOSA DEL BIENESTAR ESPIRITUAL ENTRE ESTUDIANTES DE PSICOLOGIA DE UNIVERSIDADES NACIONALES, SEGÚN GENERO, CONDICION LABORAL, RELIGION Y PAIS DE PROCEDENCIA**

En la tabla 62 se puede apreciar que existen diferencias significativas según género, ya que el valor obtenido fue de  $z = 3.79$  que fue significativo, donde las mujeres presentan un mayor bienestar espiritual en la dimensión religiosa (51) que las ubica en el nivel medio, frente a los varones (41.1) que están en el nivel bajo.

Igualmente se aprecian diferencias significativas en la condición laboral, obteniéndose un valor  $z = 3.06$ , donde los que presentan mayor bienestar espiritual en la dimensión religiosa son los estudiantes que laboran (52.6) frente a los que no lo hacen (47.8). Aunque ambos se encuentran en el nivel medio, las diferencias alcanzan a ser significativas.

Por otro lado, respecto a la religión se hallaron diferencias significativas entre los estudiantes católicos de los que no lo son, ya que se halló un valor de Kruskal Wallis de 54.755, que resultó ser significativo, donde los estudiantes no católicos presentan un mayor bienestar espiritual en la dimensión religiosa (57.3) frente a los estudiantes que son católicos (50.1). Aunque ambos grupos presentan un nivel medio, existen diferencias significativas entre ellos. Asimismo, de acuerdo a lo esperado,

los estudiantes que no son creyentes, presentan el menor bienestar espiritual en la dimensión religiosa (32) que los ubica en el nivel bajo.

Respecto al país de procedencia, se halló un valor Kruskal Wallis de 71.57 que resultó significativo, por lo que se puede afirmar que existen diferencias altamente significativas, en donde los estudiantes de República Dominicana presentan el mayor bienestar espiritual en la dimensión religiosa (59.2), seguidos de Bolivia y Perú (50.2 y 48.1 respectivamente) y en último lugar, los estudiantes de Argentina (39.6).

Si bien es cierto hay claras diferencias interculturales en los países, debe señalarse que de acuerdo a los niveles hallados en la variable en el presente estudio, todos los países alcanzaron un nivel medio de bienestar espiritual en la dimensión religiosa, a excepción de Argentina que tiene un nivel bajo.

Tabla 62

*Diferencias en la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual según género, condición laboral, religión y país de procedencia*

Variable	Categoría	N	Media	DS	Estadístico	p
Género	Masculino	56	41.1	17.5	Z= -3.79	0
	Femenino	252	51	13.6		
Condición Laboral	Si Trabaja	87	52.6	14.4	Z=-3.06	0.002
	No Trabaja	221	47.8	14.8		
Religión	Católico	205	50.1	12.5	Kruskal Wallis= 54,755	0.000
	No Católico	62	57.3	10		
	No Creyente	41	32	18.2		
País	Argentina	82	39.6	16.6	Kruskal Wallis = 71.57	0
	Bolivia	73	50.2	13		
	Republica Dominicana	79	59.2	7.8		
	Perú	74	48.1	13.3		

Nota: N= Tamaño muestral. DS= Desviación estándar.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en la religión entre los estudiantes católicos y los estudiantes no católicos, se decidió hacer un análisis con el fin de conocer qué vinculación existiría con la condición de ser practicante o no practicante.

Como se puede apreciar en la tabla 63, se halló un valor chi cuadrado de 31.132 con un nivel de significancia de 0.000, que revela una relación significativa entre la religión y la condición de ser practicante, encontrándose que los estudiantes católicos son practicantes en un

50.2%, mientras que los estudiantes no católicos son practicantes en un 77.4%.

Tabla 63

*Asociación entre Religión y condición de practicante en los países evaluados*

		Practica		Total
		Si	No	
Religión	Católica	50.20%	49.80%	100.00%
	No católica	77.40%	22.60%	100.00%

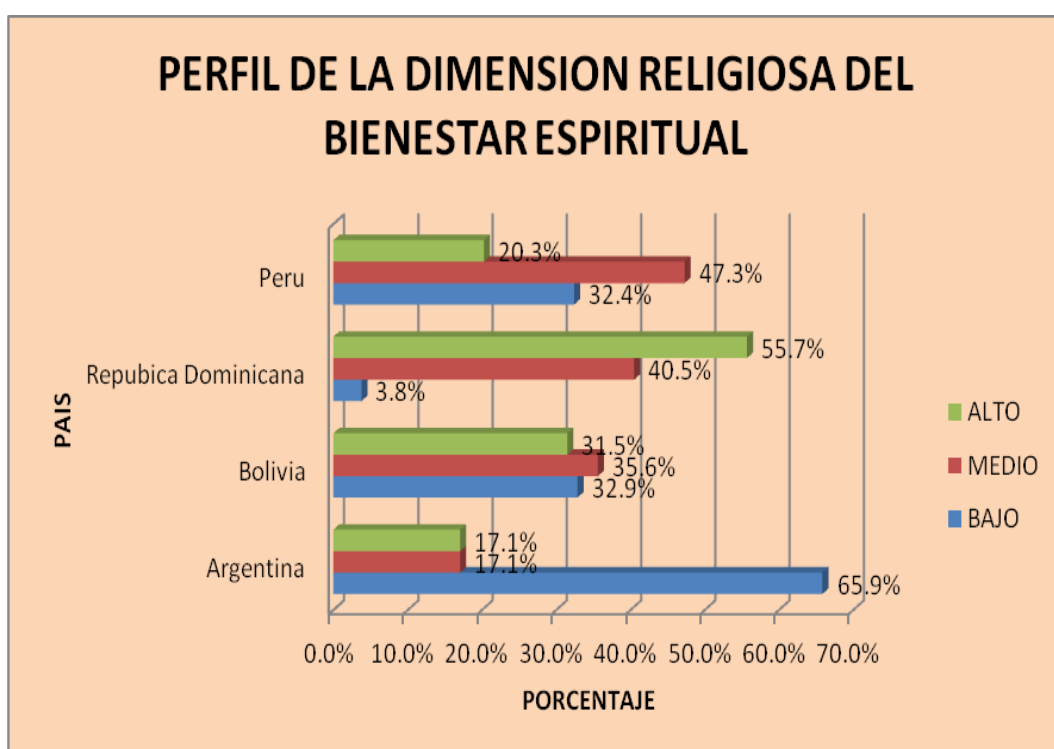
Chi cuadrado de 31,132 con un nivel de significancia de 0,000

#### 4.4. ANALISIS COMPLEMENTARIO

Se presentan los niveles obtenidos en cada una de las variables, tanto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual, como de la resiliencia, con el fin de poder construir un perfil de los países latinoamericanos que han sido estudiados.

### Perfil de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual en los países evaluados

Como se observa en la figura 17, República Dominicana presenta el mayor peso porcentual en el nivel alto (55.7%), mientras que Argentina es la que presenta el mayor peso porcentual en el nivel bajo (65.9%).



*Figura 17.* Perfil de la Dimensión religiosa del Bienestar espiritual en Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú

### Perfil de Resiliencia en los países evaluados

Como se puede apreciar en la figura 18, el país con mayor peso porcentual en el nivel alto es República Dominicana (39.2%) y el que tiene mayor peso porcentual en el nivel bajo es Argentina (45.1%).

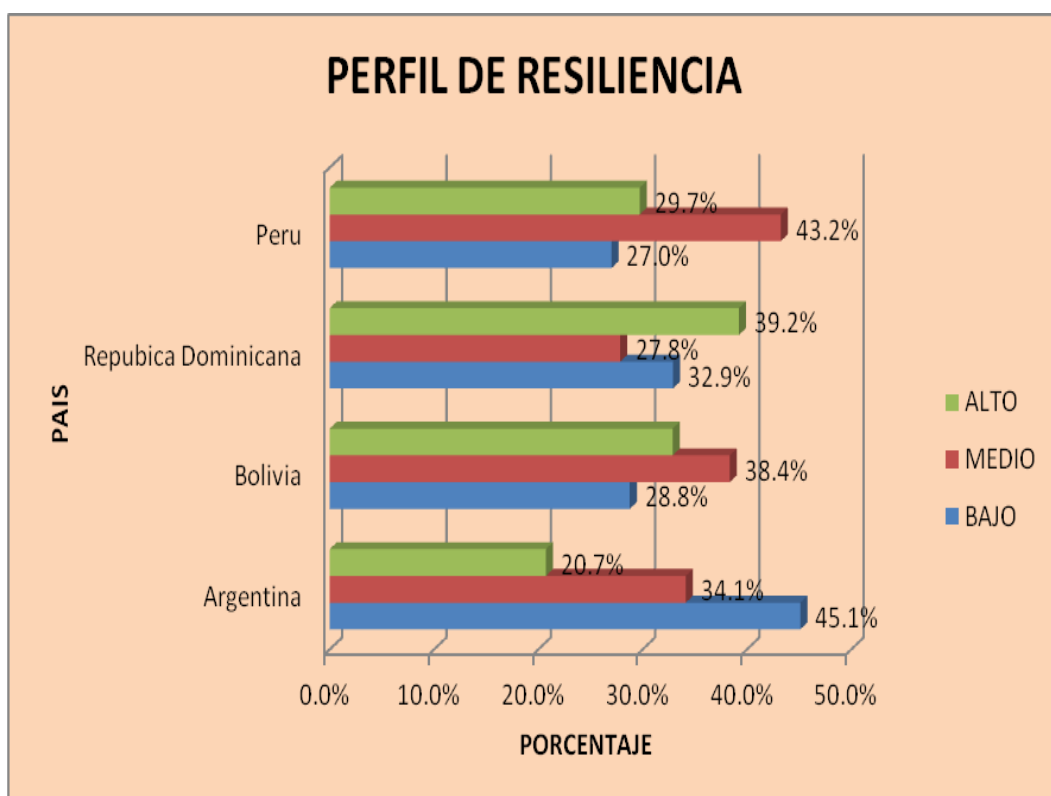
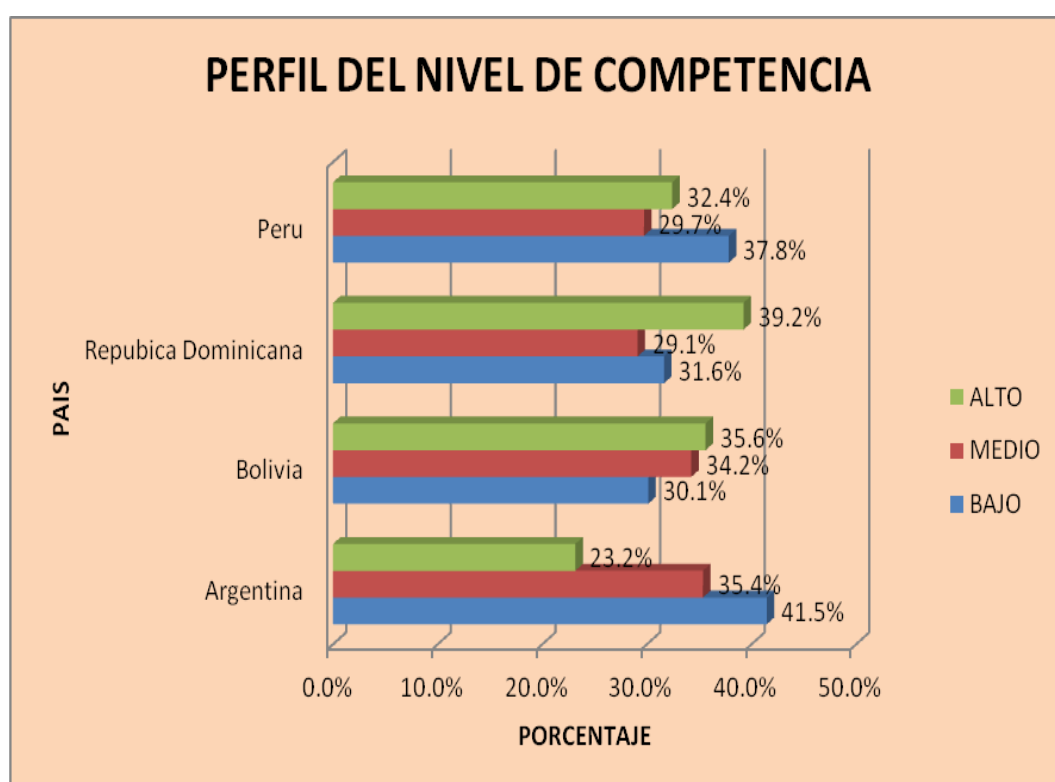


Figura 18. Perfil de Resiliencia en Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú

### Perfil del Factor de Competencia personal de la Resiliencia en los países evaluados

Se observa en la figura 19 que el mayor peso porcentual del nivel alto de competencia personal recae sobre República Dominicana (39.2%) y el país que tiene el mayor peso porcentual en el nivel bajo es Argentina (41.5%).

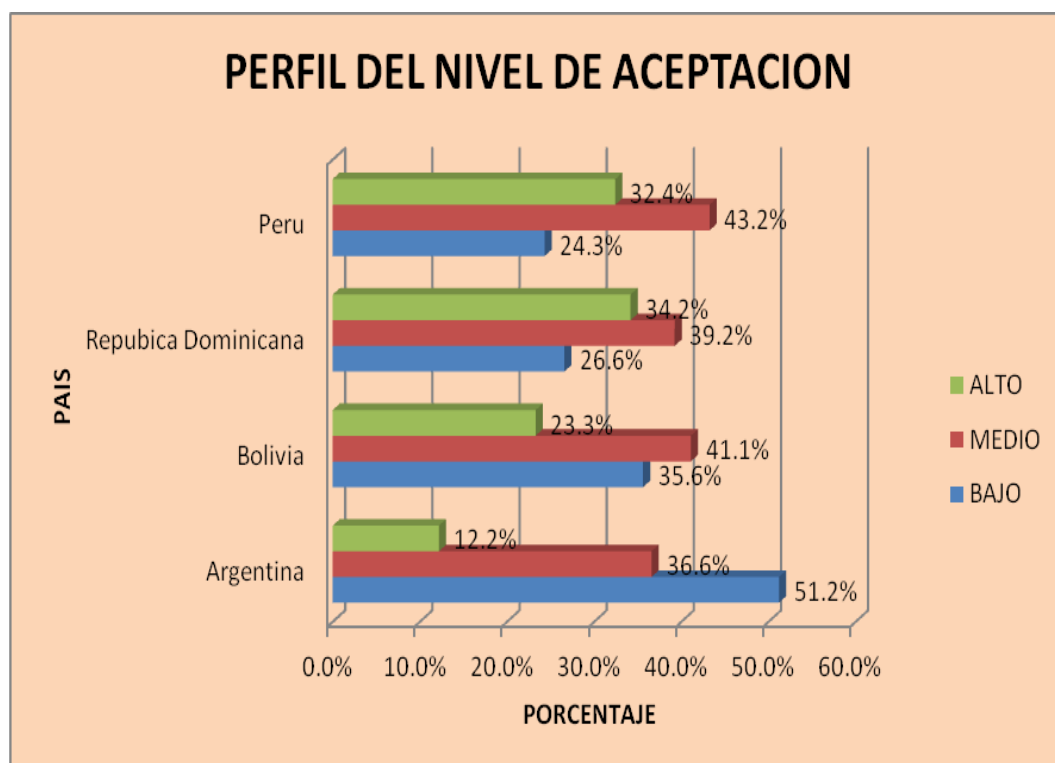


*Figura 19.* Perfil del Factor de Competencia personal de la Resiliencia en Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú



### Perfil del Factor de Aceptación de uno mismo y de la vida de la Resiliencia en los países evaluados

En la figura 20 se puede apreciar con claridad que al igual que en los análisis anteriores, el mayor peso porcentual en el nivel alto del factor de aceptación de uno mismo y de la vida, lo alcanza República Dominicana (34.2%) seguido muy de cerca por Perú (32.4%). Mientras que el mayor peso porcentual en el nivel bajo lo presenta Argentina (51.2%).



*Figura 20.* Perfil del Factor de Aceptación de uno mismo y de la vida de la Resiliencia en Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú

## **CAPITULO V: INTERPRETACION Y DISCUSION DE LOS RESULTADOS**

En primer lugar, analizamos los hallazgos obtenidos acerca de la relación entre el bienestar espiritual y la resiliencia en los países evaluados; en segundo lugar, se analiza la resiliencia según género, condición laboral, religión y país de procedencia e igualmente en tercer lugar, se analizan los resultados obtenidos en la dimensión religiosa del bienestar espiritual bajo los mismos criterios. En cuarto lugar, se discuten los resultados obtenidos en el análisis psicométrico de la Escala de Resiliencia y, de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual según países; y en quinto lugar, se hace un análisis epistemológico del estado actual del conocimiento tanto de la resiliencia como del bienestar espiritual. Finalmente se plantean las limitaciones del presente estudio. A continuación, desarrollaremos cada una de estas partes.

**Empezaremos señalando en primer lugar, que al analizar la relación entre el bienestar espiritual y la resiliencia,** se encontró que existe relación significativa entre la dimensión religiosa del bienestar espiritual y la resiliencia, a nivel general en los cuatro países latinoamericanos, sin embargo, una mirada más cercana, nos permite apreciar que solo la relación se cumple en dos de ellos, nos referimos a Bolivia y República Dominicana. En dichos países incluso se presenta

una fuerte relación causal, comprobando que el bienestar espiritual influye en forma significativa sobre la resiliencia, a diferencia de Argentina y Perú donde no existe relación entre ambas variables.

Nuestros hallazgos confirman por un lado las semejanzas que tipifican a nuestras naciones, lo cual corresponde al componente ético, es decir, las características comunes a los países; pero también las diferencias, que constituyen el componente émico, que al mismo tiempo también implican diferencias interculturales, sus propias particularidades, matices e idiosincrasias.

Es indudable que a pesar que nos unen lazos estrechos entre los países que conforman Latinoamérica, también existen diferencias importantes. De acuerdo a Carranza (2011) las realidades nacionales de América Latina y el Caribe son diversas y las condiciones específicas en cada país y en cada subregión son igualmente diferentes, aún cuando puedan identificarse un conjunto de rasgos comunes.

En trabajos como el presente donde se ha seguido un enfoque émico-ético, como bien afirma Olavarrieta (2001) lo más probable es que los resultados del análisis de equivalencia sean mezclados con algún grado de similitud pero con dimensiones o indicadores idiosincráticos. Para Vargas Hernández (2007) es indudable que el comportamiento de los habitantes de una nación es moldeado por los valores, creencias y

tradiciones culturales que les son comunes y los cuales difieren de otras naciones.

Ahora bien, es necesario detenernos en los países, en los cuales si se halla relación causal entre las variables. Al respecto, creemos que es trascendental el comprobar que el bienestar espiritual es una variable predictora de la resiliencia, pues no cabe duda que en todo ser humano como parte de su desarrollo, existen situaciones en los cuales debe lidiar con la adversidad que genera dolor y sufrimiento, donde tendrá por lo menos dos opciones, sucumbir ante ellas o ponerse de pie y salir fortalecidos, pero no solo es eso, sino darnos cuenta que aquellos que alcanzan mayores niveles en la dimensión religiosa del bienestar espiritual, son personas con mayor predisposición a levantarse.

Por tanto, en base a los hallazgos encontrados, podemos darnos cuenta como la dimensión religiosa del bienestar espiritual, vale decir, la manera como nos relacionamos con Dios, con nosotros mismos y con los demás, va a ser un factor muy importante para ser más o menos resilientes.

La relación entre ambas variables, ya ha sido reportada en otros estudios con muestras diferentes, por ejemplo, Canaval et al., (2007) encontraron una relación positiva y significativa entre espiritualidad y

resiliencia, donde mujeres con más altos niveles de resiliencia presentaban niveles altos de espiritualidad.

Rodríguez et al., (2011) afirman que si la espiritualidad determina de manera importante el desarrollo de la resiliencia, es posible que el estudio de la primera como atributo de la persona tenga un impulso cada vez mayor en diferentes campos como la medicina, la enfermería, el trabajo social o la educación. Según estos autores, aunque la psicología positiva ha dado un empuje al estudio de las fortalezas y cualidades humanas, es claro que respecto a la investigación empírica dirigida a explorar, comprender o explicar la relación entre espiritualidad y resiliencia, la psicología en general está dando apenas sus primeros pasos.

Por otro lado, debemos señalar que para explicar las diferencias entre las naciones, por qué en unas si se halla relación entre las variables de estudio y en otras no, tendríamos que hacer un análisis de carácter histórico (historia antigua y reciente), sociocultural, político y educativo, para saber con precisión; algo que nos es difícil, pues supera las implicancias de este estudio, por lo que deberá ser abordado en futuras investigaciones.

**Pasando a otro punto, en segundo lugar, al analizar los resultados obtenidos en la resiliencia según género, condición laboral, religión y país de procedencia,** se encontró que en los tres primeros no existen diferencias significativas.

Particularmente el hecho que no existan diferencias en la resiliencia entre varones y mujeres coincide con otros estudios (v.g. Saavedra & Villalta, 2008; Rodríguez et al., 2009) aunque también existen otros que difieren con nuestros hallazgos (v.g. Pulgar, 2010).

El hecho que no existan diferencias según condición laboral y religión, resulta alentador y esperanzador, y va en la línea de lo esperable, pues en recientes investigaciones, se ha revelado que el ser humano es resiliente, es decir, independientemente de la cultura o etapa socio histórica en la cual se viva, en general, las personas somos capaces de superar el dolor y la adversidad, ponernos de pie y seguir adelante. No se requiere cualidades especiales o extraordinarias (Carretero, 2010). En esta línea es necesario recordar que la resiliencia se basa en el supuesto de la capacidad universal de los seres humanos para abordar satisfactoriamente la adversidad (Grotberg, 1995; Kotliarenko, 2000; Saavedra, 2003 Citado en Villalta, 2010).

Por otro lado, en el caso de los países, encontramos que si existen diferencias significativas, en donde los que presentan mayores niveles de

resiliencia son los estudiantes de República Dominicana, en segundo lugar Perú, en tercer lugar Bolivia y en último lugar Argentina. Cruzando estos datos con los niveles hallados en la muestra de los 4 países, se puede apreciar que todos llegan a alcanzar niveles medios de resiliencia, donde República Dominicana sobresale, pero igualmente sigue teniendo un nivel moderado. El caso de Argentina es el único que está entre el nivel medio y el bajo de resiliencia, justo en el límite.

Es decir, en general, podemos afirmar que las muestras según país de procedencia, en su gran mayoría son resilientes. Pues aunque existan diferencias significativas entre los países, en general presentan niveles moderados de resiliencia.

Es necesario puntualizar que para intentar comprender a cabalidad por qué un país es diferente al otro, no basta solamente estudiar las adversidades que ha vivido y ha superado o intentan superar; es necesario por sobretodo conocer cómo cada pueblo enfrenta las adversidades, como se teje su espíritu de resistencia y superación, cómo se moldean las actitudes frente al dolor y al sufrimiento. Puede existir el espíritu nacional de un país que se caracterice por empoderarse frente a la adversidad, y que ésta no sea más que el impulso para alcanzar cada vez mayores logros, o por el contrario, un país que tenga un espíritu nacional que se siente amenazado ante la adversidad, se siente

intimidado, y que cae en un abismo traducido por más miedos, ansiedades, angustias, desesperanza y violencias, entre sus pobladores.

Pero una vez más debemos ser cautos y prudentes, no podemos generalizar y decir que tal o cual nación es más resiliente que otra, para eso haría falta hacer estudios sobre diferentes grupos socioculturales, grupos étnicos y de diferentes realidades económicas en cada país; por tanto, lo que si podemos decir, es que en estudiantes de Psicología de universidades nacionales, estos son los hallazgos que se han encontrado, los mismos que deberán ser corroborados en futuros estudios que se realicen al respecto.

En este análisis tampoco debemos olvidar que la muestra está conformada por estudiantes de primer año de formación en Psicología, por tanto debemos ser cuidadosos con la lectura que se haga de estos datos, pues no podríamos aseverar que estos hallazgos se van a repetir en todos los jóvenes, ni en los demás grupos poblacionales de cada país.

En base a los resultados obtenidos, podríamos preguntarnos ¿Los resultados hallados estarán influidos porque la muestra era específicamente de Psicología?, ¿Por qué se trataba de estudiantes de universidades nacionales, donde la mayoría de las veces, ya es un logro ocupar una vacante y casi siempre solo lo logran los que perseveran para ingresar?, ¿Encontraremos los mismos resultados entre los estudiantes



que recién empiezan su formación y los que ya la terminan?, ¿La carrera de Psicología favorece de algún modo la resiliencia?, ¿Los que eligen seguir la carrera de Psicología es porque tienen un gran deseo de superar la adversidad que se presenta en diversas etapas de la vida, propia de la condición de ser persona?, estas y muchas más preguntas quedan pendientes de responder en futuros estudios.

Para conducir futuras investigaciones, necesariamente deberemos desarrollar investigaciones en otros grupos humanos, y particularmente con otros instrumentos de medición más sensibles y sobre todo contruidos en nuestros propios países, diseñados especialmente para nuestras realidades socioculturales.

**En tercer lugar, se analizan los resultados obtenidos en la dimensión religiosa del bienestar espiritual,** donde si hemos encontrado diferencias tanto en género, como condición laboral, religión y país de procedencia. A continuación analizaremos las implicancias de estos resultados según los criterios de comparación utilizados.

En relación a las diferencias en la dimensión religiosa del bienestar espiritual, según género, se encontró que las mujeres tienen mayores niveles que los varones. Al ubicar la media obtenida en cada grupo según los niveles asumidos en la presente investigación, se encuentra que las mujeres presentan un nivel medio (51) frente a los varones que presentan

un nivel bajo (41,1). Lo cual es coincidente con otros trabajos de investigación, que han reportado que el género femenino es uno de los factores más influyentes en el comportamiento espiritual-religioso (Véase referencias en el trabajo de Quiceno & Vinaccia, 2011).

Efectivamente se puede observar en la realidad que las mujeres con mayor facilidad suelen tener (a veces desde temprana edad) una relación personal con Dios. Son las mujeres quienes decididamente muestran en diferentes etapas de desarrollo mayor cercanía a Dios, las que más conductas de religiosidad expresan (v.g. asistencia a las iglesias y reuniones de tipo espiritual, participación en núcleos de oración, actos de adoración al Santísimo Sacramento, concurren a manifestaciones populares de fe, entre otros) sobrepasando en números importantes a los varones, quienes generalmente en etapas avanzadas en la vida se acercan más a Dios.

Algunos estudios sugieren que los efectos de apoyo de la religión son más fuertes para las mujeres. Ellison et al., (1994) encontraron que las mujeres religiosas que regularmente asistían a la iglesia reportaron recibir más beneficios de apoyo social y expresivo que los hombres y aquellas mujeres que no asistían con frecuencia a la iglesia. Otros estudios han encontrado que las mujeres son más propensas a utilizar y mantener relaciones y redes de apoyo a través de la participación

religiosa (Belle, 1987; Ferraro et al., 1994; Gerstal, 1988; Griffith et al., 1980; Thompson, 1991 Citado en Pérez et al., 2005).

El hecho de que más mujeres que hombres asuman prácticas espirituales, principalmente a nivel religioso, podría reflejar una conducta adaptativa; dicha conducta hace que las mujeres, encuentren un recurso de fortaleza y adaptación eficaz (Rodríguez et al., 2011) sobre todo cuando se tienen que enfrentar a las enfermedades, al maltrato, al abuso o a la adversidad en general.

Por otro lado, varios estudios sugieren que el ejercicio de actividades espirituales puede influir a través de las emociones positivas como la esperanza, el perdón, la autoestima y el amor, las cuales pueden ser importante para la salud mental, a través de mecanismos de acción psiconeuroinmunológicos y psicofisiológicos (Gastaud et al., 2006), probablemente ésta pueda ser una de las causas -entre muchas más que existen- que expliquen porque las mujeres habitualmente alcanzan a tener mayor esperanza de vida que los varones. Lo que deberá ser investigado en un futuro.

Ahora es necesario que analicemos las diferencias en el bienestar espiritual, según condición laboral, donde hemos encontrado que los que trabajan y estudian al mismo tiempo, presentan mayores niveles (52,6) de bienestar espiritual que los que solo estudian (47,8) y aunque ambos se

encuentran en el nivel medio, de todos modos, existen diferencias significativas.

Creemos que el hecho que los estudiantes que trabajan tengan mayor bienestar espiritual, que aquellos que no lo hacen, se puede deber a que probablemente, el tener que lidiar con mayores responsabilidades, frente a aquellos que solo deben de preocuparse por estudiar y tener un buen rendimiento; marca la diferencia en la relación que establecen con Dios, quizás el hecho de tener que “madurar” más pronto al asumir ese tipo de responsabilidades contribuya a esta diferencia.

Es sabido, que cuando tenemos que enfrentar situaciones difíciles y estresantes, una de las mejores opciones que tenemos, es la de confiar en Dios; los golpes de la vida, los sinsabores, las preocupaciones, las demandas internas y externas, definitivamente, nos pueden permitir por lo menos dos caminos, acercarnos a Dios, o alejarnos de Él; al parecer, los estudiantes que estudian y trabajan al mismo tiempo han optado por el primer camino, pues en esta investigación han obtenido mayores niveles, lo que se traduce en decir, que tienen una relación más rica y profunda con Dios.

Este hallazgo deberá ser corroborado en futuros estudios para saber si el dato obtenido ha sido fortuito o no.

Después de haber analizado las diferencias según condición laboral es necesario que hagamos lo mismo, pero en relación a la religión. Como se ha podido apreciar se hallaron diferencias significativas entre los estudiantes católicos (50,1) de los que no lo son (57,3) y aunque ambos se encuentran en el nivel medio de la dimensión religiosa del bienestar espiritual, la diferencia es clara a favor de los estudiantes no católicos.

Más aún, cuando hacemos una lectura más minuciosa, encontramos que la diferencia se debe a la condición de ser practicante o no, en donde hallamos que existen diferencias marcadas entre los estudiantes católicos donde solo el 50,2% se consideran practicantes frente a los estudiantes no católicos de los cuales 77,4% se consideran practicantes.

Podemos darnos cuenta que efectivamente nuestro continente americano tiene una marcada presencia de católicos, sin embargo, generalmente no nos caracterizamos por vivir de modo coherente lo que decimos creer, menos ahora en estos tiempos, donde proclamar abiertamente que creemos en Dios se ha convertido en tema de vergüenza, en algo que debe esconderse, ocultarse y mejor si se olvida porque no está de moda, no se ve bien a la persona que lucha fielmente por sus ideales, por sus creencias religiosas, que expresa abiertamente su amor a Dios, más aún si esta persona es un estudiante universitario, pues en muchas universidades (ciertamente no todas) polémica y

lamentablemente se enseña que Dios es una fantasía, equiparable a un invento del hombre.

Paralelamente a este oscuro panorama, encontramos otro grupo de estudiantes que siendo más minoritario y perteneciendo a diversas denominaciones, como evangélicos y cristianos, entre otros, se declaran mayoritariamente practicantes, y aunque son personas en mucho menor cantidad que los católicos (62 frente a 205), definitivamente nos muestran con claridad la importancia de vivir la fe con convicción, con firmeza y con valor.

Esta es la diferencia, en la vida de las personas de acuerdo a la religión, es decir, aquellos que sean practicantes van a presentar una mejor relación con Dios, traducido en un nivel más alto de dimensión religiosa del bienestar espiritual. En otras palabras, no basta decir, “Creo en Dios”, hay que vivirlo de modo coherente, que realmente sea capaz de transparentarlo a los demás,teniéndolo presente en la vida día a día.

Es importante acotar, que la espiritualidad va más allá de la afiliación religiosa (Jiménez, 2005). En nuestro continente podremos decir que a comparación del resto del mundo, existe mayor presencia de católicos, pero hay que tener cautela en cómo interpretar este hecho, pues no es suficiente decir que se es de tal o cual religión, sino que es

fundamental, no quedarse en apariencias externas, y actuar de modo coherente, viviendo a plenitud nuestra fe en Dios.

En la sociedad actual, como bien apunta Sánchez Griesse (2007) cuando el centralismo en la persona se exagera, la espiritualidad se sustituye con medios que hacen sentir bien a la persona, le exigen poco o nada de esfuerzo. La consecuencia son personas centradas en sí mismas y alejadas de Dios.

Por eso es que la manera como hablamos de la Fe en Dios, de cómo la vivimos y la practicamos debe de cambiar, debemos darnos cuenta que es necesario construir estilos más coherentes entre lo que decimos sentir (componente afectivo) y lo que creemos (componente cognitivo), con lo que hacemos (componente comportamental) en relación a Dios. Como afirma Garrido (1996) si en nuestras catequesis seguimos empeñados en enseñar “verdades” y no suscitamos experiencia personal, la fe quedara reducida a un sistema de convicciones sin conexión real con el corazón del hombre. Si queremos que esto sea diferente, pues entonces, debemos procurar que la espiritualidad se convierta en el camino a seguir para alcanzar a Dios, de acuerdo a la huella que el mismo Dios deja en el alma de la persona (Sánchez Griesse, 2007).

Un punto aparte en este análisis le corresponde a los estudiantes no creyentes, quienes obtuvieron un claro resultado negativo en la

dimensión religiosa del bienestar espiritual (32) que los ubica en el nivel bajo. Al respecto, debemos reconocer que en el presente trabajo se ha medido exclusivamente la “Relación con Dios” como medio de entender la dimensión religiosa del bienestar espiritual, de acuerdo a los autores del instrumento.

No obstante, no debemos dejar de considerar que en las personas no creyentes también existe una dimensión espiritual, pensemos en aquellos que nunca han escuchado hablar de Dios, o aquellos que sabiendo de Él, voluntariamente han rechazado creerle; pero que sin embargo, buscan un sentido de trascendencia, buscan relacionarse bien con los demás, le otorgan un significado a su existencia; en esos casos, será posible hablar de bienestar espiritual, pero no de bienestar en el área religiosa, como ha sido medido en este estudio.

Es claro que si bien no todas las personas tienen una religión, todas tienen, de alguna manera, inquietudes espirituales (Beca, 2008). Es entonces posible hablar de espiritualidad, aun en aquellos que no creen en Dios (Jiménez, 2005).

Todas las personas, creyentes o no creyentes, tienen espiritualidad y necesidades espirituales que se van desarrollando y evolucionando a lo largo de sus vidas. Frente a situaciones existenciales más significativas, y evidentemente ante una enfermedad seria, limitante o amenazante de la



vida, surgen interrogantes de causas y significados, incertidumbres de los proyectos de vida, temores, culpabilidades, necesidad de balances, reconciliaciones y esperanzas (Beca, 2008).

Por tanto, debemos ser cautelosos con los resultados obtenidos en los estudiantes no creyentes y darnos cuenta que se refieren específicamente a la dimensión religiosa del bienestar espiritual, donde por no creer en Dios, obviamente han obtenido niveles bajos. Sin embargo, ello no quiere decir que no puedan tener una saludable espiritualidad, no en su relación con Dios, pero si en su relación con los demás, consigo mismos y con el entorno.

Y aunque ciertamente partimos de la premisa que la falta de una sólida relación con Dios repercute desfavorablemente sobre la vida de las personas en muchos sentidos, tanto consigo mismos, como con los demás; eso es algo que deberá ser comprobado en futuros estudios.

Pasando a otro punto, analizaremos las diferencias en la dimensión religiosa del bienestar espiritual según país de procedencia, donde se halló que existen diferencias altamente significativas, siendo los estudiantes de República Dominicana quienes presentan el mayor bienestar espiritual (59,2), seguidos de Bolivia (50,2) y Perú (48,1) y en último lugar Argentina (39,6). De acuerdo a los niveles hallados en el presente estudio, los tres primeros países alcanzan niveles medios,

mientras que el último país presenta un claro nivel bajo en la dimensión religiosa del bienestar espiritual.

Consideramos que definitivamente el bienestar espiritual es una variable altamente compleja, por tanto las diferencias existentes entre varios grupos pueden ser función de las diferentes tradiciones, normas y valores, estereotipos, procesos de socialización, condicionamientos socioculturales e históricos que impactan en la manera como percibimos e interpretamos nuestra relación con Dios, con los demás y con nosotros mismos.

Vanistendael (2003) afirma que la espiritualidad es una noción más conocida que la resiliencia pero con interpretaciones tan múltiples y tan divergentes, que el riesgo de no comprenderla es muy elevado.

Tendríamos entonces que preguntamos ¿Qué factores contribuyen a que en unos países exista una mejor relación con Dios?, (pues eso es lo que precisamente aborda la dimensión religiosa del bienestar espiritual), ¿Será la práctica de la tradición judeo-cristiana?, ¿El apego a la religiosidad popular?, ¿La tradición oral que mantiene más viva la transmisión de valores cristianos que enfatizan la fe en Dios?, ¿Tendrá alguna vinculación la relación con Dios, con los valores morales, es decir, en países donde existe mayor cultivo de los valores morales habrá una mejor relación con Dios, o será independiente?, ¿Habrà alguna

vinculación entre la autopercepción que tienen las personas de determinadas naciones como que son capaces y autónomos, pero al mismo tiempo sabedores de su pequeñez y necesidad frente a Dios; frente a aquellos pobladores de naciones donde existe mayor orgullo y soberbia, donde con más facilidad se prescinde de Dios por considerar que no se le necesita, y quizás por eso negar su existencia?

Como bien afirma Vásquez (2005) la cuestión se complica en el ámbito de la investigación transcultural en la que el investigador debe reconstruir, desde el marco conceptual-valorativo en el que su sociedad lo ubica, y desde sus propias categorías cognitivas que no puede dejar en suspenso (poner entre paréntesis), las creencias, costumbres, valores, estructura de pensamiento, estructuras sociales, etc., propias de un contexto histórico y cultural que le es extraño y desconoce.

Por tanto, las preguntas formuladas deberán ser respondidas en futuras investigaciones, las que con prudencia y cautela nos develen el rostro de la espiritualidad en nuestros países, para conocernos más y mejor.

Después de haber hecho un análisis de los hallazgos obtenidos en la dimensión religiosa del bienestar espiritual según género, condición laboral, religión y país de procedencia, creemos que es importante que realicemos un análisis de los resultados a nivel general, en función del

perfil que se ha obtenido de cada país, según niveles y las implicancias que conlleva al tratarse de una muestra conformada por estudiantes de Psicología que cursan el primer año de formación.

En base al perfil obtenido, nos encontramos con resultados sorprendentes y alentadores en 3 de los 4 países evaluados, pues al sumar los puntajes medios y altos de la dimensión religiosa del bienestar espiritual, encontramos un claro posicionamiento a favor, específicamente en República Dominicana hallamos que sumando ambos niveles presentan un 96,2%; en Perú, los niveles medios y altos arrojan 67,6%; en Bolivia los dos niveles suman 67,1% y solo en Argentina es de 34,2% con un claro predominio desfavorable de los niveles bajos de bienestar espiritual.

Es decir, podemos afirmar que en estudiantes de primer año de formación de Psicología de universidades nacionales de zonas urbanas de los países evaluados (a excepción de Argentina), existe un claro predominio de niveles altos y medios de bienestar espiritual, traducido en que la relación con Dios se percibe en general como positiva.

Podríamos pensar que el hecho que se trate de estudiantes de universidades nacionales, que presumiblemente no cuentan con los recursos económicos suficientes para estudiar en una universidad privada, pueda permitir tipificarlos como estudiantes de bajos recursos

económicos (aunque no siempre sea así, ya que algunos prefieren estas universidades por su alto prestigio).

Precisamente, uno de los factores que influyen directa o indirectamente en el comportamiento espiritual-religioso, es tener bajo estatus socioeconómico, entre otros (Véase referencias en el trabajo de Quiceno & Vinaccia, 2011). Por lo que si tipificamos a nuestra muestra como de bajos recursos, podemos presuponer que las necesidades, sufrimientos y adversidades que tienen que enfrentar es lo que probablemente los lleva a tener una mejor relación con Dios.

Nuestros resultados entonces, son similares a los reportados por Quiceno y Vinaccia (2011) quienes hallaron que en las personas de estrato bajo, las creencias y prácticas religiosas y espirituales, el apoyo social religioso, las estrategias de afrontamiento religioso y no religioso se manifiestan en mayor frecuencia, en comparación con las personas de estrato alto, y en las personas del estrato medio con relación a las personas de estrato alto. Pero debido a que dicho estudio se hizo con pacientes con enfermedades crónicas y no en estudiantes, deberá seguirse sometiendo a nuevas replicaciones.

Las personas más capaces de sobreponerse a las dificultades son aquellas que tiene un propósito por el cual vivir, una tarea que realizar (Frankl, 1983 Citado en Manrique, 2011). ¿Y quién podría darnos el

mayor sentido a nuestras vidas?, si no es Dios, el tipo de relación que establezcamos con Él, una relación de amor y confianza, o por el contrario, de temor y recelo, o de negación completa. No cabe duda que muchas de nuestras vidas y nuestros quehaceres serán diferentes en función de reconocer a Dios como centro de nuestras vidas o no hacerlo.

Pero ahora es necesario que planteemos varias preguntas sobre las implicancias a futuro, sobre la durabilidad de estos hallazgos cuando los estudiantes ya no se encuentren en primer año de formación, sino que vayan avanzando hasta lograr terminar su formación como psicólogos y psicólogas.

Las preguntas inevitables que surgen son ¿Será que recién están en el primer año de formación y que con el correr de los años, la universidad –como suele ocurrir en la mayoría de ellas- se encargará de enseñarles que Dios no existe?, ¿Será que aún mantienen viva la fe que les enseñaron de pequeños y que conforme pasen los años se irá durmiendo y hasta olvidando como la mayoría de las veces ocurre?, ¿Será que a medida que aprendan y se nutran en mayores conocimientos científicos aprenderán que no se ve bien al creyente y menos si se precia de ser buen científico e irán dejando de lado estas creencias?, ¿Qué pasaría si examinamos a los mismos estudiantes pero al final de sus carreras?, ¿Qué impacto habrán tenido la formación universitaria en mantener viva su Fe en Dios y más aún consolidarla o echarla a perder?,

¿Qué modelo ejerce el docente universitario cuando, lamentablemente muchas veces, el mismo le dice a sus estudiantes que Dios no existe, en un supuesto clima de libertad de culto y tolerancia, donde sin embargo, no se valora al creyente, muy por el contrario, se le sanciona? son tantas preguntas que falta responder.

En este contexto, creemos que el rol de las universidades es fundamental. Si bien es cierto, existen universidades que viven en forma coherente la fe en Dios, asumiendo una relación estrecha con la ciencia, entendida ésta como un medio para ponerla al servicio del ser humano; penosamente esto no ocurre en la mayoría de las universidades, muy por el contrario nos podríamos preguntar ¿Realmente se respeta, se acoge y se valoran los pensamientos orientados a Dios, las creencias de que Dios existe y nos ama sin medida, sin límite. Realmente eso ocurre en la mayoría de las universidades? O por el contrario, ¿Se enseña y se transmite que Dios no existe, que creer en Él es motivo de vergüenza, de ser rechazado, de ser considerado como poco científico o nada científico?

Como se sabe la realidad universitaria –al margen de algunas excepciones- se caracteriza en su gran mayoría, porque se transmite la idea de que la Fe en Dios y la ciencia son incompatibles, o se es creyente o se es científico, ambos no; con más frecuencia de la deseable, se escucha a docentes universitarios afirmar que el que se precie de ser verdadero científico, debe dejar de creer en Dios, ¿Dónde queda

entonces el respeto por las creencias de cada uno?, ¿Si yo no comparto las creencias de que Dios existe, tengo acaso el derecho de decirle a los demás que dejen de creer, por qué eso no resulta inteligente?, diríamos aún más, ¿Es popular en estos tiempos demostrar y cultivar la fe en Dios? O muy por el contrario, ¿Es motivo de vergüenza, de acomplejamiento, de creerse inferior a los demás, pues los que presumiblemente se creen inteligentes no deben tener fe en Dios? Son cientos de preguntas que nos podemos hacer, y para responder a cabalidad hace falta que se sigan investigando estos aspectos con toda la rigurosidad metodológica propia de los estudios científicos.

Consideramos que la realidad universitaria -especialmente conforme van transcurriendo los años de formación-, la mayoría de las veces, reprime y sanciona el hecho que las personas crean en Dios. Lo cual indudablemente refleja una pérdida de sentido en nuestras vidas, una pérdida de visión de lo que debe ser la educación, donde a decir, de los organismos internacionales (véase v.g. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI en Delors, 1997) también debe atenderse la realidad no sólo social, cultural, histórica, donde se desarrolla el proceso educativo, sino además la realidad religiosa y espiritual de las personas.

Según Miller y Thoresen, 2003 (Citado en Torres, 2003) existen dos supuestos erróneos que han influido en subestimar la investigación



en el área de espiritualidad: el supuesto que la espiritualidad no puede ser estudiada científicamente y el supuesto que la espiritualidad no debe ser estudiada científicamente. No tenemos duda que esto ha influido significativamente en la vida universitaria, generando rechazos, prejuicios e incluso exclusiones a todos aquellos que buscan ser coherentes con la Fe en Dios, expresarla y defenderla.

Por ello, si entendemos que las universidades, son por excelencia el centro del saber, el lugar donde se acunan y forjan las nuevas generaciones de profesionales que asumirán roles fundamentales en la vida de nuestras naciones; es entonces imprescindible que preparen a los estudiantes en las habilidades que requieren para enfrentar los desafíos que plantea este milenio. Recordemos que una de las perspectivas fundamentales y fines de la educación es según Wenger, 1999 (Citado en Quiñones, 2006) que el aprendizaje sea funcional, es decir que los conocimientos adquiridos por el estudiante le resulten útiles en las circunstancias de la vida cotidiana.

De acuerdo a Rodríguez et al., (2011) las investigaciones dadas a conocer hasta ahora, confirman que la espiritualidad determina de manera importante el desarrollo de la resiliencia en las diversas áreas y etapas del desarrollo humano, por lo que esto debería ser suficiente como para que las universidades incluyan en sus currículos profesionales, tanto a nivel de

pregrado como de postgrado, el tema de la espiritualidad como materia transversal en la formación.

Podría ser útil citar aquí los resultados obtenidos por Gastaud et al., (2006) con una población de estudiantes de todos los ciclos de Psicología de una universidad, quienes fueron comparados con estudiantes de Medicina y Derecho, hallándose que los que estudian Psicología obtuvieron un nivel más bajo de bienestar espiritual que los estudiantes de Medicina y Derecho.

Lo cual nos puede hacer reflexionar sobre ¿Qué tipo de formación se brinda al estudiante de Psicología?, ¿Qué tipo de psicólogos responderán los retos que plantea el futuro?

Al respecto, Rodriguez et al., (2011) señalan que un psicólogo que no toma en cuenta, no entiende lo suficiente o ignora la dimensión religiosa/espiritual de la persona o de la comunidad, viéndola en algunos casos como un obstáculo cognoscitivo o un campo de la psiquis poco importante para el desarrollo humano, estaría negando o subestimando el aspecto quizás más medular de la persona y de sí mismo como instrumento de sanación e incluso, de resiliencia mutua, a través de la relación que se establece.

En esta línea, creemos que el rol que ejerce la universidad, ciertamente es de formar a futuros profesionales, sabedores de su disciplina, capaces de ejercer sus roles de manera eficiente y aportar nuevos conocimientos para seguir enriqueciendo la ciencia; pero es mucho más que eso; tengamos presente que la formación del ser humano se sigue dando. En las aulas ingresan adolescentes y jóvenes de tan solo 16, 17 ó 18 años hacia adelante en su gran mayoría, personas que en las aulas van a descubrir muchos de ellos el amor, el dolor y el sufrimiento; que paralelamente van a transformarse de jóvenes a adultos, con las implicancias que conlleva.

Por lo expuesto, podemos preguntarnos qué implicancias tiene la dimensión religiosa del bienestar espiritual en el estudiante que dentro de pocos años será un psicólogo o psicóloga. Preguntémonos: ¿El bienestar espiritual es una variable importante o no en la vida de las personas?, ¿Tiene o no implicancias en el quehacer profesional?, ¿Es una variable que puede ricamente utilizarse para abordajes más integrales, ya no solo desde la habitual perspectiva biológica, psicológica y social, sino también espiritual?, ¿Será verdad que todos querámoslo o no, nos tenemos que enfrentar a situaciones en la vida que tienen que ver con la pérdida, la enfermedad, la muerte, el infortunio, donde se activarán nuestras creencias espirituales, sean cuales fueren?, ¿Cuál es entonces el rol que cumple el psicólogo frente a dichas situaciones?, ¿Cómo encara eso,

callándolas, negando su existencia o las atiende como parte del desarrollo del ser humano sin prejuicios?

Las preguntas continúan ¿Qué pasara, si este psicólogo o psicóloga, es una persona creyente, cómo es su relación con Dios, con los demás, consigo mismo?, ¿Cómo afecta esto su vida y su ejercicio profesional?, ¿Respetan las creencias de los demás concuerden con las de él o no?, ¿Impone su ateísmo o su fe?, ¿Su dimensión espiritual enriquece su trabajo o no?, ¿Qué podemos perder si no tenemos vida espiritual que nos permita ser sensibles a las necesidades espirituales de los demás?, ¿Sólo aquellos que tienen una rica vida espiritual pueden comprender a los demás en sus necesidades espirituales o no es necesario?, la lista de preguntas en realidad es interminable, queda claro que se requiere seguir investigando para responder de manera objetiva, válida y confiable estos aspectos, no desde posiciones prejuiciadas, sino de la mano con la evidencia empírica, pues solo así podemos dar pasos seguros y firmes en la ciencia y contribuir al campo de la Psicología de la Religión y Espiritualidad.

Tengamos claro que los hallazgos de la presente investigación se han obtenido en estudiantes de psicología que en pocos años se convertirán en profesionales del comportamiento humano (algunos prefieren llamarlos profesionales de la salud) sea cual sea la denominación que utilicemos, es claro que son profesionales que

trabajaran de cerca con las personas, con sus pensamientos, sentimientos, creencias, valores, estilos de vida, riquezas y potencialidades, sufrimientos y debilidades, todo aquello que constituye la compleja trama de la vida del ser humano, donde el psicólogo tiene mucho que aportar.

Es innegable que los seres humanos tenemos necesidades espirituales (Almanza & Hollnad, 1999; Bayés, 2006; Moadel et al., 1999; Taylor, 2003) y estas necesidades adquieren diferentes formas, siendo condicionadas por el aprendizaje, las cuales están en relación con el plantearse según Bayés (2006) las grandes preguntas que tienen que ver con el sentido o significado de la vida (Citado en Rodriguez, 2006).

Por ello, si buscamos brindar servicios de máxima calidad, es hora, que demos entrada al área espiritual en nuestro trabajo como profesionales, y precisamente para atender las diversas manifestaciones espirituales que pueden surgir en la persona o grupos o entorno que se trabaje o estudie; es necesario que el psicólogo este preparado para intervenir espiritualmente si fuera el caso, pero siempre en un clima de libertad, apertura, respeto y tolerancia frente a los demás, sea que comparten sus creencias o no.

No cabe duda que una de las profesiones que más tiene que trabajar con las necesidades espirituales de las personas, son los

psicólogos, que tienen que ver de acuerdo a Monge y León, 1999 (Citado en Rodríguez, 2006) con la búsqueda de la verdad, de la esperanza, del sentido de la vida y de la muerte; los grandes interrogantes que aparecen en la vida de todos los seres humanos.

Pues quién de nosotros no se ha hecho esas preguntas fundamentales acerca de nuestro sentido de vida, ¿Por qué vivimos?, ¿Cómo enfrentar el dolor y la enfermedad, el sufrimiento y las adversidades?, no solo en las vidas de los mismos psicólogos, sino especialmente en las vidas de todas aquellas personas a las cuales los psicólogos atienden, educan, rehabilitan, potencializan, capacitan, y un largo etcétera, sea cual sea su campo de acción profesional.

Preguntémonos entonces, ¿Qué psicólogo puede eludir ese aspecto en la vida de los demás a quienes brinda sus conocimientos y experiencias?, ¿Por qué dejar de lado, entonces algo que es vital y trascendente a toda existencia humana, sin importar credos, culturas y tiempos?

Según Martínez Martí (2006) es evidente que en la vida de las personas las prácticas religiosas y la espiritualidad en sentido amplio son aspectos muy centrales que cumplen un papel muy eficaz como guías, ayudas en situaciones difíciles y fuentes de crecimiento y compromiso personal.

King y Dein (1998) se refirieron a la necesidad de considerar la relevancia de las creencias religiosas en los futuros profesionales de la salud, para su trabajo cotidiano; no consistiendo esta labor en hacer proselitismo religioso entre las personas sanas o enfermas o entre sus familiares e incurrir por ello en una transgresión ética (Sloan & Bagiella, 2002), sino en aprovechar la tendencia natural y espontánea de los propios creyentes en aras de su salud; por consiguiente, la actitud del profesional debe distar de minimizar las creencias o sus valores, a través del menosprecio explícito e implícito, así como el de pretender eliminar o modificar los preceptos doctrinarios que los rigen haciendo uso de la crítica (Citado en González, 2004).

En este marco, se ha avanzado bastante en medicina, enfermería y servicio social; sin embargo, en la psicología, y particularmente la psicología latinoamericana, hace falta mucho camino por recorrer. Y aunque como bien dice San Martín (2007) ninguna profesión puede apropiarse del campo de lo espiritual; es indudable que los psicólogos tenemos mucho que hacer.

**Pasando a otro punto, en cuarto lugar es necesario discutir los resultados obtenidos en el análisis psicométrico de la Escala de Resiliencia y, de la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual según países.**

Como se ha observado en los resultados, respecto a los ítems que conforman la Dimensión Religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual no fue necesario eliminar ningún ítem; algo que sin embargo, si ocurrió en el caso de la Escala de Resiliencia, donde se eliminaron 5 ítems (7, 11, 20, 22 y 25) que no alcanzaron el valor de 0,20, pues no contribuían a la validez de la escala ni a su homogeneidad.

Este hallazgo es similar a lo reportado por Heilemann, Lee y Kury, 2003 (Citado en Rodríguez et al., 2009) quienes al analizar las propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Resiliencia, identificaron dos ítems complejos: el ítem 11 y el ítem 25. De modo análogo, Del Águila (2003) halló que los ítems 7, 8, 11, 12, 22 y 25 no correlacionan significativamente, por lo que según la autora posiblemente no debían ser considerados en la Escala de Resiliencia.

Por otra parte, como hemos podido apreciar en el presente estudio, se han encontrado estructuras factoriales diferentes en cada uno de los instrumentos evaluados, existiendo algunas coincidencias, pero al mismo tiempo, claras diferencias, cuando se han hecho análisis por cada país. Al respecto Morales (2011) nos señala que debemos tener cautela en la interpretación del análisis factorial, para lo cual debemos diferenciar la significación estadística y significación conceptual, ya que el análisis factorial, como todos los métodos estadísticos, opera a un nivel



puramente estadístico y no conceptual. De acuerdo a Heisse, 1974 (Citado en Morales, 2011) las consideraciones estadísticas solas no garantizan unos resultados con significación conceptual: la relevancia de un factor no depende de sus características estadísticas, sino del contenido teórico de las variables que, en cuanto tal, no entra en el análisis numérico.

Asimismo no debemos olvidar que el análisis factorial según Morales (2011) “no nos da un retrato fiel de la realidad subyacente” (p.21). Ya que si se añaden nuevas variables se podría observar según este autor que o bien se mantienen los factores, y quizás haya que matizar o cambiar su significado, o bien cambia la estructura. Si se llega a eliminar alguna variable, puede suceder que desaparezca un factor, y las otras variables que definían el factor desaparecido pasan a contribuir a la definición de los otros factores. Y otras variables distintas pueden conformar los mismos factores.

Si a lo anterior unimos el hecho que hemos evaluado países que comparten rasgos comunes entre sí como pasa en Latinoamérica, pero que al mismo tiempo tienen particularidades propias impuestas por cada cultura, es comprensible que los factores sean diferentes.

Lo cual particularmente ya se noto en diversos trabajos realizados con la Escala de Resiliencia, donde se halló que se presentan distintas

estructuras factoriales según países donde se ha evaluado, por ejemplo, en Brasil, Pesce et al., (2005) hallaron que el análisis factorial arrojó tres factores. Mientras que en Suecia, Lundman, Standberg, Eisemann, Gustafson & Brulin (2007) encontraron 5 factores (Citado en Rodríguez et al., 2009). También en Argentina, Rodríguez et al., (2009) hallaron tres factores al realizar el análisis factorial. Lo cual permite afirmar que la cultura juega un papel importante en la configuración de las variables psicológicas y particularmente en la resiliencia, por lo que es indispensable que se realicen estudios sobre las propiedades psicométricas en cada país.

Por otro lado, es importante recordar que en el análisis factorial, de acuerdo a Ferrando y Anguiano-Carrasco (2010) se considera el término de error, como aquel que incluye todos aquellos efectos distintos al factor o factores comunes que influyen en la puntuación en la variable observada. De forma más sistemática, se puede considerar el error de aproximación –entre otros-, que significa que el modelo especificado no se considera exactamente correcto ni siquiera en la población, es decir, los modelos no son, ni pretenden serlo, exactos. De acuerdo a este autor, son, en el mejor de los casos, aproximaciones razonables a la realidad, por lo que deberán interpretarse los hallazgos obtenidos con cautela y someter tanto la Escala de Resiliencia como la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual a futuros estudios.

**Finalmente, en quinto lugar, al hacer un análisis epistemológico del estado actual del conocimiento tanto de la resiliencia como del bienestar espiritual,** debemos partir de reconocer los límites en los abordajes teóricos y metodológicos en las Ciencias Sociales.

Según Vásquez (2005) la ausencia de hegemonía de un marco teórico o, si se prefiere de un paradigma abarcador, y la clara conciencia de la relatividad de todo método, ha generado multiplicidad de puntos de vista encontrados, diversas maneras de concebir la naturaleza y constitución de la organización interna de las ciencias sociales, diferentes modos de considerar las relaciones entre métodos y técnicas de investigación, de implementar estrategias de investigación y de validar los conocimientos obtenidos.

Este panorama real de las ciencias sociales trasladado al campo concreto que representa la resiliencia y el bienestar espiritual, representan un reto para la ciencia.

Por un lado, es evidente que la resiliencia permite una nueva epistemología del desarrollo humano, en tanto enfatiza el potencial humano, es específica de cada cultura y convoca a la responsabilidad colectiva (Pulgar, 2010) así como constituye un valioso aporte que posibilita el rescate de los valores y la dignidad de los seres humanos

promoviendo un fortalecimiento para la toma de decisiones (Quiñones, 2006).

Sin embargo, existen varios problemas teóricos y metodológicos, tanto desde las definiciones que se plantean hasta las maneras de medir y evaluar la resiliencia (véase Lecomte, 2002 Citado en Salgado 2005c; Ospina, 2007), lo que deberá ser abordado por los especialistas.

Por otro lado, en relación al bienestar espiritual, debe tenerse en cuenta que es una variable que se investiga en la ciencia recién en los últimos años, por lo que aún no existen definiciones claras, muchas de ellas son circulares en relación al concepto de espiritualidad y religiosidad, lo cual además repercute en su modo de medición y evaluación. Tampoco existen teorías o modelos teóricos que apoyados en investigaciones expliquen con rigurosidad metodológica la naturaleza de la espiritualidad y sus intimas relaciones con otras variables asociadas, por lo que hace falta seguir investigando. Como bien señala Vanistendael (2003) se reconoce que la posibilidad de exploración de la espiritualidad o de la religión por métodos científicos es muy limitada, a pesar que existen diversos instrumentos que la intentan medir.

Es necesario por tanto, empezar por la construcción de definiciones más precisas y abordajes teóricos que permitan seguir caminando de

modo más firme en el estudio del bienestar espiritual, en base a los cuales se elaboren nuevos instrumentos de medición.

En la actualidad, es innegable que nos movemos en la ciencia entre dos polos contrarios, uno donde se reconoce la creciente importancia de la espiritualidad, lo cual coincide según Garrido (1996) con una época de desencanto de las utopías globales. Y por otro lado, paralelamente existe en ciertos sectores de la ciencia, una actitud de franco rechazo y discriminación hacia todo lo que represente la vida espiritual, por considerársela incompatible con la ciencia o en el mejor de los casos, poco científica. Sabemos que no resulta rentable, popular, ni muy usual, cultivar la vida espiritual, cuidar nuestra relación con Dios, intentando que esta relación con Él, alimente y moldee nuestra propia vida y el estilo cómo nos relacionamos con los demás; a aquellos que luchan por eso, se les podría llamar poco serios, no científicos, poco inteligentes, personas extrañas o raras, etc., porque no corresponden a lo que actualmente se maneja a nivel secular.

Al comparar la Psicología con otras disciplinas, es indudable que Medicina y Enfermería han dado mayores pasos en el estudio de la espiritualidad. La religión y espiritualidad según González (2004) actualmente ocupa un lugar destacado dentro de la Medicina, pues la presencia o no de las creencias y prácticas de este tipo, pueden contribuir a la modificación de las tasas de morbi-mortalidad, de la preservación de

la salud e incluso, de la esperanza de vida. Existe un creciente cuerpo de evidencias que iluminan la relación entre las variables espirituales y el bienestar emocional tanto en pacientes como en sus médicos tratantes (Jiménez, 2005). También pueden destacarse los trabajos de Sánchez (2004, 2009a, 2009b, entre otros) en el campo de la Enfermería y sus excelentes aportes al estudio del impacto que tiene la espiritualidad en la salud y recuperación del enfermo.

En cambio en la Psicología, no se ha trabajado de manera satisfactoria, ya que si bien es cierto, existe una gran cantidad de investigaciones; la mayoría han sido realizadas en Europa y Estados Unidos, a diferencia de Latinoamérica donde los estudios han sido muy escasos y donde además según Pérez et al., (2005) se encuentra un panorama cultural y una participación religiosa bastante diferente.

Como acertadamente afirma Hollweg (2001) la existencia de muchos pueblos con diferentes creencias, tradiciones y costumbres, no faculta a una cultura como modelo universal para explicar la realidad de las otras. Los pueblos de culturas diferentes se comprenden desde sus propias peculiaridades, sin referirlas desde normas o padrones que partan de los sistemas culturales europeos.

Por lo expuesto, esperamos con el presente estudio, contribuir con la producción científica en el campo de la Psicología Positiva y

especialmente en el campo de la Psicología de la Religión y de la Espiritualidad, donde a decir de los más reconocidos especialistas ha existido un claro descuido y desatención sobre el bienestar espiritual, quizás por desconocimiento, falta de visión, prejuicios al creerse que no puede ser abordada desde la ciencia, haciéndonos recordar décadas pasadas, donde se creía que habían objetos de estudios que eran inabordables, nos hemos quedado en el pasado, dejando de estudiar una de las variables más importantes de la existencia humana.

Es indudable el rol que juega en las vidas de las personas tanto la resiliencia como el bienestar espiritual, su importancia es fundamental, por tanto, queda un largo camino que recorrer en la Psicología, hace falta avizorar nuevas realidades, construir nuevos modelos teóricos, dejar atrás prejuicios que nos impiden responder a los desafíos que nos presenta la complejidad del ser humano, si realmente nos consideramos especialistas de la conducta, sabedores del mundo interno de las personas, es hora que dediquemos mayores esfuerzos a la investigación de ambas variables, particularmente del bienestar espiritual, que es una de las menos investigadas en nuestros países latinoamericanos.

Es necesario tomar nuestros resultados con cautela y seguir proponiendo nuevas investigaciones que permitan seguir delineando las cautivantes variables que representan la resiliencia y el bienestar espiritual, así como toda la esperanza que representa para el mundo de la

ciencia, su estudio, solo así podremos seguir caminando para alcanzar conclusiones más válidas que correspondan a las realidades de nuestras naciones, de nuestros pueblos.

## **LIMITACIONES**

A continuación, siguiendo el Modelo APA, es importante que señalemos cuáles han sido las limitaciones de la presente investigación, pues como sabemos la metodología cuantitativa, gracias al enfoque epistemológico del pospositivismo ha renunciado a creer que existen investigaciones científicas libre de errores.

### **Respecto al Muestreo:**

Una de las limitaciones de este estudio es el tipo de muestreo que en el caso de diseño transcultural de “Diferencias psicológicas” generalmente es el de conveniencia, como señalan Grad y Vergara (2003) mediante esta estrategia las culturas son elegidas por criterios de conveniencia, como la proximidad o la accesibilidad para los investigadores.

Dicha situación se presentó en esta investigación, donde se eligió la cultura de cada país, por la cercanía que se tenía con las colaboradoras, quienes aceptaron participar en la aplicación de los instrumentos.



Asimismo, se utilizó un muestreo por conveniencia en el caso de los participantes, lo que ha generado que las muestras obtenidas, no estén homogenizadas distribucionalmente, lo cual se puede notar con claridad en relación al género, condición laboral y religión.

Sin embargo, debe notarse que al mismo tiempo dichas características muestrales tienen validez ecológica, es decir, reflejan la realidad estudiantil de Psicología de los países evaluados, pues existe evidentemente un predominio de mujeres que estudia la carrera, la mayoría no labora y nuestro continente sigue siendo preponderantemente católico.

### **Respecto al Diseño:**

Vergara y Balluerka (2000) señalan que en los diseños transculturales de Diferencias psicológicas, “normalmente no se incluyen variables contextuales y se utilizan explicaciones post-hoc para interpretar las diferencias transculturales” (p.557). Es decir, son los más proclives a interpretaciones culturales post-hoc sobre resultados circunstanciales.

Lo cual se constituye precisamente en una debilidad del presente estudio. Como los mismos Grad y Vergara (2003) sostienen en el diseño de diferencias psicológicas como el nuestro, “la ausencia de variables contextuales no permite contrastar hipótesis específicas para explicar las diferencias transculturales” (p.97).

En el caso de los diseños transculturales, la verificación de hipótesis y el control de las explicaciones alternativas, cuestiones referidas a la validez interna de la investigación, es más fácil cuando se descompone la cultura en factores con significado psicológico sustancial susceptibles de explicar los efectos esperados. Es decir, cuando se hacen explícitas las condiciones contextuales concretas (sistémicas – ecológicas, socio-económicas, educativas, políticas, institucionales, históricas- o individuales) que pueden influir sobre el aspecto estudiado de la conducta y esos factores son utilizados para explicar las diferencias observadas (Kohn, 1987; Leung, 1989; Poortinga & van de Vijver, 1987; Whiting, 1976. Citado en Grad & Vergara, 2003).

Precisamente el hecho que no se consideren variables contextuales, genera que en este tipo de diseños transculturales de “diferencias psicológicas” exista ambigüedad en la interpretación (véase Grad & Vergara, 2003).

Al respecto, Moreno y Humanes (2009) señalan que las hipótesis contextuales sólo pueden comprobarse si se poseen datos comparables para todos los países, lo cual implica la existencia de bases de datos con indicadores socioeconómicos, políticos y culturales para cada uno de los estudios nacionales, algo que no fue posible realizar en la presente investigación.

**Respecto a los Instrumentos:**

Si bien es cierto, el presente estudio halló la confiabilidad de los instrumentos, por medio del coeficiente alfa de Cronbach, considerado como una de las mejores medidas de la homogeneidad de un test (Alarcón, 1991). No obstante, no hemos tenido ninguna medida del coeficiente de estabilidad (test-retest) de los instrumentos, lo cual es una limitación.

Por otro lado, otra limitación del presente trabajo, fue haber realizado el análisis factorial con muestras de conveniencia. Al respecto, Ferrando y Anguiano-Carrasco (2010) plantean que en cualquier estudio factorial, y más aún en aquellos en que se desarrolla o adapta un test, debe tenerse una idea relativamente clara de la población de interés. Por tanto, el Análisis Factorial debería basarse en una muestra representativa de esta población.

También es necesario tener presente que el Análisis Factorial es un modelo para variables continuas e ilimitadas y ni las puntuaciones de los ítems ni las de los test lo son. Por lo que según Ferrando y Anguiano-Carrasco (2010) en la mayor parte de las aplicaciones psicológicas el Análisis Factorial deberá verse como un modelo aproximado cuya ventaja es la simplicidad.

Si bien es cierto, tanto la Escala de Resiliencia, como la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual, mostraron una adecuada correlación entre los ítems; no obstante, las soluciones bifactoriales encontradas en cada país, han sido diferentes, por lo que el mejor ajuste de los modelos deberá ser evaluado en el futuro.

## **CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS**

### **CONCLUSIONES**

Las conclusiones del presente estudio se organizan en base a los objetivos planteados:

#### **En relación al primer objetivo general**

Se encontró que la cultura ejerce un impacto en el efecto de la dimensión religiosa del bienestar espiritual sobre la resiliencia, específicamente en los estudiantes de Psicología de las universidades nacionales de República Dominicana y Bolivia. Mientras que en los estudiantes de Perú y Argentina no se halló ninguna relación.

#### **En relación al segundo objetivo general**

Se halló que existe asociación significativa entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de resiliencia (con sus respectivos factores de competencia personal y aceptación de uno mismo y de la vida) en los estudiantes de Psicología de las universidades nacionales de Bolivia y República Dominicana. Mientras que en los estudiantes de Perú y Argentina no se halló dicha asociación.

**En relación al tercer objetivo general**

Se ha encontrado que al comparar la resiliencia según género, condición laboral, religión y país de procedencia; sólo existen diferencias significativas en el último, donde el mayor promedio se observó en República Dominicana, en segundo lugar en Perú, en tercer lugar en Bolivia y en último lugar, en Argentina.

**En relación al cuarto objetivo general**

Al comparar la dimensión religiosa del bienestar espiritual según género, condición laboral, religión y país de procedencia, se hallaron diferencias significativas, donde las estudiantes mujeres presentan mayores niveles que los estudiantes varones; los que trabajan y estudian al mismo tiempo presentan mayores niveles que los que solo estudian; los estudiantes no católicos presentan mayores niveles que los católicos; y por último, a nivel de país, también se encontraron diferencias altamente significativas, en donde los estudiantes de República Dominicana presentan el mayor nivel en la dimensión religiosa del bienestar espiritual, en segundo lugar Bolivia, en tercer lugar Perú y en último lugar, los estudiantes de Argentina.

## **SUGERENCIAS**

### **Según variables a correlacionar:**

Es importante que por un lado, se investigue la resiliencia asociada a variables como la esperanza para conocer qué tipo de vinculación existe. Igualmente sería necesario conocer la asociación que existe entre el perdón y la resiliencia, para confirmar si es que la resiliencia habilita a la persona en su capacidad de perdonar, liberándola de resentimientos y cargas afectivas negativas.

Por otro lado, en el caso del bienestar espiritual, falta mucho que investigar, por lo que será necesario conocer las asociaciones que existe entre la felicidad, el amor, la esperanza, el optimismo, la dinámica familiar, el altruismo, el perdón, la inteligencia emocional, entre otras variables, ya que hace falta seguir configurando sus relaciones con otras variables claves en el desarrollo del ser humano.

Asimismo, creemos que es importante seguir realizando investigaciones que aborden la relación entre el bienestar espiritual y la resiliencia, pero tomando en cuenta variables contextuales, las cuales se podrían subdividir de acuerdo a tres contextos: Familia (v.g. soporte social, manejo de conflicto -interparental y entre padres-hijos-, funcionamiento familiar -cohesión, adaptabilidad y comunicación-); Universidad (v.g. estilo docente y clima social en el aula) y Comunidad

(v.g. soporte social, redes de apoyo y acontecimientos vitales estresantes) que podrían tener un efecto explicativo directo o indirecto sobre la relación entre el bienestar espiritual y la resiliencia. De tal forma que podamos disponer de mayor información sobre la relación que existe entre ambas variables de estudio.

Por otro lado, creemos que es probable que las diferencias encontradas en los países, se deban a múltiples factores, tales como, factores sociales, históricos y educativos, por lo que sugerimos que sea tratado en futuras investigaciones.

### **Según grupos muestrales:**

Creemos por un lado que la resiliencia debe ser investigada en grupos conformados por personas desempleadas para conocer su capacidad de respuesta; personas dependientes emocionalmente que han hecho de la pareja su único soporte; personas abusadas sexualmente para conocer cuáles son las características de aquellas que han podido superar dicho evento traumático; pobladores que han vivido desastres naturales para poder conocer su capacidad de respuesta y de resurgimiento frente a dicho impacto, entre otros grupos.

Respecto al bienestar espiritual, es necesario investigarlo en docentes, dado el importante rol que ejercen frente a sus estudiantes, al ser modelos de vida, lo quieran o no, frente a ellos. Igualmente será



necesario conocer el bienestar espiritual en profesionales de la salud como médicos y enfermeras, que tienen que trabajar con el ser humano y su proceso de enfermedad, atendiendo no sólo al organismo que sufre sino especialmente a la persona que se siente impactada por dicha enfermedad. Asimismo también es importante investigar el bienestar espiritual en líderes, que asumen responsabilidades sociales de gran envergadura cuyo principal rol debiera ser comprometerse con el bien común y no utilizar el cargo como un medio para subir en la vida.

También creemos importante conocer el bienestar espiritual en los padres de familia que son guía y modelo de vida frente a sus hijos, constituyéndose en su principal fuente de referencia a lo largo de la vida.

Asimismo es sumamente importante investigar el bienestar espiritual en líderes de opinión y comunicadores sociales intentando conocer a través de ello, las razones por las cuales los roles que desempeñan actualmente se caracterizan por la abundancia de morbosidad en búsqueda del aumento de rating, con un aparente bajo sentido de espiritualidad.

Desarrollar más investigaciones dirigidas a determinar el peso de las variables socio-demográficas (llámese género, edad, estado civil, nivel educativo alcanzado, nacionalidad, tipo de ocupación) sobre el bienestar espiritual, con el fin de conocer su influencia.

En general, los grupos muestrales en el caso del bienestar espiritual, son diversos y amplios, dado que es una variable bastante nueva que básicamente más ha sido investigada asociada a procesos de enfermedad, por lo que hace falta seguir investigando.

### **Según diseños de investigación:**

Realizar investigaciones con diseños metodológicos mixtos que combinen tanto la metodología cuantitativa como la metodología cualitativa, superando las debilidades de cada una, y combinando y potencializando sus fortalezas.

Conducir investigaciones multivariantes que nos ofrezcan relaciones entre diversas variables con el fin de brindar explicaciones más sólidas tanto sobre la resiliencia, como sobre el bienestar espiritual.

### **Según instrumentos de medición:**

Los instrumentos utilizados en el presente estudio, como son la Escala de Resiliencia y la Dimensión religiosa de la Escala de Bienestar Espiritual, se sugiere que sean sometidos a nuevas investigaciones sobre sus propiedades psicométricas, buscando mayores evidencias de su validez y su confiabilidad.

Asimismo, se sugiere diseñar instrumentos de medición acordes a las realidades de los países latinoamericanos, dejando de utilizar

instrumentos de otras realidades (Estados Unidos, Europa, Asia) que si bien es cierto son aportativos y ricos, no corresponden a las realidades culturales de nuestros pueblos.

Se sugiere que los instrumentos que se elaboren, utilicen formatos variados en la construcción de las alternativas de respuesta, que resulten ágiles y motivadores.

### **Según responsables del quehacer investigativo:**

Involucrar a las autoridades de las universidades, institutos de investigación y organismos no gubernamentales en el desafío que significa impulsar, apoyar y financiar investigaciones, a través de líneas de investigación, ligadas al campo de la Psicología Positiva (Resiliencia) y la Psicología de la Religión y Espiritualidad (Bienestar espiritual) pues sólo así se podrán llevar a cabo investigaciones permanentes en países latinoamericanos como los nuestros, en donde el desarrollo de este tipo de investigaciones (sobre todo del segundo tipo) son escasos, a diferencia de los cientos de estudios que se desarrollan en otras latitudes del mundo.

Incentivar la línea de investigación de la Etnopsicología dedicada a estudiar los conceptos psicológicos universales desde la cultura en la cual se producen, manejando un enfoque integral donde se incluyan variables culturales, sociales, históricas y psicológicas.

Particularmente las universidades tienen la enorme responsabilidad de atender además de las necesidades -llámese educativas, académicas, cognitivas, pre- profesionales- de sus estudiantes; también las necesidades referidas a su formación integral, logrando hacer realidad el perfil ideal de lograr profesionales con una rica vida interior, con sólidos valores morales, con bienestar espiritual, capaces de tomar las riendas de la sociedad, dejando de lado todo aquello que despersonaliza al ser humano, y lo convierte en un profesional más, entre tantos que son egocéntricos y solo miran sus propios intereses. La diferencia de una universidad no está en cuántos libros tiene su biblioteca, cuántos convenios logra con países del extranjero, cuantas acreditaciones tiene, qué tipo de infraestructura ofrece, pues aunque ello es de vital importancia, mucho más trascendental es formar hombres y mujeres con calidad humana, capaces de tener una visión de servicio, de entrega, de dedicación, que luchen por alcanzar nobles ideales y que realmente hagan la diferencia; y para conseguirlo, el desarrollo de la resiliencia y del bienestar espiritual, son herramientas fundamentales.

**Según tipos de muestreo:**

Utilizar muestreos probabilísticos que permitan contar con muestras representativas que aseguren la validez externa, es decir, la posibilidad de extrapolar los resultados obtenidos a otras poblaciones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alarcón, R. (1991). *Métodos y Diseños de Investigación del Comportamiento*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Álvarez, A. (2011). *Intervención breve para la prevención del consumo de alcohol, tabaco y marihuana en adolescentes*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Nuevo León. Facultad de Enfermería.

American Psychological Association (2004). *El camino hacia la resiliencia*. Trad.: Irma Roca de Torres, Ph.D. e Ivonne Moreno Velázquez, PhD. Recuperado de [http://www.behaviormanagementsystems.org/docs/Road%20to%20Resilience%20\(Spanish\)%20\(BMS\).pdf](http://www.behaviormanagementsystems.org/docs/Road%20to%20Resilience%20(Spanish)%20(BMS).pdf)

Aroian, K.J., Schappler-Morris, N., Neary, S., Spitzer, A., & Tran, T. (1997). Psychometric evaluation of the Russian language version of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 5 (2), 151-164.

Beca, J. (2008). El cuidado espiritual del enfermo como responsabilidad del profesional de la salud. *Ética de los Cuidados*, 1(1). Recuperado de <http://www.index-f.com/eticuidado/n1/et6734.php>

Beltrán Guzmán, F., Torres, I., Martínez, G., Beltrán Guerra, L. & Calderón, M. (2011). Valoración del sentido de vida y la autoestima en estudiantes universitarios de Psicología. *Revista electrónica Medicina, Salud y Sociedad*, 1 (3), 1-23.

Bruzzzone, D. (2006). Protagonismo existencial y responsabilidad educativa. *Nous*. N 10, 55-75.

Bueno, G. (2005). *Perfil sociodemográfico de los estudiantes universitarios sin progreso académico y la relación entre el apoyo psicosocial con enfoque de resiliencia y el éxito académico en los estudiantes de primer año de universidad*. Memoria presentada para optar el grado de Doctor. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. España.

Calleja, N. (2011). (Comp.) *Inventario de Escalas Psicosociales en México 1984-2005*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología.

Calvente, A. (2007). *Resiliencia: un concepto clave para la sustentabilidad*. Universidad Abierta Interamericana. Sustentabilidad. Recuperado de [www.sustentabilidad.uai.edu.ar/.../UAIS-CS-200-003%20-%20Resilie](http://www.sustentabilidad.uai.edu.ar/.../UAIS-CS-200-003%20-%20Resilie).

Campo-Arias, A. & Oviedo, H. (2008). Propiedades Psicométricas de una Escala: la Consistencia Interna. *Revista de Salud Pública*, 10 (5), 831-839.

Canaval, G., González, M. & Sánchez, M. (2007). Espiritualidad y resiliencia en mujeres maltratadas que denuncian su situación de violencia de pareja. *Colombia Médica* 38 (Supl. 2), 72-78.

Carranza, J. (2011). Preámbulo En: Valdés, J. y Espina, M. (2011). *América Latina y el Caribe: La política social en el nuevo contexto - Enfoques y experiencias. Proyecto Repensar América Latina*. (pp. 5-8). Montevideo: UNESCO. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002109/210941s.pdf>

Carretero, M. (1982). El desarrollo de los procesos cognitivos: investigaciones transculturales. *Estudios de Psicología* No.9, 50-70. Recuperado de [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/65866.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/65866.pdf)

Carretero, R. (2010). Resiliencia. Una visión positiva para la prevención e intervención desde los servicios sociales. *Nómaditas*, 27  
 Recuperado de  
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18113757004#>

Conferencia Ecuatoriana de Religiosos/as (2010). *Congreso Mariano: Latinoamérica siglo XXI: Raíces Marianas*. Recuperado de  
[http://www.vidadelacer.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=703:latinoamerica-siglo-xxi-raices-marianas&catid=37:generales&Itemid=70](http://www.vidadelacer.org/index.php?option=com_content&view=article&id=703:latinoamerica-siglo-xxi-raices-marianas&catid=37:generales&Itemid=70)

Daisuke, N., Ritei, U., Maki, K. & Yutaka, M. (2010). Reliability and validity of the Japanese version of the Resilience Scale and its short version. *BMC Research Notes*, 3: 310 doi:10.1186/1756-0500-3-310.

De Canales, F.; De Alvarado, E. & Pineda, E. (1988). *Metodología de la Investigación*. México DF., México: Limusa.

Del Águila, M. (2003). *Niveles de resiliencia en adolescentes según género y nivel socio-económico*. Tesis de Maestría en Psicología no publicada, Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Lima, Perú.



- Delors, J. (1997). La educación o la utopía necesaria. En J. Delors et al.. *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*. (pp.7-30). Paris: Unesco. Recuperado de [http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS\\_S.PDF](http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF)
- Elosua, P. (2003). Sobre la validez de los tests. *Psicothema*. 15 (2), 315-321.
- Escotet, M. (1977). Metodología de la investigación transcultural: un esquema. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 9 (2), 159-176.
- Farias, P. (2007). Cambios en las distancias culturales entre países: un análisis a las dimensiones culturales de Hofstede. *Opción*, 23 (52), 85-103.
- Fernández, I., Álvarez, J., Velásquez, A. & Ruiz, J. (2002). Actitudes, auto-conceptos y expresión emocional en América. *International Journal of Social Sciences and Humanities (Sociotam)*, XII (1), 63-74.
- Ferrando, P. & Anguiano-Carrasco, C. (2010). El Análisis Factorial como técnica de Investigación en Psicología. *Papeles del Psicólogo*, 31 (1), 18-33.

Flores, M. (2011). La cultura y las premisas de la familia mexicana.  
*Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3 (2), 148-153.

Gallego-Pérez, J., García-Alandete, J. & Pérez-Delgado, E. (2007).  
Factores del Test purpose in life y religiosidad. *Univ. Psychol*, 6 (2),  
213-229.

García Alandete, J. (2002). *Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral*. Tesis Doctoral. Universitat de València. Facultat de Psicologia. Departament de Psicologia Bàsica. València.

García-Alandete, J. & Pérez, E. (2005). Actitudes religiosas y valores en un grupo de jóvenes universitarios españoles. *Anales de Psicología*, 21 (1), 149-169.

García-Alandete, J., Gallego-Pérez, J. & Pérez-Delgado, E. (2009). Sentido de la vida y desesperanza: un estudio empírico. *Univ. Psychol*, 8 (2), 447-454.

Garrido, J. (1996). *Proceso humano y Gracia de Dios. Apuntes de espiritualidad cristiana*. Bilbao: Sal Terrae.

Gastaud, M., Souza, L., Braga, L., Horta, C., De Oliveira, F., Sousa, P. & Da Silva, R. (2006). Bem-estar espiritual e transtornos

psiquiátricos menores em estudiantes de Psicología: estudo transversal. *Rev. Psiquiatria*, 28 (1), 12-8.

González, T. (2004). Las creencias religiosas y su relación con el proceso salud-enfermedad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala Vol. 7* (2), 19-29. Recuperado de [www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/.../vol7no2art2.pdf](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/.../vol7no2art2.pdf)

Grad, H. & Vergara, A. (2003). Cuestiones metodológicas en la investigación transcultural. *Boletín de Psicología*. No.77, 71-107.

Hernández, R.; Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. (5ta.ed.). México DF., México: Mc. Graw Hill.

Hollweg, M. (2001). La psiquiatría transcultural en el ámbito latinoamericano. *Investigación en salud*, 3 (1), 6-12.

Jaramillo, A., Carvajal, S. Marín, N. & Ramírez, A. (2008). Los estudiantes universitarios Javerianos y su respuesta al sentido de la vida. *Pensamiento Psicológico*, 4 (11), 199-208.

Jaramillo, D., Ospina, D., Cabarcas, G. & Humphreys, J. (2005). Resiliencia, Espiritualidad, Aflicción y Tácticas de Resolución de

Conflictos en Mujeres Maltratadas. *Revista de Salud pública*.  
 [online]. 7 (3), 281-292. Recuperado de  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0124-00642005000300004&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-00642005000300004&lng=es&nrm=iso&tlng=es)

Jiménez, J. (2005). La espiritualidad, dimensión olvidada de la Medicina.  
*Revista Gaceta Universitaria*, 1, 92-101.

Jiménez, F. & Arguedas, I. (2004). Rasgos de sentido de vida del enfoque  
 de resiliencia en personas mayores entre los 65 y 75 años. *Revista  
 electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 4 (2), 1-28.  
 Recuperado de  
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=44740205>

Korman, G., Garay, C. & Sarudiansky, M. (2008). Psicoterapia cognitiva y  
 religión ¿Qué debe saber un terapeuta cognitivo de la diversidad  
 religiosa de la Capital Federal y el Conurbano Bonaerense?  
*Summa Psicológica UST*. 5 (2), 53-62.

Kotliarenco, M. & Dueñas, V. (1994). Vulnerabilidad Versus Resilience:  
 Una Propuesta de Acción Educativa. *Revista Derecho a la Infancia*  
 N.9, *PIDEE*. Recuperado de  
<http://www.resiliencia.cl/investig/nres.pdf>

Kotliarenco, M.; Cáceres, I. & Fontecilla, M. (1997). *Estado del Arte en Resiliencia*. Washington, D.C., Estados Unidos: Oficina Panamericana de la Salud.

Kreitzer, M. (2012). Spirituality and Well- Being: Focusing on What Matters. *Western Journal of Nursing Research* 34 (6), 707 –711.  
DOI: 10.1177/0193945912448315

Lorenzo, M. (2012). La religiosidad podría reducir la hipertensión, según un estudio. ForumLibertas.com Diario digital 17/02/2012 – Sociedad. Recuperado de [http://www.forumlibertas.com/frontend/forumlibertas/noticia.php?id\\_noticia=22168&id\\_seccion=8](http://www.forumlibertas.com/frontend/forumlibertas/noticia.php?id_noticia=22168&id_seccion=8)

Manrique, H. (2011). Descripción del sentido de la vida en adolescentes infractores de la ciudad de Medellín. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. N. 3.

Martínez Martí, Ma. (2006). El estudio científico de las fortalezas trascendentales desde la Psicología Positiva. *Clínica y Salud*, 17 (3), 245-258.

- Martínez, M., Méndez, C. & Ballesteros, B. (2004). Características espirituales y religiosas de pacientes con cáncer que asisten al centro javeriano de oncología. *Univ. Psychol.* 3 (2), 231-246.
- Martínez-Pampliega, A., Rivero, N. & Iraurgi, I. (2010). El papel de los valores culturales en la comprensión del bienestar psicológico. Un análisis comparativo entre población mexicana y española. *La Revue du REDIF*, Vol. 3, 51-60.
- Montero, M. & Sierra, L. (1996). Escala de Bienestar Espiritual: un estudio de validación. *La Psicología Social en México*, AMEPSO, VI, 28-33.
- Morales, P. (2011). *El Análisis Factorial en la construcción e interpretación de tests, escalas y cuestionarios*. Universidad Pontificia Comillas, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Recuperado de <http://www.upcomillas.es/personal/peter/investigacion/AnalisisFactorial.pdf>
- Moreno, Á. & Humanes, M. (2009). Limitaciones y riesgos de la investigación transcultural en Relaciones Públicas y Comunicación estratégica. El auge de las macroencuestas. *Revista Latina de Comunicación Social*, 12 (64), 646-653. Recuperado de

[http://www.revistalatinacs.org/09/art/851\\_URJC/52\\_82\\_Moreno\\_y\\_Humanes.html](http://www.revistalatinacs.org/09/art/851_URJC/52_82_Moreno_y_Humanes.html) DOI: 10.4185/RLCS-64-2009-850-646-653

Muñoz, V. & De Pedro, F. (2005). Educar para la resiliencia. Un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social. *Revista Complutense de Educación* 16 (1), 107-124.

Nizama, M. (2010). Vacuidad y estulticia: trastorno espiritual. *Revista de Investigación en Psicología* 13 (1), 87 – 108.

Novella, A. (2002). *Incremento de la resiliencia luego de la aplicación de un Programa de Psicoterapia Breve en madres adolescentes*. Tesis de Maestría en Psicología Clínica y de la Salud no publicada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Ogliastri, E.; McMillen, C.; Altschul, C.; Arias, M.; Bustamante, C. & Dávila, C. et al., (1999). Cultura y Liderazgo organizacional en 10 países de América Latina. El Estudio Globe. *Academia. Revista Latinoamericana de Administración*, 22, 29-57.

Olavarrieta, S. (2001). Aspectos metodológicos en la Investigación Cross-Cultural. *Academia. Revista Latinoamericana de Administración*, 026, 55-78.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO (2012). *Educación /Aprender a Ser*. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/education-for-sustainable-development/education-for-sustainable-development/five-pillars-of-learning/learning-to-be/#topPage>

Organización Mundial de la Salud (2012). Prevención del suicidio (SUPRE). Recuperado de [http://www.who.int/mental\\_health/prevention/suicide/suicideprevent/es/](http://www.who.int/mental_health/prevention/suicide/suicideprevent/es/)

Ortiz, M. (8 de Agosto del 2007). *Dilemas Éticos de la Espiritualidad en Trabajo Social*. Conferencia ofrecida en la Quinta Conferencia de Trabajo Social Forense, Universidad interamericana, Recinto Metropolitano. Puerto Rico.

Ospina, D. (2007). La medición de la resiliencia. *Investigación y Educación en Enfermería*, 25 (1), 58-65.

Paloutzian, R. & Ellison, C. (2012). *Spiritual Well-Being Scale*. Recuperado de <http://www.lifeadvance.com/spiritual-well-being-scale.html>



Pedrão, R.B. & Beresin, R. (2010). O enfermeiro frente à questão da espiritualidade. *Nursing and spirituality. Einstein*, 8 (1 Pt 1), 86-91.

Peralta, R. (2005). *Factores protectores por la pertenencia a un grupo religioso: jóvenes del movimiento de encuentros de promoción juvenil*. Programa Atención Integral de la Adolescencia. Recuperado de <http://www.binasss.sa.cr/revistas/ays/ays3n1-2/art5.pdf>

Pérez Santiago, J.A. (2007). Estudio exploratorio sobre el tema de la espiritualidad en el ambiente laboral. *Anales de Psicología*, 23 (1), 137-146.

Pérez, A., Sandino, C. & Gómez, V. (2005). Relación entre depresión y práctica religiosa: un estudio exploratorio. *Suma psicológica*, 12 (1), 77-86.

Pesce, R., Assis, S., Santos, N. & Carvalhaes de Oliveira, R. (2004). Risco e proteção: em busca de um equilíbrio promotor de resiliência. *Psicología: Teoría e Pesquisa [online]*. 20 (2), 135-143. Recuperado de [http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-37722004000200006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-37722004000200006&script=sci_arttext)

Pinto, N. (2007). Bienestar espiritual de los cuidadores familiares de niños que viven enfermedad crónica, *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 9 (1), 20-35.

Pulgar, L. (2010). *Factores de resiliencia presentes en estudiantes de la universidad del Bío Bío, Sede Chillán*. Tesis para optar al grado de Magister en Familia. Universidad del Bío-Bío. Facultad de Educación y Humanidades. Chillán. Chile.

Quiceno, J. & Vinaccia, S. (2009). La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 5 (2), 321-336.

Quiceno, J. & Vinaccia, S. (2011). Creencias-Prácticas y Afrontamiento espiritual-religioso y características sociodemográficas en enfermos crónicos. *Psychologia: Avances de la disciplina*, 5 (1), 25-36.

Quiñones, M. (2006). *Creatividad y resiliencia. Análisis de 13 casos colombianos*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, España.

Quiroz, T. & Valtierra, D. (2010). Dimensiones culturales en la empresa estatal de autoservicio, Sucursal Delicias, Chihuahua. *Revista Mexicana de Agronegocios*, XIV (27), 375-386.

Real Academia Española (2012). *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Recuperado de <http://www.rae.es/rae.htm>

Rivera, A. (2007). *Modelo de intervención racional emotivo para la promoción del ajuste psicológico en el adulto mayor en un contexto religioso*. Tesis para obtener el Grado de Doctor en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

Rivera, A. & Montero, M. (2005). Espiritualidad y religiosidad en adultos mayores mexicanos. *Salud Mental*, 28 (6), 51-58.

Rivera, A. & Montero, M. (2007). Medidas de afrontamiento religioso y espiritualidad en adultos mayores mexicanos. *Salud Mental*, 30 (1), 39-47.

Rodríguez Fernández, Ma. (2006). *Afrontamiento del cáncer y Sentido de la vida: un estudio empírico y clínico*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Medicina. Departamento de Psiquiatría.

Rodríguez García, J. (2007). La religión como predictor de las actitudes hacia la nación. *Actualidades en Psicología*, 21, 167-191.

Rodríguez, M., Pereyra, M., Gil, E., Jofré, M., De Bortoli, M. & Labiano, L. (2009). Propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia Versión argentina. *Evaluar*, 9, 72 - 82.

Rodríguez, M., Fernández, M.L., Pérez, M.L. & Noriega, R. (2011). Espiritualidad variable asociada a la resiliencia. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 11 (2), 24-49.

Rubilar, L. (2000). Identidad latinoamericana: Bases epistemológicas y proyecciones éticas. *Revista de Psicología*, IX, 1-11.

Saavedra, E. & Villalta, M. (2008). Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años. *Liberabit*, 14, 31-40.

Salgado, C. (2005a). Métodos e Instrumentos para medir la Resiliencia: Una alternativa peruana. *Liberabit*, 11, 41- 48.

Salgado, C. (2005b). La Ciencia y su respuesta frente a la adversidad: Estudios desde la perspectiva de la Resiliencia. *Revista Cultura de la Universidad de San Martín de Porres*. No.19. Año XXIII, 393-417.

Salgado, C. (2005c). *Inventario de Resiliencia para niños: Fundamentación teórica y construcción*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

Salgado, C. (2012). *Resiliencia, Felicidad y Optimismo. Una mirada al futuro*. Saarbrücken, Alemania: Académica Española.

Sánchez Giese, G. (2007). *Una psicología para una espiritualidad*. Catholic.net Inc. Recuperado de [www.es.catholic.net/religiosas/805/1353/articulo.php?id=35368](http://www.es.catholic.net/religiosas/805/1353/articulo.php?id=35368)

Sánchez, B. (2004). *Dimensión espiritual del cuidado de Enfermería en situaciones de cronicidad y muerte*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, B. (2008). *Bienestar espiritual en personas que viven situaciones de enfermedad crónica (pacientes - cuidadores)*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de enfermería. Recuperado de [www.gcronico.unal.edu.co/.../ESPIRITUALIDAD%20SEM.pdf](http://www.gcronico.unal.edu.co/.../ESPIRITUALIDAD%20SEM.pdf)

Sánchez, B. (2009a). Bienestar espiritual de enfermos terminales y de personas aparentemente sanas. *Investigación y Educación en Enfermería*, 27(1), 86-95.

Sánchez, B. (2009b). Bienestar espiritual en personas con y sin discapacidad. *Aquichan*, 9 (1), 8-22.

San Martín, C. (2007). Espiritualidad en la tercera edad. *Psicodebate* 8. *Psicología, Cultura y Sociedad*. pp.111-128.

Skehill, C. (2001). *Resilience, Coping with an Extended Stay Outdoor Education Program, and Adolescent Mental Health*. A report submitted as a partial requirement for the degree of Honours in Applied Psychology at the University of Canberra. Recuperado de <http://wilderdom.com/pdf/Skehill2001ResilienceCopingOutdoorEducation.pdf>

Torres, W. (2003). *Utilización de internet y el bienestar psicológico en estudiantes universitarios de alto y bajo nivel de acceso a la tecnología de información por computadora*. Tesis doctoral en Psicología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

Vanistendael, S. (2003). *Resiliencia y espiritualidad. El realismo de la fe*. Ginebra, Suiza: Oficina Internacional Católica de la Infancia.

Vargas Hernández, J. (2007). *La culturocracia organizacional en México*. Recuperado de [www.eumed.net/libros/2007b/](http://www.eumed.net/libros/2007b/) 301

Vargas Vargas, G. (2007). *Influencia de la motivación de logro, actitud emprendedora, y autoeficacia emprendedora sobre la intención emprendedora en los estudiantes del área de Ciencias Empresariales de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Vásquez, H. (2005). La investigación transcultural. *Avá. Revista de Antropología*, Num. 7. Recuperado de <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=169021460002>

Vera, J., Rodríguez, C. & Grubits, S. (2009). La Psicología social y el concepto de cultura. *Psicología & Sociedade*; 21 (1), 100-107.

Vergara, A. & Balluerka, N. (2000). Metodología en la investigación transcultural: perspectivas actuales. *Psicothema*, 12 (2), 557-562.

Villalta, M. (2010). Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social. *Revista de Pedagogía*, 31 (88), 159-188.

Vinaccia, S., Quiceno, J. & Moreno, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, Nro.016, 139-146.

Vinaccia, S., Quiceno, J. & Remor, E. (2012). Resiliencia, percepción de enfermedad, creencias y afrontamiento espiritual-religioso en relación con la calidad de vida relacionada con la salud en enfermos crónicos colombianos. *Anales de Psicología*, 28 (2), 366-377.

Volcan, S., Sousa, P., Mari, J., & Horta, B. (2003). Relação entre bem-estar espiritual e transtornos psiquiátricos menores: um estudo transversal. *Rev. Saúde Pública*, 37(4), 440-5.

Wagnild, G.M. & Young, H.M. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1 (2), 165-178.

Whetsell, M., Frederickson, K., Aguilera, P. & Maya, J. (2005). Niveles de bienestar espiritual y fortaleza relacionados con la salud en adultos mayores. *Aquichan*, 5 (1), 72-85.



**ANEXOS**

## **ANEXO A**

### **VERSION ADAPTADA DE LA DIMENSION RELIGIOSA DE LA ESCALA DE BIENESTAR ESPIRITUAL SOMETIDA A CRITERIO DE JUECES**

#### **DATOS GENERALES:**

Nombre de la especialista:

Estudios:                      Licenciatura (   )   Maestría (   )   Doctorado (   )

Profesión:

Ocupación:

Centro de trabajo:

Correo electrónico y teléfono:

País:

#### **ESTIMADA EVALUADORA:**

A continuación le presentamos la Escala de Bienestar Espiritual de Paloutzian y Ellison (1982) adaptada por Montero y Sierra (1996). La escala evalúa el bienestar espiritual y dos dimensiones: dimensión religiosa y dimensión existencial. Solo se trabaja en este estudio la dimensión religiosa.

Para entender mejor como se han redactado los ítems, es conveniente conocer como sus autores definieron el bienestar espiritual y la dimensión religiosa de dicho bienestar.

Bienestar espiritual es un sentido de armonía interna que incluye la relación con el propio ser, con los otros, con el orden natural o un poder superior manifiesto, a través de expresiones, creativas, rituales familiares, trabajo significativo y prácticas religiosas que generan una dimensión religiosa (hacia un ser o fuerza superior) y una dimensión existencial (hacia sí mismo y los demás).

Bienestar religioso: Hace referencia a la autoevaluación de la relación de la persona con Dios.

#### **PARTES QUE LE PEDIMOS QUE POR FAVOR EVALUE:**

Le presentamos dos partes, la primera parte es de instrucciones y ejemplos de preguntas; la segunda parte es de la dimensión religiosa.

Por favor revise si a su juicio los ítems son comprensibles a la **CULTURA DE SU PAÍS**. Le pedimos que por favor coloque su grado de acuerdo o desacuerdo al lado de cada parte que se evalué. Y si desea también puede colocar opcionalmente, observaciones o posibles sugerencias para mejorar el ítem respectivo.

### **PRIMERA PARTE**

En esta parte, se presentan las instrucciones y ejemplos de preguntas que son exactamente las mismas que utilizaron los autores de la escala original. Por favor coloque su grado de acuerdo o desacuerdo, y si tiene alguna observación o sugerencia que hacer.

#### **Instrucciones (Son las que se les da a las personas que van a responder el instrumento):**

En cada una de las oraciones marque con un círculo la opción que mejor indique su acuerdo o desacuerdo con respecto a su experiencia personal:

CA = Completamente de acuerdo	D = En desacuerdo
MA = Moderadamente de acuerdo	MD = Moderadamente en desacuerdo
A= De acuerdo	CD = Completamente en desacuerdo

**Por favor díganos si las instrucciones son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo	( )	Totalmente de acuerdo	( )
En desacuerdo	( )	Totalmente en desacuerdo	( )
Observaciones			
Sugerencias			

**Ejemplos de preguntas** (Los autores lo colocaron para que la persona que va a responder, entienda como debe responder cada ítem que se le presente)

A	No sé cuantos granos de arena en la playa.	CA	MA	A	D	MD	CD
B	Yo sé mi nombre.	CA	MA	A	D	MD	CD
C	No sé cuantos años tengo.	CA	MA	A	D	MD	CD

**Por favor díganos si los ejemplos de preguntas son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )  
 En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )  
 Observaciones  
 Sugerencias

## **SEGUNDA PARTE: DIMENSION RELIGIOSA, LLAMADA POR MONTERO Y SIERRA “RELACION CON DIOS”**

1. Encuentro satisfacción en rezar a Dios en privado.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )  
 En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )  
 Observaciones:  
 Sugerencias:

2. Creo que Dios me ama y cuida de mí.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo	( )	Totalmente de acuerdo	( )
En desacuerdo	( )	Totalmente en desacuerdo	( )
Observaciones:			
Sugerencias:			

3. Creo que Dios es alguien impersonal al que le tiene sin cuidado mis situaciones cotidianas.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo	( )	Totalmente de acuerdo	( )
En desacuerdo	( )	Totalmente en desacuerdo	( )
Observaciones:			
Sugerencias:			

4. Tengo una relación personal significativa con Dios.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo	( )	Totalmente de acuerdo	( )
En desacuerdo	( )	Totalmente en desacuerdo	( )
Observaciones:			
Sugerencias:			

5. Me siento bien de saber que Dios dirige mi vida.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

6. Creo que Dios está interesado en mis problemas.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

7. Mi relación con Dios es poco satisfactoria.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

8. Mi relación con Dios me ayuda a no sentirme solo(a).

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

9. Me siento completamente satisfecho(a) cuando estoy en comunión con Dios.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

10. Mi relación con Dios contribuye a mi sensación de bienestar.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

11. Creo que Dios tiene un propósito especial para mi vida.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

MUCHAS GRACIAS POR SU VALIOSA COLABORACION.

DIOS LA COLME DE SUS BENDICIONES

Cecilia Salgado Lévano



## ANEXO B

### VERSION FINAL DE LA DIMENSION RELIGIOSA DE LA ESCALA DE BIENESTAR ESPIRITUAL

#### Instrucciones:

En cada una de las oraciones marque con un aspa (X) la opción que mejor indique su acuerdo o desacuerdo con respecto a su experiencia personal.

	Ejemplos	Totalmente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
A	No sé cuantas estrellas hay en el cielo.						
B	Yo sé mi nombre.						
C	No sé cuantos años tengo.						

#### Puede pasar a responder cada oración:

1	Encuentro satisfacción en rezar a Dios en privado.						
2	Creo que Dios me ama y cuida de mí.						
3	Creo que Dios es alguien impersonal al que le tiene sin cuidado mis situaciones cotidianas*						
4	Tengo una relación personal significativa con Dios.						
5	Me siento bien de saber que Dios dirige mi vida.						
6	Creo que Dios está interesado en mis problemas.						

	Oraciones	Totalmente en desacuerdo	Moderada- mente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Moderada- mente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
7	Mi relación con Dios es poco satisfactoria*						
8	Mi relación con Dios me ayuda a no sentirme solo(a).						
9	Me siento completamente satisfecho(a) cuando estoy en comunión con Dios.						
10	Mi relación con Dios contribuye a mi sensación de bienestar en general.						
11	Creo que Dios tiene un propósito especial para mi vida.						

¡MUCHAS GRACIAS!

\*Invertir Puntaje

**ANEXO C**  
**VERSION ADAPTADA DE LA ESCALA DE RESILIENCIA SOMETIDA A CRITERIO DE JUECES**

**DATOS GENERALES:**

Nombre de la especialista:

Estudios:      Licenciatura (   )   Maestría (   )   Doctorado (   )

Profesión:

Ocupación:

Centro de trabajo:

Correo electrónico y teléfono:

País:

**ESTIMADA EVALUADORA:**

A continuación le presentamos la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993) que evalúa dos factores, uno es el factor de competencia personal y el otro factor es de aceptación de uno mismo y de la vida.

Para entender mejor como se han redactado los ítems, es conveniente conocer como las autoras definieron la resiliencia. La resiliencia es definida como la habilidad para poder cambiar las desgracias en éxito, se le considera una característica positiva de la personalidad que permite la adaptación individual.

La adaptación la hemos realizado basándonos en la versión original y contrastándola con las adaptaciones que hicieron en el Perú, Novella (2002) del cual hemos tomado 17 ítems y en Argentina, Rodriguez, Pereyra, Gil, Jofré, De Bortoli y Labiano (2009) del cual hemos tomado 8 ítems.

**PARTES QUE LE PEDIMOS QUE POR FAVOR EVALUE:**

Le presentamos tres partes, la primera parte es de instrucciones; la segunda parte es del factor de competencia personal y la segunda es del factor de aceptación de uno mismo y de la vida.

Por favor revise si a su juicio los ítems son comprensibles a la **CULTURA DE SU PAÍS**. Le pedimos que por favor coloque su grado de acuerdo o desacuerdo al lado de cada parte que se evalué. Y si desea también puede colocar opcionalmente, observaciones o posibles sugerencias para mejorar el ítem respectivo.

### PRIMERA PARTE: INSTRUCCIONES

En la escala original la escala de respuestas solo indica lo siguiente:

Item	Desacuerdo				Acuerdo		
Aquí se coloca el enunciado correspondiente	1	2	3	4	5	6	7

Y se le dice a la persona que coloque su grado de acuerdo o desacuerdo, pero según nuestra experiencia profesional en el campo clínico y en la investigación, falta mayor precisión, por lo que se ha creído conveniente adaptar las instrucciones de la siguiente manera:

Instrucciones adaptadas:

Por favor lea atentamente y marque con un aspa (X) la opción que mejor indique su grado de acuerdo o desacuerdo con cada oración. No existen respuestas buenas ni malas por lo que le pedimos que sea sincero(a).

ITEM	Totalmente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
Aquí se coloca el enunciado correspondiente						

No colocamos ningún número, porque según los especialistas, eso puede sugerir un tipo de respuesta.

Asimismo, se ha creído conveniente eliminar la columna central “Ni en desacuerdo, ni de acuerdo”, ya que esa columna originalmente tiene un valor de 4, es decir, personas que no asumen una posición definida, que tienen respuestas ambiguas, se les otorgaba más puntaje que una persona que por ejemplo había dicho abiertamente un desacuerdo. De este modo se induce a las personas a que se posicionen en algún punto de acuerdo o desacuerdo. El nuevo puntaje es de 1 a 6.

**Por favor díganos si las instrucciones son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones

Sugerencias

## **SEGUNDA PARTE: EJEMPLOS DE PREGUNTAS**

Se introdujeron 3 ejemplos:

“El agua es importante para vivir”,

“Sé donde vivo”

“En verano hace calor”

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

### **TERCERA PARTE: FACTOR DE COMPETENCIA PERSONAL**

Indica auto-confianza, independencia, decisión, invencibilidad, poderío, ingenio y perseverancia.

1. Cuando planeo algo lo realizo.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo            (   )    Totalmente de acuerdo            (   )  
En desacuerdo       (   )    Totalmente en desacuerdo            (   )  
Observaciones:  
Sugerencias:

2. Generalmente me las arreglo de una manera u otra.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo            (   )    Totalmente de acuerdo            (   )  
En desacuerdo       (   )    Totalmente en desacuerdo            (   )  
Observaciones:  
Sugerencias:

3. Soy capaz de hacer las cosas por mi mismo(a) sin depender de los demás.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo            (   )    Totalmente de acuerdo            (   )  
En desacuerdo       (   )    Totalmente en desacuerdo            (   )

Observaciones:

Sugerencias:

4. Mantengo el interés en aquellas cosas importantes para mí.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )  
En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

5. Puedo estar solo(a) si tengo que hacerlo.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )  
En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

6. Me siento orgulloso(a) de haber logrado cosas en mi vida.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )  
En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

9. Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

10. Soy decidido(a).

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

13. Puedo enfrentar las dificultades porque las he experimentado anteriormente.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:



Sugerencias:

14. Tengo autodisciplina.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

15. Me mantengo interesado(a) en las cosas.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

17. El creer en mí mismo(a) me permite atravesar tiempos difíciles.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

18. En una emergencia, soy alguien en quien las personas pueden confiar.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

19. Usualmente puedo ver una situación desde varios puntos de vista.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

20. Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo ( ) Totalmente de acuerdo ( )

En desacuerdo ( ) Totalmente en desacuerdo ( )

Observaciones:

Sugerencias:

23. Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo            (   )    Totalmente de acuerdo            (   )

En desacuerdo        (   )    Totalmente en desacuerdo        (   )

Observaciones:

Sugerencias:

24. Generalmente tengo energía para hacer aquello que tengo que hacer.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo            (   )    Totalmente de acuerdo            (   )

En desacuerdo        (   )    Totalmente en desacuerdo        (   )

Observaciones:

Sugerencias:

#### **CUARTA PARTE: FACTOR DE ACEPTACION DE UNO MISMO Y DE LA VIDA**

Representa adaptabilidad, balance, flexibilidad y una perspectiva de vida estable que coincide con la aceptación por la vida y un sentimiento de paz a pesar de la adversidad.

7. Acostumbro a tomar las cosas sin mucha preocupación.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo            (   )   Totalmente de acuerdo            (   )  
En desacuerdo        (   )   Totalmente en desacuerdo            (   )

Observaciones:

Sugerencias:

8.Soy amigo(a) de mi mismo(a).

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo            (   )   Totalmente de acuerdo            (   )  
En desacuerdo        (   )   Totalmente en desacuerdo            (   )

Observaciones:

Sugerencias:

11. Rara vez me pregunto sobre el objetivo de las cosas.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo            (   )   Totalmente de acuerdo            (   )  
En desacuerdo        (   )   Totalmente en desacuerdo            (   )

Observaciones:

Sugerencias:

12. Tomo las cosas una por una.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo            (   )    Totalmente de acuerdo            (   )

En desacuerdo        (   )    Totalmente en desacuerdo        (   )

Observaciones:

Sugerencias:

16. Por lo general encuentro algo de qué reírme.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo            (   )    Totalmente de acuerdo            (   )

En desacuerdo        (   )    Totalmente en desacuerdo        (   )

Observaciones:

Sugerencias:

21. Mi vida tiene sentido.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo            (   )    Totalmente de acuerdo            (   )

En desacuerdo        (   )    Totalmente en desacuerdo        (   )

Observaciones:

Sugerencias:

22. No insisto en cosas en las que no puedo hacer nada al respecto.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo            (    )    Totalmente de acuerdo            (    )

En desacuerdo        (    )    Totalmente en desacuerdo        (    )

Observaciones:

Sugerencias:

25. Acepto que hay personas a las que yo no les agrado.

**Por favor no responda el ítem de modo personal, solo díganos si el contenido y la redacción del ítem son comprensibles en la cultura de su país.**

De acuerdo            (    )    Totalmente de acuerdo            (    )

En desacuerdo        (    )    Totalmente en desacuerdo        (    )

Observaciones:

Sugerencias:

MUCHAS GRACIAS POR SU VALIOSA COLABORACION.

DIOS LA COLME DE SUS BENDICIONES

Cecilia Salgado Lévano

## ANEXO D

### VERSION FINAL DE LA ESCALA DE RESILIENCIA

#### INSTRUCCIONES:

Por favor lea atentamente y marque con un aspa (X) la opción que mejor indique su grado de acuerdo o desacuerdo con cada oración. No existen respuestas buenas ni malas por lo que le pedimos que sea sincero(a).

	Ejemplos	Totalmente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
A	El agua es importante para vivir.						
B	Sé donde vivo.						
C	En verano hace calor.						

#### Puede pasar a responder cada oración:

1	Cuando planeo algo lo realizo.						
2	Generalmente busco la manera de salir de los problemas.						
3	Soy capaz de hacer las cosas por mi mismo(a) sin depender de los demás.						
4	Mantengo el interés en aquellas cosas importantes para mí.						

No.	Oraciones	Totalmente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
5	Me siento bien, si tengo que estar solo(a)						
6	Me siento orgulloso(a) de las cosas que he logrado en mi vida.						
7	<b>Soy amigo(a) de mi mismo(a).</b>						
8	Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo.						
9	Tengo la capacidad de tomar decisiones cuando es necesario.						
10	<b>Tomo las cosas una por una.</b>						
11	Las experiencias difíciles del pasado me ayudan a enfrentar las dificultades que se me presentan.						
12	Tengo autodisciplina.						
13	Me mantengo interesado(a) en las cosas.						
14	<b>Por lo general encuentro algo de qué reírme.</b>						
15	El creer en mí mismo(a) me permite atravesar tiempos difíciles.						



N6	Oraciones	Totalmente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
16	En una emergencia, soy alguien en quien las personas pueden confiar.						
17	Usualmente puedo ver una situación desde varios puntos de vista.						
18	<b>Mi vida tiene sentido.</b>						
19	Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida.						
20	Generalmente tengo energía para hacer aquello que tengo que hacer.						

¡MUCHAS GRACIAS!

Sin Negrita: Ítems que evalúan el factor de Competencia Personal.

Con negrita: Ítems que evalúan el factor de Aceptación de uno mismo y de la vida.

\* Al haber eliminado los ítems 7, 11, 20, 22 y 25 la numeración ha variado.

## ANEXO E

### CRITERIOS METODOLOGICOS

#### Aspectos Generales:

Primero se aplicará el consentimiento informado, y solo después a aquellos que deseen participar libremente, se les explicarán las instrucciones de cada Escala, tanto de la Escala de Resiliencia, como de la Escala de Bienestar Espiritual, para proceder luego a que resuelvan cada una. La aplicación será colectiva en las mismas aulas de cada universidad, siguiendo los procedimientos estandarizados para la administración de pruebas de auto-reporte.

Lo ideal es que se aplique en las primeras horas del turno de estudio. No se aplicará en los descansos o recreos, ni tampoco a la hora de salida, para evitar que estén desmotivados o cansados.

De ninguna forma se colocaran los nombres de los estudiantes en las Escalas, pues se debe respetar el anonimato y la confidencialidad.

No hay tiempo límite, sin embargo, se deberá registrar la duración, desde el inicio hasta el final de la aplicación, para saber cuál fue el tiempo promedio de duración de la aplicación.

#### Aspectos Específicos:

1. Se entregaran los materiales en un folder en el orden siguiente:

Consentimiento Informado (encima del folder)

Escala de Resiliencia

Escala de Bienestar espiritual (Dimensión religiosa)

Si no fuera posible hacerlo en un folder, podría ser un sobre, engrapados o con doble click (para que no se vaya a confundir con los de otros estudiantes al momento de recoger los instrumentos).

2. Se dará lectura del consentimiento informado **en forman conjunta (en voz alta las colaboradoras y mentalmente cada participante).**

3. Los que deseen participar deberán firmar el consentimiento informado y entregar solo esa hoja para colocarla en el escritorio del aula, o en algún lugar visible para todos los estudiantes (la colaboradora lo puede recoger personalmente de uno en uno o puede decirles a los estudiantes que lo entreguen y coloquen ellos mismos en el escritorio) **ES IMPORTANTE QUE SE RECOJAN TODOS LOS CONSENTIMIENTOS INFORMADOS ANTES DE EMPEZAR CON LA APLICACIÓN PROPIAMENTE DICHA DE LOS INSTRUMENTOS.**
4. Los que no deseen participar devolverán el folder y se les invitara gentilmente a abandonar el aula.
5. Con los que hayan firmado se procederá a hacer lectura de las instrucciones y ejemplos del primer instrumento (Escala de Resiliencia) respondiendo las preguntas o inquietudes que surjan e inmediatamente se hará lo mismo con el segundo instrumento (Escala de Bienestar Espiritual), después de tener claro que los participantes han comprendido las instrucciones, se les dirá que pueden empezar a responder.  
De este modo, los que terminen antes se podrán retirar del aula, pues de lo contrario si se dan las instrucciones de cada prueba por separado, se tendría que esperar a que todos los estudiantes terminen de responder el primer instrumento para recién poder pasar al segundo instrumento, lo cual puede generar cansancio, aburrimiento, fatiga o desmotivación, entre otras variables.
6. Es importante tener presente que mientras se está realizando la aplicación, es decir, los participantes han empezado a responder, debemos estar caminando por el ambiente, para poder verificar que todos han entendido y nadie está dejando ítems sin responder, con doble marca o dejando sus datos personales sin llenar (edad, sexo, estado civil, etc.).
7. Conforme vayan terminando de responder y antes de que entreguen el folder con los instrumentos, se les dirá que por favor revisen sus respuestas para verificar que no hay ninguna respuesta en blanco o con doble marca, que todos sus datos personales están completos. De esta manera se evitara que hayan “valores perdidos” al procesar los datos.
8. Cuando entreguen los folders con los instrumentos, éstos se colocaran en otra parte del escritorio u otro lugar (diferente a donde se colocaron los consentimientos), si es el mismo escritorio, este podrá dividirse en dos partes, una para los consentimientos y otra para los instrumentos. Lo que se busca a través de este procedimiento es que el participante este seguro que no tenemos como establecer la asociación entre las pruebas respondidas y sus consentimientos informados.

Cecilia Salgado Lévano  
24 de Agosto del 2012.

## **ANEXO F**

### **CRITERIOS ÉTICOS**

1. Aplicación del Consentimiento Informado de los participantes por escrito (Ver documento enviado), sin la intervención de ningún elemento de fuerza, fraude, engaño, coacción o sumisión u otra forma distinta de coacción o coerción. El mismo que deberá firmar cada participante.

El Consentimiento Informado se aplicará tanto en la muestra del estudio piloto como en la muestra definitiva.

2. Se tendrá en cuenta el principio ético de la honestidad en la aplicación, calificación de los datos y a lo largo de toda la investigación.
3. La participación será voluntaria, se maneja en forma confidencial toda la información recibida, se respetará el anonimato de los participantes y de las instituciones.
4. Al final del estudio, se harán llegar los resultados obtenidos por el grupo de participantes a cada autoridad respectiva de cada país, con el fin de que este informado de lo que se halló.

Cecilia Salgado Lévano  
23 de Agosto del 2012

## **ANEXO G**

### **MODELO DE CARTA DIRIGIDA A LAS AUTORIDADES DE LOS PAISES PARTICIPANTES**

Lima, Agosto del 2012.

Señor  
Dr.  
Facultad de  
Universidad  
Presente.-

De mi mayor consideración:

Lo saludo muy cordialmente, le escribo desde el Perú, mi nombre es Ana Cecilia Salgado Lévano, soy psicóloga, investigadora y docente universitaria. Y actualmente me encuentro realizando mi tesis doctoral titulada “Efectos del bienestar espiritual sobre la resiliencia en estudiantes de Psicología de universidades nacionales de Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú”.

Dados los avances científicos en el estudio de las variables motivo de mi investigación, es necesario contar con información valiosa sobre los aspectos éticos que son comunes a las culturas y que son más de carácter universal, como los aspectos emicos, propios de la cultura de cada país.

En este sentido, solicito su apoyo y autorización para poder aplicar dos instrumentos psicológicos “Escala de Bienestar Espiritual de Paloutzian y Ellison” y la “Escala de Resiliencia de Wagnild y Young” a los estudiantes de los primeros años de la Facultad que usted dirige.

Para conducir la aplicación en su país, cuento con la valiosa colaboración de (...Se coloco el nombre de cada colaboradora de cada país participante...), quien muy generosamente y sin ningún tipo de interés personal, sino todo lo contrario, ha decidido colaborar conmigo.

Por mi parte, me comprometo a cumplir con todas las normas éticas que la ciencia exige, como son la aplicación previa del consentimiento informado, el manejo del anonimato y confidencialidad de los datos, la devolución de los resultados a usted, entre otros criterios. Así como a cumplir con todos los requerimientos metodológicos propios de una investigación científica de tipo transcultural.

Desde ya le agradezco muy sinceramente y me despido deseándole que Dios y Nuestra Madre María lo colmen de sus gracias y bendiciones.

Con mucha gratitud,

Ana Cecilia Salgado Lévano

(Se especifico al final el número de documento de identidad nacional, el número de colegiatura y el correo electrónico de la autora).

## ANEXO H: SONDEO

Nos gustaría conocer su opinión sobre el cuestionario que acaba de responder.

1. Las preguntas le parecieron:

- |                 |           |           |
|-----------------|-----------|-----------|
| a. Interesantes | SI (    ) | NO (    ) |
| b. Difíciles    | SI (    ) | NO (    ) |
| c. Aburridas    | SI (    ) | NO (    ) |
| d. Complicadas  | SI (    ) | NO (    ) |
| e. Fáciles      | SI (    ) | NO (    ) |

2. Si alguna pregunta le fue difícil, ¿Cuál fue?:

.....

.....

3. ¿Qué sugerencias daría para mejorar este cuestionario?:

.....

.....

**¡MUCHAS GRACIAS POR SU VALIOSA COLABORACION!**

## ANEXO I

### CONSENTIMIENTO INFORMADO DEL ESTUDIO PILOTO

El propósito de esta ficha de consentimiento es dar a los participantes de esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participante.

La autora de la presente investigación es la Ms.C. Ana Cecilia Salgado Lévano de Perú y será aplicada por (nombre de la colaboradora) en (nombre del país). Los objetivos de este estudio son conocer si las preguntas de dos instrumentos son comprensibles para la cultura del país, uno mide la resiliencia que es la capacidad para superar la adversidad a pesar de situaciones difíciles, y el otro mide el bienestar espiritual.

Si usted accede a participar, se le pedirá responder estos dos instrumentos de 25 y 11 preguntas cada uno, y al final se le pedirá que nos diga su opinión sobre que le parecieron las preguntas de cada instrumento. En total el tiempo promedio que se demorara es aproximadamente de 20 minutos. La participación es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas a los instrumentos serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas. Una vez revisadas las respuestas, los instrumentos se destruirán.

Si tiene alguna duda, puede hacer preguntas en cualquier momento; asimismo puede retirarse, sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas que tiene que responder le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber a (nombre de la colaboradora) quien aplica los instrumentos, o de no responderlas. De tener preguntas sobre su participación en este estudio, puede contactar al correo de la autora: csalgadolevano@peru.com

Desde ya le agradecemos su valiosa participación.

---

Yo (Nombre y apellidos): .....

He leído la ficha de Consentimiento Informado que se me ha entregado y estoy de acuerdo con lo que ahí se indica.

He recibido suficiente información sobre la investigación.

Comprendo que mi participación es voluntaria.

Comprendo que soy libre de retirarme en cualquier momento, aunque ya haya empezado a responder los instrumentos, sin que eso me perjudique.



Comprendo que los datos obtenidos son confidenciales y anónimos.  
He podido hacer preguntas sobre la investigación si me pareció necesario.  
Expreso libremente mi conformidad para participar en esta investigación.

Fecha: .....

Firma del participante.....

## ANEXO J

### CONSENTIMIENTO INFORMADO UTILIZADO EN LA APLICACIÓN A LA MUESTRA DEFINITIVA

El propósito de esta ficha de consentimiento es dar a los participantes de esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participante. La autora de la presente investigación es la Ms.C. Ana Cecilia Salgado Lévano de Perú y será aplicada por (nombre de la colaboradora) en (nombre del país). Los objetivos de este estudio son (1) Establecer la validez y la confiabilidad de dos instrumentos con los cuales se medirá la resiliencia y el bienestar espiritual, respectivamente; (2) Determinar los efectos que ejerce el bienestar espiritual sobre la resiliencia y (3) Determinar el impacto que ejerce la cultura sobre el bienestar espiritual y la resiliencia en estudiantes de Psicología de universidades nacionales de Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú.

Si usted accede a participar, se le pedirá responder dos instrumentos de 25 y 11 preguntas cada uno, lo cual tomará aproximadamente 20 minutos de su tiempo. La participación es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas a los instrumentos serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las respuestas, los instrumentos se destruirán.

Si tiene alguna duda, puede hacer preguntas en cualquier momento; asimismo puede retirarse, sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas le parecen incómodas, tiene el derecho de hacérselo saber a (nombre de la colaboradora) quien aplica los instrumentos o de no responderlas. De tener preguntas sobre su participación en este estudio, puede contactar al correo de la autora: csalgadolevano@peru.com

Desde ya le agradecemos su valiosa participación.

---

Yo (Nombres y apellidos):

.....

He leído la ficha de Consentimiento Informado que se me ha entregado y estoy de acuerdo con lo que ahí se indica.

He recibido suficiente información sobre la investigación.

Comprendo que mi participación es voluntaria.

Comprendo que soy libre de retirarme en cualquier momento, aunque ya haya empezado a responder los instrumentos, sin que eso me perjudique.

Comprendo que los datos obtenidos son confidenciales y anónimos.

He podido hacer preguntas sobre la investigación si me pareció necesario.

Expreso libremente mi conformidad para participar en esta investigación.

Fecha: .....

Firma del participante.....

## ANEXO K

### DATOS GENERALES

Sexo: Hombre ( ☐ ) Mujer ( ☐ )

Edad:.....

Nacionalidad:.....

Estado civil: Soltero ( ☐ ) Casado ( ☐ ) Conviviente ( ☐ ) Separado ( ☐ ) Otro:.....  
(Especificar)

Ciclo o año de estudios:.....

Trabaja: Si ( ☐ ) No ( ☐ )

Religión:

Católico ( ☐ ) Mormón ( ☐ ) Evangélico ( ☐ ) Cristiano ( ☐ ) Testigo de Jehová ( ☐ ) Protestante ( ☐ ) Judío ( ☐ ) Ateo ( ☐ )

Otro:.....  
(Especificar)

En base a la religión que ha marcado, se considera:

Practicante ( ☐ ) No Practicante ( ☐ )

**Antes de empezar a responder los cuestionarios, es importante que mantenga el orden, solo pase a la página siguiente, si ya ha  
terminando la página anterior, si no por favor NO avance a la siguiente página.**